



EL PUEBLO NEGRO
DE ESTADOS UNIDOS:
RAICES HISTORICAS
DE SU LUCHA ACTUAL

Richard O'Reilly

EDICIONES POLITICAS

EL PUEBLO NEGRO DE ESTADOS UNIDOS: RAICES HISTORICAS DE SU LUCHA ACTUAL

EL PUEBLO NEGRO DE ESTADOS UNIDOS: RAICES HISTORICAS DE SU LUCHA ACTUAL

Richard O'Reilly

EDICIONES POLITICAS



EDITORIAL DE CIENCIAS SOCIALES, LA HABANA, 1984

Edición: *Fernando Nápoles Tapia*

Diseño: *Ana Suárez Díaz*

Corrección: *Lucía Arenal Linares*

© Richard O'Reilly, 1984

© Editorial de Ciencias Sociales, 1984

ESTIMADO LECTOR, LE ESTAREMOS MUY AGRADECIDOS SI NOS HACE LLEGAR SU OPINIÓN, POR ESCRITO, ACERCA DE ESTE LIBRO Y DE NUESTRAS EDICIONES.

Editorial de Ciencias Sociales, calle 14 no. 4104, Playa,
Ciudad de La Habana, Cuba.

Introducción

Durante los años sesenta, los pueblos del mundo tomaron conciencia de la lucha de los negros en Estados Unidos. Las imágenes de perros furiosos atacando hombres, mujeres y niños y de policías que, como las tropas de asalto, esgrimían sus garrotes contra grupos de negros rebeldes en pie de lucha, se proyectaron en las pantallas de los cinematógrafos y televisores de prácticamente todos los países. Nombres como los de Martin Luther King, Watts, Malcolm X, los Panteras Negras y Angela Davis alcanzaron notoriedad en todas partes.

Este libro *no es* un ensayo sobre esa etapa. Más bien, se trata de una búsqueda de las raíces históricas de la lucha de la población negra norteamericana en las últimas décadas. Es la historia de cómo fueron traídos de África a Norteamérica y de sus duros y largos años de servidumbre. Es la historia de sus condiciones de vida, las luchas y las formas de organización proyectadas contra el telón de fondo de la historia de Estados Unidos. Es, en esencia, una historia económica, social e institucional de Estados Unidos, que cubre un período de más de 300 años pero vista a través del prisma de la lucha y de la opresión de los negros. Este libro, por lo tanto, reúne los antecedentes elementales para lograr una comprensión más profunda de los acontecimientos ocurridos en las últimas décadas.

Esta historia ha sido tratada cronológicamente y por ser un resumen no puede ser más que un bosquejo. En los últimos veinticinco años, han sido publicados cientos de libros

sobre el tema de la vida y luchas del pueblo negro en Estados Unidos. Muchos son verdaderas contribuciones a la historiografía. La presente obra, más modesta, pretende introducir al lector en una historia poco conocida, para que pueda comprender de forma más cabal, los sucesos actuales en la vida del pueblo negro de Estados Unidos.

I. LA ESCLAVITUD Y LAS SEMILLAS DEL CONFLICTO

El africano se convierte en esclavo

La historia del negro norteamericano comienza en África.¹ Y el mito del atraso de África ha sido uno de los pilares de la teoría racista en Estados Unidos. Se ignora mucho acerca del surgimiento y la decadencia, de los grandes reinos de la costa occidental africana, ocurridos mucho antes de que América fuese descubierta por los europeos.

Pudiéramos especular sobre cuál hubiera sido el desarrollo de África si la flor y nata de su población —decenas de millones— no hubiese sido arrastrada en cadenas al Nuevo Mundo o liquidada físicamente como resultado de la política colonial y esclavista.

Gran parte de la historia conocida de Ghana ocurrió entre los siglos IV y XI de nuestra era. La Confederación de Ghana alcanzó la cima del poder durante el reinado de Tenkamenin, en el siglo XI. Una burocracia centralizada gobernaba su economía esencialmente agraria, utilizando un elaborado sistema tributario. El comercio era amplio y los mercaderes de Ghana eran conocidos a miles de millas de distancia, en el Medio Oriente.

La Confederación de Malí, también en África occidental, se tornó prominente después de la decadencia de Ghana, y floreció hasta el siglo XV. En 1324, el emperador de Malí, llevó a cabo un peregrinaje a La Meca, con 24 000 libras de oro y

un séquito de 62 000 personas. Al igual que Ghana, la economía de Malí era básicamente agraria. La burocrática clase gobernante extraía grandes emolumentos en impuestos de los clanes y tribus, aún organizados comunalmente. Los habitantes de Malí eran famosos por la minería, la forja del hierro y por sus tejidos de bellos diseños y colores.

Ya en el momento del primer viaje de Colón al Nuevo Mundo, el Reino de Songhay, Estado islámico, había subyugado a la mayor parte de África occidental. Como los otros Estados que le precedieron, Songhay debía su riqueza a la explotación de multitud de tribus que habitaban la región. Entonces se desarrolló el comercio y con ello, aparecieron innovaciones tales como los bancos, el crédito comercial y un patrón uniforme de pesas y medidas.

Además de Ghana, Malí y Songhay, estaban las poderosas confederaciones de los Estados Mossi y Hausa, que pudieron escapar de la dominación y resistir el control islámico y europeo hasta el siglo XIX.

Los africanos eran maestros en las artes industriales, utilizando materiales tan diversos como madera, arcilla, hierro, cobre, oro, cuero, junquillos y textiles. En su libro *The Negro in Our History (El negro en nuestra historia)*, Carter Woodson reclama para los africanos el crédito de haber descubierto la fundición del hierro.²

Los antecedentes de instrumentos musicales tan maravillosos como el violín, la guitarra, la cítara, el arpa y la flauta, vinieron de África y la utilización de variados tambores era altamente sofisticada. Es más, los cuentos tradicionales de algunos pueblos africanos rivalizan con los de Grecia, China y Europa.

Con estos antecedentes económicos, políticos y culturales ya estaban listas las condiciones para un mayor progreso histórico. Dada su utilización del hierro, que observamos era desconocido para los aztecas y los incas de América, y favorecidos con grandes recursos naturales, los pueblos más avanzados de África occidental tenían grandes posibilidades de desarrollar civilizaciones altamente dinámicas y progresivas. Este futuro fue totalmente frustrado por la introducción de la bárbara trata de esclavos y, posteriormente, la colonización y explotación de África.

La trata de esclavos

Los antepasados del pueblo negro de Estados Unidos, es más, de todo el continente americano, fueron arrancados de sus patrias del modo más brutal e inhumano.

Herbert Aptheker, el conocido historiador marxista norteamericano, estima que por cada esclavo que llegó al continente americano, más de tres murieron resistiendo la esclavitud en África o en el “paso intermedio”, es decir, durante el viaje de África a América.³ Aptheker estima que 15 millones de habitantes de la costa occidental africana fueron conducidos a América como esclavos, pero que otros 50 millones *nunca llegaron*. Según estas estadísticas, 65 millones de africanos, las dos terceras partes de esta cifra hombres y el resto mujeres —lo mejor de la población africana, el futuro del progreso africano—, fueron muertos o secuestrados durante los trescientos años de la trata internacional de esclavos. Y cuando terminó ese largo período de saqueo humano, las potencias capitalistas europeas iniciaron el control militar directo de las colonias africanas y la explotación cada vez mayor de sus recursos naturales y humanos.

Que murieran tres africanos por cada uno traído al Nuevo Mundo prueba dos cosas: la resistencia del pueblo africano a su esclavización y la inenarrable barbarie de su viaje a través del Atlántico, el llamado “paso intermedio”. Los africanos lucharon contra su esclavización y una vez capturados siguieron luchando.

La historia de la trata de esclavos está repleta de motines de esclavos a bordo de los buques. Los traficantes de esclavos tomaban extraordinarias precauciones contra los temidos motines: la carga humana permanecía permanentemente encadenada y constantemente vigilada.

Como es bien sabido, las condiciones de los africanos a bordo de los barcos eran infrahuumanas. Vivían en un espacio entrepuentes no más alto que un sarcófago y tan apretujados que no podían moverse sin tropezar con el de al lado. Los esclavos que hallaban una oportunidad para ello, frecuentemente se suicidaban.

Cuando la enfermedad golpeaba un buque, como a menudo sucedía debido a las condiciones antihigiénicas, los africanos

enfermos eran lanzados al mar. En 1784 fue notorio el caso del buque "Zong", cuyo capitán ordenó que 132 esclavos fuesen lanzados por la borda en medio del océano. Después de la prohibición de la trata de esclavos por Gran Bretaña en 1807, muchos capitanes de barcos negreros lanzaban por la borda toda la carga de esclavos "para destruir las pruebas" cuando se veían en peligro de ser detenidos por la Armada de ese país.⁴

Los primeros africanos fueron traídos a las colonias británicas de Norteamérica en 1619 por un barco negrero holandés. Una empresa naviera británica, la Royal African Company, monopolizó ese comercio hasta finales del siglo XVII. Después de 1700, la trata de esclavos norteamericana fue lanzada de lleno a la competencia internacional.

En vísperas de la Revolución Norteamericana, había medio millón de hombres y mujeres de origen africano en las colonias británicas, siendo esclavos más de las nueve décimas partes de esa cifra. Del total de habitantes de las trece colonias, constituyan más del 15% de la población y el 40% en las colonias sureñas. En una de las colonias, Carolina del Sur, duplicaban la población blanca.

Mano de obra esclava

Arrancado de su tierra y del seno de su familia, el africano llegaba al Nuevo Mundo con el corazón afligido y frecuentemente traumatizado por la increíble brutalidad de lo que acababa de experimentar. El asesinato de sus seres queridos y, muchas veces, la destrucción de su clan; los centenares de hombres y mujeres encadenados; el abuso y las golpeaduras; y el viaje en condiciones tan inhumanas que parecía eterno, le hacían adquirir conciencia del hecho de que su mundo no volvería jamás. Mezclado con hombres y mujeres de otras tribus de distintas lenguas y tradiciones, comenzó el largo proceso de convertirse en "norteamericano".

Para el negrero no era más que un producto para vender al mayor precio. Para el amo, una bestia de carga que debía trabajar de sol a sol.

Con la expansión del sistema de plantaciones durante el período de dominación colonial británica en Norteamérica, creció el número de esclavos y el sistema de explotación se hizo más severo. El esclavo, que creaba grandes riquezas con su trabajo, era factor fundamental en el desarrollo del capitalismo industrial en Europa y Estados Unidos. Como dijo Marx en su obra *Miseria de la filosofía*: "La esclavitud ha dado su valor a las colonias, las colonias han creado el comercio universal, el comercio universal es la condición necesaria de la gran industria."⁵

Desde su inicio, la esclavitud fue orientada hacia la agricultura en la parte sur de Norteamérica, donde la geografía se prestaba para la siembra de grandes plantaciones de tabaco, arroz, añil y, más tarde, el más importante de todos, el "rey" algodón.

Aunque durante el período colonial, la esclavitud en sí estaba mucho menos generalizada en las colonias del Norte que en las del Sur, los mercaderes de Nueva Inglaterra amasaron grandes fortunas con la trata de esclavos. La ciudad norteña de Newport, en Rhode Island, se convirtió en el puerto principal de entrada de los barcos negreros.

La importación de esclavos aumentó bruscamente después de 1670. Virginia, colonia del Sur, tenía 12 000 esclavos africanos en 1708, 23 000 en 1715, 42 000 en 1743, 120 000 en 1756 y 260 000 en 1782.⁶

Durante este período, el tabaco era el cultivo principal en el Sur, la base de la economía de Virginia y Carolina del Norte.

Con la ampliación del cultivo del tabaco, los colonialistas ocupaban más y más territorios indios, recurriendo a la violencia y el engaño para lograr sus propósitos. Las primeras plantaciones de tabaco se establecieron a lo largo de las orillas de los ríos James, York, Rappahannock y Potomac. Una vez ocupado todo este territorio, comenzaron a extenderse tierra adentro. Descubrieron que después de tres años de cultivo del tabaco, la tierra perdía gran parte de su fertilidad y debía dedicarse a otros cultivos que tuvieran más bajos requerimientos nutritivos o que restablecieran la fertilidad del suelo. Por tanto, el sistema de plantaciones se vio obligado a trasladarse a nuevas tierras, sistema que recuerda el utilizado por las culturas de azada durante el neolítico.

Se fomentaban grandes plantaciones de mil acres o más. Generalmente, la simple ocupación de las tierras era suficiente

para establecer la propiedad legal de las mismas, pues bajo la ley y la tradición inglesas se consideraba que los indios no tenían derecho jurídico a la propiedad. Los esclavos trabajaban bajo la constante amenaza del látigo. Un capataz armado tenía bajo su mando un mínimo de veinte esclavos o generalmente más.

En contraste con Nueva Inglaterra, en el Norte, que desarrolló una economía de pequeñas granjas en una tierra pobre y rocosa, así como una floreciente vida urbana junto a los grandes ríos, las actividades económicas del Sur estuvieron caracterizadas en gran medida por el sistema de plantaciones con mano de obra esclava y una vida eminentemente rural con una sola ciudad portuaria importante, Charleston, en el estado de Carolina del Sur.

El añil constituía otro cultivo importante de exportación para la economía de plantaciones sureñas en el período colonial. En 1775, antes de que comenzara a perder importancia, la exportación anual de añil alcanzó 1 130 662 libras.

Hasta después de la Revolución Norteamericana no tuvo lugar el cambio hacia una economía algodonera y el desarrollo de la industria textil nacional. El crecimiento vertiginoso de la producción algodonera, producto de la explotación de la mano de obra esclava, fue como sigue:

1619	20 000 libras
1621	60 000 libras
1627	500 000 libras
1662	23 750 000 libras
1790	130 000 000 libras

Resistencia de los esclavos en la época colonial

El mito de que los esclavos negros se sometieron pasivamente a sus señores ha sido ampliamente difundido y aceptado. Los libros de historia utilizados en el sistema educacional

norteamericano perpetuaron dicho mito mediante la distorsión abierta de los hechos, o la simple omisión de la vida y luchas de los negros esclavos.⁷

En la mayoría de los casos, la lucha de los pueblos oprimidos es parte de la historia que no se escribe. Así sucede con los esclavos norteamericanos. La falta de un registro escrito hace imposible presentar en toda su amplitud las luchas de los negros contra el horrible sistema de servidumbre humana. Sin embargo, investigaciones serias han indicado una resistencia constante, tanto activa como pasiva, a la esclavitud.

Como ya dijimos, incluso en el "paso intermedio" los africanos organizaban motines a bordo de los barcos negreros. Cuando no era posible la lucha organizada, la resistencia se manifestaba individualmente y con frecuencia en formas auto-destructivas. En muchos casos, las mujeres negras se negaban a engendrar hijos que nacerían en la esclavitud e inevitablemente serían separados de ellas. Desde el mismo comienzo de su opresión en América del Norte los esclavos también recurrieron a toda una serie de métodos "pacíficos" para negar a los dueños de esclavos la utilización de su fuerza de trabajo. Fingían enfermedades, trabajaban lentamente, se automutilaban, dañaban "accidentalmente" sus instrumentos de trabajo e incluso apelaban al suicidio.

Numerosos esclavos huyeron para convertirse en cimarrones en las montañas y pantanos, muchos recibieron amparo de las tribus indias. Los esclavos incluso llevaron a cabo "huelgas" escondiéndose en los bosques y pantanos de los alrededores hasta que sus modestas demandas eran cumplidas por sus dueños.

Sin embargo, la más elevada expresión de resistencia a la esclavitud fue la insurrección armada. Todas las que surgieron fueron reprimidas con indescriptible barbarie por la esclavocracia. Sabemos por documentos oficiales y otros registros escritos que en el Sur hubo muchas conspiraciones y complots de esclavos. En 1687, el gobierno descubrió un complot en la zona del Northern Neck, en Virginia, durante el cual, según versión de los dueños de esclavos, éstos habían planificado matar a todos los blancos de la zona. En 1720 tuvo lugar una revuelta cerca de Charleston, Carolina del Norte. Fue reprimida y varios de sus dirigentes fueron quemados vivos.

Sabemos de por lo menos tres levantamientos de esclavos en Carolina del Norte durante el año 1739. La más seria fue la

llamada Conspiración Cato, en la localidad de Stono, 20 millas al oeste de Charleston. En el momento cumbre de la acción, los esclavos asaltaron un almacén de armas, mataron los guardianes, tomaron las armas y el parque, y trataron de escapar hacia el territorio español de La Florida donde esperaban encontrar protección entre las tribus indias. En su marcha hacia el sur, el grupo armado libró varias batallas con sus perseguidores, pero fueron derrotados al final. Excepto diez que lograron escapar, todos los esclavos fueron capturados y muchos ejecutados. En total, alrededor de treinta blancos y cuarenta y cuatro negros perecieron durante el levantamiento.

Por estos acontecimientos, confirmados mediante la investigación de los registros históricos, podemos pensar que la resistencia esclava fue constante y extensa. Era ley no escrita de los dueños de esclavos tratar estas cuestiones lo más silenciosamente posible y sin publicidad, por temor a que el conocimiento de las insurrecciones contagiara a otros esclavos con el espíritu de la rebeldía. Estos pocos ejemplos concretos ilustran el profundo descontento esclavo y dan un mentis rotundo al mito del esclavo pasivo e incluso feliz.

Tampoco se limitaba la resistencia de los esclavos a las colonias del Sur. En las grandes granjas del valle del río Hudson, en Nueva York, también se utilizaban esclavos en gran escala.⁸ La población esclava del estado de Nueva York se elevó de 6 000 en 1723 a casi 20 000 en 1771, de una población total de 168 000.

En los años 1696 y 1708 fueron aplastadas despiadadamente antes de que pudieran cobrar fuerza, revueltas de esclavos en la ciudad de Nueva York. En la primavera de 1712 estalló una revuelta de dimensiones mucho mayores. Los esclavos se reunieron en un huerto cercano a la ciudad, y atacaron y quemaron después una armería. Durante la acción, se apoderaron de varias armas. En la lucha que siguió resultaron muertos varios blancos. Después de una resistencia heroica, los esclavos fueron rodeados. Seis prefirieron suicidarse antes de ser capturados. La justicia fue dura y cruel con los prisioneros. Veintiuno fueron ejecutados; algunos, incluyendo una mujer, fueron ahorcados; otros, quemados vivos; uno fue colgado por medio de cadenas y privado de comida y agua hasta morir; otro fue sometido al suplicio de la rueda.

En 1741 Nueva York fue de nuevo escenario de un baño de sangre. Las autoridades reaccionaron rápidamente ante los rumores de una insurrección inminente de esclavos negros y blancos pobres que tenía como objetivo lograr el control de la ciudad. Las autoridades procesaron a 154 negros y 25 blancos. Dieciocho de los negros fueron ahorcados, trece quemados vivos y setenta recibieron un fuerte castigo corporal. Una de las facetas interesantes de esta lucha fue la unidad desplegada entre los negros y los blancos. Dos hombres y dos mujeres blancos también fueron ahorcados por haber participado en la conspiración.

Oppresión colonial inglesa

La lucha por los derechos políticos en las colonias norteamericanas tuvo sus raíces en los abusos económicos del sistema colonial inglés. La "madre patria" promulgó leyes que iban en detrimento del desarrollo de la industria y el comercio de las colonias frustrando así las aspiraciones de la creciente burguesía norteamericana.⁹

Después de 1763, a causa de su victoria sobre Francia y la conquista del Canadá, la política británica se volvió aún más estricta. Las restricciones comerciales y los impuestos se hicieron más pesados para las colonias norteamericanas. Aumentó el número de "renglones enumerados", es decir, aquellos que sólo podían ser enviados a Inglaterra y exclusivamente en barcos ingleses. El Decreto Azucarero de 1764 (*Sugar and Molasses Act*) continuó la imposición de impuestos a las mieles finales y añadió una larga lista de otros productos importantes por los cuales los colonizadores norteamericanos debían pagar fuertes impuestos: tejidos, café, vino, seda.

El Decreto de los Sellos de 1765 (*Stamp Act*) afectó a casi todos los sectores de la población de las colonias. Requería un impuesto, en forma de sellos comprados al gobierno de la Corona británica, sobre los periódicos, naipes, papeles legales, calendarios, diplomas y otros artículos.

La situación de las colonias empeoró con la depresión económica provocada por una serie de cosechas pobres en In-

glatera entre 1765 y 1774. El reducido poder adquisitivo de Inglaterra, combinado con la implantación del sistema mercantil, fue desastroso para Nueva Inglaterra y las colonias del centro de norteamérica, donde el comercio era la fuente principal de las fortunas capitalistas.

Este también fue un período de cambio profundo en la economía del Sur. Muchas de las tierras tabacaleras se agotaban, trayendo consigo un notable descenso en la producción y exportación del importante producto. Comenzó a desarrollarse entonces una actitud escéptica hacia el valor económico de la esclavitud y la trata de esclavos. También se vieron estimuladas las dudas acerca de las ventajas de la esclavitud, por el creciente temor a los posibles levantamientos de esclavos.

La nueva corriente de pensamiento, que consideraba ineficaz la esclavitud, se extendió rápidamente entre los dueños de plantaciones y pequeños agricultores del Sur. Este punto de vista cobró fuerza y se vió reflejado en la declaración de la Cámara de Representantes de Virginia (*Virginia House of Assembly*) de 1772, como respuesta a la insistencia del rey de Inglaterra de que la legislatura colonial no promulgase ninguna ley que prohibiera u obstruyese la importación de esclavos a América.

Somos sensibles al hecho de que algunos súbditos de Vuestra Majestad, en Gran Bretaña, puedan obtener emolumentos por este tipo de tráfico; pero cuando consideramos que retarda grandemente el establecimiento en las colonias de habitantes más útiles y puede, con el tiempo, ejercer la más destructiva influencia, nos atrevemos a esperar que se hará caso omiso del interés de unos pocos al compararlo con la seguridad y felicidad de tales números de súbditos respetuosos y leales de Vuestra Majestad.¹⁰

Este fenómeno de un cuerpo representativo sureño oponiéndose al desarrollo posterior de la esclavitud refleja dos realidades de la situación prerrevolucionaria. Primero, era una expresión de la crisis en la producción de tabaco y la creencia de que, como base económica, la esclavitud tenía poco futuro.

Segundo, era indicación de la creciente ideología democrática burguesa de los pequeños granjeros y algunos agricultores

más avanzados como Jefferson y Washington, al agudizarse las contradicciones económicas y políticas con Gran Bretaña.

La Revolución Norteamericana y la esclavitud

Históricamente, la Revolución Norteamericana está considerada como uno de los grandes momentos liberadores y progresistas de la humanidad. Fue una exitosa lucha anticolonial —la primera— y estableció un Estado democrático burgués que permitió un desarrollo rápido y dinámico de la economía.¹¹

Sin embargo, desde su mismo inicio, la violencia y el prejuicio racial permearon la vida de la nación. La política genocida hacia los indios, la brutal esclavitud del pueblo negro y el mito de la supremacía blanca, envenenaron las mentes de millones de norteamericanos blancos con ideas de superioridad innata basadas en el “derecho” a gobernar los destinos de los demás.

La esclavitud fue parte integrante del “modo de vida norteamericano”. Sin embargo, en el terreno moral hubo oposición a la esclavitud casi desde el mismo comienzo del establecimiento de las colonias norteamericanas.

Ya en 1688 los cuáqueros alemanes de Germantown, Pennsylvania, declararon que la esclavitud estaba en contra de los principios cristianos. Pocos años después, legislaron que todos los cuáqueros que en lo adelante importaran esclavos, serían excluidos de esa secta. John Woolman, cuáquero de Nueva Jersey; Benjamin Franklin, científico y director de un diario; y Benjamin Rush, el famoso médico, eran todos activistas en la lucha contra la esclavitud treinta años antes de la Revolución Norteamericana.

La filosofía de los derechos naturales, ideología predominante de la revolución democrática burguesa, declaraba que “todos los hombres son creados iguales”. Para justificar el esclavizamiento de los hombres y mujeres negros, era necesario crear el mito de la superioridad del hombre blanco y su papel “asignado por Dios” para “civilizar” y “democratizar” América del Norte.

Muchos ideólogos importantes de la Revolución llegaron a las conclusiones lógicas de la filosofía de los derechos naturales. En su *Rights of the British Colonies (Derechos de las colonias británicas)* publicado en 1764, James Otis incluyó distintas declaraciones sobre el inalienable derecho de los negros a la libertad.

En 1774, el Congreso Continental revolucionario, aprobó una resolución que pedía la prohibición de la importación de esclavos después del primero de diciembre de 1775. También en 1775, los cuáqueros organizaron la primera sociedad antiesclavista de Norteamérica.

Es muy significativo que Thomas Jefferson, uno de los hombres más ilustrados de la burguesía colonial, incluyera en su borrador de la Declaración de Independencia, un fuerte ataque a la esclavitud de los negros. Hablando del monarca británico, escribió:

Ha librado una guerra cruel contra la propia naturaleza humana, violando sus más sagrados derechos a la vida y la libertad en los integrantes de un pueblo lejano que nunca le ofendieron, capturándolos y llevándolos a la esclavitud en otro hemisferio, o para incurrir en una muerte terrible durante el viaje.¹²

Los delegados al Congreso Continental, muchos de ellos dueños o traficantes de esclavos, votaron contra la inclusión de estos pensamientos profundamente revolucionarios en la Declaración de Independencia. Fueron eliminados de la versión final, haciéndose así evidente que el derecho a "la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad" de que se habla en el histórico documento, no se aplicaría al pueblo negro.

Desde el inicio de la Revolución, los colonialistas británicos buscaron la forma de aprovecharse del descontento de los esclavos. El gobernador británico de Virginia, lord Dunmore, ofreció liberar a todos los esclavos que lucharan por la Corona contra los "rebeldes". Los británicos llevaron a cabo una activa campaña propagandista para alentar el descontento de los esclavos. Los llamaban a escapar de las plantaciones y a apoyar la causa británica. Muchos esclavos negros expresaron su odio y resistencia al sistema esclavista siguiendo este camino.

En su obra *The Negro in the American Revolution (El negro en la Revolución Norteamericana)* Aptheker dice:

Thomas Jefferson declaró que en el año 1778, solamente Virginia vio huir de la servidumbre a 30 000 esclavos y sabemos que muchos más escaparon antes y después de ese año. Los naturales de Georgia creían que del 75 al 85% de sus esclavos (que en 1774 totalizaban alrededor de 15 000) escapaban, y los de Carolina del Sur declararon que de un total de 110 000 esclavos al principio de la Revolución, por lo menos 25 000 lograron escapar (...). Parece conservador decir que desde 1775 hasta 1783, unos 100 000 esclavos (es decir, uno de cada cinco), lograron huir aunque frecuentemente encontraban la muerte o la servidumbre en lugar de la libertad.¹³

Una parte de estos esclavos buscaba la forma de escapar a territorio indio, otros se convertían en cimarrones en los pantanos y bosques, y otros —aunque muchos menos—, que dieron créditos a las promesas británicas, buscaban refugio con las fuerzas contrarrevolucionarias.

Muchos esclavos y negros libres todavía esperaban que la lucha contra el colonialismo británico llevaría a la aceptación de una doctrina antiesclavista por parte del gobierno revolucionario victorioso. La ideología de la revolución democrática burguesa les llamaba la atención. Los más avanzados pensadores sociales de la Revolución expresaron su odio por todo el sistema esclavista, ganándose así la simpatía de los negros. Por tanto, grandes números de negros se unieron a la lucha revolucionaria contra el colonialismo británico, en espera de que su propia participación les ganaría la libertad, no sólo para ellos, sino para todos los que aún estaban sometidos a la servidumbre en las trece colonias.

Resulta altamente simbólico que cuando en 1770, seis años antes de la promulgación de la Declaración de Independencia, las tropas británicas atacaron en Boston una multitud de independentistas, el primero en caer herido mortalmente fuera un marinero negro llamado Chrispus Attucks, que así se convirtió en uno de los primeros norteamericanos en morir protestando contra la dominación colonial británica.

Sin embargo, el “derecho” del negro a luchar contra el colonialismo británico y por la independencia de América del Norte no fue ganado con facilidad. Washington, comandante en jefe de las fuerzas revolucionarias y también propietario de esclavos (que más tarde libertó), excluyó a los negros del Ejército Continental recientemente creado en julio de 1775. También fueron excluidos de las milicias de las colonias, aunque algunas de estas organizaciones pronto rescindieron parcialmente esta regla. Por ejemplo, poco antes de los importantes combate y batalla de Lexington y Concord, el Comité de Seguridad de Massachusetts, el más alto órgano revolucionario de aquella colonia, declaró que de ahí en lo adelante los negros libres serían aceptados como soldados. No obstante, seguían creyendo que la utilización de esclavos como soldados “no estará de acuerdo con los principios que deben apoyarse”.

A medida que progresaba la guerra revolucionaria, el Ejército Continental también se vio obligado a aceptar negros libres. Hubo muchos casos de esclavos que eran manumitidos por ciertos propietarios para que pudieran servir en el ejército revolucionario y las milicias. Eran varias las razones de este proceder. En algunos casos, el dueño de esclavos era ilustrado ideológicamente, como por ejemplo Washington y Jefferson, que libertaron sus esclavos. En otros casos, el amo enviaba el esclavo como “sustituto” suyo en el campo de batalla. En efecto, la manumisión de los esclavos a cambio de su servicio en las fuerzas revolucionarias era una respuesta a la política británica de libertar a los esclavos que servían en sus fuerzas y, al mismo tiempo, un intento de disminuir la influencia de la propaganda británica dirigida hacia la población esclava. Se estima que de los 300 000 soldados del ejército revolucionario, sólo 5 000 eran negros.¹⁴

La evidencia histórica prueba el hecho de que los soldados negros eran sumamente estimados como combatientes.

El negro Peter Salem fue héroe de la batalla de Bunker Hill y se hizo famoso por haber dado muerte al mayor británico Pitcairn. En una recomendación oficial presentada a la legislatura de Massachusetts, otro negro, Salem Poor, fue alabado como “soldado esforzado y valiente” en la misma batalla.

En su calidad de espía del Ejército Continental, un negro logró engañar al general Cornwallis, de las fuerzas británicas,

salvando así al ejército del general Lafayette, oficial francés que luchó por la independencia norteamericana.

El doctor Harris, veterano blanco de la Revolución Norteamericana, escribió sobre la participación de las tropas negras en la batalla de Long Island:

Por tres veces consecutivas fueron atacados con valor y furia cada vez mayores por tropas disciplinadas y bien entrenadas, y tres veces repelieron con éxito el ataque, salvando así a nuestro ejército de ser capturado.¹⁵

La esclavitud y la Constitución de Estados Unidos

Durante la Revolución Norteamericana, en cuya orgullosa bandera estaba inscrita la palabra “libertad”, creció inevitablemente el sentimiento antiesclavista. Por primera vez en la historia norteamericana, se formaron sociedades con el fin explícito de luchar contra la trata de esclavos y la práctica de la esclavitud.

Benjamin Franklin, el gran estadista y publicista demócrata burgués, y también científico famoso, fue el espíritu rector en la organización de la primera sociedad antiesclavista local de Filadelfia, en abril de 1775.

Pasaron diez años antes de que se formara la segunda sociedad antiesclavista local, esta vez en Nueva York. En los años siguientes se fundaron otras: en Rhode Island (1786), en Delaware (1788), en Maryland (1789), en Connecticut (1790), en Virginia (1791), en Nueva Jersey y Pennsylvania (1792).

En 1794 se reunieron en Filadelfia las distintas organizaciones locales, siendo ésta la primera convención nacional de las sociedades antiesclavistas. Estaba compuesta fundamentalmente por blancos, pero también participaban en el movimiento algunos negros libres.

Thomas Jefferson, Thomas Paine, Patrick Henry y George Washington, representantes del pensamiento demócrata burgués de la época, se pronunciaron en contra de la institución de la esclavitud y de la trata de esclavos.

Incluso los burgueses conservadores de entonces, hombres como Alexander Hamilton, fueron activistas en la lucha contra la esclavitud en el terreno económico, argumentando que la mano de obra esclava era más cara que la libre y que la esclavitud era un obstáculo para el crecimiento de la industria y la manufactura. Su argumento de que la mano de obra esclava era más cara que la asalariada libre estaba basado en la creencia de que el esclavo, como trabajador, tenía mucho menos incentivo que un hombre libre, y, por tanto, era mucho menos productivo. La oposición de Hamilton a la esclavitud era en un plano estrictamente práctico. No se trata de un demócrata, como atestiguan sus palabras: "El pueblo es una gran bestia."

Sin embargo, debemos recordar que en los días de la Revolución Norteamericana y en el período que precedió el tremendo crecimiento de la industria algodonera, estaba muy difundido el criterio de que la esclavitud era obsoleta y que pronto desaparecería.

A pesar de la oposición a la esclavitud por parte de los demócratas honestos, los pragmáticos y los hombres de negocios, la mayoría de los dueños de esclavos sureños y los comerciantes de las ciudades portuarias del norte representados en la Convención Constituyente, entendían que la trata de esclavos y la esclavitud eran todavía un negocio sumamente lucrativo. Fueron ellos quienes lucharon y lograron incluir en la Constitución de Estados Unidos "garantías solemnes para la esclavitud", como señalara años más tarde el famoso abolicionista Garrison.

Tampoco este resultado fue sorprendente. Los hombres que componían la Convención Constituyente que en 1787 redactó la Constitución eran casi todos ciudadanos pudientes: hombres de negocios, abogados adinerados, latifundistas propietarios de esclavos, comerciantes y fabricantes. Ni un solo miembro representaba los intereses económicos personales del pequeño agricultor, del artesano o mecánico y mucho menos del esclavo o del indio, y podemos añadir que tampoco había una sola mujer.

De los cincuenta y cinco delegados a la Convención, cuarenta eran propietarios de valores públicos emitidos por el gobierno. Catorce de los delegados eran especuladores en bienes raíces; quince eran propietarios de esclavos.¹⁸ Sólo un puñado eran demócratas burgueses avanzados en el sentido más pro-

gresista. La mayoría sentía una profunda desconfianza hacia las masas y apoyaba el mantenimiento del sistema esclavista. De más está el decir que la protección de la propiedad privada, que incluía la propiedad de seres humanos, se justificaba como ley natural otorgada por Dios.

En la propia Constitución se evita cuidadosamente la palabra *esclavitud*. A los esclavos se les denomina *personas*.

En el Artículo I, Sección 2 de la Constitución, a los efectos de determinar el número de miembros de la Cámara de Representantes, así como para fines tributarios, la población de los distintos estados se basa en el número de personas libres y "las tres quintas partes de las demás personas", lo cual quiere decir los esclavos negros. O sea, que para fines representativos, el esclavo se consideraba menos que una persona completa. Sin embargo, para votar, los esclavos se consideraban inexistentes pues no gozaban de ese derecho. Resulta interesante notar que los indios estaban totalmente excluidos de la vida política del país y ni siquiera estaban censados, como sí lo estaban los esclavos negros, para determinar el número de representantes electos nacionalmente en los distintos estados.

El Artículo I, Sección 9 de la Constitución estipula que la "inmigración o importación de tantas personas como cualquiera de los estados ahora existentes estimen correcto admitir, no será prohibida por el Congreso antes del año 1808..." En este contexto la palabra "personas" puede leerse por *esclavos*, lo cual quiere decir que la trata de esclavos queda garantizada y legalizada durante por lo menos veintiún años a partir del momento de redactada la Constitución y que sólo después de esa fecha tendrá el Congreso derecho a prohibirla —si así lo desea.

Dos hechos económicos relacionados entre sí explican por qué la Convención Constituyente se molestó en incluir una cláusula que después de veinte años permitiría la abolición del comercio de esclavos. Uno es que la Constitución fue redactada antes del gran *boom* de la industria algodonera y que los esclavos habían resultado ineficientes y poco productivos en las industrias de plantación existentes en aquella época como, por ejemplo, la del tabaco. El otro es que en aquellos momentos existía en el Sur un verdadero excedente de esclavos para fines agrícolas. Sin embargo, con la invención de la desmotadora de algodón unos años después de haberse redactado

la Constitución, y con el consiguiente aumento de la producción, los esclavistas se aprovecharon de esta moratoria que garantizaba veinte años de trata de esclavos. En 1808, el Congreso de Estados Unidos sí prohibió la importación de esclavos, aunque éstos siguieron llegando clandestinamente al país.

El Artículo IV, Sección 2, declara que: "Ninguna persona comprometida a servir o trabajar en un estado, bajo las leyes vigentes en el mismo, que escape a otro, será relevado de tal servicio o trabajo como consecuencia de cualquier ley o regulación del otro sino que será devuelto a petición de la parte interesada a quien se deba tal servidumbre o trabajo." Este artículo de la Constitución sirvió de base a las Leyes de los Esclavos Fugitivos (*Fugitive Slave Laws*) de 1793 y 1850, las cuales requerían que los esclavos fueran donde estuviese prohibida la esclavitud.

Las tres cláusulas mencionadas de la Constitución de Estados Unidos son las que se refieren explícitamente a la cuestión de la esclavitud y la trata de esclavos. Sin embargo, toda la estructura institucional elegida para el nuevo gobierno de Estados Unidos estaba implícitamente relacionada con la cuestión de los esclavos.

Las instituciones norteamericanas y la esclavitud

Como ya hemos visto, en la Constitución de Estados Unidos el esclavo estaba reducido a las tres quintas partes de una persona para los fines de representación en la Cámara de Representantes. Esta fue una gran victoria para los dueños de esclavos de los estados sureños, toda vez que les permitía tener una mayor representación en el cuerpo legislativo, aunque los esclavos negros no podían votar.

Aún con esta representación aumentada, los estados del Sur todavía tenían menos representantes que los estados no esclavistas del Norte, más densamente poblados. Por tanto, la esclavocracia del Sur luchó por una representación *por estado* en lugar de *por población* en el Senado, el otro cuerpo legislativo del sistema bicameral norteamericano. En el Senado,

independientemente de su población, cada estado está representado por dos senadores.

El muy blasonado sistema de "frenos y balance" del gobierno estadounidense ha sido aclamado como una protección contra los abusos autocráticos de cualquiera de los tres poderes: el ejecutivo, el legislativo o el judicial. El presidente (poder ejecutivo) puede vetar una ley del Congreso; el Congreso (poder legislativo) puede anular el veto y bloquear los nombramientos de jueces hechos por el presidente; y los tribunales (poder judicial) pueden declarar nulos y sin valor, es decir, inconstitucionales, las leyes del Congreso y los actos del gobierno.

De hecho, este complicado sistema era también uno de los dispositivos protectores más importantes para el sistema esclavista en Estados Unidos. Podía esperarse que uno de los tres poderes bloqueara cualquier acción decisiva contra la esclavitud. Un presidente antiesclavista podía ser mantenido a raya por un Congreso controlado por los dueños de esclavos (o por cualquiera de las dos cámaras congresionales). Incluso, una decisión antiesclavista por parte del Congreso y el presidente podía ser vetada por el Tribunal Supremo que era designado (no elegido) de por vida.

La Constitución de Estados Unidos también estableció un tipo de gobierno *federal* que divide el poder entre el gobierno federal (central) y los gobiernos de los estados. Esto fue concebido como un método fundamental de conservación de la esclavitud. Durante más de sesenta años, el basamento legal de la esclavitud fue precisamente la doctrina de que la Constitución prohibía la interferencia del gobierno federal en los asuntos internos (que incluían la esclavitud) de los distintos estados. Así fue incorporada a la trama misma de la Constitución la coexistencia de los estados no esclavistas del Norte, basados en una economía industrial, comercial y de pequeños agricultores, con los estados esclavistas del Sur, basados en la mano de obra de los negros esclavos.

Es cierto que los sectores democráticos de la burguesía favorecían el sistema federal como medio de proteger a la pequeña burguesía y a la democracia burguesa de un gobierno federal altamente centralizado, pero no es menos cierto que todos los partidarios de la esclavitud lucharon por una división de

poderes entre los gobiernos federal y estatales para defender el sistema esclavista.

Bajo el sistema federal de la Constitución, los distintos estados tienen el poder de: regular todo el procedimiento electoral; organizar la fuerza policial estatal y local; formar una milicia estatal; controlar el sistema educacional; fijar relaciones económicas dentro del marco de la propiedad privada, tales como la compraventa de propiedades y promulgar leyes relativas a las relaciones raciales, incluyendo leyes discriminatorias de naturaleza social, política y económica. Dadas estas prerrogativas, los gobiernos estatales tenían un amplio margen dentro del cual defender legal y extralegalmente la relación amo-esclavo.

Bajo el sistema federal, el gobierno en Washington recibió amplios poderes: regular el comercio con los países extranjeros; establecer normas uniformes de naturalización; establecer oficinas de correos; castigar la piratería; declarar la guerra; fomentar y mantener un Ejército y una Armada; y sufragar el llamado a la Milicia *para sofocar las insurrecciones*. (Artículo I, Sección 8).

El poder de sofocar las insurrecciones atribuido al gobierno central, estaba dirigido a todo tipo de protesta popular: contra el deudor, el agricultor pobre, los trabajadores de las ciudades y el esclavo.

Esta cláusula fue redactada teniendo en mente el descontento popular que atemorizaba a los banqueros, comerciantes, fabricantes y dueños de esclavos. En 1786, los habitantes del estado norteño de Rhode Island se sublevaron para protestar por la ruinosa situación económica. Organizaron motines contra los comerciantes y hombres de negocios. El pueblo hambriento exigía granos de los comerciantes, pero les fueron negados. Entonces el pueblo tomó la ley en sus propias manos, asaltando los almacenes y llevándose los granos.

La sublevación comercial conocida como Rebelión de Shay (*Shay's Rebellion*), también en 1786, quizás resultó aún más atemorizante para los intereses creados. Llevados a la desesperación por la pobreza y las deudas, los pequeños agricultores del Estado de Massachusetts pidieron ayuda a la legislatura estatal. Al ser rechazada su petición, se alzaron. Hombres armados con espadas y mosquetes prohibían el funcionamiento de los tribunales para asegurar que no se enviasen más deu-

dores a la cárcel. Un antiguo oficial de la Guerra de Independencia, Daniel Shay, entrenó un contingente de obreros y agricultores. El ejército popular asaltó el arsenal del gobierno en la ciudad de Springfield para adquirir armas, y el Estado de Massachusetts organizó un ejército para sofocar a los "rebeldes" que al final fueron derrotados.

A la luz de estas revueltas populares armadas dirigidas contra los ricos, la Convención Constituyente dio poderes al gobierno federal para "sofocar las insurrecciones". Aunque, salvo unas pocas excepciones, estas insurrecciones fueron llevadas a cabo por agricultores y obreros blancos, la lección no dejaba de tener significado para la esclavocracia. El historiador Charles Beard dice:

El plantador sureño estaba tan preocupado por mantener el orden contra las revueltas de los esclavos, como el acreedor de Massachusetts lo estaba por sofocar a los "deudores desesperados" de Shay. Y en forma alguna eran remotas las posibilidades de tales insurrecciones. Todo propietario de esclavos debe haberse sentido más seguro en 1789, cuando sabía que el gobernador de su estado podía llamar al brazo fuerte de la administración federal, en caso de que un disturbio doméstico escapase al control de la policía local y la milicia.¹⁷

Los *Federalist Papers* (*Ensayos Federalistas*), serie de artículos escrita por Hamilton, Madison y Jay, que intentaban convencer a los distintos estados de que ratificaran la Constitución, esgrimen los siguientes argumentos a favor de la cláusula de la insurrección. En el *Federalist Papers* número 10, Hamilton dice: "La situación tempestuosa de la que apenas acaba de salir Massachusetts (Rebelión de Shay), evidencia que los peligros de este tipo no son meras especulaciones. ¿Quién puede determinar cuáles habrían sido los resultados si los descontentos hubiesen estado dirigidos por un César o un Cromwell?"

En el *Federalist Papers* número 43, Madison se dirige directamente a los dueños de esclavos, aparentemente para descartar la posibilidad de una revuelta de esclavos, pero, en realidad, manejando con sutileza los temores de los dueños de plantaciones.

Existe un tipo infeliz de población que abunda en algunos estados, el cual, durante la calma del gobierno regular está por debajo del nivel humano; pero que en las tempestuosas escenas de la violencia civil puede asumir carácter humano y dar superioridad de fuerzas a cualquier sector al que se pueda asociar.¹⁸

De toda la discusión anterior se desprende claramente que la Constitución de Estados Unidos nació en gran medida como un instrumento de los dueños de esclavos: aseguraba veinte años de trata libre de esclavos, daba a los distintos estados el poder de vida o muerte sobre sus habitantes, hacia obligatoria la devolución de los esclavos fugitivos, y garantizaba el respaldo del ejército nacional en caso de que una revuelta de esclavos no pudiese ser sofocada por el Estado.

Primeras figuras de la cultura negra

La mayoría de los libros norteamericanos de historia no sólo distorsionan las verdaderas condiciones económicas y políticas del pueblo negro sino que ignoran su contribución a la cultura.¹⁹

Las posibilidades de que un negro recibiera una educación y pudiera seguir actividades culturales y científicas eran extremadamente limitadas, más aún en el siglo XVIII. En el Sur era casi imposible puesto que la esclavocracia aplastaba con puño férreo todos los intentos de los negros por desembarazarse de su cuota de miseria y explotación.

Una de las ironías de la historia de Estados Unidos es que a pesar de todos los intentos de destruir el espíritu del pueblo negro, el mismo creó una música para el trabajo y el culto religioso, tan poderosa, que se ha convertido en parte importante de la tradición general norteamericana, incluyendo al Sur racista.

En el Norte hubo numerosos casos de negros que contribuyeron a la herencia cultural norteamericana, no sólo en el aspecto folklórico sino como escritores y científicos.

El primer escritor negro leído ampliamente en Norteamérica fue Jupiter Hammon, esclavo del Estado norteño de Nueva York, cuya primera obra fue publicada en 1761. En 1787 publicó *An Address to the Negroes of New York* (*Alocución a los negros de Nueva York*), en la que condenaba la esclavitud como sistema maligno e instaba a la inmediata manumisión de los negros jóvenes. Hammon no pudo reunir fondos suficientes para comprar su propia libertad. Murió en el cautiverio. Un año antes de su muerte, el Estado de Nueva York promulgó una legislación que estipulaba la gradual emancipación de los esclavos.

El recuento más amplio sobre la esclavitud norteamericana en el siglo XVIII fue escrito por Gustavus Vassa. Nacido en Nigeria en 1744, fue secuestrado y traído a Norteamérica por los tratantes negreros cuando tenía once años y enviado después a trabajar en una plantación de Virginia. Más tarde se convirtió en esclavo de un comerciante de Filadelfia que lo llevó en un viaje por las Indias Occidentales y más tarde le permitió comprar su libertad.

Vassa se trasladó a Inglaterra y se convirtió en una figura principal del movimiento antiesclavista en ese país. En 1790 presentó al Parlamento británico una petición de abolición de la trata de esclavos. Su más importante contribución literaria fue una autobiografía en dos tomos titulada *The Interesting Narrative of the Life of Olaudah Equiano or Gustavus Vassa* (*Interesante relato de la vida de Olaudah Equiano o Gustavus Vassa*). El libro, que alcanzó ocho ediciones en cinco años, es una condena apasionada del sistema esclavista. En él se dice:

¡Oh, vosotros, cristianos nominales! ¿No pudiera un africano preguntaros si habéis aprendido esto de vuestro Dios que os dice: "Haced a todos los hombres lo que quisierais que los hombres os hiciesen"? ¿No es suficiente que nos arranquen de nuestro país y nuestros amigos para afanarnos por vuestro lujo y afán de riquezas? ¿Debe todo sentimiento tierno ser sacrificado así a vuestra avaricia?²⁹

Una de las más admirables figuras literarias norteamericanas del siglo XVIII fue Phyllis Wheatley. Nació en Senegal, África,

alrededor de 1753 y fue traída a Boston como esclava. Su ilustrado dueño le permitió realizar ciertos estudios y se convirtió en poetisa de primera línea, apareciendo su primer poema en 1770. En 1773 fue libertada. Aunque no se didicó a los temas negros, su poesía fue lírica y humanista, convirtiéndose en una de las poetisas más conocidas de Nueva Inglaterra.

Quizás el negro norteamericano más sobresaliente del siglo XVIII, y también el más reconocido oficialmente, sea Benjamin Banneker. Nació en Maryland en 1741, de padre esclavo y madre libre, y los cuáqueros le ayudaron a adquirir una educación. Se hizo experto en astronomía y matemáticas, y también fue muy conocido como inventor. En 1791 publicó el primer número de un almanaque único que incluía datos astronómicos e indicaciones para la siembra de las distintas cosechas. Este almanaque fue aclamado por las principales figuras de la época por su enfoque científico. Thomas Jefferson le escribió a Banneker que lo consideraba "un documento al cual toda nuestra raza tiene derecho por sus justificaciones contra la duda que sobre ella se había albergado". Banneker fue propuesto por Jefferson y nombrado por George Washington para elaborar los planos de la ciudad de Washington.

Con el estallido de la guerra europea en 1793, Banneker dedicó gran atención en su almanaque, que publicaba anualmente, al establecimiento de la paz internacional e instaba al nombramiento de un secretario de Paz, el cual, entre otros deberes, controlaría todas las escuelas de Estados Unidos e inculcaría a la juventud los ideales de paz y amistad entre los pueblos.

Otros hombres como Banneker tuvieron la suerte de poder atravesar la cortina de prejuicios imperante en los distintos estados norteamericanos. Estos negros distinguidos, escritores y científicos, desmintieron el mito de la inferioridad negra. Pero fueron las excepciones de la regla, regla que relegó a los seres de piel negra al más bajo escalón de la escala social, privándolos de la educación y condenándolos a ser utilizados como bestias de carga.

Los primeros años de la nueva república

La victoria contra Inglaterra, y la revolución contra las fuerzas feudales que existían dentro de las trece colonias, abrieron las puertas a un rápido desarrollo de la economía estadounidense y, con ello, de la burguesía.

El pueblo humilde de la nueva república, que había luchado y asegurado el triunfo de la Revolución, exigía "democracia", es decir, una "democracia burguesa". Para los comerciantes ricos y los dueños de plantaciones del Sur, la finalidad de la república independiente era un gobierno que les asegurara su hegemonía y actuara a su favor.

Como la Constitución de Estados Unidos fue obra de una coalición de comerciantes, especuladores de tierras y latifundistas propietarios de esclavos, desde su mismo comienzo el gobierno de la nación defendió los privilegios de esos explotadores.

Los dos períodos del primer presidente de Estados Unidos estuvieron marcados por un control reaccionario y antipopular del gobierno y una serie de políticas corrompidas destinadas a enriquecer aún más a los poderosos y a defraudar al pueblo. Por ejemplo, Hamilton, secretario del Tesoro, inició la costumbre de pedir dinero prestado al gobierno, a un interés elevado, para las empresas privadas, que era devuelto, naturalmente, mediante impuestos indirectos cobrados en su mayor parte a los trabajadores. Otra ley aprobada por el Congreso y firmada por el presidente, estipulaba que los certificados vendidos por el gobierno revolucionario durante la Guerra de Independencia para recaudar fondos para la lucha serían readquiridos a precios de inflación. Los especuladores, que sabían de antemano la política que se proponía el gobierno, adquirieron rápidamente grandes cantidades de certificados, que más tarde vendieron al gobierno.²¹

La cuestión de los territorios del Oeste también demostró cómo el gobierno federalista utilizó su poder para el enriquecimiento de los comerciantes, fabricantes y propietarios de esclavos, cuando aprobó una ley que permitía la venta a bajo precio de enormes extensiones de estas tierras a los especuladores, quienes las revendían en lotes más pequeños, con ganancias fabulosas. Esto fue un duro golpe para las familias

sin tierra del país que habían luchado por lograr ventas oficiales directas de pequeños lotes a precios muy bajos, e incluso por la distribución gratuita de la tierra.

El nuevo gobierno también aseguró los intereses de los propietarios de esclavos, convirtiendo en ley el infame Decreto de los Esclavos Fugitivos de 1793 (*Fugitive Slave Act*). La aprobación de la ley estaba asegurada por una sólida coalición de congresistas capitalistas del Norte y esclavistas del Sur. Esta ley convertía en delito albergar un esclavo fugitivo que cruzara la frontera hacia un estado no esclavista. Es más, estipulaba una sentencia de cárcel y una multa para cualquiera que "obstrucciona a la justicia" al tener conocimiento del paradero de un esclavo fugitivo sin informarlo a las autoridades. La base de esta ley era la propia Constitución de Estados Unidos, específicamente la cláusula ya mencionada en el Artículo IV, Sección 2.

La oligarquía financiera que gobernaba el país tuvo su oposición. Los demócratas burgueses como Jefferson y Madison, apoyados por los pequeños agricultores y los artesanos y obreros de las ciudades, lucharon contra la política de la burguesía conservadora.

Madison presentó una ley al Congreso que hubiera obligado al gobierno a pagar, a los tenedores originales de los certificados de la Guerra de Independencia, una suma mayor que a los especuladores que compraron grandes cantidades de los mismos. Su ley fue derrotada por sólo dos votos: 48 a 46. Los demócratas también lucharon por la venta de las tierras del Oeste directamente a los agricultores, en lotes pequeños y a bajo precio.

Las políticas antipopulares de los federalistas alcanzaron su clímax bajo la administración del segundo presidente de Estados Unidos, Adams.

Para sofocar la oposición y destruir el movimiento democrático, Adams sometió al Congreso el infame Decreto de Extranjería y Sedición (*Alien and Sedition Act*). Éste permitía al gobierno castigar a cualquier ciudadano o deportar cualquier extranjero que escribiera, imprimiera o contara "historias falsas, maliciosas o calumniosas" sobre el gobierno de Estados Unidos, el Congreso o el presidente, "con la intención de difamar o provocar la falta de respeto o la mala reputación". Los que se oponían a la política reaccionaria y corrompida de la

administración que sólo favorecía los intereses oligárquicos, fueron bautizados de "agentes de los jacobinos franceses", al igual que durante los años cincuenta —durante el período del macarthysmo— cualquiera que se pronunciara por la paz y el progreso, era denunciado como "agente de una potencia extranjera".

El intento por suprimir totalmente la oposición no tuvo éxito. El pueblo resistió vigorosamente la implantación de la *Alien and Sedition Act*, y con la elección de Jefferson como presidente en 1800 y la de una mayoría de candidatos del Partido Demócrata para el Congreso, el Decreto fue rechazado.

La derrota del decreto fue un golpe a favor de la democracia burguesa. Es precisamente el contenido demócrata burgués de la Revolución Norteamericana lo que llevó a Lenin a calificarla de gran transformación democrática y liberadora.

No obstante, el contenido demócrata burgués de la Revolución Norteamericana estaba viciado por el mantenimiento del sistema esclavista. Fundamentalmente, el derecho al voto era solo para los blancos, así como los derechos de ciudadanía. Incluso, cuando el pueblo humilde lograba arrancar ciertas concesiones a la oligarquía gobernante, estos beneficios no se otorgaban a aquellos hombres de piel negra aún encadenados por la esclavitud.

En 1790 había aproximadamente 700 000 esclavos de una población total de 3 millones de habitantes. En su mayoría, estos esclavos vivían y trabajaban en las plantaciones de arroz, maíz, tabaco, y algodón, produciendo para el mercado capitalista. A pesar del mito de la existencia de un tipo de esclavitud paternalista antes del período de expansión en que los amos trataban de maximizar sus ganancias en descenso, el esclavo era cada vez más explotado.

La Declaración de Independencia había proclamado que "todos los hombres han sido creados iguales; que han sido otorgados por su Creador de ciertos derechos inalienables, que entre ellos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad". Pero los primeros años de la nueva república demostraron claramente a los negros que no habían ganado nada con el triunfo de la Revolución. Seguían encadenados.²²

La Revolución Haitiana y los esclavos norteamericanos

El triunfo de la Revolución Haitiana, a finales del siglo, despertó de nuevo el inquieto espíritu de rebeldía en los esclavos norteamericanos. En esa isla de las Antillas, rica joya del imperio colonial francés, los mulatos y los negros sí llevaron al terreno de los hechos las palabras que aparecían en la Declaración de Independencia de Estados Unidos, "que cuando cualquier forma de gobierno destruye estos fines (la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad) el pueblo tiene el derecho de cambiarla o abolirla y de instituir un nuevo gobierno".

Durante doce años el pueblo haitiano luchó heroicamente por su independencia y contra el sistema esclavista. Derrotaron las fuerzas coloniales británicas y francesas en una guerra popular, tomaron las grandes plantaciones, repartieron la tierra y establecieron una república.

La Revolución Haitiana, que se produjo tan cerca de sus propias costas, sorprendió y sacudió a los propietarios de esclavos sureños. Podía ser contagiosa y recurrieron a todos los medios para impedir que llegaran las noticias a oídos de sus esclavos. Incluso prohibieron que los marineros negros que habían visitado las islas del Caribe bajaran a tierra en los puertos del Sur. Los rumores de que el dirigente de la liberación haitiana, Toussaint L'Ouverture, estaba planeando invadir el Sur de Estados Unidos para libertar a los esclavos hicieron que cundiera el pánico entre sus amos. Aumentaron la coerción y vigilancia diaria de los esclavos y reforzaron sus fuerzas militares anticipando la invasión y el estallido de una revuelta general.

Las noticias del levantamiento en Haití se filtraron a pesar de todas las precauciones tomadas por los amos. Conjuras, conspiraciones y actos de violencia contra los amos, sabotajes, lentitud en el trabajo y fugas hacia la libertad, fueron expresiones de un explosivo malestar general entre la población esclava.

La Conjura Gabriel

Ya en 1800 la población negra de Estados Unidos había superado el millón de habitantes, casi la quinta parte de la población total. La mayor parte de este millón de negros vivía en el Sur y estaba esclavizada.

Una de las más dramáticas conspiraciones de esclavos tuvo lugar en ese primer año del siglo XIX. El lugar: Virginia, sede de la democracia jeffersoniana, proclamada por y para los blancos.

Un negro esclavo, Gabriel Prosser, en compañía de Jack Bowler, organizó un pequeño grupo de combatientes por la libertad que habría de encabezar una revuelta bien planificada contra las fuerzas represivas de su región, con el fin de establecer un gobierno popular. Los complotados recibieron ayuda de algunas tribus indias y también de varios blancos. Gabriel ordenó a sus hombres que no hicieran daño a los blancos que simpatizaban con la causa de los esclavos. Éstos incluían a los cuáqueros, los metodistas y también los franceses que vivían en el área y generalmente no poseían esclavos.²²

El territorio escogido para el levantamiento estaba cerca de Cleveland, Virginia, y junto a Richmond, la capital estatal. Después de varios meses de cuidadosa planificación, los conspiradores fueron convocados a una reunión a seis millas de Richmond para iniciar la marcha sobre la ciudad. Más de mil esclavos abandonaron las plantaciones o las casas de sus amos para reunirse en el sitio previsto. Algunos tenían sables; otros, cuchillos; otros, traían garrotes. Su primer objetivo era el arsenal militar de Richmond. Una vez tomado, las armas de fuego serían distribuidas a los participantes en el levantamiento y a todos los negros de la región que quisieran unirse a ese ejército.

Era extremadamente difícil mantener el secreto en una empresa de semejante magnitud. Dos esclavos delatores informaron a sus amos, que ya intuían que algo se estaba gestando. La misma noche de la reunión de los esclavos, 600 soldados del gobierno federal y la milicia del Estado estaban listos para el combate. Las tropas del gobierno se abalanzaron sobre los esclavos pobemente armados, y la revuelta planificada fue sofocada antes de que tuviera la oportunidad de comenzar. Mu-

chos esclavos pudieron escapar, mientras que otros eran capturados. Algunos fueron devueltos a sus amos para recibir castigo. Los dirigentes fueron interrogados y sometidos a juicio. Gabriel Prosser logró escapar, pero fue capturado dos meses después. Ya es una leyenda que las autoridades utilizaron cuanto medio tenían a su disposición para arrancar una confesión a Gabriel sobre los detalles de la conjura, pero éste se negó a decir una sola palabra.

Gabriel, Jack Bowler y otros treinta esclavos fueron ahorcados, a pesar de la petición enviada por Jefferson al gobernador James Monroe (más tarde presidente de Estados Unidos), pidiendo el perdón o clemencia para los acusados.

La esclavitud y la producción algodonera

La cláusula constitucional de 1787 que prohibió la trata de esclavos después de 1808, no se debió tanto a la presión de los elementos democráticos como al hecho de que en ese momento (1787), la esclavitud había dejado de ser productiva y, por tanto, tan necesaria como había sido anteriormente. Los mercados, norteño y mundial, no podían absorber más algodón del Sur debido a la falta de desarrollo tecnológico. Un aumento de la producción algodonera hubiera significado una caída brusca de los precios del producto, cosa que los dueños de esclavos sureños temían grandemente. Esto explica por qué cinco estados sureños, Virginia, Carolina del Sur, Georgia, Carolina del Norte y Maryland cerraron oficialmente sus puertas a la importación de esclavos en 1800, siete años antes de que entrara en vigor la cláusula en la Constitución que estipulaba el cese de la trata.

Sin embargo, ya en 1808 estaba teniendo lugar una revolución técnica que habría de cambiar la situación diametralmente. En Inglaterra se perfeccionaban nuevas máquinas hiladoras. El telar mecánico inventado por Cartwright comenzaba a reemplazar los telares manuales. Estas invenciones sentaron las bases para la producción industrial de textiles y a su vez, provocaron un alza vertiginosa en la demanda mundial de algodón en rama.

Uno de los principales obstáculos para la producción de algodón industrial en gran escala, era el ineficaz sistema manual para la extracción de las semillas de la fibra. A mano, un esclavo sólo podía limpiar unas cinco libras diarias de algodón. De no haberse inventado la máquina, hubieran sido necesarios casi 8 millones de esclavos sólo para desmotar el algodón producido en 1831 (por esa fecha había alrededor de 2 millones de esclavos). Pero se inventó una máquina que fue lanzada rápidamente a la producción industrial en 1794. El norteamericano Eli Whitney patentó una efectiva desmotadora manual de algodón que limpiaba de 50 a 150 libras de hilaza diarias. Esta fue la progenitora de la desmotadora mecánica con una producción de 1 000 libras diarias, en la cual el algodón es rastrellado a través de unos alambres paralelos con unas aberturas sumamente estrechas que no permiten el paso de las semillas.

La primera hilandería algodonera de éxito entró en actividad en Estados Unidos en 1790, en el Estado de Rhode Island. Sin embargo, hasta 1814 el tejido siguió siendo una tarea fundamentalmente doméstica y la mayoría de las hilanderías limitaban su actividad al proceso del hilado.

En 1813 entró en funcionamiento en Massachusetts la primera fábrica de tejidos de algodón del mundo, donde todos los procesos de elaboración —desde el procesamiento del algodón en rama hasta la terminación del tejido— se llevaban a cabo bajo un mismo techo. Esta fábrica, propiedad de la Waltham Company, utilizaba las aguas del río Charles para mover sus ruedas hidráulicas. Con la introducción en la industria de la máquina de vapor, en las décadas siguientes, las fábricas de tejidos de algodón podían ser ubicadas lejos de los ríos, en las propias ciudades portuarias o cerca de ellas, lo que abarcaba el transporte de los productos hacia y desde las fábricas.

Las condiciones de trabajo en las hilanderías eran inhumanas. Los trabajadores textiles, muchos de ellos mujeres, trabajaban de sol a sol. Más de la mitad del personal estaba integrado por niños de 8 a 14 años de edad que recibían de \$0,80 a \$1,40 semanales. En 1870 se pagaba a los adultos \$2,50 semanales.

La revolución industrial aplicada a la fabricación de tejidos de algodón tuvo efectos inmediatos y profundos en la economía norteamericana. El algodón se convirtió en el mayor cultivo

industrial del Sur y la principal exportación estadounidense. Los comerciantes y esclavistas hicieron grandes fortunas gracias al "rey" algodón y Estados Unidos se convirtió en el principal suministrador del mayor fabricante de productos de algodón del mundo: Gran Bretaña. Excepto dos cortos períodos de recesión, la producción y la exportación de algodón creció durante seis décadas. Este hecho fue la base del mantenimiento y ampliación del sistema esclavista en el Sur de Estados Unidos.

El movimiento hacia el Oeste y la esclavitud

En 1760, dos topógrafos empleados por el gobierno colonial, Mason y Dixon, determinaron la línea divisoria entre Pensilvania y Maryland. La línea fue fijada en la latitud 36° 30' y más tarde se conoció como Línea Mason-Dixon (*Mason-Dixon Line*). A medida que eran colonizados los territorios occidentales, esta línea se convirtió en la frontera entre el Norte y el Sur, la línea divisoria entre la mano de obra libre y la esclava.²⁴

En los estados del Norte la esclavitud había sido abolida, bien de un solo golpe como en Vermont en 1777, o gradualmente como en Massachusetts y Pennsylvania donde la abolición comenzó en 1780; en Rhode Island y Connecticut en 1784; y en Nueva York en 1804. La abolición de la esclavitud en estos estados estuvo directamente relacionada con el hecho de que la economía norteña no se prestaba para un amplio sistema esclavista. La agricultura en pequeña escala sobre un terreno rocoso, los pequeños negocios, la manufactura y el comercio, dependían todos de la relación capitalista-trabajador libre. Además, las masas del Norte estaban imbuidas del espíritu de la revolución democrática burguesa. Más importante aún era el riguroso hecho económico de que el sistema esclavista era considerado como un enemigo, un destructor de la mano de obra libre y, por tanto, enemigo del sistema económico del Norte, basado en el capitalismo.

Entre los primeros problemas que afrontó el nuevo gobierno al cesar las hostilidades contra los británicos, estaba la situación de los territorios noroccidentales que no habían sido

parte de las trece colonias originales. Este territorio incluye los actuales estados de Ohio, Indiana, Illinois, Michigan, Wisconsin y parte de Minnesota. En 1789, el Segundo Congreso Continental aprobó un estatuto que prohibía a perpetuidad la esclavitud en esta región. Thomas Jefferson había propuesto también la exclusión de la esclavitud en los nuevos territorios del Sur (que incluye los actuales estados de Tennessee, Kentucky, Alabama y Mississippi). De haberse aprobado esta idea se hubiera limitado el sistema plantación-esclavo a una media docena de estados sureños a lo largo de la costa del Atlántico. Pero la proposición de Jefferson no obtuvo la aprobación del Congreso. Fue derrotada por un voto, el de un representante de un Estado esclavista.⁵

La derrota del proyecto de ley de Jefferson abrió el camino para la extensión legal de la esclavitud a los nuevos territorios y estados recientemente constituidos en el Sur del país. Con el aumento del comercio algodonero, el hambre de tierras creció insaciablemente en los cultivadores. Los propietarios de esclavos del Sur elaboraron planes para establecer la esclavitud de costa a costa y para la conquista de México, Cuba y Brasil. Este grupo se convirtió en una fuerza agresiva dentro de Estados Unidos, planeando conquistar e invadir territorios extranjeros para usurpar el territorio indio, así como las tierras de los ganaderos y pequeños agricultores independientes que ya se habían asentado en algunos territorios del Oeste.

Irónicamente, el triunfo de los esclavos de Haití tuvo el efecto de facilitar la expansión del sistema esclavista en Estados Unidos. Imposibilitado de enviar tropas para proteger sus extensos dominios en la Norteamérica continental, Napoleón vendió la Louisiana a Estados Unidos en 1803 por \$15 000 000. El territorio de Louisiana cubría un área enorme: desde Nueva Orleans, en la desembocadura del río Mississippi en el golfo de México, hasta Canadá por el norte y las Montañas Rocosas por el oeste. Este territorio abrió grandes perspectivas a la aristocracia esclavista que vio en la rica tierra aluvial del Mississippi un lugar ideal para las plantaciones de algodón. Ya en esta época había comenzado a afianzarse la idea del "destino manifiesto". Los dueños de esclavos soñaban con un vasto imperio de esclavos que se extendiese desde las costas del Pacífico por el oeste hasta lo más profundo de América Latina por el sur.

La guerra de 1812 y los negros

Gran Bretaña nunca se resignó a la pérdida de sus ricas colonias. La guerra de 1812 fue su último intento por impedir el crecimiento de Estados Unidos, para mantener su propia posición en el territorio al oeste de sus antiguas colonias y, finalmente, para promover una contrarrevolución que restablecería el *statu quo* anterior. La guerra duró dos años y medio, y hubo momentos en que los británicos amenazaron el propio corazón de la nueva república. En agosto de 1814 lograron conquistar y destruir Washington, la capital de la nación.

La guerra de 1812 fue una guerra de reconquista y restitución del sistema colonial monárquico por parte de Gran Bretaña. Sin embargo, uno de los fines de la Corona era eliminar la trata ilegal de esclavos, que estaba siendo llevada a cabo en buques de bandera norteamericana a pesar de que las leyes, como la de 1808, prohibían dicha práctica. Este fue el periodo en que Gran Bretaña utilizó la fuerza y otras presiones para impedir la trata de esclavos española.

Los británicos también trataron de minar la economía norteamericana ofreciendo a los negros, especialmente a los esclavos, su completa emancipación si se unían a las fuerzas británicas. En general, los historiadores están de acuerdo en que no tuvieron gran éxito en la empresa. Por otra parte, los negros desempeñaron un papel importante, aunque limitado, en la lucha contra Gran Bretaña. Muchos sirvieron en la Armada, en los Grandes Lagos, a las órdenes del capitán Oliver Perry. Otros muchos combatieron en diciembre de 1814 con el general Andrew Jackson en la batalla de Nueva Orléans, una de las victorias más decisivas de las fuerzas norteamericanas. En general, a los negros libres se les permitía incorporarse al ejército norteamericano. Los esclavos que obtenían permiso de sus amos, también podían alistarse como *hombres libres*.

Muchos soldados negros se distinguieron en la lucha. Después de la victoriosa batalla de Nueva Orléans, el general Andrew Jackson dirigió una alocución a mil soldados negros libres que combatieron en sus filas.

A los hombres de color. ¡Soldados! Desde las costas de Mobile os llamé a las armas. Os invité a participar en

los peligros y a compartir la gloria de vuestros compatriotas blancos.

Esperaba mucho de vosotros pues no desconocía esas cualidades que los hacen tan formidables frente a un enemigo invasor. Sabía que podíais soportar hambre y sed y todas las penalidades de la guerra. Sabía que amabais la tierra donde nacisteis y que, como nosotros, teníais que defender todo lo que es más querido al hombre.

Pero vosotros superáis mis esperanzas. He encontrado en vosotros, junto con estas cualidades, ese noble entusiasmo que impulsa a las grandes proezas.

¡Soldados! El presidente de Estados Unidos será informado de vuestra conducta en esta ocasión y la voz de los representantes de la nación norteamericana aplaudirá vuestro valor, como vuestro general alaba ahora vuestro ardor...²⁶

Este panegírico al heroísmo de los soldados negros tiene gran valor histórico. Sin embargo, debemos objetar la suposición de que la motivación de su heroísmo era el amor a la tierra natal y que "como nosotros, teníais que defender todo lo que es más querido al hombre". Estas palabras son una burla irónica al verdadero *status* del negro en la vida norteamericana. Si los soldados negros lucharon duramente fue para liberarse de las cadenas de la opresión. Lucharon para asegurar su libertad personal y lo que es más, por una causa que crédulemente habían aceptado: para contribuir a la destrucción total del sistema esclavista norteamericano. Seguramente que muchos creyeron que mediante la lucha acelerarían el día de la liberación de los negros esclavos y la conquista de la igualdad de derechos.

En realidad, la victoria contra los británicos con la ayuda de los soldados negros, proporcionó al país un nuevo potencial para la expansión de la esclavitud. Por esa razón fue la esclavocracia una de las primeras en movilizarse para la guerra contra los ingleses, aunque también debemos reconocer la importancia de los traficantes en pieles y los cazadores, los especuladores de tierras y los explotadores fronterizos en la búsqueda de más y mejores tierras de cultivo. En general la oposición

principal a la guerra vino de los hombres de negocios de la región noreste de Estados Unidos, que se beneficiaban de los lazos económicos con Gran Bretaña.

Los indios ripostan

Aunque sea una digresión del tema central de este trabajo, resulta edificante conocer algo del tratamiento dado a otro pueblo "de color", que ha sido víctima de la supremacía blanca en Estados Unidos, los indios. Aunque el capitalismo norteamericano se edificó en gran parte sobre las espaldas de los esclavos negros, su expansión territorial fue a costa de los indios "pieles rojas". Desde su comienzo, las relaciones con los habitantes nativos del continente americano estuvieron caracterizadas por la perfidia, la brutalidad y las promesas incumplidas por parte de los nuevos colonizadores. La ética religiosa puritana justificaba el asesinato de los indios porque eran "paganos"; la doctrina económica burguesa fisiocrática lo justificaba porque no se asentaban en la tierra para explotarla, lo que no es totalmente cierto puesto que había varias tribus de agricultores. El espíritu del "progreso", tan exaltado por los filósofos de la ilustración, requería que el indio fuese echado a un lado, maltratado o pisoteado para despejar el camino a la "civilización" —ciudades, granjas, industrias...— y la esclavitud.

Al principio, el indio recibió con beneplácito a los europeos, pero no pasó mucho tiempo para que experimentara la naturaleza verdaderamente agresiva de los colonizadores. Hubo algunos, como los cuáqueros, que defendieron en teoría los derechos del indio y buscaron una solución más justa al problema. Pero el dinámico y anárquico empuje hacia el Oeste en busca de riquezas y de una vida mejor, no pudo ser detenido por una simple filosofía. "El único indio bueno es el indio muerto" se convirtió en el lema de la frontera, y cualquiera que conozca los productos de la cinematografía de Hollywood conoce el carácter genocida de la expansión de Estados Unidos hacia el Oeste.

Desde el punto de vista histórico, el tratamiento del negro y del indio inculcó en el carácter del hombre blanco norteamericano el motivo de una brutalidad basada en el chovinismo blanco, lo cual constituye, incluso en la actualidad, una potente fuerza reaccionaria.

Desde el inicio del período colonial, el esclavo y el indio fueron tratados inhumanamente. De hecho, a mediados del período colonial hubo un considerable número de indios esclavizados. Por ejemplo, en 1708 en la colonia de Carolina del Sur, el 47% de la población estaba integrada por esclavos, de los cuales 2 900 eran negros y 1 400 indios. Sin embargo, generalmente los indios no eran fáciles de esclavizar.

La capacidad de los indios para resistir la embestida del hombre blanco se vio debilitada por la falta de unidad entre las tribus, y la superioridad del armamento de sus enemigos. El intento del jefe indio Tecumseh por rectificar esta situación y mantener a raya al hombre blanco, dio a los indios un alto grado de unidad. Una victoria de los indios, si hubiera sido posible históricamente, hubiera influido profundamente en el curso de la historia norteamericana y con él, en el de la historia de la esclavitud.

En 1804, Tecumseh y su hermano gemelo Prophet, de la tribu shawnee, iniciaron un movimiento para unir las tribus indias, desde La Florida al Canadá, en una gran confederación que enfrentara la creciente amenaza de la expansión de Estados Unidos hacia sus territorios.²⁷ El movimiento en pro de la confederación provocó una aguda lucha ideológica dentro de las distintas tribus. Los dirigentes tribales más conservadores denunciaron el plan porque éste sería una transgresión de sus tradiciones de independencia tribal y, según ellos, subordinaría sus tribus a un poder centralizado. Otros elementos, entre ellos los jefes de tribus, basaban su oposición en sus relaciones beneficiosas desde el punto de vista personal con los traficantes en pieles o los agentes indios del gobierno de Estados Unidos. Aún otros, no confiaban en las motivaciones de los británicos con los que Tecumseh había suscrito acuerdos y de quienes recibía armas y otros tipos de ayuda.

Dentro de cada tribu, sin embargo, había grupos importantes que comprendían la necesidad de la unidad india y estaban de acuerdo con el objetivo declarado por Tecumseh de expulsar a los colonizadores norteamericanos de las tierras recien-

temente obtenidas y evitar que siguieran desplazándose hacia el Oeste y hacia los ricos territorios agrícolas y de caza del Medio Oeste.

Los británicos utilizaron las justas demandas de los indios para sus propios fines coloniales. Se mostraron amistosos, provocaron choques con los norteamericanos blancos siempre que pudieron, se aprovecharon de cuanto abuso cometieron los explotadores y suministraron a los indios armas y provisiones.

Los libros de historia norteamericana acusan generalmente a Tecumseh y su confederación de ser algo más que instrumentos de la política colonial británica. Esto es una mala interpretación y es parte de la gran mentira sobre el indio norteamericano. Los indios luchaban, y estaban conscientes de ello, por su propia existencia —por sus tierras, sus tradiciones tribales y la vida misma—. Ésos eran motivos más que suficientes para justificar su lucha. El principal enemigo de los indios era el colonizador norteamericano y cuando los británicos ofrecieron ayuda, cualesquiera que fuesen sus motivos ulteriores, ésta fue aceptada.

Los indios combatieron contra el ejército de Estados Unidos al estilo guerrillero y también en la forma tradicional. Fue por el empleo del método tradicional de enfrentamiento que fueron batidos y por último derrotados en forma decisiva. La fuerza india al mando de Tecumseh fue derrotada primeramente en una batalla importante en Tippecanoe, el 7 de noviembre de 1812. Entonces, comenzaron a utilizar cada vez más la táctica guerrillera con la cual tuvieron mucho éxito. En enero de 1814, los indios creek, del Sudeste (un grupo importante de la confederación), habían provocado la fuga de las fuerzas enemigas. Sin embargo, poco después, las fuerzas indias intentaron de nuevo enfrentarse abiertamente con las fuerzas estadounidenses en el campo de batalla y otra vez fueron derrotadas, esta vez decisivamente. La derrota ocurrió en la batalla de Horseshoe Bend. De una fuerza de 900 hombres, por lo menos 557 indios resultaron muertos. El resto huyó hacia el Oeste. El 9 de agosto, bajo la amenaza del exterminio de sus mujeres e hijos, los indios firmaron la rendición. Bajo el acuerdo de armisticio, los indios de la tribu creek cedieron vastos territorios al gobierno de Estados Unidos. Fueron obligados a abandonar su comercio con España o con cualquier individuo

con la excepción de aquellos que tuvieran permiso del gobierno estadounidense.

Con la derrota de las fuerzas creek, el intento de Tecumseh por unir a los indios tuvo un final desastroso.

Semillas de conflicto

El algodón se hizo rey en los cincuenta años que siguieron a la guerra de 1812 y su reinado sureño se extendió hacia el Oeste y creció en poder político y económico. La siguiente tabla muestra el promedio anual de producción y exportación de algodón en rama:²⁸

Años	Producción anual promedio (en libras)	Exportación anual promedio (en libras)
1791-1795	5 200 000	1 738 700
1796-1800	18 200 000	8 993 200
1801-1805	59 600 000	33 603 800
1806-1810	80 400 000	52 507 400
1811-1815	80 000 000	42 269 400
1816-1820	141 200 000	91 144 800
1821-1825	209 000 000	152 420 200
1826-1830	307 244 400	254 548 200
1831-1835	398 521 600	329 077 600
1836-1840	617 306 200	513 315 800
1841-1845	822 953 800	691 517 200
1846-1850	979 690 400	729 524 000
1851-1855	1 294 422 800	990 368 000
1856-1860	1 749 496 500	1 383 711 200

El rápido crecimiento del cultivo del algodón en el Sur trajo consigo contradicciones cada vez más agudas entre la plantación, basada en la mano de obra esclava, y el creciente industrialismo del Norte, basado en el trabajo de obreros asalariados. Foster explica el conflicto en los términos siguientes:

El antagonismo fundamental entre el Norte y el Sur se originó en el hecho de que, debido a la gran expansión de la producción de algodón, todo el Sur estaba sumamente separado del mercado nacional. Esto era cierto no sólo en relación con los productos norteños, sino también con la inversión de capital. Los cosechadores sureños, que encontraban a sus mejores clientes en Inglaterra, producían materia prima para ese país, recibiendo a cambio productos elaborados —en detrimento parcial de las mercancías del Norte. Todo esto resultaba intolerable al hombre de negocios norteño, pues es principio básico de cualquier burguesía nacional, y especialmente de una tan vigorosa como la del Norte, tener el control más absoluto de total del mercado nacional en todo su territorio.²⁹

Las contradicciones económicas entre el Norte y el Sur se reflejaban en todas las esferas de la actividad mercantil, bancaria y estatal, encontrando su expresión política en los acalorados debates del Congreso, en las campañas electorales, en los programas de los partidos y en los decretos aprobados por las legislaturas estatales.

Uno de los principales puntos de divergencia eran los aranceles sobre los productos manufacturados importados. Los hombres de negocios norteños estaban a favor de un arancel elevado para bloquear la competencia de los productos europeos dentro del mercado nacional. La importación de mercancías europeas baratas actuaba como un freno del desarrollo industrial. Sólo un alto arancel proteccionista permitiría el desarrollo de la industria. Los temores de los intereses norteños no estaban basados en abstracciones. Aumentaban las importaciones europeas y ya se sentía su influencia. Durante sólo tres días del mes de agosto de 1815, por ejemplo, sesenta y cinco buques de países extranjeros con mercancías por un valor de \$250 000 000 llegaron al puerto de Nueva York. Este

mismo esquema se repetía en las principales ciudades portuarias de la costa del Este. Los periódicos se llenaban de anuncios de productos ingleses.

Al principio, el Sur vio con tolerancia los aranceles proteccionistas. John C. Calhoun, vocero de los intereses esclavistas sureños, declaró, en abril de 1816, en ocasión del triunfo del primer arancel proteccionista: "Por lo menos debe brindarse cierto estímulo a nuestros fabricantes de lana y algodón."³⁰ Sin embargo, poco habría de durar esta tolerancia. En pocos años, los oligarcas sureños se convencieron de que el arancel estaba dañando grandemente su economía algodonera porque eliminaba la afluencia de los productos manufacturados más baratos procedentes de Gran Bretaña. En 1824, la legislatura de Carolina del Sur, el estado representado por Calhoun, llegó a declarar que el arancel proteccionista era "un ejercicio inconstitucional del poder". Los estados algodoneros de Virginia, Georgia, Alabama y Mississippi se unieron a Carolina del Norte en su negativa a admitir como "constitucional" (o sea, legal) el arancel proteccionista. Estos estados declararon que la Constitución les había dado el derecho de anular los actos del gobierno central cuando dichos actos fueran contrarios a sus intereses. Aproximadamente medio siglo después, el argumento de la "anulación" se convirtió en la base legal para la secesión de los estados sureños de la Unión Federal (Estados Unidos) que provocó la Guerra Civil o, como algunas veces se llama, la Guerra de Secesión. En 1828 los estados sureños contaban con el poder necesario para rebajar el arancel. No obstante, el tira y encoge de las fuerzas contendientes siguió siendo el punto focal importante de la contradicción a través de toda la historia de Estados Unidos.

Otro punto de diferencias entre los intereses del Norte y el Sur se refería a las enormes extensiones de territorios del Oeste que habían sido tomadas por el gobierno federal o que cayeron en sus manos por medio de la agresión a los indios y a México. Los propietarios de esclavos veían con ojos ávidos las ricas tierras occidentales como nuevas áreas agrícolas para remplazar las agotadas plantaciones de algodón de los viejos estados. Los hombres de negocios y especuladores del Norte, por otra parte, deseaban que el gobierno federal les permitiese comprar la tierra para revenderla a precios de especulación a los pequeños agricultores hambrientos de tierra. Los mismos

pequeños agricultores luchaban por una distribución de las tierras federales en parcelas limitadas y a bajo precio.

Cada año se hacían más hondas estas contradicciones entre los intereses de los esclavistas y las otras fuerzas económicas dentro de la sociedad estadounidense. Las masas —trabajadores asalariados, artesanos y pequeños agricultores con y sin tierra— veían el sistema esclavista como una amenaza directa a su posición económica. Era imposible para la mano de obra libre competir con la mano de obra esclava. Es más, los políticos de los estados esclavistas bloqueaban invariablemente todo tipo de legislación que pudiera ser de algún beneficio para las masas trabajadoras.

Las semillas de la desunión habían sido sembradas dentro de la Unión Federal y comenzaban a dar amargos frutos. A pesar de su impetuoso desarrollo, la existencia misma de Estados Unidos se envenenaba con estas profundas diferencias de clase que habrían de terminar en una devastadora guerra fratricida.

La lucha entre los dos sistemas económicos se convirtió en cuestión de vida o muerte para la nación. Los hombres de negocios del Norte estaban decididos a sacar al Sur de su dependencia casi colonial de Gran Bretaña, y atraerlo, con sus ricos recursos materiales y su mercado para la venta de productos manufacturados, a su propia esfera de influencia.

En el transcurso de la expansión territorial de la nación, estas graves contradicciones se reflejaron en la pugna en relación con el carácter de los nuevos estados que serían admitidos legalmente dentro de la Unión Federal, es decir, si debían ser esclavistas o libres.

Como ya mencionamos, la primera adición a los trece estados originales fue Vermont, que fue admitido como estado libre. Un año después, Kentucky ingresó a la Unión como estado esclavista. En 1796, Tennessee se unió como estado esclavista y, en 1803, Ohio como estado libre. En 1812, se admitió a Louisiana como estado esclavista. En ese año había dieciocho estados: nueve esclavistas y nueve libres.

En 1816, fue admitido Indiana como estado libre y un año después ingresó Mississippi como esclavista. En 1818, fue aceptado Illinois como estado libre y al año siguiente, Alabama como estado esclavista. Ahora Estados Unidos tenía 22 estados: 11 esclavistas y 11 libres.

La esclavocracia del Sur tenía igual representación en el Senado debido a la igualdad establecida para la elección de la membresía (dos senadores por cada estado, independientemente de la cantidad de población). En la Cámara de Representantes, el Sur tenía un número exagerado de representantes debido a la provisión constitucional que consideraba a cada esclavo negro como las tres quintas partes de una persona para los fines de representatividad, aunque estaban desprovistos del derecho al voto. También era grande la influencia del aristócrata sureño en el poder judicial.

Así, el gran imperio esclavista del Sur, ligado al mercado mundial capitalista y especialmente a Gran Bretaña, adquirió fuerzas y amenazaba con lograr el control político de Estados Unidos.

El Pacto Missouri (The Missouri Compromise)

Una de las manifestaciones más importantes del gran conflicto entre el Norte y el Sur, ocurrió en 1820 y terminó en la llamada Transacción Missouri.³¹

El territorio de Missouri, cuya frontera oriental era el río Mississippi y la sureña los 36° 30' de latitud (la Línea Mason-Dixon), solicitó su admisión a la Unión como nuevo Estado. Los propietarios de esclavos ya habían invadido el territorio con su sistema económico y controlaban el gobierno territorial. No resulta sorprendente entonces que pidieran que el Estado fuese admitido como estado esclavista.

Debemos recordar que bajo la Ordenanza del Territorio Noroeste (*North West Territory Ordinance*) de 1789 debía prohibirse la esclavitud en los territorios al norte de la latitud 36° 30'. Aunque el territorio de Missouri no era parte del territorio Noroeste, sino más bien de la compra de Louisiana, las fuerzas antiesclavistas insistieron en que la frontera establecida en la latitud 36° 30', que dividía los estados libres de los esclavistas, fuese aplicada a todos los nuevos territorios o estados que ingresaran en la Unión Federal. Fue ésta la esencia de la dura lucha que llevó a la Transacción Missouri de 1820.

En aquel momento la población de Missouri era aún pequeña: 66 000 habitantes, de los cuales 10 000 eran negros esclavos. La insistencia de los voceros pro esclavitud en el Congreso de que Missouri fuese admitido como Estado esclavista provocó ácidos debates. Aquellos que favorecían la esclavitud argumentaban que la Constitución de Estados Unidos no había dado al Congreso el derecho de imponer a los nuevos estados restricciones que no habían sido impuestas a los trece estados originales. El vocero norteño de los industriales y pequeños agricultores argumentaba que el Congreso tenía poder para gobernar los nuevos territorios y, por tanto, tenía derecho a imponer ciertas condiciones para su entrada como estados a la Unión Federal. El debate se hizo nacional y fue violentamente discutido en tribunas y diarios.

Estaba en juego todo el desarrollo futuro de Estados Unidos. Si ciertos intereses norteños lograban su demanda de que no se incluyeran en la Unión nuevos estados esclavistas, ello hubiera tenido repercusiones históricas de largo alcance. Sin embargo, la adopción de semejante ley nunca llegó a ser considerada seriamente. En su lugar, los principales argumentos se centraron alrededor de la tesis de la frontera libres-esclavistas en la latitud 36° 30'.

Algunos levantaron su voz contra la totalidad del sistema esclavista, pero no fueron muchos. Un ejemplo fue Benjamin Lundy, fabricante de sillas. Había trabajado en Virginia y se había espantado con el brutal fantasma de la esclavitud. Su contacto directo con la inhumana y opresiva práctica lo llevó a una singular decisión: la de dedicar su vida a la lucha contra la "peculiar institución" como llamaban algunos al sistema esclavista. Fueron tales su fervor y dedicación, que abandonó trabajo y familia para organizar sociedades abolicionistas y exponer los horrores del sistema que tanto detestaba.

A pesar de la fuerte oposición a su petición de reconocimiento de la esclavitud en el nuevo Estado de Missouri, los propietarios de esclavos, con su ventajosa posición *de facto* en el territorio, forzaron la aceptación de un acuerdo que se conocería como la Transacción Missouri. Esta ley estipulaba que la latitud 36° 30' sirviese de línea divisoria para todo el territorio de Louisiana; que todos los territorios al norte de esta línea, *excepto Missouri*, debían ingresar a la Unión como estados libres. Así se admitió a Missouri como Estado esclavista.

ta. Para equilibrar una vez más el número de estados libres y esclavistas, se decidió que Maine, durante largo tiempo parte del estado Massachusetts, fuese admitido como Estado libre separado.

Por tanto, en 1820 Estados Unidos estaba constituido por 24 estados: 12 esclavistas y 12 libres, con una población de 9 638 453. De estos, 1 771 656 eran negros —1 538 022 esclavos y 233 634 libres—. La Transacción Missouri fue una resonante victoria para la esclavocracia del Sur. No sólo fue Missouri, al norte de la Línea Mason-Dixon, admitido como Estado esclavista, sino lo que era más importante aún: los esclavistas habían recibido el reconocimiento oficial de su derecho a extender el sistema esclavista a nuevas regiones de Estados Unidos.

La división de Estados Unidos en 12 estados esclavistas y 12 libres duró 16 años y dejó su huella en todos los aspectos de la vida norteamericana. Fue un período durante el cual se acentuaron las contradicciones y cada campo se preparó para la batalla que se avecinaba.

Rojos y negros

La lucha de los esclavos negros contra la servidumbre asumió muchas formas. Una de ellas era el alzamiento contra los amos. La otra era la fuga.

La frontera de Estados Unidos les brindaba posibilidades de escapar y establecerse en territorio libre o unirse a los indios. Los negros que escapaban a territorio indio buscaban refugio con las cinco tribus que habían practicado la agricultura en el Sur antes de la llegada del hombre blanco: seminoles, creeks, cherokees, choctaws y chicksaws.

Desde los comienzos del siglo XIX, La Florida constituyó un refugio ideal para los esclavos negros y para las tribus indias forzadas a retroceder ante la embestida del hombre blanco. Muchos de los esclavos fugitivos eran aceptados por las tribus de indios seminoles y existen pruebas de que estos antiguos esclavos eran respetados por los indios por su superior conocimiento de la agricultura, la construcción y otras técnicas.

Frecuentemente eran invitados a convertirse en miembros de la tribu y se casaban con las indias.

Después de la guerra de 1812, gran cantidad de esclavos huyó a través de la frontera de La Florida. Durante la guerra, el gobierno estadounidense había planteado la posibilidad de conceder la libertad a los esclavos que ayudasen en el esfuerzo de guerra. Sin embargo, la gran mayoría de los esclavos continuó en condiciones de opresión, extendiéndose entre ellos el descontento.³²

Miles de esclavos cruzaron la frontera de La Florida y establecieron una vida agrícola en extremo comunal. En 1815, un grupo de más de mil esclavos fugitivos de Georgia llegaron a tomar un fuerte del río Apalachicola, de La Florida occidental. El fuerte había sido un puesto británico en La Florida española y hay autores que alegan que los británicos lo entregaron a los antiguos esclavos, provisto de armas y municiones, como parte de sus esfuerzos por minar al gobierno de Estados Unidos. Desde el Negro Fort (Fuerte Negro), como era denominado, los antiguos esclavos hacían incursiones a Georgia, atacaban a los esclavistas, y reclutaban esclavos para que escapasen con ellos.

El general Andrew Jackson, del ejército federal, envió tropas contra el fuerte para "devolver los negros robados a sus legítimos dueños". Los esclavos fugitivos se negaron a rendirse. Su heroica batalla fue cortada en seco al hacer blanco un tiro de cañón en un depósito que contenía varios cientos de barriles de pólvora. La explosión mató más de trescientos hombres, mujeres y niños refugiados en el fuerte.

Otros negros fugitivos unieron fuerzas en La Florida con la tribu seminole. En 1818, Andrew Jackson entró una vez más en territorio español con 1 500 hombres para atacar a los indios en lo que se conoce como la Primera Guerra Seminole. Desde luego, las tropas de Jackson tenían la motivación ulterior de apoderarse por la fuerza del codiciado territorio español. El fuerte San Marcos y Pensacola cayeron ante las tropas de Jackson, pero antes de que pudieran tomar la ciudad de San Agustín, fueron llamadas de regreso por el gobierno federal. Al año siguiente, España vendió La Florida a Estados Unidos.

Negros e indios retrocedieron ante las tropas estadounidenses. Los seminoles llevaron a cabo una heroica batalla contra

sus enemigos y quince años después de la Primera Guerra Seminole, aún resistían la entrada de los colonizadores y hacían casi imposible la colonización de La Florida para el norteamericano blanco.

El jefe indio Osceola, que se cree que también tenía sangre negra, libró una guerra popular contra las fuerzas superiores enviadas a eliminar sus bandas guerrilleras. Los indios incluso incursionaban en Alabama y Georgia, donde atacaban los agentes del gobierno y las poblaciones.

En diciembre de 1835, los indios atacaron y destrozaron una columna de cien soldados al mando del mayor Wade.

Cuando el general Jessup entró en La Florida, Osceola fue a verle con una bandera blanca de tregua. Violando la tradición, Jessup arrestó a Osceola inmediatamente, enviándolo a Charleston donde más tarde murió en prisión. La guerra del pueblo seminole contra Estados Unidos continuó años. De hecho, los seminoles *nunca* se rindieron al gobierno de Estados Unidos y retrocedieron a los pantanosos Everglades del sur de La Florida donde aún viven muchos de sus descendientes.

La Conspiración de Denmark Vesey

Dos años después de la Transacción Missouri, los propietarios de esclavos del Sur anticipaban nerviosamente lo que pensaban que sería un levantamiento esclavo de grandes proporciones. Las condiciones de los esclavos empeoraban día a día. La década de los años 20 fue de depresión económica en el Sur, acompañada de una explotación todavía más brutal de la mano de obra esclava. Había gran descontento entre los esclavos y rumores constantes de revueltas inminentes.

Una de las conspiraciones de esclavos de que tenemos noticias fue la encabezada por Denmark Vesey.³³ Vesey, de quien se dice que había nacido en África o en Haití, compró su libertad en 1800 con 1 500 dólares que había ganado jugando. Trabajaba como carpintero en Charleston, Carolina del Sur, y hablaba inglés y francés. El victorioso levantamiento esclavo de Haití le dio la idea de una insurrección general de esclavos en el Sur, que libertaría a los esclavos y establecería una na-

ción independiente. La insurrección fue planificada y organizada cuidadosamente. Meses antes del día señalado, sus seguidores comenzaron a preparar sus armas. Se estima que unos 10 000 esclavos del área de Charleston participaban en la conspiración. El plan era razonable y factible. Un domingo del mes de julio, Charleston sería atacado desde cinco puntos diferentes. Fuerzas montadas patrullarían entonces la ciudad, mientras otras fuerzas tomarían armas de los depósitos, así como alimentos y suministros de los almacenes e incluso de los buques fondeados en el puerto.

El ataque a Charleston sería el primer golpe de una revuelta general de esclavos a nivel nacional. Los planes contemplaban incluso la posibilidad de una derrota militar en Charleston, en cuyo caso pensaban apoderarse de los buques que a la sazón se encontraban en el puerto para dirigirse en ellos a Haití.

Cuando Vesey se enteró, en mayo, de que uno de los esclavos había delatado los planes a las autoridades, decidió adelantar un mes la fecha del levantamiento. No obstante, le fue imposible salvar la situación. La esclavocracia se movilizó rápida e implacablemente, arrestando más de 100 conspiradores. Vesey se defendió heroicamente ante los tribunales contra la acusación de insurrección. Tanto él como los otros acusados se negaron a decir los nombres de sus otros camaradas. Se cuenta que uno de los dirigentes de la conspiración, Peter Poyas, dijo a los otros: "No despeguen los labios. Mueran en silencio como me ven morir a mí." Vesey y 34 de sus seguidores fueron ahorcados. Vale la pena decir que cuatro hombres blancos también fueron encarcelados por haber dado ayuda a los conspiradores.

Pero las detenciones no pusieron fin al descontento esclavo en las dos Carolinas. Hubo numerosos casos de pequeñas revueltas y durante los meses que duró el juicio de Vesey y sus compañeros, hubo varios intentos de liberarlos.

Las fuerzas esclavistas desataron un reino de terror para aplastar a los negros rebeldes. Los soldados patrullaban las calles en la noche y disparaban a cualquier negro que no estuviese acompañado de un blanco. Violaron la ley internacional abordando buques extranjeros y apoderándose de negros libres que buscaban escapar del terror blanco. La libertad de movimientos de la población negra estaba severamente limitada. La Iglesia Metodista Africana, recientemente formada, fue de-

clarada ilegal por las autoridades estatales, alegando que Vesey esperaba hacer de la Iglesia un centro de insurrección para la población negra.

La conjura de Denmark Vesey era sumamente práctica y es posible pensar que de no haber existido la delación, hubiera tenido consecuencias de largo alcance.

El Norte y el Sur

La década de los años 20 comenzó con la Transacción Misouri, la cual fijó en Estados Unidos los límites Norte-Sur de la esclavitud y garantizó la expansión del sistema esclavista. La esclavocracia sureña, siempre ansiosa de extender sus dominios había puesto sus ojos codiciosos en dos territorios que aún no eran estados: Arkansas y la recién adquirida Florida. Los propietarios de esclavos y los ganaderos emigrantes también comenzaban a asentarse en una posesión mexicana llamada Texas.

Conjuntamente con el desarrollo del "reino del algodón", estaban teniendo lugar otras actividades económicas de gran importancia. Los especuladores de tierras compraban territorios deshabitados del Oeste para venderlos a precios exorbitantes a los habitantes de las costas del Este, hambrientos de tierra. La oposición popular a la especulación de la tierra, que políticamente se centraba en el Partido Demócrata, logró presionar al Congreso para que aprobase una ley que permitía a un hombre comprar hasta 80 acres de tierra al precio de 1,25 dólares por acre. Así, era posible comprar una pequeña granja por sólo 100 dólares. Los pequeños agricultores que se oponían a la esclavitud y trabajaban personalmente sus granjas familiares, se convirtieron para millones de inmigrantes en símbolos de la "promesa norteamericana".

La expansión de la esclavitud y del granjero libre estuvo acompañada por los orígenes de un complejo industrial comercial, con una red de transportes y comunicaciones que enlazaba los estados para convertirlos en nación. La carretera Cumberland atravesaba Maryland, Pennsylvania, Ohio, Indiana, Illinois y Missouri, vasto territorio en el que no había existido otra

vía de comunicación que los senderos indios. Se construyeron canales que enlazaban distintas regiones. El más ambicioso proyecto fue el canal Erie que enlazaba la costa del Atlántico con los nuevos territorios del Medio Oeste. En 1820, fue importada de Inglaterra la primera locomotora y en un plazo de diez años ya estaba en operación un servicio regular de ferrocarriles entre distintas ciudades. En el Norte, las industrias textil y metalúrgica habían crecido junto con el floreciente sector de la construcción naval.

La diversidad de intereses económicos representaba, en forma incipiente, todos los elementos que madurarían en las próximas décadas para convertirse en motivo de una guerra brutal, sangrienta y fratricida entre el Norte y el Sur.

El Movimiento de Colonización Africana

Ya en 1776 Jefferson y otros dirigentes de la nación habían propuesto un plan para enviar negros norteamericanos a África, que se conoció como Movimiento de Colonización Africana. Se originó antes de la invención de la desmotadora de algodón, en un momento en que muchos pensaban que ya la esclavitud no era necesaria desde el punto de vista económico. Muchos blancos, educados como racistas, estaban convencidos de que blancos y negros jamás podrían convivir en armonía y que la mejor solución sería el establecimiento de un Estado negro en África habitado por negros norteamericanos emigrados.

En 1817, el plan de colonización africana adquirió popularidad de nuevo. Su primera impulsora fue la esclavocracia del Sur.³⁴ El número de negros libres había aumentado de 60 000 en 1790 a 235 000 en 1820. Los propietarios de esclavos alegaban que la mera presencia de negros libres representaba un reto a su sistema, pues alentaba a los esclavos rebeldes a luchar por su libertad. La solución sería entonces embarcar todos los negros libres para África y dejar los esclavos en América.

Los grupos organizados que advocaban la emigración negra a África se autotitulaban "sociedades de emancipación". En el

Sur había más de 100 de estas sociedades cuyo propósito era obtener ayuda del gobierno para llevar a cabo el plan.

El plan de colonización se convirtió en realidad cuando el Congreso, con la aprobación del presidente, aprobó una ley asignando 100 000 dólares para la adquisición de un territorio en la costa occidental de África que se conocería con el nombre de Liberia. En 1813, más de 1 400 negros nacidos en Norteamérica habían sido establecidos en Liberia por la Sociedad de Colonización; en 1852, ya eran casi 8 000. La bandera de Liberia fue diseñada siguiendo el mismo diseño que la de Estados Unidos, con el mismo número de franjas (que representaban a los 13 estados originales), pero con una sola gran estrella blanca.

El grueso de la población negra de Estados Unidos se oponía encarnizadamente a la emigración. Sus antecesores habían sido traídos a América a la fuerza y ellos, sus padres y sus abuelos, habían ayudado a construir la nación. Para ellos, la solución estaba en poner fin a la esclavitud y en establecer la igualdad de la población negra con la blanca. El gran abolicionista negro Frederick Douglass, denominó al Plan de colonización africana "hermano gemelo de la esclavitud".

Notas

- 1 Algunos libros útiles sobre historia africana:
J. D. Fage: *An Introduction to the History of West Africa*, Cambridge University Press (1959).
Melville Herskovits: *The Myth of the Negro Past*, New York (1951).
W. E. B. Du Bois: *The Souls of Black Folk*.
Roland Oliver and J. D. Fage: *A Short History of Africa*, Baltimore (1962).
George Murdock: *Africa, Its People and Their Cultural History*, New York (1959).
Maurice Delafosse: *Negroes in Africa*, Washington (1931).
- 2 Carter Woodson y Charles Wesley: *The Negro in Our History*, Washington (1962).
- 3 Aptheker citado por William Z. Foster: *The Negro People in American History*, New York (1954) p. 26.
- 4 *Ibid*, p. 31.
- 5 Carlos Marx: "Carta a Annenkov," *Miseria de la Filosofía*, Lenguas Extranjeras, Moscú.
- 6 Irving Cohen: *The Negro in American History*, New York Board of Education (1964), p. 31.
- 7 Ver Herbert Aptheker: *American Negro Slave Revolts*, New York (1943).

También del mismo autor: *A Documentary History of the Negro People of the United States*, Volumen 1: *From Colonial Times Through the Civil War*, New York (1951).

⁸ Cohen: *op. cit.*, p. 32.

⁹ La mayoría de los libros de historia de Estados Unidos tratan adecuadamente acerca de la tiranía económica ejercida por Gran Bretaña sobre las colonias norteamericanas. Una buena interpretación marxista de este tema es:
Aptheker: *A History of the American People — The Colonial Era*, New York (1959).

¹⁰ Harold Faulkner: *American Economic History*, New York (1924), p. 156.

¹¹ Lenin llamó a la Guerra de Independencia Norteamericana "una de esas grandes guerras (...) realmente revolucionarias, de las cuales ha habido tan pocas".
Lenin: *A Letter to American Workers*, New York (1934), p. 9.

¹² Citado en Cohen: *op. cit.*, p. 35 y también en:
Aptheker: *The Negro in the American Revolution* (folleto), New York (1940), p. 12.

¹³ Aptheker: *ibid.*, p. 20.

¹⁴ Erwin Salk: *A Layman's Guide to Negro History*, Chicago (1966), p. 20.
Véase también Benjamin Quarles: *The Negro in the American Revolution*, North Carolina (1961).

¹⁵ Citado en Foster: *op. cit.*, p. 47.

¹⁶ Charles Beard investiga los antecedentes socioeconómicos de los que elaboraron la Constitución de los Estados Unidos en: *An Economic Interpretation of the Constitution of the United States*, New York (1956).

¹⁷ Beard: *op. cit.*, p. 30.

¹⁸ Citado en Beard: *op. cit.*, pp. 174 y 175.

¹⁹ Los siguientes son algunos libros sobre la cultura negra en Estados Unidos:
Victor Calverton: *Anthology of American Negro Literature*, New York (1929).
Sylvestre Watkins: *Anthology of Negro Literature*, New York, (1944).
James Weldon Johnson: *The Book of American Negro Poetry*, New York, (1931).
Benjamin Brawley: *The Negro Genius*, New York, (1937) y *The Negro in Literature and Art in the United States*, New York (1921).
Margaret Butcher: *The Negro in American Culture*, New York (1956).
Benjamin Brawley: *Early Negro American Writers*, North Carolina (1935).

²⁰ Citado en Cohen: *op. cit.*, p. 36.

²¹ Francis Franklyn: *El nacimiento de los Estados Unidos*, La Habana, (1947).
Este libro estudia en detalle, y desde el punto de vista de la interpretación económica, la historia de los Estados Unidos desde 1789 a 1824.

²² Federico Engels escribió en el *Anti-Dühring*: "Para comprender el carácter específicamente burgués de estos derechos humanos, nada más elocuente que la Constitución Norteamericana, la primera en que se definen los derechos del hombre a la par que, en la misma alentada, se sanciona la esclavitud de los negros, vigente por entonces en Estados Unidos."

²³ Anna Bontemps: *Black Thunder*, New York (1936). Novela histórica que recrea la insurrección de Gabriel. Para enfoques más académicos ver: Aptheker, Cohen, todos citados anteriormente.

²⁴ Franklyn: *op. cit.*

²⁵ Foster: *op. cit.*, p. 60.

²⁶ Woodson and Wesley: *The Negro in our History*, loc. cit., p. 200.

²⁷ Franklyn: *op. cit.*, p. 158.

²⁸ Faulkner: *American Economic History*, *op. cit.*, p. 224.

²⁹ Foster: *op. cit.*, p. 81.

³⁰ Edward Stanwood: *American Tariff Controversies in the Nineteenth Century*, Volumen I, New York (1903), p. 148.

³¹ Henry Elson: *Estados Unidos de América*, España (1956), pp. 309-313.

³² *Journal of Negro History*, Washington
Kenneth Porter: *Florida Slaves and Free Negroes in the Seminole War, 1835-1842* (October, 1943).
Herbert Aptheker: *Maroons, Within the Present Limits of the United States* (April, 1939).

³³ John Lofton: *Insurrection in South Carolina: The Turbulent World of Denmark Vesey* (1964).

³⁴ Los fines y el programa del movimiento colonizador se encuentran en:
Early Lee Fox: *The American Colonization Society 1817-1840*, Baltimore (1919).
Para una interpretación más satisfactoria de este movimiento, ver Foster: *op. cit.*, y Cohen: *op. cit.*

II. EL ABOLICIONISMO Y LA RESISTENCIA NEGRA

El movimiento abolicionista

El movimiento abolicionista¹ que luchó por poner fin a la esclavitud en Estados Unidos comenzó mucho antes de que se convirtiera en fuerza significativa en la década de los años treinta.

Ya un año antes de la Declaración de Independencia, en 1775, había sido fundada en Pennsylvania la Sociedad Abolicionista. En los años siguientes, otras organizaciones antiesclavistas fueron fundadas en el Norte y el Sur. Estas sociedades se reunían periódicamente en asambleas nacionales bajo los auspicios de la Convención Americana de Delegados de las Sociedades Abolicionistas (*American Convention of Delegates from Abolition Societies*). Después de 1818, se cambió su nombre a Convención Americana para Promover la Abolición de la Esclavitud y Mejorar las Condiciones de la Raza Africana (*American Convention for Promoting the Abolition of Slavery and Improving the Conditions of the African Race*). Al principio, estas primeras sociedades abolicionistas, fundamentalmente blancas, eran sumamente conservadoras. Se limitaban a la defensa verbal de una gradual emancipación de los esclavos y evitaban cuidadosamente cualquier sugerencia de militancia. Durante este período, los pocos militantes en las filas de los abolicionistas blancos se veían relegados a un segundo plano, mientras la mayoría aprobaba programas que no antagoniza-

ran demasiado los fuertes intereses textiles y comerciales del Norte, que tanto dependían de la esclavitud sureña.

En general, las organizaciones de abolicionistas negros eran más militantes que el movimiento blanco. Después de la victoria sobre Inglaterra, Absalom Jones, Prince Hall y otros negros comenzaron una campaña para poner fin a la trata de esclavos y para la inmediata emancipación de los esclavos. Uno de sus métodos de lucha era la negativa a pagar impuestos. En 1817 se celebró una serie de reuniones de negros libres que se oponían a los planes de establecer una colonia especial en África para los negros norteamericanos. La mayor de ellas se llevó a cabo en Filadelfia con la asistencia de 3 000 personas. Estos negros libres insistían en su derecho a continuar viviendo en el país en que habían nacido y protestaban contra cualquier intento de arrancarlos de él. Esta reunión anunció el comienzo del llamado Movimiento por la Convención Negra (*Negro Convention Movement*).² Cada año, especialmente con posterioridad a 1830, se convocaron convenciones de abolicionistas negros para protestar por los abusos de la esclavitud y la discriminación, y para desarrollar métodos para combatir estos males. El Movimiento por la Convención Negra duró hasta la década de los años 60, es decir, hasta la gran Guerra Civil.

El primer periódico publicado por negros en Estados Unidos, *Freedom's Journal* (*Diario de la Libertad*), fue fundado bajo la influencia del Movimiento por la Convención Negra y llevó a cabo una lucha brillante contra la opresión y el plan de colonización africana.

El año 1829 fue de notable importancia en el desarrollo del movimiento abolicionista negro. Hizo su aparición una declaración escrita por Robert Alexander Young llamada "*Ethiopian Manifesto*" ("Manifiesto Etíope"), que se convirtió en instrumento de propaganda de las fuerzas antiesclavistas. También se publicó por primera vez un diario negro sumamente militante, *The Rights of All* (*Los derechos de todos*). No duró mucho, sin embargo, por no tener fondos suficientes para mantenerse.

El llamado de Walker

La publicación de un panfleto, *Walker's Appeal (El llamado de Walker)*, fue el acontecimiento más importante de 1829 en la lucha por los derechos y la igualdad de los negros. Su director y editor, David Walker, había vivido en Boston y era agente del *Freedom's Journal*.³ Nacido en el Sur de padre esclavo y madre libre, se ganaba la vida comprando y vendiendo ropas viejas. Era autodidacta y hombre de gran voluntad, de ideales elevados y naturaleza militante. Su *Appeal* era la más severa acusación y el llamado más militante a las armas publicado hasta entonces en Estados Unidos. Se propugnaba abiertamente en él la revuelta armada de los esclavos negros pueblo que librara una batalla justa. Walker escribió: "Dejen que doce negros buenos se armen para la lucha y darán muerte y harán huir a cincuenta blancos; y crean esto: no hay más maldad en matar a un hombre que está tratando de matarle a usted, que en beber un sorbo de agua cuando se está sediento." El llamado de Walker a la violencia estaba en abierta contradicción con la buena voluntad y la armonía que abrazaban los abolicionistas blancos de la época y, puede añadirse, la mayoría de los abolicionistas negros.

Es interesante notar que en nuestros propios días, el sector más militante del pueblo negro de Estados Unidos ha redescubierto el *Walker's Appeal* y su mensaje de violencia contra la violencia racista de los blancos.

Walker luchó contra el Movimiento de Colonización Africana con todo su poder de convicción. En su *Appeal*, alegaba el derecho del pueblo negro a vivir en Estados Unidos como ciudadanos libres. Proclamaba además:

Este país es nuestro país, sus libertades y privilegios fueron comprados con los esfuerzos y la sangre de nuestros padres tanto como con los esfuerzos y la sangre de otros hombres; el idioma del pueblo es nuestro idioma; su educación nuestra educación; las instituciones libres que ellos aman, nosotros las amamos; estamos aferrados a la misma tierra a que lo están ellos; sus esperanzas son nuestras esperanzas; su Dios es nuestro

Dios; nacimos entre ellos; nuestro sino es vivir entre ellos.⁴

El *Walker's Appeal* llegó al Sur y fue leído secretamente a los esclavos por negros libres del Norte. Su mensaje corrió de boca en boca. La esclavocracia siempre en guardia contra las revueltas de esclavos, reforzó su policía y sus defensas legales. La legislatura de Georgia aprobó un embargo invertido —una cuarentena de días— a todos los barcos que trajesen negros libres a bordo. Los marineros negros no podían bajar a tierra y estaba prohibido a los negros cualquier tipo de intercambio con estos barcos.

La insurrección de Nat Turner

Se dijo que Nat Turner, dirigente de una insurrección de esclavos que tuvo lugar en agosto de 1831, había leído el *Walker's Appeal*. Es posible que sus palabras combativas lo movieran a la acción. Ya sabía por la experiencia de su dura vida de esclavo, que los amos jamás abandonarían su posición dominante en forma pacífica. Turner estaba de acuerdo con Walker en que el negro debía luchar y sabía que si podía organizarse la fuerza rebelde del esclavo, éstos serían capaces de estremecer todo el sistema de opresión del Sur.⁵

Turner nació esclavo en Virginia, en 1800, el mismo año en que Denmark Vesey compraba su libertad. La llama de la libertad ardía dentro del joven Turner y se comprometió a luchar por la liberación de su pueblo. La zona en que trabajaba, Southampton County, en Virginia, era un área algodonera bastante típica, donde en 1829 los negros sobrepasaban a los blancos (9 501 por 6 574).

Virginia sufría una seria recesión económica durante la cual los precios del tabaco, el algodón y los esclavos, se mantuvieron bajos durante varios años. En este período hubo un relativo excedente de población esclava, que crecía más rápidamente que la población blanca. Las penurias económicas se reflejaban en la vida de los esclavos y la baja en el precio de

éstos hizo que los amos descuidasen su propiedad aún más de lo usual. Los esclavos se irritaban por el duro tratamiento y su rebeldía era cada vez más evidente.

Aunque Denmark Vesey y sus seguidores habían elaborado un complejo plan de acción que involucraba miles de negros —libres y esclavos— el plan de Nat Turner era mucho más sencillo y menos susceptible de ser delatado a los amos. Turner y otros cinco esclavos en los cuales tenía confianza absoluta, esperaban iniciar una acción armada con la que pensaban atraer rápidamente millares de esclavos.

El 21 de agosto de 1831 se puso el plan en acción. Los seis esclavos comenzaron la revuelta dando muerte al amo de Turner y, después, a todos los blancos que se encontraban a su paso. Al día siguiente, Turner tenía 70 seguidores. Habían dado muerte a 61 blancos. La esclavocracia, ya alertada de la posibilidad de que se produjeran alzamientos por el malestar general de los esclavos, había anticipado la revuelta y, por tanto, reaccionó rápidamente. Fuerzas armadas que incluían tropas federales y estatales, así como a civiles, se desplazaron hacia la región del levantamiento. Allí llevaron a cabo su tarea con la mayor brutalidad y cuando terminaron, habían matado más de 100 esclavos, herido a cientos y cientos más habían sido hechos prisioneros. Turner fue capturado el 30 de octubre y ejecutado en menos de dos semanas. De los capturados, fueron ejecutados unos 16 y el resto fue condenado a largas sentencias de prisión.

La insurrección de Nat Turner tuvo grandes repercusiones en el Sur. Había nerviosismo y los rumores de otro levantamiento de esclavos creó el pánico entre los blancos. La esclavocracia reforzó sus fuerzas armadas y una vez más dictaron regulaciones sumamente estrictas contra los esclavos. El Sur esclavista se estremecía en su misma base. Al mismo tiempo, el levantamiento concentró la atención en las miserables condiciones de los esclavos, estimulando así el desarrollo de los sentimientos y acciones abolicionistas en el Norte.

Un día después de la captura de Nat Turner, un abolicionista negro de Filadelfia, James Forten, elogió el heroísmo de los esclavos rebeldes y escribió que la rebelión ayudaría la causa antiesclavista “haciendo más evidente al público los males de la esclavitud”.

El crecimiento del abolicionismo militante

La transformación del abolicionismo en un movimiento nacional efectivo y militante comenzó en la tercera década del siglo XIX. Figura clave en el surgimiento del abolicionismo militante fue William Lloyd Garrison, reclutado para el movimiento por Benjamin Lundy cuando contaba 23 años de edad. Tres años después comenzó a publicar el *Liberator* (*Libertador*), quizá la publicación antiesclavista más importante de ese período. El *Liberator* unificó las fuerzas abolicionistas de la nación y las impulsó a la acción. Garrison habló a través de sus páginas durante 35 años hasta que la esclavitud fue finalmente erradicada como resultado de la Guerra Civil. William L. Garrison fue acusado de instigar la rebelión en el Sur e incluso su nombre fue asociado con el levantamiento de Nat Turner. Legislaturas y políticos sureños aprobaron resoluciones exigiendo la extradición de Garrison y otros directores y editores de periódicos abolicionistas que residían en estados norteños, para juzgarlos bajo la acusación de conspirar para derrotar el orden existente mediante la insurrección.⁶

En 1812, Garrison organizó la Sociedad Antiesclavista de Nueva Inglaterra (*New England Anti-Slavery Society*) y al año siguiente fue formada la Sociedad Antiesclavista Norteamericana (*American Anti-Slavery Society*). Esta organización agrupaba los grupos antiesclavistas locales en una sociedad nacional y se convirtió en el primer grupo abolicionista durante la década de los años 30. La dirigencia de la sociedad provenía principalmente de la clase media blanca, aunque contaba con algunos negros abolicionistas prominentes.

La Sociedad Antiesclavista Norteamericana desempeñó un papel decisivo en el despertar de la conciencia del pueblo norteamericano contra la brutal e inhumana esclavitud. Ya en 1834 la organización tenía 60 sociedades afiliadas; más de 500 en 1836; y, en 1840, año en que comenzó a decaer, 2 000 sociedades con 200 000 afiliados.

El *Liberator*, órgano de la Sociedad Antiesclavista Norteamericana, alcanzó una circulación de varios miles de ejemplares y gran parte de sus lectores eran negros. De la docena, aproximadamente, de periódicos abolicionistas que había en el país en esa década, era el más importante.

La Sociedad Antiesclavista Norteamericana se convirtió en punto de reunión de miles de figuras culturales prominentes y de decenas de miles de trabajadores y agricultores. En contraste con la mayor parte de los grupos abolicionistas del período, Garrison y su organización estaban muy conscientes del papel de la mujer en la lucha contra la esclavitud, aunque hubo violentas discusiones sobre la inclusión de las mujeres como miembros y como dirigentes de la organización. Dirigente exaltado y dinámico, Garrison ayudó a ganar la batalla por el derecho femenino a luchar junto a los hombres contra la esclavitud. Una de las principales actividades de la sociedad, y muy importante por cierto, debido a la permanente falta de fondos de la organización, era la Feria Anual patrocinada por las mujeres. En las filas de la sociedad, se destacaron las luchadoras femeninas por los derechos democráticos, Lucretia Mott, Maria Weston Chapman y las hermanas Grimke.

La Sociedad Antiesclavista se dedicaba a tres actividades fundamentales: la publicación del *Liberator*; la agitación y educación por medio de "agentes" viajeros; y la organización de nuevos grupos antiesclavistas locales.

Los agentes viajeros —blancos y negros— dieron a la sociedad su carácter dinámico y evangélico. Eran hombres desprendidos y dedicados que llevaban la lucha al pueblo y a menudo sufrían escarnios, golpeaduras y cárcel de manos de las turbas racistas locales o la policía. Su remuneración era apenas suficiente para la más frugal existencia: 384 dólares anuales para los agentes solteros y 600, más los gastos de viaje, para los que tenían familia. Durante los años cumbres de la sociedad, había más de 50 agentes viajando por todo el país.

Los ánimos se caldeaban con la cuestión del abolicionismo. Los abolicionistas encontraban grandes simpatías para su causa, pero también tenían enemigos que organizaban agresiones legales y físicas. Incluso en el Norte, donde había sido abolida la esclavitud, los sentimientos estaban divididos y fuerzas poderosas, que se beneficiaban directamente de la explotación de la mano de obra esclava del Sur, incitaban las pasiones de los racistas contra los abolicionistas.

El estado de ánimo de la época puede deducirse de los siguientes casos. En 1833, una maestra cuáquera de Canterbury, Connecticut, decidió admitir en su escuela niñas negras del Sur. En respuesta a ese sencillo acto de "desegregación", la legisla-

tura del Estado aprobó una ley prohibiendo la enseñanza de jóvenes negros no residentes en el Estado de Connecticut. Prudence Grandall, que así se llamaba la maestra, desobedeció el edicto y fue encarcelada durante breve tiempo, pero la cuestión provocó una polémica que atrajo la atención de figuras culturales y humanitarias.

El 21 de octubre de 1835, Garrison fue atacado en Boston por una turba que lo arrastró por las calles atado al extremo de una soga y que estaba a punto de lincharlo cuando fue rescatado por simpatizantes abolicionistas, en su mayoría mujeres. Garrison tuvo que ser albergado en la cárcel municipal porque ese día los ánimos racistas estaban alterados.

En muchas otras ciudades del Norte ocurrieron disturbios similares y muchos abolicionistas fueron golpeados, vejados y expulsados de las ciudades. Un senador abolicionista, Charles Somner, fue atacado por un racista en el mismo Senado de Estados Unidos, en Washington, quedando inválido de por vida.

El punto culminante de la violencia contra los abolicionistas fue el linchamiento de Elijah Lovejoy, conocido abolicionista y director del militante *Illinois Observer* (*El observador de Illinois*), por una turba de Alton, Illinois, el 7 de diciembre de 1837.

El enfoque filosófico de los abolicionistas era básicamente revolucionario; aspiraban a llevar a su conclusión lógica y final la revolución demócrata burguesa iniciada en 1776. Sin embargo, dentro de las filas abolicionistas había muchas tendencias y estrategias.

El ala de Garrison dentro del movimiento antiesclavista, rechazaba las ideas del gradualismo; es decir, el abandono gradual del sistema esclavista por medio de leyes. También rechazaba el pasivo abolicionismo filosófico que se oponía a la esclavitud en tono moderado y se detenía ante la participación activa en la lucha. Garrison exigía el fin inmediato y sin concesiones del sistema esclavista, aunque en su doctrina se reflejaban fuertes tendencias pacifistas. Su arma principal era la "persuasión moral" y, dentro de los límites de este concepto, dirigía su lucha con vigor, heroica e inflexiblemente, atacando sin desmayo las instituciones y personas que obstaculizaban el camino del progreso. Trabajaba para inculcar "en el corazón de los hombres" el reconocimiento de que la esclavitud

era brutal e inmoral, pero no los llamaba a enfrentar la violencia de la esclavocracia con su propia violencia.

En sus actividades anteriores aprobaba la acción política, pero más tarde le volvió la espalda a este tipo de acción, aconsejando un boicot de los partidos y procesos políticos. No veía diferencia esencial entre los dos partidos políticos ni en las actitudes del Norte y del Sur y los acusaba a todos de confabularse para la perpetuación del sistema esclavista. En una ocasión escribió:

El pacto que existe entre el Norte y el Sur es un convenio con la muerte y un acuerdo con el infierno que compromete a ambos partidos en atroz criminalidad y debe ser anulado inmediatamente.⁷

También atacó enérgicamente a la Iglesia y el clero, tachándolos de "mezcla de ladrones, salteadores, adulteros, piratas y asesinos", por defender la esclavitud humana.

La fuerte personalidad de Garrison y algunas de sus creencias y tácticas sectarias le granjearon la enemistad de ciertos sectores del movimiento abolicionista. Su grito de "No unión con el dueño de esclavos" era un virtual llamado a la disolución de la Unión Federal. Muchas de las fuerzas que luchaban contra la esclavitud, prácticamente la mayoría, creían que la Constitución de Estados Unidos era un documento básicamente democrático y que en realidad no aprobaba la esclavitud. Es más, creían que la acción política dentro de los partidos reconocidos y la lucha por conservar la Unión en lugar de destruirla eran fundamentales en la lucha contra el sistema esclavista. Resulta irónico que la disolución de la Unión se convirtiera en el grito de batalla de los mismos propietarios de esclavos a quienes Garrison odiaba tan profundamente. Además, estaban aquellas fuerzas pertenecientes a la multitud de iglesias protestantes que habían crecido en América y se oponían a la esclavitud, pero que rechazaban las invectivas de Garrison contra la religión organizada. Incluso otras fuerzas abolicionistas se oponían a la identificación que hacía Garrison del abolicionismo con todas las causas progresistas de la época: la lucha por las libertades civiles y los derechos femeninos.⁸

No obstante, cualesquiera que hayan sido sus errores tácticos y estratégicos, Garrison y su colaborador Wendell Phillips⁹ fueron clarinadas que despertaron la conciencia de Norteamérica y unieron gran cantidad de voluntades para luchar contra la esclavocracia.

El movimiento abolicionista fue el precursor histórico de la unidad de los negros y los blancos, ingrediente esencial de un cambio social profundo en Estados Unidos.

Los abolicionistas negros

Con pocas excepciones, los historiadores profesionales han descrito el movimiento abolicionista como un movimiento de protesta, totalmente blanco y de motivaciones religiosas, compuesto de hombres que acallaban sus conciencias con obras humanitarias. Ese criterio subestima el carácter básicamente revolucionario de estos abolicionistas, que luchaban contra una institución que obstaculizaba el desarrollo de la democracia burguesa en Estados Unidos. Esta distorsión histórica del papel de los abolicionistas también relega a los negros libres a una actitud de pasividad e inactividad en la lucha contra la esclavitud y por los derechos de los esclavos negros. Esta es otra de las grandes mentiras sobre la historia negra todavía expuesta en los libros de texto, incluso aunque haya sido desacreditada por la investigación histórica. Está probado que hubo una multitud de negros heroicos y organizados que desempeñaron un magnífico papel de vanguardia en la lucha contra el bestial sistema esclavista.

Dos historiadores marxistas contemporáneos, Philip S. Foner y Herbert Aptheker, han contribuido a desenmascarar la mentira de la pasividad negra: Foner, en *The Life and Writings of Frederick Douglass* (*Vida y escritos de Frederick Douglass*); y Aptheker, en *The Negro in the Abolitionist Movement* (*El negro en el movimiento abolicionista*). Dos trabajos más recientes sobre este tema son *The Antislavery Vanguard* (*La vanguardia antiesclavista*), Princeton University Press, 1965, de Martín B. Duberman; y *The Struggle for Equality: Abolitionists and the Negro in the Civil War and Reconstruction* (*La lucha*

por la igualdad: los abolicionistas y el negro en la Guerra Civil y la Reconstrucción), Princeton University Press, 1964.

Los negros que luchaban dentro del movimiento abolicionista eran miembros tanto de sociedades mixtas de negros y blancos así como de grupos de negros solamente. Muchos de ellos participaron como dirigentes y miembros de la Sociedad Antiesclavista Norteamericana y la mayor parte de los subscriptores del periódico de Garrison, el *Liberator*, eran negros.

Los negros contribuyeron al movimiento abolicionista general dándole sentido de inmediatez y espíritu revolucionario. Las convenciones negras celebradas casi anualmente en las grandes ciudades norteñas, un cuarto de siglo antes de la Guerra Civil (1861-1865), fueron la vanguardia de la lucha ideológica contra la esclavitud. Estas convenciones aprobaron resoluciones llamando a la total abolición del sistema esclavista, lucharon contra los planes de colonización africana, lanzaron boicots contra los productos producidos por los esclavos y exigieron el mejoramiento de la situación de los negros libres.

Hubo muchas organizaciones secretas del pueblo negro cuya labor no se conoce hoy día en su totalidad y que estuvieron dedicadas al derrocamiento del sistema esclavista mediante todos los medios posibles, incluyendo el uso de la violencia. Por su naturaleza clandestina y el poco interés mostrado por los historiadores del último siglo en estudiarlas, nunca sabremos el alcance total de sus actividades.

Un poco más se sabe sobre las organizaciones clandestinas que recibían y protegían a los esclavos sureños que huían de la servidumbre en busca de refugio en las grandes ciudades norteñas o en Canadá. La fuga era una de las principales formas de resistencia del esclavo, pero su éxito era precario debido a las leyes federales (*Fugitive Slave Laws*) que convertían en delito la ayuda a los esclavos fugitivos. Las comunidades negras de las ciudades norteñas abrían los brazos a sus hermanos fugitivos del Sur, ocultándolos de las autoridades o ayudándolos a escapar del territorio estadounidense hacia Canadá. El absoluto secreto de estas operaciones, la falta de registros escritos y la discreción verbal de las personas que participaban en estas operaciones, nos impiden saber el número de esclavos que escapó por esta vía, aunque sí sabemos que, en la mayoría de los casos, la ayuda brindada a los esclavos fugitivos en las comunidades negras de las ciudades tuvo éxito.

Ya en 1826, el cuáquero blanco Levi Coffin, quien durante treinta años participó en la tarea de ayudar a los esclavos a escapar, comentaba, refiriéndose a una ciudad, Newport, Indiana, que "los fugitivos pasaban por el lugar con frecuencia y generalmente se alojaban con la gente de color". En 1837, el abolicionista James G. Birney hizo una observación similar en relación con Cincinnati, Ohio: "... tales cuestiones son casi siempre atendidas por la gente de color. Generalmente no sé nada de ellos hasta después que se han ido."¹⁰

Dos décadas antes de la Guerra Civil, el trabajo de los abolicionistas negros comenzó a tener todavía más significación. Sus sociedades se hicieron más militantes, y numerosos líderes, tanto hombres como mujeres, lucharon contra el odiado sistema esclavista con la acción y la palabra. Fueron ellos quienes, junto con los abolicionistas blancos, despertaron en forma cada vez mayor la conciencia de la Norteamérica blanca en relación con la brutalidad e iniquidad de la esclavitud.

La defensa de los dueños de esclavos

La ideología pro esclavista tuvo su centro en los estados sureños, donde la esclavitud era la base de la economía. Durante la tercera y cuarta décadas del siglo XIX, numerosos escritores y políticos sureños emprendieron una vigorosa defensa filosófica del sistema.¹¹ Estas defensas fueron provocadas por los debates políticos en relación con la expansión occidental de la esclavitud, por las insurrecciones de esclavos y por los violentos ataques de los abolicionistas contra el sistema esclavista. Los principales ideólogos de la esclavitud durante este período fueron los escritores George Fitzhugh, John C. Calhoun, Beverly Tucker y Edward Brown.

Uno de los principales argumentos de los propagandistas de la esclavitud era que la institución en sí era beneficiosa para todos, para los amos y para los mismos esclavos. Este argumento se complementaba con el mito de que los negros eran por naturaleza inferiores a sus señores y que su situación estaba predeterminada por la naturaleza y por Dios.

En un libro anónimo publicado en 1836 con el título *The South Vindicated from the Treason and Fanaticism of the Northern Abolitionists* (*Reivindicación del Sur de la traición y fanatismo de los abolicionistas norteños*), encontramos los argumentos utilizados hasta el infinito por todos los escritores racistas del período: "El negro es de naturaleza infantiloide y el hombre blanco es como un padre para él."

En otro pasaje el escritor anónimo declara: "Es más feliz como esclavo de lo que pudiera serlo como hombre libre. Esto es resultado de las peculiaridades de su carácter."

Estas peculiaridades eran resumidas por los escritores esclavistas con términos como "alegre, animado, holgazán y deshonesto —aunque afectuoso y leal".¹²

Una carta escrita en 1845 por el gobernador de Carolina del Sur, Hammond, al abolicionista británico Thomas Clarkson, es típica del racismo agazapado tras el enfoque paternalista y lírico de la cuestión de los esclavos:

Las relaciones con el más amado y respetado de los jefes... son frías y superficiales comparadas con las existentes entre el amo y sus esclavos —que sirvieron a su padre, y mecieron su cuna, o nacieron en su casa y esperan servir a sus hijos—; que toda la vida han sido los puntales de su fortuna y el objeto de sus cuidados; que han participado de sus penas y buscado en él consuelo a las suyas propias; cuyas enfermedades tan frecuentemente han velado y aliviado; cuyas festividades el amo tan frecuentemente ha alegrado con sus regalos y su presencia; cuya ansiosa solicitud por su bienestar nunca cesa cuando está ausente; y cuyo cálido y afectuoso saludo siempre le da la bienvenida cuando llega a casa. *En este mundo nuestro, frío, calculador y ambicioso, hay pocos lazos más sentidos o influencia más benigna que los que atan mutuamente al amo y al esclavo...*¹³

Y en la misma carta al abolicionista inglés, Hammond grita: "¿Permitir a nuestros esclavos que lean sus escritos estimulándolos a que nos degüellen? ¿Puede usted pensar que seamos tan tontos?"

John C. Calhoun, el principal político e ideólogo esclavista del período anterior a la Guerra Civil, argumentaba que en todos los tiempos y en todas las sociedades había existido, de una parte, la autoridad, y de otra, la subordinación. Expresaba que bajo el capitalismo, es decir, en el Norte no esclavista, este orden de cosas se lograba bajo la bandera de las utilidades privadas, dando por resultado la explotación y, en última instancia, la muerte por inanición de los trabajadores.

Pero Calhoun argumentaba que bajo el sistema sureño de servidumbre total, se podía encontrar una solución verdaderamente humana, racional y beneficiosa para los sectores subordinados de la sociedad. Mientras el capital fuese *propietario* de la mano de obra —decía— el amo no sólo se siente responsable, sino que está interesado en el bienestar del trabajador. Refiriéndose a la esclavitud en la Grecia clásica, Calhoun y otros defensores de la esclavitud mantenían que, por naturaleza, una élite aristocrática con suficiente tiempo libre para contribuir intelectualmente al progreso universal, necesariamente era complementada por un gran grupo de trabajadores subordinados y “protegidos” que producirían los bienes materiales para la sociedad.

Estos argumentos que presentaban la esclavitud como un “bien positivo” expresaban la filosofía racista de los esclavistas. Tales ideas eran apoyadas por los poderes estatales en el Sur. Después de 1830, se hizo casi imposible atacar, en ningún sentido, el sistema esclavista en los estados que los practicaban, ni siquiera como “mal necesario”.

La historia está llena de justificaciones del sistema esclavista, menos sofisticadas, aunque esencialmente más honestas, que apuntan lisa y llanamente a los beneficios económicos de la esclavitud. Aptheker cita un virginiano que se dirige a los abolicionistas en los términos siguientes:

Esto es algo que deseamos que se comprenda y se recuerde: que la Constitución de este estado ha convertido a Tom, Dick y Harry en *propiedades*; ha convertido a Polly, Nancy y Molly en *propiedades*; sea esa propiedad un mal, una maldición, o lo que sea, nos proponemos mantenerla. La propiedad, considerada por los que la poseen como lo más valioso, es algo agradable; y resulta insufrible que ese derecho sea cuestionado por

un grupo de charlatanes políticos sin filosofía, bajo la influencia de una gestión sobrenatural o del embuste.¹⁴

La vida del esclavo

“No existe ser más feliz sobre la faz de la tierra que el esclavo negro de Estados Unidos”, escribió el profesor Dew por los alrededores de 1830.¹⁵

No es necesario abundar sobre la mentira que encierra semejante aseveración. En nuestra época de luchas por la liberación nacional y de las luchas del propio pueblo negro de Estados Unidos, la opinión pública mundial, madura y sofisticada, es cada vez más capaz de distinguir la verdad histórica de la mentira.

El norteamericano Nathan Glazer, pregunta: “¿Por qué fue la esclavitud norteamericana la más terrible que haya conocido el mundo?” Su respuesta es:

El esclavo estaba totalmente despojado de la protección de la sociedad organizada (comparamos las elaboradas estipulaciones para la protección de los esclavos que aparecen en la Biblia); ninguna agencia religiosa o secular reconocía su existencia como ser humano; era totalmente ignorante de su pasado y estaba absolutamente desligado del mismo; no se le ofrecía esperanza alguna para el futuro. Sus hijos podían ser vendidos, su matrimonio no se reconocía, su esposa podía ser violada o vendida... y podía estar sujeto también, sin compensación, a terribles barbaridades —es de presumir que entre los propietarios de esclavos, hombres y mujeres, existían tantos sádicos como en otros grupos. Según la ley, al esclavo no podía enseñársele a leer o a escribir; no podía practicar religión alguna sin permiso de su amo; nunca podía reunirse con sus iguales, para fines religiosos o de otro tipo, excepto en presencia de los blancos; finalmente, si el amo deseaba libertarlo, eran utilizados cuantos obstáculos legales existían para desalentar tal acción.¹⁶

Glazer define lo que pudiera llamarse la "esencia social" de la esclavitud. Pero el fin básico de la esclavitud era económico. La producción esclava hacía posible la riqueza de los amos: sus mansiones y sus exquisitas vestimentas. Hacía posible su holganza, sorbiendo bebidas aromatizadas con menta, mientras los negros trabajaban en los campos; cazando con perros y caballos de pura raza y cultivando la famosa hospitalidad sureña (sólo para blancos adinerados), mientras los negros sudaban en los almacenes empacando el algodón.¹⁷

El esclavo era una inversión considerable, es más, el bienestar del amo dependía de su explotación. El precio de un esclavo fuerte era de 400 dólares en 1832, pero ya en 1835 se había elevado a 650, y en 1837 a 1 100. Con estos precios, era económicamente necesario explotarlos larga y duramente en las tediosas y agotadoras tareas de la producción de algodón. Los peones trabajaban de sol a sol bajo la supervisión de capataces, muchos de ellos brutales y sádicos. Los esclavos sólo recibían lo más indispensable para vivir. Sus viviendas consistían en cabañas rústicas, sin ventanas y, con frecuencia, de piso de tierra. Su alimentación típica consistía en harina de maíz, carnes de baja calidad y posiblemente algún pescado que el propio esclavo había salido a pescar. La preocupación de sembrar sólo la cosecha que proporcionaba "efectivo", normalmente traía como resultado la escasez de alimentos cultivados en la propia plantación. Así las plantaciones, se volvieron cada vez más dependientes de los alimentos del Oeste y las ropa del Norte. Mientras que el esclavo doméstico que trabajaba en la casa posiblemente tuviera algún uniforme o ropa desechadas de los amos, el peón destinado a la producción sólo recibía el tipo más barato de vestimenta. Pocos esclavos tenían zapatos.

Después del trabajo, generalmente al ponerse el sol, el esclavo trabajaba en un pequeño jardín o iba a cazar o a pescar. A los cinco años de edad, ya los esclavos se consideraban aptos para ayudar a los artesanos o en el campo.

Los esclavos del Sur hacían todo tipo de trabajo productivo. Entre ellos había hábiles artesanos, mecánicos, herreros, carpinteros, albañiles y modistas.

La misma ley del Sur desmiente el mito del "esclavo feliz". Si los esclavistas del Sur creían realmente que el esclavo era dócil y alegre, ¿por qué era necesario adoptar códigos que crea-

ban un control total sobre todos los aspectos de su vida? Estos códigos estaban basados en la premisa de qué el esclavo era una propiedad y no una persona y que la función de la ley era proteger, no la propiedad, sino al propietario. Estas leyes, apoyadas por medidas coercitivas brutales, subordinaban al esclavo a la autoridad del amo, haciéndolo totalmente dependiente del criterio o capricho de éste. El esclavo no podía salir de la plantación sin permiso del amo; no podía golpear a un blanco ni siquiera en defensa propia; y jamás podía testificar en su contra. ¡En Mississippi no podía tocar la trompeta ni el tambor!

Para el esclavo no existía nada parecido a un proceso legal. Las violaciones de la ley podían ser juzgadas en los tribunales, o por un tribunal especial, pero nunca el esclavo era juzgado por sus iguales. Los delitos menores eran castigados con latigazos; los más serios, marcándolos con hierros al rojo vivo, o condenándolos a prisión o a muerte. La conspiración con fines de rebelión, que era interpretada con gran amplitud y podía aplicarse a cualquier esclavo recalcitrante que perdiera el favor del amo, constituía una ofensa capital en todos los estados sureños.

Considerando los prejuicios de los tribunales, era cosa frecuente que castigaran a los esclavos por delitos que no habían cometido o por conspiraciones de las que nada sabían. Los propietarios de esclavos organizaban patrullas de blancos que eran asignadas a "cuidar" ciertas áreas. Durante los períodos de insurrección, real o imaginaria, se formaban comités especiales de vigilancia, integrados por blancos armados, famosos por su brutalidad.

El profesor Dew, que había proclamado al esclavo "el ser más feliz sobre la faz de la tierra" escribiría amargamente:

Permitid al astuto filántropo que venga y susurre al oído de tal esclavo que su situación es degradante y su sino miserable... y en ese instante, como la serpiente que entró al jardín del Edén, destruye su felicidad y su utilidad.¹⁸

El pánico constantemente experimentado por los propietarios de esclavos desde 1820 hasta la década del 1860, demostraba su horror a las posibles insurrecciones y es prueba su-

ficiente de la naturaleza antagónica de las relaciones esclavamo. Mes tras mes y año tras año, los periódicos sureños estuvieron repletos de historias sobre la subversión y las inminentes revueltas de esclavos. Según los diarios, en el fondo de cada una de estas revueltas, reales o imaginarias, acechaban los agitadores abolicionistas locales o “extranjeros”.

En 1835, por ejemplo, en un panfleto plagado de mentiras, Virgil A. Steward propagó por todo el Estado de Mississippi una serie de historias sobre una inminente revuelta en la cual estaban implicados ciertos blancos del Norte. Esta histeria crónica que se convirtió en parte del escenario en el Sur de la preguerra, demuestra más que ningún otro hecho, que bajo la superficie tranquila fermentaba una violenta lucha de clases.

Los esclavos norteamericanos nunca pudieron crear algo semejante a la legendaria República de los Palmares del siglo XVII en Brasil, que en realidad era un Estado negro, organizado por esclavos evadidos y que fuera defendido victoriamente durante 50 años. Las insurrecciones dirigidas por Vesey, Gabriel, Turner y cientos de otros hombres sobre los que poco sabemos, fueron todas aplastadas brutalmente por el Estado esclavista bien organizado y omnipresente. Muchos de los negros más militantes utilizaron su sagacidad para huir de una vez y para siempre del odiado sistema hacia los estados nortenos y, especialmente, hacia Canadá, donde no existía la esclavitud. Tanto la fuga como la lucha, indicaban claramente que el esclavo negro sureño estaba lejos de ser aquel ser feliz, alegre y dócil descrito en la propaganda del Sur esclavista.

La esclavitud y el derecho de establecer recursos al gobierno (The Right to Petition)

Uno de los derechos demócratas burgueses ganados por el pueblo e incorporado en 1791 a la Constitución en forma de enmienda, era el derecho a “establecer recursos contra el gobierno para la reparación de agravios”. Al igual que su contemporáneo, el Movimiento Cartista (*Chartist Movement*) de Inglaterra, el movimiento abolicionista hizo uso del recurso, en grado aún mayor, como método para dar participación al pue-

blo en la lucha contra la esclavitud, hacer públicas las cuestiones relativas a la emancipación y ejercer presión sobre los funcionarios electos. Antes de 1835, el número de recursos presentados al Congreso no era lo suficientemente grande como para garantizar mucha atención. Estos recursos se enviaban al Comité del Congreso donde “morían”. Sin embargo, ya en 1836 llegaban en cantidades mayores y se sostuvo un debate, sobre la recepción de estos recursos antiesclavistas, que duró varias semanas. Toda la cuestión fue referida a un Comité Congresional encabezado por un esclavista de Carolina del Sur, William Pinkney, el cual recomendó que todos los recursos presentados al Congreso relacionados con la esclavitud debían ser puestos sobre la mesa “sin ser impresos ni referidos (a un comité), y que en el futuro no se tomaría ninguna acción en absoluto”. Esta “resolución mordaza” o *Gag Rule* fue apoyada por el Congreso, en 1837, y en sus sesiones subsiguientes, y fue revocada sólo después de una gran protesta popular y un largo debate, en 1844.¹⁹ Durante estos años, centenares de recursos eran presentados al Congreso, a través de Webster, en el Senado, y de John Quincy Adams, en la Cámara de Representantes. Adams, ex presidente de Estados Unidos, combatió la cuestión de la “mordaza” con tal tenacidad que hasta se intentó censurarla oficialmente. Sin embargo, durante la sesión congresional de 1842, sí lograron censurar a su principal aliado en la lucha, Joshua Giddins, de Ohio, quien renunció como protesta. Sus electores lo reeligieron rápidamente, demostrando así los sentimientos antiesclavistas de muchos sectores de Ohio. Adams, ex presidente de Estados Unidos, combatió la cuestión titución”. La aprobación de la “mordaza”, año tras año, estaba en contradicción directa con la Primera Enmienda de la Constitución por cuanto equivalía a una negativa a atender los recursos del pueblo estadounidense. La “resolución mordaza” puso de manifiesto los estrechos lazos entre la lucha contra la esclavitud y las libertades civiles del pueblo. La lucha por el derecho a interponer recursos contra el gobierno y que los mismos fuesen considerados por el Congreso, se convirtió en una forma de lucha antiesclavista durante esos años. Se hizo claro para muchos que el país no podía vivir mitad libre y mitad esclavo, que la esclavitud corroía la esencia misma de la democracia burguesa y los derechos por los que había luchado el pueblo.

Un representante de los esclavistas, que participó en la lucha por los recursos, John Minor Botts, de Virginia, afirmaba que esta batalla había reclutado más abolicionistas en un año, al identificar el derecho de interponer recursos con la cuestión de la esclavitud, que los que aquéllos hubieran logrado por sí mismos en 25 años.

Philip Foner señala que durante este período, los recursos de los abolicionistas y los de los trabajadores a favor de la jornada laboral de diez horas, recibían el mismo tratamiento: la negativa a ser escuchados. El sistema esclavista totalitario de los estados sureños así como de los industriales, comerciantes y banqueros del Norte, todavía no reconocía el derecho de los trabajadores a asociarse en sindicatos para su propia protección. A medida que se agudizaron las contradicciones entre el capitalismo y la esclavitud, también se hizo más patente la contradicción fundamental del capitalismo: el antagonismo entre el capital y la fuerza de trabajo.

La violación de las libertades demócratas-burguesas por las fuerzas esclavistas, también se manifestó en la negativa de muchos administradores de Correos de distintas regiones del país a distribuir literatura abolicionista debido a su naturaleza "incendiaria". El administrador general de Correos se negó a tomar medidas contra esta flagrante ilegalidad. El presidente Jackson, que apoyaba el sistema esclavista, fue más allá, al solicitar del Congreso que aprobase una ley que "prohibiera bajo severas penas, la circulación por Correos de publicaciones incendiarias en los estados sureños". El Congreso, sin embargo, se negó y en su lugar promulgó una ley que requería de los administradores de Correos que entregasen toda la correspondencia a ellos confiada.²⁰

La aprobación de esta ley fue otra señal del aumento del sentimiento antiesclavista en los estados norteños. Cientos de miles de recursos antiesclavistas recorrían todo el Norte, circulados por miles de trabajadores voluntarios.

La actividad de la mujer en la lucha por los recursos le dio una influencia cada vez mayor dentro del movimiento abolicionista. Y aunque la década del 1840 vio un descenso en el crecimiento del movimiento abolicionista organizado, está claro que este período fue de consolidación y creciente madurez del sentimiento antiesclavista, que presagiaba un nuevo nivel de lucha en la década siguiente.

La guerra de agresión contra México

En 1837 había en la Unión trece estados libres y trece estados esclavistas y no se admitió el ingreso de nuevos estados hasta 1845 en que Texas fue admitido como Estado esclavista.

Cuando México obtuvo su independencia de España, el territorio mexicano de Texas, invadido primero por los rancheros y después por los esclavistas del Sur, fue declarado libre de esclavitud. Y como Texas era un presa codiciada por los esclavistas, quienes abiertamente desafiaron la ley mexicana de 1829 que abolía la esclavitud, éstos se negaron a pagar contribuciones a México y elaboraron sus planes para despojarlo de dicho territorio.

En 1836, Sam Houston, dirigente de este movimiento, declaró a Texas territorio "independiente". Siguió a continuación una corta guerra de agresión que terminó en la batalla de San Jacinto con la captura del general mexicano Santa Anna. Los texanos obtuvieron entonces el control *de facto* del inmenso territorio, lo que de hecho quería decir que los esclavistas habían añadido a sus dominios un nuevo e importante territorio bajo régimen esclavista. De inmediato siguió una batalla furiosa entre las fuerzas pro y antiesclavistas en relación con la anexión de Texas a la Unión Federal. Las fuerzas antiesclavistas entendían que la admisión de Texas como Estado esclavista y su posible división en *varios* estados de la misma militancia, rompería el equilibrio existente desde los orígenes de la nación. El poder del Sur esclavista se puso de manifiesto cuando, en 1845, Texas y La Florida fueron admitidos a la Unión como estados esclavistas. Al año siguiente, las fuerzas antiesclavistas mejoraron su situación de equilibrio con la admisión de Iowa como Estado libre, y en 1848 igualaron el número de los quince estados esclavistas, con la admisión de Wisconsin también como Estado libre.

La inclusión de Texas como nuevo Estado miembro de Estados Unidos, provocó serios conflictos con México, que se negaba a reconocer la independencia de Texas aunque estaba dispuesto a aceptar la pérdida de una pequeña porción de su territorio. Los esclavistas, con su sueño de un gran imperio de esclavos que incluyera la totalidad de Estados Unidos, Cuba y las Antillas hasta Brasil, reclamaban toda la tierra texana

hasta el Río Grande. En enero de 1846, el presidente norteamericano James Polk, ordenó que el general Taylor, con 10 000 soldados, ocupara el territorio hasta la frontera del Río Grande. Así comenzó la Guerra Mexicano-Norteamericana, que habría de ser la más bárbara e injusta librada hasta entonces por Estados Unidos.

Las aspiraciones de Estados Unidos, controlado por los sectores esclavistas, se extendían más allá de Texas. Soñaban con apoderarse de la rica California y hacer realidad la idea de unos Estados Unidos extendidos desde el Atlántico hasta el Pacífico, punto importante del proclamado dogma del Destino Manifiesto.

La guerra contra México en beneficio del Sur esclavista concitó la condena de las fuerzas antiesclavistas de la nación. Sin embargo, el Congreso asignó para la campaña 10 000 000 de dólares y autorizó la organización de un ejército de 50 000 hombres. El joven congresista Abraham Lincoln se declaró opuesto a la injusta guerra contra México, que era considerada por las fuerzas progresistas como obra del "presidente esclavista".²¹ El 10 de marzo de 1848, México firmó el humillante Tratado Guadalupe Hidalgo según el cual cedía a Estados Unidos la mitad de su territorio: más de la décima parte de la actual extensión territorial de Estados Unidos. Pocos años después, el México derrotado cedió otra gran porción de su territorio con la Compra Gadsden (*Gadsden Purchase*). El territorio arrebatado a México comprendía los actuales estados de Texas, California, Arizona, Nuevo México, Utah, Nevada, Colorado y parte de Wyoming.

La Guerra Mexicano-Norteamericana significó una gran victoria temporal para la esclavocracia estadounidense. Sin embargo, contribuyó también a profundizar las contradicciones entre las fuerzas esclavistas y antiesclavistas que se debatían en torno a la admisión de los antiguos territorios mexicanos como estados libres o esclavistas.

Cuando después de aguda lucha interna, California solicitó, en 1849, ser admitida a la Unión en calidad de estado libre, los sureños reaccionaron inmediatamente, amenazando con separarse de la Unión. Mientras que algunos dirigentes consideraban que el antagonismo entre el Sur esclavista y el Norte industrial era irreconciliable, otros sostenían que eran necesarias "la paz, la concordia y la armonía" entre ellos. Los conci-

liadores elaboraron la Transacción de 1850 (*Compromise of 1850*), posponiendo así la guerra que se avecinaba, durante unos pocos años más.

La Transacción abarcaba toda la cuestión de la disposición de los antiguos territorios mexicanos. Pocos años antes, en 1846, un congresista antiesclavista de Pennsylvania, el pequeño agricultor David Wilmot, había introducido una enmienda a una ley de consignaciones — la *Wilmot Proviso*— que decía “... ni la esclavitud ni la servidumbre involuntaria existirán jamás en parte alguna de dicho territorio ...” Aunque la Enmienda Wilmot fue aprobada dos veces por la Cámara de Representantes, fue finalmente derrotada en el Senado (donde la representación es de dos senadores por cada Estado en lugar de por densidad de población como en la Cámara). Aunque rechazada, esta enmienda constituyó el centro de la polémica sobre la esclavitud.

La Transacción de 1850, aprobada por una coalición de políticos sureños acordaba que: 1) California ingresaría como Estado libre; 2) la trata de esclavos (no la esclavitud) debía prohibirse en el pequeño Distrito de Columbia; 3) los nuevos territorios de Nuevo México y Utah decidirían por sí mismos si practicarían la esclavitud o no; 4) se aprobaría una nueva y más efectiva Ley de los Esclavos Fugitivos.²²

La Transacción no satisfizo ni a las fuerzas esclavistas ni a las antiesclavistas. Dejaba abierta la posibilidad de una expansión de la esclavitud hacia los nuevos estados y apoyaba totalmente la concepción de la esclavitud sugiriendo una Ley de los Esclavos Fugitivos más estricta. Al mismo tiempo, era un golpe para los planes sureños de integrar todos los territorios mexicanos como estados esclavistas. La Transacción de 1850 no resolvía las contradicciones básicas, como habría de demostrar toda la década de los años cincuenta, que terminó con una sangrienta guerra civil entre los estados de la Unión.

La Ley de los Esclavos Fugitivos y La cabaña del Tío Tom

La nueva Ley de los Esclavos Fugitivos estipulaba que cualquier esclavo que escapase podría ser capturado por su amo

o un representante del mismo, y debía ser devuelto a aquél, independientemente del Estado o territorio en que se descubriese al fugitivo, que no tenía derecho a ser juzgado por un jurado.

Quizás ningún otro problema planteó tan descarnadamente la cuestión de la esclavitud ante el pueblo norteamericano. La lucha en torno a la Ley de los Esclavos Fugitivos logró dos cosas. Primero, destacó las miserables condiciones de los esclavos en el Sur y su deseo de escapar a la libertad; segundo, obligó a los estados norteños y a su población antiesclavista, a cooperar con los dueños de esclavos en la devolución de éstos, estimulando así la resistencia activa a estas fuerzas.

Harriet Beecher Stowe resumió los efectos de la Ley como sigue:

Con la Ley de los Esclavos Fugitivos de 1850, el poder esclavista obtuvo una victoria, sí, pero una victoria pírrica —¡otra más, y sería la ruina!—. Esa ley ha hecho más que todas las actividades anteriores por destacar y concentrar la fuerza moral de la nación contra la esclavitud.²³

La cabaña del Tío Tom (Uncle Tom's Cabin), novela de H. B. Stowe, publicada en 1852, fue muy leída y despertó en grandes sectores del pueblo norteamericano la conciencia ante los horrores del sistema esclavista.

En su libro la escritora presenta crudamente la trata de esclavos, la actitud de los dueños de plantaciones y la vida de los esclavos en su trabajo. Narra cómo son separadas las familias, y cómo se venden los niños en el mercado. Describe el brutal tratamiento a que son sometidos los esclavos, su resistencia y sus fugas. La personificación de la brutalidad es Simon Legree, dueño de una plantación cuyo único pensamiento es ganar más y más dinero. Al preguntársele cuánto duraban sus esclavos, responde:

¡Bueno: no lo sé. Según su constitución. Los tipos fuertes duran seis o siete años; los enclenques se agotan en dos o tres. Cuando comencé, tenía muchos problemas cuidándolos y tratando de que durasen —atendién-

dolos cuando estaban enfermos y dándoles ropa, frazadas y de todo, tratando de mantenerlos decentemente y con comodidad. Pero no sirvió de nada; perdía dinero con ellos y eran muchas las molestias. Ahora, sencillamente los pongo a trabajar, estén sanos o enfermos. Cuando se muere un negro, compro otro; y encuentro que resulta más barato y fácil en todos los sentidos.²⁴

En su *Clave de La Cabaña del Tío Tom* (*The Key to Uncle Tom's Cabin*), que define la veracidad de su novela basada en acontecimientos reales, Harriet Beecher Stowe cita los anuncios de la prensa sureña ofreciendo recompensas por la captura de los esclavos fugitivos "vivos o muertos". La Ley de los Esclavos Fugitivos trató de convertir en cómplice de los esclavistas a toda la población blanca de Estados Unidos. Sin embargo, cada vez que las autoridades norteñas trataban de cumplir las estipulaciones de la Ley, se organizaban grandes comités para impedir la devolución de los esclavos. El gran ensayista Ralph Waldo Emerson dijo:

Nunca nos volveremos a sentir bien, hasta que esa ley detestable sea anulada en Massachusetts (...) todo lo que tengo y todo lo que pueda hacer será entregado y dedicado a la oposición a esa ley.²⁵

Hubo muchos casos de resistencia a la ejecución de la odiada Ley.²⁶ Un caso dramático, que estremeció la conciencia norteamericana, fue el de Anthony Burns, esclavo fugitivo arrestado en Boston el 24 de mayo de 1854. Dos días después de su captura, un grupo de abolicionistas blancos llevó a cabo un intento fallido de rescatarlo de la cárcel. El 2 de junio, el esclavo fue conducido a un barco, a través de una multitud de 50 000 manifestantes y entregado a bordo para su devolución al Sur. Para patrullar las calles ese día, las autoridades utilizaron la Policía de Boston, veintidós compañías de soldados de Massachusetts, un batallón federal de artillería, cuatro pelotones de *marines* y una enorme fuerza civil. Costó casi 40 000 dólares devolver este prisionero al Sur.²⁷

La batalla contra la Ley de los Esclavos Fugitivos creció en intensidad hasta el mismo estallido de la Guerra Civil, en 1860. A pesar de la Ley, docenas de miles de esclavos negros pudieron escapar del Sur y comenzar nuevas vidas en el Norte. Miles de fugitivos trabajaron para reunir el dinero de la emancipación de sus madres, hermanas y hermanos, hijos y otros seres queridos. En sus actividades daban a conocer la desgraciada situación de los esclavos que vivían el bárbaro sistema del Sur esclavista.

El ferrocarril clandestino y Harriet Tubman

Aunque la ley llamaba a toda la “gente buena” a que ayudara en la devolución de los esclavos y estipulaba fuertes multas y sentencias de cárcel para quienes no lo hicieran, hubo gran cantidad de personas que no sólo ayudaban a los esclavos cuando llegaban al Norte, sino que facilitaban su fuga. Se llegó a establecer una red de refugios secretos y seguros donde hacer escala en la ruta desde el Sur al Canadá: el llamado “Ferrocarril Clandestino”. Entre los años 1830 y 1860, unos 60 000 esclavos obtuvieron la libertad por esa vía. El transporte de un solo esclavo a través de Nueva Inglaterra o el Medio Oeste, podía involucrar cientos de personas que transgredían, a sabiendas, las leyes federales. El Ferrocarril Clandestino, que brindó a muchísimas personas la posibilidad de ir más allá de la teorización y de la agitación para manifestar su oposición a la esclavitud, con su red de rutas y estaciones, venía operando desde principios de la década de 1820, pero su actividad se incrementó grandemente en los alrededores de 1840. El Ferrocarril alcanzó su apogeo tras la aprobación de la Ley de los Esclavos Fugitivos en 1850, y tenía sus “trenes” (los esclavos fugitivos), sus “raíles” (la ruta secreta), sus “conductores” (los que dirigían la fuga) y sus “estaciones” (los hogares de los abolicionistas donde hacían escala los negros en su tránsito hacia el Norte).²⁸

Una de las más famosas y exitosas “conductoras” del Ferrocarril Clandestino fue la negra Harriet Tubman, que a través

de los años guió más de 300 esclavos a la libertad.²⁹ Harriet Tubman había nacido esclava en 1820 y en 1849 huyó al Norte. Hizo 19 viajes al Sur y era conocida por “*Moses*” (Moisés). Esta gran heroína continuó su lucha durante la Guerra Civil y con posterioridad, hasta su muerte en 1913.

La lucha contra la Ley de los Esclavos Fugitivos y el Ferrocarril Clandestino ayudó a unificar a los abolicionistas negros y blancos, y fue una de las principales formas de lucha contra la esclavitud antes de la confrontación armada entre el Norte y el Sur.

Frederick Douglass

Uno de los más sobresalientes abolicionistas negros fue Frederick Douglass, quien sirvió como vocero principal del pueblo negro durante gran parte del siglo XIX. Durante mucho tiempo los libros de historia de Estados Unidos ignoraron o subestimaron el papel de Douglass, uno de los pensadores más avanzados de su época y un agitador efectivo por los derechos humanos. A partir de 1950, Philip S. Foner, publicó un trabajo en cuatro volúmenes titulado *The Life and Writings of Frederick Douglass (Vida y escritos de Frederick Douglass)*, que incluye una biografía completa y, por primera vez, la compilación de todas sus obras.³⁰ Desde entonces, los historiadores han tomado cada vez más en cuenta la contribución de Douglass y en su número de septiembre de 1963, *Ebony (Ébano)*, la revista negra de mayor circulación en Estados Unidos, reprodujo en su portada un retrato de Frederick Douglass.

Douglass, nacido en la esclavitud, escapó a la libertad cuando tenía 21 años. Era prácticamente autodidacta y pronto comenzó a asistir a las reuniones abolicionistas. Su don retórico y su descripción de la vida miserable del esclavo en el Sur le ganaron notoriedad y se convirtió en agente de la Sociedad Antiesclavista Norteamericana, de Garrison. En 1845 Douglass viajó a Inglaterra para hablar y organizar actividades contra la esclavitud e hizo mucho por la consolidación de la opinión pública británica contra los estados sureños. A su regreso, Douglass fundó el periódico *The North Star (La estrella del*

Norte). Su lema era: "El derecho no tiene sexo, la verdad no tiene color, Dios es el padre de todos y todos somos hermanos." Pocos años después, en 1851, Douglass comenzó a publicar un nuevo semanario, *Frederick Douglass' Paper*, con un nuevo lema: "Todos los derechos para todos." Aunque estos periódicos se veían acosados por la constante falta de fondos, se convirtieron en fuerza primordial en la lucha contra la esclavitud, por los derechos de la mujer y otras demandas democráticas.

Douglass rompió, finalmente, con Garrison por el devastador ataque de éste último contra la Constitución y su defensa de la destrucción de la Unión. Douglass llegó a la conclusión de que uno podía y debía luchar contra la totalidad del sistema esclavista *en nombre* de la Constitución y de la Unión Federal. Este enfoque, más acorde con el sentir popular, facilitó la activación y organización de las masas contra el sistema esclavista del Sur. Douglass también difería de los abolicionistas de Garrison por su negativa a combatir en la arena política y por sus vituperios a la religión organizada. Douglass consideraba que la política era un campo de batalla legítimo para las fuerzas abolicionistas y que muchas sectas religiosas protestantes podían ser ganadas para la lucha contra la esclavitud. El año antes de que estallase la Guerra Civil, Douglass era miembro del pequeño Partido de la Libertad (*Liberty Party*) que aunque nunca ganó unas elecciones, hizo llegar su programa antiesclavista a millones de personas.

El discurso de Douglass "Discurso de emancipación de las Antillas" (*West India Emancipation Speech*), pronunciado en agosto de 1857, expresa la filosofía política del gran abolicionista negro:

Permitidme deciros una palabra sobre la filosofía de la reforma. Toda la historia del progreso de la libertad humana, demuestra que todas las concesiones hechas a sus augustas demandas, han nacido de la lucha seria. El conflicto ha sido excitante, agitador, totalmente absorbente y, por el momento, acalla a todos los otros tumultos. Debe hacerlo o no hace nada. Si no hay lucha, no hay progreso. Aquellos que profesan apoyar la libertad y sin embargo desaprueban la agitación, son hombres que quieren cosechas sin arar la tierra, quieren

lluvia sin rayos y truenos. Quieren el océano sin el terrible rugido de sus múltiples aguas. Esta lucha puede ser una lucha moral, o puede ser física, y puede ser ambas: moral y física, pero tiene que ser una lucha. El poder no concede nada sin exigencia. Nunca lo hizo y nunca lo hará. Averiguad exactamente a qué se someterá tranquilamente cualquier pueblo, y habréis descubierto la medida exacta de injusticia y mal que le será impuesta, y que continuará hasta que se le resista, bien con palabras o con golpes, o con ambos. Los límites de los tiranos están prescritos por la paciencia de los oprimidos. A la luz de estas ideas, los negros serán cazados en el Norte y azotados en el Sur mientras que se sometan a esos abusos diabólicos sin ofrecer resistencia, bien moral o física...³¹

El Proyecto de Ley Kansas-Nebraska (Kansas-Nebraska Bill)

La disputa en relación con que si los estados recientemente admitidos debían ser esclavistas o libres, continuó siendo punto fundamental de disensión en la vida política norteamericana. La Transacción de 1820, que establecía la línea de demarcación de los 36° 30' entre los estados esclavistas y los estados libres, en realidad había sido ignorada por la Transacción de 1850 que trajo a California al seno de la Unión como estado libre, estipulando que los territorios de Utah y Nuevo México decidirían por sí mismos si serían libres o esclavistas.

Los esclavistas sureños estaban por entonces más agresivos que nunca. El triunfo de sus fines expansionistas en la Guerra Mexicano-Norteamericana había exacerbado aún más su apetito. Presionado por la esclavocracia, el presidente de Estados Unidos aprobó un documento llamado Manifiesto de Ostend (*Ostend Manifesto*), que proponía que Cuba fuese hecha parte de Estados Unidos, mediante la compra o la fuerza. Sin embargo, la situación internacional no estaba madura para lograr el éxito en este tipo de empresa. Para anexarse a Cuba, Estados Unidos hubiera tenido que confrontar a España y posiblemente

a otras potencias, por lo tanto, el Manifiesto fue olvidado temporalmente; el continente norteamericano aún tenía mucho territorio con que calmar los apetitos de la esclavocracia.

Para que la esclavocracia ejecutase sus designios expansionistas, debían ser eliminados definitivamente la Transacción de 1820 y la frontera de los 36° 30'. Ésta era la esencia de la polémica en relación con el Proyecto de Ley Kansas-Nebraska. Esta legislación estipulaba que la frontera de los 36° 30' no debía aplicarse a la zona norte de la compra de Louisiana (*Louisiana Purchase*), región de más de medio millón de millas cuadradas, conocida como Kansas y Nebraska. A este territorio, como a Utah y Nuevo México bajo la Transacción de 1850, se le permitiría escoger por sí mismo si sería libre o esclavista. La Ley Kansas-Nebraska fue aprobada por el Congreso en 1854.³²

La creación del Partido Republicano

La aprobación de la nueva ley galvanizó la acción de las fuerzas antiesclavistas. Se celebraron mítines de protesta en todo el Norte. Muchos creían que había llegado el momento de enfrentarse con la esclavocracia, aunque significara la guerra. De este fermento surgió un nuevo partido político, el Republicano, que era una coalición de fuerzas esencialmente antiesclavistas. Este fue el partido bajo cuya bandera se libraría el conflicto definitivo entre el Sur esclavista y el Norte antiesclavista.

Los sureños llamaban "republicanos negros" a los miembros del nuevo partido por sus fuertes tendencias antiesclavistas. Para ellos, el Partido Republicano simbolizaba aquellas fuerzas del país que deseaban impedir la expansión de la esclavitud y también sofocarla. Sin embargo, en realidad el radicalismo de los republicanos era bastante limitado. Aunque declaraban su oposición moral al sistema, en ningún momento exigían oficialmente el fin del inicuo sistema, ni trabajaban para este fin.

En 1856, el Partido Republicano presentó a su candidato John C. Frémont con una plataforma que exigía la exclusión

de la esclavitud del territorio Kansas-Nebraska antes de que fuesen admitidos como nuevos estados. El lema de esta campaña era “Mano de obra libre, libertad de palabra y Frémont” (En inglés es un juego de palabras: *Free labor, free speech and Frémont* [L. M.]) Muchos sureños prominentes amenazaron con que la elección de Frémont provocaría la Guerra Civil y la disolución de la Unión Federal.

Frémont perdió las elecciones contra su oponente del Partido Demócrata, James Buchanan, quien obtuvo 1 838 169 votos contra los 1 341 241 de Frémont. A pesar de la derrota, el apoyo popular garantizó la consolidación del Partido Republicano y lo convirtió en una fuerza dentro de la política nacional y local.⁸³

Entre los opositores a la esclavitud había profundas diferencias de opinión en cuanto a la candidatura de Frémont. Muchos se negaron a apoyar al Partido Republicano porque como tal no se había declarado contra la esclavitud. Otros creían que el Partido Republicano era un vehículo antiesclavista que podía y debía desarrollar la unidad y una militancia cada vez mayor. Frederick Douglass habló en nombre de los que apoyaban al Partido Republicano, cuando dijo:

Es un tonto el que espera que el Partido Republicano se detenga con la restricción de la esclavitud; el sentimiento público esclarecido no detendrá su progreso, más que cuando sea abolida la esclavitud y no hasta entonces (...). Pero debemos contenernos, dicen algunos de sus amigos, no debemos unirnos a este partido hasta que se declare por la abolición de la esclavitud (...). No negaremos ayuda a nuestro vecino para arar la tierra y sembrar nuestros cultivos, inclusive aunque no se comprometa a ayudarnos en la cosecha. Nosotros sembramos y cuando esté lista la cosecha, no hay temor, aparecerán los trabajadores. Inclusive con el Partido Republicano. El rescate de nuestro gobierno de manos de los dueños de esclavos; el freno a la loca carrera del poder esclavista, deben preceder al establecimiento de la libertad hasta donde se extiendan las leyes de la República. El que vote por la boleta republicana no está haciendo promesas de paz futura con la esclavitud. Sencillamente es un voto por la no expan-

sión a que está comprometido el partido. Cuando se logre esto, invitad al partido a niveles superiores; y si no lo hace, haced sonar la alarma: "A vuestras tiendas, oh Israel", y los líderes republicanos verán que mientras se mantuvieron fieles a la libertad las masas les seguían, pero que cuando se dediquen a impedir el avance de las huestes de la libertad, el poder los abandonará.³⁴

El fallo Dred Scott (Dred Scott Decision)

Bajo el sistema de gobierno estadounidense, el Tribunal Supremo de Estados Unidos puede determinar qué leyes aprobadas por los poderes legislativo y ejecutivo son legales o ilegales, es decir, cuáles están de acuerdo con los principios de la Constitución escrita o contra ellos. Aunque los fallos del Tribunal Supremo (cuyos jueces son miembros vitalicios) son expresados en una terminología y fundamentación jurídicas y son, en realidad, producto de las ideologías y filosofías particulares de los jueces. La Constitución puede ser, por esa vía, interpretada, y así lo ha sido, con amplitud o estrechez, a favor de las mayorías o de las minorías, o como instrumento de progreso o de reacción.

Durante las seis primeras décadas del siglo XIX, los fallos del Tribunal Supremo apoyaban invariablemente las posiciones de la esclavocracia. En 1857, el Tribunal mantuvo esta tendencia e inclusive fue más allá del tema que se discutía para dar un golpe a favor de los dueños de esclavos.

El caso en cuestión era el de un esclavo llamado Dred Scott a quien su dueño había llevado de Missouri, Estado esclavista, a Illinois, donde estaba prohibida la esclavitud y, más tarde, a la parte norte de la Compra de Louisiana donde también estaba prohibida la esclavitud por la Transacción Missouri. A su regreso a Missouri, Dred Scott estableció un pleito demandando su libertad, basado en que había estado en territorio libre, convirtiéndose, por lo tanto, en hombre libre. Después de pasar por los tribunales federales inferiores, el caso llegó al Tribunal Supremo de Estados Unidos, que aprovechó la ocasión no

solo para denegar la petición de Dred Scott, sino para enunciar, además, sus puntos de vista sobre la expansión de la esclavitud y el acceso de los esclavos a los procesos legales del país.

Este fallo del Tribunal Supremo irritó sobremanera a las fuerzas antiesclavistas del país, mientras que para el Sur, fue motivo de regocijo.

Así fue reforzado el *status* de mercancía del esclavo negro. No tenía derechos legales y si era descubierto solo, sin su amo, podía y debía ser delatado a la autoridad más cercana, la cual tenía la obligación legal de localizar a su amo y devolvérselo.

La Ley Kansas-Nebraska, la creación del Partido Republicano y el fallo Dred Scott, fueron tres acontecimientos que reflejaron las crecientes contradicciones dentro de la nación norteamericana.

La “sangrante Kansas” (Bleeding Kansas)

La Ley Kansas-Nebraska había dado a los dos territorios el derecho a escoger si deseaban o no admitir la esclavitud. El Sur estaba decidido a que los territorios al norte de la Compra de Louisiana ingresaran a la Unión Federal como estados esclavistas. El Norte, había decidido todo lo contrario. En ninguna parte adquirió esta discrepancia caracteres tan agudos como en el territorio de Kansas, que había sido invadido por colonizadores de todo tipo. Muchos habían establecido granjas modestas agrupadas alrededor de pequeñas comunidades rurales y representaban a las fuerzas antiesclavistas. Otros habían llegado del Sur con sus esclavos, estableciendo una economía del tipo de plantación. De más está decir que representaban a las fuerzas esclavistas. Ambos sectores estaban armados y vivían en constante estado de guerra. En realidad, existía un doble gobierno: uno, representativo de la esclavocracia y otro, de las fuerzas antiesclavistas.

Aunque la población de Kansas aún era pequeña, el Estado se convirtió en el campo de batalla que habría de determinar en gran medida si la esclavitud dominaría todos los territorios del Oeste, tanto al Norte como al Sur. Los voceros de la esclavocracia consideraron la lucha en Kansas como deci-

siva. La declaración del senador David R. Atchison, citada en el *New York Tribune* el 7 de noviembre de 1855, es típica de esta forma de pensar:

Si el abolitionismo prevalece en Kansas, Missouri dejará de ser esclavista y Nuevo México se hará libre. Pero si podemos hacer de Kansas un estado esclavista, Missouri continuará esclavista y Nuevo México y California del Sur —si no toda California— lo serán también; en una palabra, la prosperidad o la ruina de todo el Sur depende de la batalla que se libra por Kansas.⁹

Los hechos de sangre y violencia eran cosa cotidiana en Kansas: individuos armados atacaban granjas y fuertes, y a diario morían hombres en tiroteos callejeros y en los *saloons* (tabernas) de los polvorrientos pueblos fronterizos. Es así como decidían si Kansas debía ingresar a la Unión como Estado libre o esclavista. El derramamiento de sangre duró varios años, al tiempo que el enfrentamiento se tornaba más encarnizado. Los periódicos comenzaron a llamar al territorio “la sangrante Kansas”. Más de doscientas personas murieron en un año de la fraticida guerra sin cuartel.

Notas

- 1 Sobre el movimiento abolicionista específicamente, son útiles los siguientes libros:
Gilbert Barnes: *The Antislavery Impulse 1830-1844*, New York (1933).
Dwight Dumond: *Antislavery: The Crusade for Freedom in America*, Michigan (1961).
William and Jane Pease: *The Antislavery Argument*, Indianapolis (1965).
Louis Filler: *The Crusade Against Slavery*, New York (1963).
Louis Ruchames: *The Abolitionists*, New York (1963).
John Thomas: *Slavery Attacked: The Abolitionist Crusade*, New York (1965).
- 2 Para libros específicamente sobre los abolicionistas negros ver:
Aptheker: *The Negro in the Abolitionist Movement*, New York (1941).
Bella Gross: *Clarion Call: The History and Development of the Negro People's Convention Movement in the United States from 1817-1840*, New York (1947).
Philip Foner: *Frederick Douglass: Selections from His Writings*, New York (1950) 4 volúmenes.
Frederick Douglass: *Life and Times of Frederick Douglass, Written by Himself*, New York (1962).
- 3 Aptheker: *One Continual Cry: David Walker's "Appeal to the Colored Citizens of the World 1829"*, New York (1965).
- 4 Citado en Saunders Redding: *They Came in Chains*, New York (1950).
- 5 W. S. Drewry: *Slave Insurrections in Virginia, 1830-1865*, Washington (1900).

Aptheker: *Nat Turner's Revolt: The Environment, the Event, the Effects*, New York (1966).

⁶ Ralph Korngold: *Two Friends of Man*, Boston (1950).

⁷ Citado en Harold Rugg: *A History of American Government and Culture*, New York (1931), p. 303.

⁸ Para datos sobre las relaciones del abolicionismo con el movimiento feminista ver:
James McPherson: *The Struggle for Equality*, New Jersey (1964).

⁹ Wendell Phillips, colaborador de Garrison durante muchos años, era más avanzado ideológicamente. Defendió los intereses de la clase obrera en una biografía sobre Garrison. En Ralph Korngold: *Two Friends of Man*, Boston (1950), se citan las siguientes palabras de Phillips (p. 362): "La causa antiesclavista era sólo una parte de la gran lucha entre el capital y el trabajo." En 1871, Phillips se hizo miembro de la Primera Internacional.

¹⁰ Citado en Aptheker: *The Negro in the Abolitionist Movement*, loc. cit., p. 14.

¹¹ Los argumentos de los esclavistas se examinan críticamente en: Stanley Elkins: *Slavery: A Problem in American Institutional and Intellectual Life*, Chicago (1963).
Este libro compara la esclavitud y su ideología con el fascismo alemán.

¹² *Ibid.*, p. 190.

¹³ *Ibid.*, p. 219.

¹⁴ Aptheker: *The Negro People in America*, New York (1946), p. 33.

¹⁵ Citado en Elkins: *op. cit.*, p. 218.

¹⁶ Nathan Glazer: *Introduction to Elkins*, loc. cit.

¹⁷ Para detalles interesantes sobre la vida del esclavo en los Estados Unidos, ver:

Kenneth Stampp: *The Peculiar Institution: Slavery in the Ante-Bellum South*, New York (1956).
Harriet Beecher Stowe: *Uncle Tom's Cabin and A Key to Uncle Tom's Cabin*, Moscow (1960).
Foster: *op. cit.* Capítulo 14 "American Slavery in the Mid-Nineteenth Century".
Elkins: *op. cit.*

¹⁸ Citado en Elkins: p. 218.

¹⁹ Rugg: *op. cit.*, p. 304.

²⁰ Elson: *op. cit.*, p. 345.
Rugg: *op. cit.*, p. 304.

²¹ El congresista Joshua R. Gidding caracterizó la guerra como "una guerra contra gente inofensiva, sin causa justa o adecuada, con fines de conquista; con el designio de extender la esclavitud; en violación de la Constitución, contra los dictados de la justicia, la humanidad, los sentimientos de la era en que vivimos y los preceptos de la religión que profesamos. No le prestaré ayuda ni apoyo en absoluto". Citado por Foster, p. 124.

²² Elson: *op. cit.*, pp. 364-368.

²³ Stowe: *Uncle Tom's Cabin*, *loc. cit.*, p. 32 (Prefacio de la edición europea).

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Citado en Rugg: p. 296.

²⁶ Aptheker: *The Negro in the Abolition Movement*, *loc. cit.*, p. 21.

²⁷ *Ibid.*, p. 22.

²⁸ Los libros siguientes describen las actividades del Ferrocarril Clan-destino:
William Breyfogle: *Make Free*, Philadelphia (1958).
Henrietta Buckmaster: *Let My People Go*, New York (1941).
Larry Gara: *The Liberty Line: The Legend of the Underground*, Kentucky (1961).

²⁹ Una biografía corta de esta gran negra está incluida en Henrietta Buckmaster: *Women Who Shaped History*, New York (1965).

³⁰ Una brillante biografía de Frederick Douglass, originalmente parte de la obra de Foner en cuatro volúmenes, fue publicada con el título: *Frederick Douglass, A Biography*, New York (1964).

³¹ Esta cita es del discurso de Douglass sobre la Emancipación de las Antillas.

³² Foster: *op. cit.*, pp. 176-180.

³³ Rugg: *op. cit.*, p. 316.

³⁴ Foner: *Frederick Douglass, loc. cit.*

³⁵ Citado en Elson: *Estados Unidos de América, op. cit.*, p. 385...

III. GUERRA, RECONSTRUCCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN

John Brown: combatiente guerrillero

Durante la guerra civil de Kansas hubo un hombre blanco, de unos cincuenta años (había nacido en 1800), que desempeñó en la misma un importante papel. Su nombre: John Brown. Desde su juventud odiaba profundamente la esclavitud. Había estudiado para ministro de la Iglesia Congregacionalista y nunca dejó de ser religioso; sin embargo, en oposición a las formas institucionalizadas de protestantismo, su religión justificaba el uso de la fuerza contra la violencia de la esclavitud. John Brown terminó por abandonar sus estudios religiosos para convertirse en topógrafo, dedicándose más tarde al curtido de pieles, la cría de ovejas y al negocio de la lana. Sin embargo, su más ferviente deseo era hacer todo lo posible por derrocar el inicuo sistema esclavista y a este propósito entregó finalmente su vida.

Brown estaba de acuerdo con Garrison en que la actividad política por sí sola no podría poner fin al esclavismo. Pero también se oponía diametralmente a la creencia de que la "persuasión moral" podría lograr dicho cambio. Estaba convencido de que sólo mediante la lucha armada podría destruirse el sistema esclavista de una vez y para siempre. Igual que Walker, un cuarto de siglo antes, creía que no había delito

en matar a los dueños de esclavos porque moralmente habían perdido el derecho a la vida.

Para 1847 Brown había elaborado un plan de guerra de guerrillas en el mismo corazón del Sur. Visualizaba las montañas de la Cordillera de Allegheny, que se extienden de Norte a Sur, como base operativa de un ejército popular. En aquel momento su idea era utilizar las montañas como camino hacia la libertad de los esclavos evadidos. Pensaba, además, que podía iniciar un éxodo de esclavos fugitivos hacia el Norte que acabaría por minar la economía sureña. Brown estaba convencido de que su plaza fuerte montañosa se haría invulnerable y que desde allí, podría lanzar ataques a las áreas colindantes.

Brown también era de la opinión de que un grupo pequeño de hombres armados, que aborrecieran profundamente al sistema esclavista, podrían derrotar efectivos superiores que combatieran por una causa injusta. Jamás hubiera discrepado de la aseveración de David Walker: "Dejad que doce negros buenos se armen para el combate y matarán y harán huir a cincuenta blancos..."¹ Pero al mismo tiempo, Brown hubiera insistido en que los combatientes por la justicia no necesariamente tenían que ser negros, sino que podían ser negros y blancos que, luchando juntos, podrían vencer a sus oponentes aunque fueran más numerosos. Su plan acerca de las montañas Allegheny planteaba el comienzo de la lucha con veinticinco hombres escogidos y la ampliación de sus fuerzas gradualmente con el reclutamiento de los más valientes entre los esclavos fugitivos. Brown incluso proyectó la posibilidad de organizar un Estado liberado, protegido por su propio ejército popular. Sin embargo, aunque tenía planes concretos, no pudo ponerlos en acción inmediatamente.

En 1849 John Brown estableció una granja en tierras que el abolicionista Gerrit Smith entregaba en lotes a los colonizadores negros.

Con la aprobación de la Ley Kansas-Nebraska, Brown decidió trasladarse al territorio de Kansas y tomar parte activa en la lucha entre las fuerzas esclavistas y antiesclavistas. Él y cinco de sus veinte hijos pronto se hicieron conocidos como enemigos declarados y sin tregua de los esclavistas.

Cuando, en mayo de 1856, cinco colonizadores antiesclavistas fueron asesinados a sangre fría por las fuerzas esclavistas, John Brown y sus hijos se dispusieron a castigar a los crímina-

les. El pueblo de Pottawatomie se hizo famoso el día que Brown y sus seguidores ajusticiaron a cinco esclavistas. Una semana después, el 2 de junio, Brown, cabalgando al frente de una guerrilla de 20 hombres, capturó en una emboscada a 23 esclavistas. Brown y los suyos se convirtieron desde entonces en el azote de los dueños de esclavos. Durante todo el verano el grupo guerrillero continuó sus actividades y el 30 de agosto ayudó a repeler un ataque de una fuerza enemiga superior en el pueblo de Osawatomie.

La experiencia de John Brown en Kansas fortaleció su convicción de que era necesaria una guerra justa contra la esclavocracia. La ciudadanía de Kansas no sólo hacía resistencia a las bandas de esclavistas sino que era capaz de obtener victorias morales y militares que consolidaban la opinión pública contra la esclavitud. Inclusive antes de la terminación del *affaire Kansas* (que finalizó con la adopción en 1859 de una Constitución estatal antiesclavista y su integración a Estados Unidos como Estado libre en 1860), Brown comenzó a trabajar en su viejo plan de desatar ataques no sólo en las áreas fronterizas sino en el mismo corazón del Sur, y de establecer enclaves guerrilleros en el sector de las montañas Allegheny. En sus viajes a los estados del Este con el fin de acopiar armas, dinero y apoyo para la lucha en Kansas, discutió su plan con personas de su confianza y estableció los contactos necesarios para llevar adelante su trabajo futuro.

El plan para libertar a los esclavos negros era la principal preocupación en la vida de Brown. En su pensamiento era fundamental la creencia de que sólo a través de una confrontación audaz con la esclavocracia podría libertarse al esclavo. Después de estudiar los ríos, pantanos, montañas y otros rasgos topográficos del Sur, Brown estaba más convencido que nunca de que la clave de su proyecto eran las montañas Allegheny.

En 1858, Brown confió a su amigo J. H. Kagi su estrategia:

Las montañas de Virginia fueron mencionadas como lugar de refugio, y como región admirablemente adaptada en la que llevar a cabo la guerra de guerrillas. En el transcurso de la conversación se mencionó Harper's Ferry (pequeña ciudad de Virginia que albergaba un importante arsenal federal) como punto para tomar, aunque no para retener, debido al arsenal. Los miembros

blancos de la compañía actuarían como oficiales de distintos grupos guerrilleros que, bajo el mando general de John Brown, estarían integrados por refugiados canadienses y los esclavos de Virginia que se les unirían. Se mencionó una época del año distinta a la que últimamente había elegido para comenzar la guerra. No se anticipó que el primer paso no tendría otra apariencia para los amos que una revuelta de esclavos o, cuando más, una insurrección local. Los dueños de plantaciones perseguirían a sus esclavos y serían derrotados. Entonces apelarían a la milicia, la cual también sería batida. No se intentaba que el movimiento pareciera ser de grandes dimensiones, pero que, al aumentar gradualmente en magnitud sembrara el terror en el corazón de los estados esclavistas por la organización que demostraría y la fuerza que aunaba. Anticipaban que después de asestar el primer golpe, y con la ayuda de los negros canadienses libres que se les unirían, inspirarían confianza a los esclavos induciéndolos a la lucha. No se expresaron intenciones de reunir un gran cuerpo de esclavos y trasladarlos a Canadá. Por el contrario, Kagi dijo claramente (...) que el plan era combatir en las montañas de Virginia, extendiendo la lucha a Carolina del Norte y Tennessee y, si era posible, a los pantanos de Carolina del Sur. Su propósito no era la extradición de uno o de mil esclavos, sino su liberación en los estados que los habían visto nacer y donde estaban sometidos a la servidumbre.³

En 1859, Brown convocó una reunión en Canadá a la que asistieron once blancos y treinta y cinco negros. Discutieron allí la necesidad de llevar a cabo la guerra de guerrillas en escala aún mayor y de establecer un área liberada con su propio gobierno en las regiones bajo su control. En la creencia de que la Constitución de Estados Unidos vigente era un instrumento de los esclavistas y sus aliados, la reunión adoptó una nueva Constitución y un Estatuto provisionales para el pueblo norteamericano.

El ataque al arsenal de Harper's Ferry

Brown concibió un plan audaz para atacar el arsenal federal de Harper's Ferry, en el Estado de Virginia (actualmente Virginia Occidental). Creía que una victoria en esa batalla alarmaaría a la nación, aglutinaría las fuerzas antiesclavistas y despertaría en los esclavos negros la voluntad de combatir. Esperaba que el ataque iniciaría un levantamiento general de esclavos negros en el Sur. Su objetivo inmediato era apoderarse del arsenal, capturar cerca de 100 000 fusiles y varias ametralladoras Gatling, de reciente invención, almacenados con el correspondiente parque. Su objetivo posterior era retirarse a las montañas Allegheny con su grupo y aquellos que se les unieran en esta acción. Imaginaba las áreas montañosas, según su plan de años anteriores, como zonas liberadas a las que podrían huir los esclavos y como "camino" hacia las áreas más seguras del Norte. Sus guerrillas controlarían las montañas y harían incursiones a la región de las plantaciones, tendiendo emboscadas al enemigo, atacando sus centros de suministro y sus tropas, y darían la oportunidad a los esclavos de escapar a las montañas.

La estrategia era sensata. Una guerra popular de guerrilleros negros y blancos sería librada contra toda la esclavocracia y, si era necesario, contra cualquier tropa federal que acudiera a defenderla. En efecto, era una declaración de guerra contra el gobierno imperante en Estados Unidos. Pocos escritores e historiadores militares admiten la eficacia militar del plan. Brown y sus hombres son catalogados como fanáticos y su plan se considera como poco más que una misión suicida para despertar la conciencia del pueblo norteamericano. Este criterio es producto de dos causas. Primero, el deseo de relegar a John Brown a un papel menor en la historia. Segundo, la subestimación de la efectividad potencial de las unidades guerrilleras organizadas para librarse una guerra de liberación popular. Podemos suponer que si John Brown hubiese triunfado, el pueblo negro norteamericano hubiera desempeñado un papel mucho más importante en su propia liberación de la esclavitud y, a su vez, hubiera estado en posición de exigir una mayor igualdad dentro de los límites demócratas burgueses. Inclusive tras la derrota, el ataque de John Brown llamó la atención de toda la

nación hacia un cáncer que sólo podía extirparse mediante la cirugía.

El ataque contra Harper's Ferry comenzó la noche del 16 de octubre de 1859. Encabezado por Brown el grupo contaba sólo con dieciocho hombres, cinco de ellos negros. El éxito coronó las primeras acciones. La pequeña fuerza capturó 60 ciudadanos prominentes de Harper's Ferry y unos treinta esclavos se les unieron. Después tomaron fácilmente el arsenal, pero ya había sonado la alarma entre la ciudadanía blanca de la comunidad y esa misma noche Brown y sus hombres se vieron forzados a pasar a la defensa dentro del arsenal. A la mañana siguiente sus fuerzas estaban rodeadas por 1 500 hombres de la localidad. Por la tarde llegó un contingente de tropas regulares y a la mañana siguiente, con una abrumadora superioridad de efectivos, lanzaron un ataque. Brown y sus hombres combatieron heroicamente, negados a ceder terreno. Nueve resultaron muertos y siete, incluyendo a Brown, fueron hechos prisioneros. El resto logró escapar.

Me someto al arresto —dijo Brown, herido, a sus captores— sabiendo muy bien que seré ahorcado por este intento de poner fin a los males de la esclavitud. Pero después que yo muera, el mal persistirá y ustedes, y todos los demás patriotas, terminarán por saber que sólo con sangre puede ser purgado de este mundo culpable.

John Brown y los otros prisioneros fueron sentenciados a muerte. En su última carta, escrita pocos días antes de su ejecución, decía a su familia:

Estoy esperando la hora de mi asesinato público con gran compostura de mente y alegría; sintiendo la más profunda convicción de que en ninguna otra forma podía haber servido de tanto adelanto a la causa de Dios y la humanidad; y de que nada de lo que yo o mi familia hemos sacrificado o sufrido se perderá.³

John Brown fue ahorcado el 2 de diciembre de 1859. Su ejemplo recorrió todo el mundo. Figuras mundiales famosas,

como Víctor Hugo, rindieron homenaje a su heroico gesto. Millones de blancos y negros antiesclavistas se sintieron movidos a una nueva militancia. William Lloyd Garrison, el viejo propugnador de la "persuasión moral" y opositor a toda fuerza física, gritó:

Éxito para cualquier insurrección esclava en el Sur y en todo país esclavo (...). En lugar de ver a los hombres arrastrando sus cadenas con espíritu servil y cobarde, como propugnador de la paz, preferiría mucho más verlos rompiéndole la cabeza al tirano con sus cadenas. Como no militante, dadme Bunker Hill, Lexington y Concord* en lugar de la cobardía y servilismo de una plantación esclava sureña.⁴

John Brown fue un hombre que creyó en la necesidad de despojarse con la fuerza de las armas del odiado sistema esclavista. En cientos de libros de texto utilizados en Estados Unidos, ha sido relegado como "fanático" y "psicópata". Sin embargo, en todo momento estuvo plenamente consciente de su misión y de sus consecuencias. Tenía una estrategia cuidadosamente elaborada y un gran valor personal.

Pocos años después de su muerte, durante el sangriento conflicto entre el Norte y el Sur, ya su nombre se había convertido en leyenda y los soldados marchaban a la batalla cantando:

*El cuerpo de John Brown yace en la tumba
pudriendose, pero su espíritu sigue marchando
hacia adelante.*

Todavía esta canción se canta en los frentes de lucha liberaclionistas de Estados Unidos y John Brown sigue siendo símbolo del heroico combatiente guerrillero y de la unidad de los hombres, negros y blancos, en la lucha contra la opresión.

* Tres batallas de la Guerra Revolucionaria Norteamericana.

Abraham Lincoln

El Partido Republicano, representativo de un conglomerado de intereses de clase —capitalistas, comerciantes, intelectuales, agricultores y obreros— ganó las elecciones de 1860 con su candidato Abraham Lincoln.

La plataforma política del Partido Republicano no se oponía a la existencia de la esclavitud en los estados donde ya estaba establecida, sino más bien a su expansión a los nuevos territorios y estados. Reclamaba que Kansas, escenario de la sanguinaria guerra civil ya descrita entre fuerzas pro y anti-esclavistas, fuese admitido inmediatamente a la Unión como Estado libre.

La campaña electoral fue en realidad una lucha dramática entre la esclavitud y el mantenimiento de la Unión Federal. Las fuerzas esclavistas del Sur, reunidas en el Partido Demócrata, amenazaron sin ambages que si ganaban sus opositores y aplicaban su plataforma, se separarían de la Unión.

Durante las elecciones, el país se dividió claramente en dos facciones pro y antiesclavistas. Lincoln obtuvo 1 866 452 votos populares y Stephen A. Douglas, su más cercano oponente, 1 376 957 votos. Todos los estados norteños no esclavistas así como California y Oregón, en la costa del Pacífico, votaron a favor de Lincoln. Todos los estados sureños de Carolina del Norte y Carolina del Sur, Georgia, La Florida, Alabama, Mississippi, Arkansas, Louisiana y Texas votaron a favor del candidato esclavista.

Durante la campaña, Lincoln planteó diáficamente su posición: no apoyaría la secesión de los estados sureños de la Unión. Concebía que su tarea principal era más garantizar la integridad de la Unión que poner fin al sistema esclavista.

En una carta dirigida, el 22 de agosto de 1856, a Horace Greeley, director del *New York Tribune*, Lincoln expresaba claramente esta idea:

Si existen aquellos que no salvarían la Unión a menos que pudieran salvar al mismo tiempo a la esclavitud, no estoy de acuerdo con ellos. Si existen aquellos que no salvarían la Unión a menos que puedan al mismo tiempo destruir a la esclavitud, no estoy de acuerdo con

— ellos. Mi objetivo supremo en esta lucha es salvar esta Unión, no salvar o destruir la esclavitud.⁵

Aunque Lincoln se oponía moralmente a la esclavitud, creía firmemente que el gobierno federal no tenía derecho legal a prohibirla. Veinte años antes, como joven congresista en Illinois, había presentado una resolución que expresaba “que la institución de la esclavitud está fundamentada en la injusticia y la mala política; pero que la promulgación de la doctrina abolicionista tiende más bien a aumentar sus males que a suprimirlos”.

Lincoln creía que el Congreso podía y debía prohibir la expansión de la esclavitud a los nuevos territorios del Oeste, para proteger así el bienestar y la seguridad de los colonizadores libres pobres. También estaba convencido de que el sistema esclavista y la economía de los pequeños agricultores no eran compatibles.

El nuevo presidente tenía esperanzas de que, en definitiva, la esclavitud acabaría espontáneamente, con el consentimiento de los electores y la compensación a los dueños de esclavos. Ya en 1837 había propuesto estas medidas mientras formaba parte de la legislatura del estado de Illinois, y más tarde, como miembro de la Cámara de Representantes federal (1849). Lincoln estaba convencido de que la Unión Federal se mantendría y de que al mismo tiempo la esclavitud llegaría a su fin por medios legales. Dos años antes de ser elegido para la Presidencia había declarado:

Una casa dividida contra sí misma no puede sostenerse. Creo que este gobierno no puede perdurar mitad esclavista y mitad libre. No espero que se disuelva la Unión. No espero que se derrumbe la casa, pero sí espero que deje de estar dividida. Se convertirá en una cosa o la otra.⁶

La Guerra Civil

Lincoln fue electo presidente de Estados Unidos en noviembre de 1860, y tomó posesión oficial en marzo de 1861. En

diciembre de 1860, el Estado de Carolina del Sur emitió una proclama declarando que “por la presente, la Unión ahora existente entre Carolina del Sur y los otros estados bajo el nombre de Estados Unidos de América queda disuelta”. Seis meses después, al tomar posesión Lincoln, otros seis estados sureños también se habían separado: Mississippi, La Florida, Alabama, Georgia, Louisiana y Texas. Los estados rebeldes establecieron un nuevo gobierno independiente que se autotituló Estados Confederados de América, con presidente, Cámara de Representantes y Senado propios, totalmente controlados por la clase esclavista dominante.

¿Cómo confrontaría Lincoln esta destrucción *de facto* de la Unión Federal? Su respuesta fue inequívoca. En su discurso inaugural del 4 de marzo de 1861, declaró:

En vuestras manos, mis insatisfechos compatriotas, y no en las mías, está la trascendental cuestión de la guerra civil. El gobierno no arremeterá contra *vosotros*(...). *Vosotros* no tenéis un juramento registrado en el cielo de destruir al gobierno, mientras yo tendré el juramento, más solemne, de conservarlo.⁷

La Confederación sureña se negó a retractarse de su posición y el “conflicto irreprimible”, como lo habían llamado, estalló el 12 de abril de 1861. Tres días después Lincoln pidió a los estados 75 000 voluntarios para enfrentar la insurrección de los sureños. Respondiendo a su llamado, antes del 1ro. de julio, más de 300 000 soldados se habían alistado en el ejército del Norte.

Mientras, otros estados abandonaron la Unión y se unieron a los Estados Confederados originales que admitieron a Carolina del Norte, Tennessee y Arkansas, aunque la opinión distaba de ser unánime en los mismos. Otros estados como Maryland, Delaware, Kentucky y Kansas también eran centros de amargas polémicas, pero votaron por mantenerse dentro de la Unión.

Los estados que ahora constituían Estados Unidos de América eran 23 y tenían una población de cerca de 22 000 000 de habitantes. Estados Confederados de América estaba compuesto por 11 estados con una población de cerca de 9 000 000 de

personas, de las cuales más de 3 000 000 eran esclavos y un cuarto de millón eran negros libres. Según el censo de 1860, en el Sur había 384 000 blancos propietarios de esclavos. De éstos, 107 957 tenían más de dos esclavos; 10 781, tenían cincuenta o más; y 1 733, cien o más.

La producción algodonera basada en la mano de obra esclava era el sostén de la economía sureña y la aristocracia blanca esclavista había logrado amoldar la opinión pública de los blancos del Sur, formando una fuerza casi monolítica que apoyaba la esclavitud basada en el racismo. Y era así a pesar del hecho de que la esclavitud había perjudicado a la masa de los pequeños agricultores sureños, que a duras penas subsistían en unas tierras pobres que no tenían la fertilidad requerida para las grandes plantaciones.⁸

Para enfrentar la Guerra Civil, en el plano económico el Sur poseía menos de la tercera parte del capital financiero de la Nación, unas pocas industrias manufactureras, unos cuantos barcos y un número limitado de obreros calificados. Sin embargo, tenía dos ventajas militares: un mayor número de oficiales entrenados en el arte de la guerra, y el hecho de que iban a combatir en su propio territorio.

El Norte, por otra parte, tenía millones de obreros calificados y el control de casi toda la industria metalúrgica, textil y de municiones del país, así como del comercio. Pero la clase capitalista del Norte estaba dividida ideológicamente ante el problema de la esclavitud y la Guerra Civil.

Había un poderoso sector de industriales cuyo sueño dorado era conquistar el Sur y dominarlo económica y políticamente, para eliminar la posición favorable que disfrutaba Inglaterra y su industria textil. Para ellos, la victoria significaba integrar el Sur al mercado nacional controlado por la oligarquía financiera norteña.

Había otros capitalistas, especialmente en el sector del interés financiero, comercial y naviero, que estaban ligados económicamente a los dueños de las plantaciones del Sur. Ellos argumentaban que el Norte se había vuelto poderoso precisamente a través de sus relaciones con el Sur y que no tenía nada que temer del sistema esclavista. De hecho, sostienen que el único peligro real estaba en los "fanáticos" antiesclavistas que provocaron que el Sur proclamase su independencia de

la Unión Federal, despojando así al Norte de su principal fuente de riquezas.

En un libro muy leído, publicado en vísperas de la Guerra Civil, un vocero de los intereses financieros norteños explicaba cómo la trata de esclavos, el efecto del arancel protecciónista en el Norte y el Sur, el monopolio norteño de la navegación transatlántica y la centralización del comercio y las finanzas en la ciudad de Nueva York, habían sido beneficiosos para el auge del capitalismo.⁹ El autor recuerda a sus lectores norteños que "hay pocas 'familias antiguas' en el Norte cuyas fortunas no se hayan originado en la esclavitud de una forma u otra". Y demuestra cómo el Norte, con su supremacía como centro financiero, absorbió gran parte de las utilidades de la esclavitud; cómo con cada incremento del capital se hizo más poderoso con respecto al Sur y dice, finalmente: "Todas las ramas productivas de los negocios de fletes, comisionistas, banca, seguros, etc., que nacen de los productos sureños, son disfrutadas en Nueva York."

La ruptura con el Sur fue un impacto que repercutió en toda la economía norteña; en particular, porque los sureños debían 300 000 000 dólares a los banqueros y comerciantes norteños. Durante el primer año de guerra, más de 12 000 negocios norteños se declararon en bancarrota y muchos bancos quebraron, por ejemplo: hubo 39 quiebras en Wisconsin, 27 en Indiana y 89 en Illinois, de un total de 100. Pero a pesar del golpe inicial, la Guerra Civil estimuló la industria y el comercio, y produjo utilidades y riquezas a la clase capitalista.

El sector de los pequeños granjeros del Norte estaba decididamente contra el sistema esclavista sureño. Muchos de ellos estaban impregnados de las ideas demócratas burguesas de Jefferson que puso gran énfasis en la economía de la pequeña granja familiar trabajada por su propietario. Económicamente, la expansión de la esclavitud significaba una amenaza para las granjas independientes. Sin embargo, el pequeño granjero también entró en conflicto con muchos de los elementos capitalistas norteños: especuladores de tierras, comerciantes que pagaban bajos precios por los productos, banqueros que prestaban dinero a intereses elevados, industriales que vendían productos manufacturados a precios artificiales. Por lo tanto, los pequeños granjeros representaban un elemento fuertemente

antiesclavista y generalmente democrático dentro de la estructura clasista de la sociedad norteamericana.

Para los obreros industriales y los artesanos, las cuestiones debatidas en la Guerra Civil estaban claras. La mano de obra esclava era una amenaza constante para los trabajadores libres del Norte. El trabajador norteño, en lucha por el mejoramiento de sus condiciones, no podía competir económicamente con la mano de obra negra no pagada del Sur, ni podía ganar su propia libertad eventual de la esclavitud salarial, mientras otros hombres eran oprimidos por el sistema esclavista. Sin embargo, el obrero libre que vendía su fuerza de trabajo no representaba una fuerza considerable dentro de la vida política del país. Los sindicatos existían en escala muy limitada, las huelgas eran ilegales, y los obreros no tenían un partido político propio para expresar sus demandas.

La Proclamación de la Emancipación (The Emancipation Proclamation)

Dentro de la coalición de las fuerzas que luchaban contra la esclavocracia sureña, existían grandes diferencias de conceptos y fines. Algunos elementos hubieran estado de acuerdo con una paz basada en la continuación del *statu quo* anterior. Otros, quizás la mayoría, luchaban bajo el lema basado en la tesis de Lincoln de que la nación no podía vivir mitad esclava y mitad libre, y que había llegado el momento del enfrentamiento final.

Abraham Lincoln no mantuvo una opinión invariable durante la guerra: en el transcurso de la contienda su punto de vista se transformó profundamente. Comenzó como conservador y con los años se hizo más progresista. Los acontecimientos lo impulsaron a un camino democrata burgués de carácter revolucionario. En esta evolución de su pensamiento radica el mérito histórico de Lincoln —en su capacidad de cambiar según lo justificasen las condiciones.

En el período inicial de la guerra se había negado a proclamar la libertad de los esclavos de los estados rebeldes, porque no quería frustrar las posibilidades de reconciliación

con el Sur sobre la base de las condiciones anteriores a la guerra. También se negó a anular la Ley de los Esclavos Fugitivos, para no alejar a los pocos dueños de esclavos que se mantenían leales a la Unión Federal. Tampoco permitió el alistamiento de soldados negros en el ejército norteño. Lincoln ni siquiera hizo de la emancipación de los esclavos negros un objetivo oficial de la guerra. Un año después del comienzo de las hostilidades, escribió:

Si pudiera salvar la Unión sin libertar ningún esclavo, lo haría; si pudiera salvarla libertando a todos los esclavos, lo haría; y si pudiera salvarla libertando a algunos y dejando estar a otros, también lo haría. Lo que hago por la esclavitud y la raza de color, lo hago porque creo que ayuda a salvar la Unión.¹⁰

No haber puesto fin a la esclavitud tan pronto comenzó la guerra, ganó a Lincoln fuertes críticas por parte de los abolicionistas. El 1ro. de agosto de 1862, Wendell Phillips, el gran luchador blanco por la emancipación de los negros, los trabajadores y los derechos femeninos utilizó términos inequívocos al atacar la política gubernamental:

... No creo que nada de lo que podemos llamar gobierno tenga propósito alguno de desembarazarse de la esclavitud. Por el contrario, creo que el propósito actual del gobierno, hasta donde tenga un propósito, es terminar la guerra y salvar la esclavitud. Creo que en la actualidad el señor Lincoln está dirigiendo la guerra con el fin de salvar la esclavitud (...). No está combatiendo con vigor y entusiasmo suficientes siquiera para lograr buenos términos en caso de un tratado para no hablar de victoria (...). La guerra sólo puede terminarse aniquilando esa oligarquía que formó y gobierna al Sur, y hace la guerra aniquilando un estado de sociedad. Ningún estado social está realmente aniquilado, excepto cuando es reemplazado por otro (...) No hay base para la esperanza con este gobierno. Debemos rogar para que haya golpes que lleven a la masa del pueblo a interferir sistemática, madura, inteligentemente la ac-

ción del gobierno (...) Lincoln actuaría si creyera que el Norte desea que lo haga. El Norte, por abrumadora mayoría, está listo para que actúe; apoyará y sancionará cualquier cosa que haga; sí, espera que vaya hacia adelante.¹¹

A pesar de que entre 1860 y 1862 las exportaciones de algodón de los estados sureños descendieron de 200 000 000 de dólares a sólo 4 000 000 de dólares, sus tropas enfrentaban con gran éxito al ejército de la Unión. En parte, la incapacidad de avanzar del Norte se debía a la ausencia de una meta política que garantizara algo más que un regreso a las condiciones de la preguerra. El trabajador común y el granjero, que constituyan el grueso del ejército norteño carecían de un incentivo moral. Ellos veían a los grandes capitalistas financieros enriquecerse cada vez más con las fabulosas ganancias que obtenían por la venta de los alimentos y los materiales de guerra. Familias como la DuPont, comenzaron su proceso de convertirse en dueños de los grandes monopolios de los productos químicos mediante una serie de prácticas comerciales escandalosas durante la guerra. La deuda del gobierno creció y, proporcionalmente, los impuestos que afectaban a las masas populares, mientras la inflación reducía el poder adquisitivo de los granjeros y los trabajadores. Los ricos se convertían en oficiales del ejército y por puro soborno eran ubicados en seguros puestos burocráticos. Imperaban el peculado y la corrupción. Estos fenómenos desalentaban el espíritu combativo del soldado blanco y dejaban fuera de toda consideración a un sector de la población que podía haber sido decisivo en la guerra, el pueblo negro. Ni la mayoría de los negros libres del Norte ni los negros libres y esclavos del Sur estaban dispuestos a pelear hasta la muerte en una guerra que no garantizaba la emancipación de los esclavos.

En una carta dirigida a Engels, el 7 de agosto de 1862, Karl Marx observaba que el Sur podía volcar toda su fuerza combativa en el campo de batalla, porque la mano de obra esclava se ocupaba de los aspectos productivos "sin inquietud". Lo que Marx observaba era que el esclavo negro aún no podía identificar sus intereses con los de los norteños, y, por lo tanto, continuaba haciendo su trabajo y miraba la guerra con cierta

indiferencia. "Paréceme que el meollo de la cuestión —escribía Marx— es que una guerra de este tipo debe ser llevada a cabo siguiendo lineamientos revolucionarios, mientras que los yanquis* hasta ahora han estado tratando de hacerlo constitucionalmente."¹²

Lincoln también comenzó a comprender que para minar la economía sureña, ganar nuevos soldados e insuflar vitalidad a la batalla contra el Sur esclavista, debía iniciarse una acción revolucionaria. Cada vez eran mayores las presiones de los elementos democráticos del Norte para convertir la guerra en una lucha verdaderamente popular y progresista. Inclusive la burguesía antiesclavista norteña, cuyos motivos eran básicamente económicos, comprendía que para lograr sus propios fines sería necesario el apoyo popular. Ya en julio de 1862, Lincoln había leído ante su gabinete el primer borrador de una proclamación para declarar la emancipación de los esclavos y el 22 de septiembre, se dio a conocer al mundo la Proclamación de la Emancipación que eventualmente dio la libertad a los cuatro millones de esclavos.

La Proclamación de la Emancipación abrió una segunda y más revolucionaria etapa de la guerra entre los estados de la Unión. La primera etapa estuvo caracterizada por un espíritu conservador por parte del gobierno federal encabezado por Lincoln. Los puntos culminantes de este período fueron la desautorización de Lincoln en septiembre de 1861, de la proclama del entonces mayor general John C. Frémont, ex candidato republicano, libertando a los esclavos de Missouri, y su denegación, en mayo de 1862, a la orden del general David Hunter dando la libertad a los esclavos de La Florida, Georgia y Carolina del Sur.

La Proclamación de la Emancipación, que inició la segunda y superior etapa, declaraba que "todas las personas mantenidas como esclavas dentro de cualquier estado, o cualquier parte de dicho estado, cuyos habitantes estén en rebelión contra Estados Unidos, serán de ahora en lo adelante y para siempre, libres".

* Las fuerzas antiesclavistas norteñas eran llamadas "yanquis"; las fuerzas esclavistas sureñas, "rebeldes". Irónicamente, en la actualidad el imperialismo norteamericano se conoce como "yanqui" y los movimientos de liberación como "rebeldes".

Refiriéndose a los esclavos liberados, la Proclamación declaraba que “las personas de condiciones adecuadas serán recibidas en los servicios armados de Estados Unidos para guarnecer fuertes, posiciones, estaciones y otros lugares y para las dotaciones de buques de todo tipo en dicho servicio”.

El aspecto conservador de la Proclamación de Emancipación, puede verse en que exceptúa de la emancipación a todos los esclavos de las regiones bajo control u ocupación militar federal. La Proclamación también exceptúa específicamente de los términos de la ley a todos aquellos estados que den por terminada la rebelión y regresen a la Unión federal en un plazo de 100 días. Esta concesión nunca fue aplicada puesto que ningún Estado secesionista la aceptó. Para el momento histórico en que ocurrió, la Proclamación de Emancipación fue un documento en cierta medida revolucionario, aunque se reconoce que las necesidades de tipo militar fueron una de sus principales causas.

Lincoln demostró tener conciencia de la importancia histórica mundial de la Proclamación cuando dijo: “Sé muy bien que el hombre ligado a este documento nunca será olvidado.” También tenía plena conciencia de su propia transformación progresista bajo la presión del pueblo y de la búsqueda de una victoria militar contra los esclavistas del Sur. Al explicar el origen de la Proclamación, Lincoln admitió sinceramente: “Sostengo no haber controlado los acontecimientos, confieso sencillamente que los acontecimientos me controlaron a mí.”¹³

Los abolicionistas y elementos democráticos de la nación estaban jubilosos. La Proclamación desataría la fuerza dinámica y revolucionaria de los elementos demócratas de la población blanca y de todo el pueblo negro.

En el Sur, la esclavocracia recibió la Proclamación de Emancipación con amarga condena. Ellos también comprendían su importancia revolucionaria y temían su influencia en el curso de la guerra. Por su parte, las masas esclavas del Sur saludaron jubilosas la Proclamación e incrementaron su propia lucha contra el sistema esclavista. La utilización de los esclavos por el ejército confederado sureño se hizo más riesgosa que nunca. Ahora la fuga quería decir *libertad*, ya no pendía sobre sus cabezas el temor a la Ley de los Esclavos Fugitivos.

Aptheker señala que los esclavos reclutados para el ejército sureño cada vez eran menos confiables.¹⁴ Fue necesario tomar

medidas especiales contra los amotinamientos y las deserciones. El general sureño Joseph E. Johnston se quejaba del hecho de que "nunca había logrado mantener a los negros reclutados por el ejército cerca del enemigo. Desertan".

Un ejemplo específico demuestra que de 2 833 esclavos reclutados para trabajos de fortificación en la ciudad sureña de Charleston, en Carolina del Sur, entre noviembre de 1862 y enero de 1863, es decir, inmediatamente después de la Proclamación de Emancipación, 843 (el 30 %) se reportaron como enfermos o evadidos.

El sabotaje a la producción y los levantamientos de las dotaciones también eran formas de lucha de los negros sureños contra el esfuerzo de guerra de la esclavocracia. Los sabotajes y las demoras en el trabajo estaban a la orden del día aunque debido a la naturaleza oculta de estos métodos no existen estadísticas. No hubo revueltas importantes de esclavos pero se produjeron muchos pequeños levantamientos y un gran número de conjuras que fueron sofocadas por los amos. Por ejemplo, en octubre de 1862, un mes después de la Proclamación de Emancipación, se descubrió, en Virginia, una conspiración de envergadura, por la que fueron ejecutados diecisiete negros.

Además de los constantes sabotajes a la producción, la forma de resistencia más utilizada por las masas negras era la fuga hacia el Norte. Se calcula que durante los años de la guerra el número total de fugitivos ascendió a 500 000. La fuga de los hombres que constituyan la base de la economía sureña, minó considerablemente el esfuerzo guerrerista de los confederados. Es más, miles de estos hombres se incorporaron al ejército unionista llevando a cabo la lucha contra la esclavitud en el terreno militar. Otros miles de esclavos lograron llegar hasta los pantanos, donde vivían y se defendían como una comunidad cimarrona.

Los esclavos evadidos que se unieron a las fuerzas unionistas, trabajaban en todo tipo de oficios necesarios al ejército tales como carpinteros, cocineros, constructores de fortificaciones, etc.¹⁵ Un número desconocido de ellos sirvió como prácticos y en labores de inteligencia y se reconoce que sus servicios influyeron grandemente en las victorias de las fuerzas de la Unión. En total, 125 000 negros de los estados esclavistas y 80 000 del Norte sirvieron en las fuerzas federales, participando en 450 batallas.

Los combatientes negros

Marx señaló que "un solo regimiento negro tendría un efecto notable en los nervios sureños".¹⁶

A pesar de las nuevas perspectivas que se abrían ante ellos, los soldados negros fueron víctimas de una terrible discriminación. Durante casi toda la guerra, sólo recibieron la mitad de la paga de los soldados blancos. No fue hasta julio de 1864, menos de un año antes de que terminara la guerra, que se equiparó la paga. La promoción de soldados negros al rango de oficiales constituía una rareza, y cuando un soldado negro ex esclavo era capturado por las fuerzas sureñas, no recibía el tratamiento tradicional reservado a los prisioneros de guerra.

A pesar del tratamiento discriminatorio, los soldados negros se distinguieron en muchas campañas militares y en otras tareas de tiempos de guerra.

La "generala" Harriet Tubman, que había guiado a más de 300 esclavos a la libertad en el Norte a través del Ferrocarril Clandestino, se convirtió en jefa del Servicio de Inteligencia del ejército norteño, dentro del propio Sur, y fue la única mujer que condujo tropas negras contra los blancos en el campo de batalla.¹⁷

El general Rusus Saxton, que en varias ocasiones dirigió a soldados negros en el combate, declaró, el 14 de marzo de 1863, que "... en todas las acciones, las tropas negras se han comportado con la mayor valentía. Ni una sola vez me he enterado de que hayan vacilado."

El general E. S. Dennis, otro oficial blanco del ejército norteño, alabó a las tropas negras (7 de junio de 1863) en los términos siguientes: "Es imposible que los hombres muestren mayor gallardía que las tropas negras."

El fin de la Guerra Civil

La superior pujanza militar y económica del ejército norteño fue demasiado para el Sur. En abril de 1865 se rindieron los

sureños, marcando el fin de los Estados Confederados de América. Toda la humanidad democrática se regocijó con la derrota de la esclavocracia.

La Guerra Civil tuvo un alto costo. Más de 800 000 personas perdieron la vida en los campos de batalla y hubo un número aún mayor de inválidos y mutilados. Fueron inmensos los daños materiales a viviendas, campos, ganados y ciudades. El costo total de la guerra fue de por lo menos 25 000 000 000 de dólares.

Seis días después de la rendición de las fuerzas sureñas, el presidente Abraham Lincoln fue asesinado por un simpatizante del Sur, John Wilkes Booth.

La era de la Reconstrucción

Los años entre 1865 y 1877 son conocidos en la historia de Estados Unidos como la "Era de la Reconstrucción". El primero de esos años presenció el final de casi 250 años de esclavitud en Norteamérica, al adoptarse la XIII Enmienda a la Constitución de Estados Unidos. El último año demostró de manera definitiva que el pueblo negro de Estados Unidos seguía en cautiverio —ciudadanos maltratados y explotados, sin igualdad de derechos políticos, sociales o económicos.

Inmediatamente después de la rendición, la vieja oligarquía sureña hizo aprobar diversas leyes que habrían de garantizar la continuación de su dominación política. En muchos estados se elaboraron nuevas leyes que imposibilitaban que el negro votara y tuviera propiedades. En otros, se les exigía una licencia especial, en extremo difícil de conseguir, para poder trabajar en determinados sectores. E incluso, había estados en los que el negro estaba obligado a tener un trabajo; de no ser así, podía ser arrestado. El propósito de tales leyes era sofocar, antes de su posible desarrollo, la amenaza potencial que representaba una población de negros libres para la supremacía política.¹⁸

Al final de la guerra, la opinión pública norteña estaba profundamente dividida.

Los intereses comerciales e industriales conservadores del Norte deseaban que la población blanca del Sur restableciese su economía lo antes posible sobre la base de la mano de obra asalariada. El Norte había salido de la guerra provisto de una energética economía industrial, estimulada durante la contienda por los contratos gubernamentales, los impuestos proteccionistas y la inflación monetaria. Los capitalistas norteños aspiraban a crear en el Sur una clase gobernante favorable a sus propios fines, que no hiciese peligrar la provechosa alianza ya establecida entre los grandes negocios y el gobierno. Esas fuerzas se mostraron totalmente hostiles a la reforma agraria y a la democracia política y económica en el Sur.

Aún cuando numerosos abolicionistas blancos del Norte insistieron en que los negros debían tener derechos políticos, pocos de ellos comprendieron que la base de una transformación real en el Sur era la reforma agraria. Pensaron, poco o nada, en el hecho de que mientras la propiedad de los bienes permaneciera en manos de los blancos, el negro no podría obtener la igualdad política. Sólo unos pocos dirigentes blancos como Thaddeus Stevens, comprendieron la relación entre el voto, la igualdad social y la propiedad de la tierra, para el pueblo negro. En general, los abolicionistas negros estaban mucho más conscientes del hecho de que el derecho al voto significaría poco si los esclavos tenían que seguir trabajando en la propiedad de sus antiguos amos.

Para los negros, el problema de los derechos económicos nunca quedó resuelto. Ni siquiera hubo mucha discusión sobre este problema. Como sistema, el capitalismo no podía concebir el despojo de los blancos de su derecho de propiedad.

El nuevo presidente de Estados Unidos, Andrew Johnson, asumió una postura en extremo conservadora en relación con los derechos políticos de la población negra del Sur. Pero se vio desafiado con efectividad por un importante sector del Partido Republicano, los llamados "republicanos radicales" quienes insistían en que se garantizara el derecho al voto del negro sureño, que económicamente se le ayudase a establecerse, y que fuesen reformados los gobiernos estatales, aún en manos de las oligarquías blancas.

El 29 de mayo de 1865, Johnson publicó una amnistía que declaraba que, con ciertas excepciones, se restituirían los derechos y propiedades de todas las personas que habían partici-

pado en la rebelión contra Estados Unidos. Este decreto garantizaba la continuidad del dominio en el Sur de los mismos elementos blancos que habían constituido y apoyado la creación de los Estados Confederados. Es más, garantizaba el poder de aquellos elementos de la minoría oligárquica que siempre habían gobernado el Sur y que aún eran dueños de las mejores tierras.

El mismo día que promulgó esta amnistía, Johnson hizo pública otra proclamación que establecía el procedimiento para organizar un nuevo gobierno en el estado de Carolina del Norte, basado en el voto *de los ciudadanos blancos*. En los dos meses que siguieron, otros seis estados reincorporados a la Unión establecieron gobiernos basados en el voto blanco.

La batalla por los derechos de los negros

La filosofía del nuevo presidente de Estados Unidos era aparente: sólo la oligarquía blanca estaba capacitada para gobernar en el Sur. Su disposición de llevar esta teoría al terreno de la práctica quedaba demostrada por sus decretos sobre amnistía y gobierno. Poderosos sectores respaldaban la política de Johnson tanto en el Norte como en el Sur. Algunos, sólo estaban interesados en la rápida recuperación económica de un Sur bajo su control financiero; otros, sencillamente eran racistas que creían que el hombre negro no debía tener poder político; y otros, deseaban suavizar los odios y pasiones que habían aumentado durante la guerra entre el Norte y el Sur. Además había una minoría, los *copperheads*^{*}, que habían deseado el triunfo del Sur en la guerra.

La oposición a la política racista de Johnson fue grande. Millones de ciudadanos pensaban que debía tener lugar una transformación radical en el Sur antes de que se le permitiese entrar de nuevo a la Unión en igualdad de condiciones. Algunos querían tomar venganza contra la esclavocracia sureña por el daño, la muerte y los sufrimientos que había ocasionado;

* Serpiente muy venenosa. Se decía de los nortenos que simpatizaban con los confederados del Sur.

otros, verdaderamente creían en la igualdad de los hombres; otros, veían la oportunidad de beneficiarse personalmente, en una forma u otra, con una transformación radical y la ocupación militar del Sur.

Ya para fines de 1865 estaba claro que se incubaba un gran enfrentamiento entre el poder ejecutivo del gobierno, representado por Johnson, y el poder legislativo en el cual los republicanos radicales tenían un gran poder.

El 18 de diciembre de 1865 comenzaron los debates en el Congreso federal sobre el tipo de política de reconstrucción que se aplicaría en el Sur. Thaddeus Stevens, el viejo congresista abolicionista blanco, de Pennsylvania, habló aquel día:

Todo el partido *copperhead*, servil a los más bajos prejuicios de los ignorantes, repiten el grito de "este es el gobierno del hombre blanco". Los demagogos de todos los partidos, inclusive algunos de gran autoridad, gritan gravemente: "Este es el gobierno del hombre blanco". ¿Qué implica esto? Que una raza de hombres ha de tener para siempre el derecho exclusivo de gobernar esta nación, y de ejercer toda soberanía, mientras todas las otras razas y naciones y colores, deben ser sus súbditos y no tener voz en la confección de las leyes y la elección de los gobernantes por quienes serán dirigidos. ¿En qué difiere esto de la esclavitud excepto en grado? (...) "Este no es un gobierno del hombre blanco" (...). Decir eso constituye una blasfemia política, pues viola los principios fundamentales de nuestro evangelio de libertad. Este es el gobierno del hombre, el gobierno de todos los hombres por igual (...). El derecho igual a todos los privilegios del gobierno es innato en todo ser inmortal sin importar la forma o el color del tabernáculo en que habite.¹⁹

Millones de negros y blancos en el país se hicieron eco de los sentimientos expresados por Stevens.

Los negros liberados del Sur nunca habían ejercido el poder político, ni habían poseído una casa, o tierra, o animales e implementos agrícolas, ni habían ido al mercado a vender sus productos. Había grandes dirigentes en potencia entre las

masas negras del Sur pero sin una política definida por parte del gobierno federal que apoyase sus derechos, inevitablemente el negro se vería abrumado por la minoría racista sureña.

Cuando a fines de 1865 comenzaron los debates en el Congreso, ya los blancos habían establecido gobiernos en la mayoría de los estados sureños, apoyados por el decreto de Johnson. Los racistas blancos habían fundado sociedades secretas cuyo objetivo era intimidar a las masas negras. Los nuevos gobiernos estatales habían aprobado una serie de "códigos negros" que restringían severamente las libertades civiles de la población negra. No podían abandonar sus plantaciones sin el riesgo de ser arrestados por vagancia, no podían actuar de jurados, y se les negaba el derecho constitucional de portar armas.

Una vez cumplimentados los términos planteados por el plan de Johnson, los estados sureños solicitaron la readmisión a la Unión y el reconocimiento de sus gobiernos estatales en el Congreso federal. Entre estos representantes del Sur estaban incluidos hombres que habían ocupado posiciones cimeras en el gobierno confederado sureño: el antiguo vicepresidente, seis miembros del gabinete, 58 congresistas, cuatro generales, así como muchos otros dirigentes políticos y oficiales del ejército. Los republicanos radicales rechazaron su petición. Johnson y sus seguidores estaban furiosos, pero poco podían hacer. El Congreso procedió a ignorar a los gobiernos estatales ya instituidos y a llevar a cabo su propio plan.

Foster sintetiza las tareas revolucionarias que confrontaba el gobierno federal:²⁰

1. La creación de una vasta organización de ayuda que se ocupase de las necesidades económicas inmediatas de los esclavos libres.
2. La confiscación de las haciendas de los terratenientes y su distribución a los negros y blancos pobres.
3. La concesión a los negros de una total igualdad económica, política, educacional y social.
4. La concesión de tierra y derechos políticos totales a los blancos pobres.
5. La reorganización de la vida política de los estados secesionistas derrotados en forma tal que asegurara

un control político por parte de los negros y las masas democráticas blancas que hiciera imposible el regreso al poder político de la clase terrateniente contrarrevolucionaria.

Estas eran las tareas históricas que hubieran transformado la victoria militar en una segunda revolución democrática burguesa en Estados Unidos.

La Reconstrucción Radical

Uno de los primeros pasos del nuevo Congreso, que comenzó su actuación en diciembre de 1865, fue establecer un Comité de los 15 (*Committee of 15*) compuesto de seis senadores y nueve representantes, para investigar la situación en los antiguos estados confederados y recomendar la legislación para aplicar. Thaddeus Stevens constituían una fuerza fundamental dentro de este comité que se convirtió en la punta de lanza de un programa de "reconstrucción radical". Desde el mismo instante en que comenzó a proponer leyes, el conflicto entre el Congreso y el presidente Johnson se hizo más agudo.

El primer proyecto de ley propuesto y aprobado extendía por dos años la vida del Buró de Refugiados, Hombres Liberados y Tierras Abandonadas (*Bureau of Refugees, Freedmen and Abandoned Lands*). Este organismo, comúnmente llamado el Buró de los Liberados, había sido creado el año anterior. Su objetivo era ayudar a los esclavos liberados en todas las formas posibles, aconsejarlos, y administrar las tierras abandonadas por los amos. Las posibilidades del Buró habían sido extremadamente limitadas. Los estados sureños estaban en manos de la antigua oligarquía esclavista, que no sólo se negaba a cooperar con el Buró sino que promulgaba leyes que minimizaban la tarea que podía desempeñar. La renovación del Buró de los Liberados fue combatida por los sureños y por el presidente y sus seguidores. Una vez que el Congreso aprobó la legislación, Johnson se negó a firmarla para convertirla en ley y la vetó,

derecho del que disfrutaba bajo el sistema de frenos y equilibrios de la Constitución de Estados Unidos.

Johnson coadyuvó a agrupar al Congreso contra su política no sólo por su voto sino por un violento discurso en que acusó al Congreso de "irresponsable".

El Congreso ripostó en marzo con la aprobación de la Ley de los Derechos Civiles (*Civil Rights Law*) que tenía como fin reconocer ante la ley la ciudadanía total y la igualdad de derechos a todas las personas nacidas en Estados Unidos, con excepción de los indios, que no pagaban impuestos. El presidente utilizó de nuevo su derecho al veto, pero en esta ocasión el Congreso lo anuló reuniendo la votación requerida de las dos terceras partes de sus miembros.

Aunque el propósito de la Ley de los Derechos Civiles era asegurar a los negros el derecho al voto, en términos políticos no los situaba explícitamente en igualdad con los blancos, y se inició un movimiento para hacer de la igualdad de derechos políticos parte integral de la Constitución mediante una enmienda a dicho documento. La ratificación de una enmienda constitucional no era un procedimiento simple, pero una vez lograda también era en extremo difícil rescindirla. En junio de 1866, la XIV Enmienda a la Constitución fue aprobada por el Congreso con la requerida votación de las dos terceras partes de sus miembros. Sin embargo, no fue hasta dos años más tarde que se convirtió realmente en parte de la Constitución, después de obtener la aprobación de las tres cuartas partes de los estados. En julio, el Congreso aprobó de nuevo una legislación que extendía la vida del Buró de los Liberados y convirtió en ley el proyecto, anulando el voto de Johnson con la votación requerida de las dos terceras partes de los congresistas. La XIV Enmienda a la Constitución estipulaba:

Todas las personas nacidas o naturalizadas en Estados Unidos, son ciudadanos de Estados Unidos y del estado en el cual residan. Ningún estado legislará ni pondrá en vigor ninguna ley que limite los privilegios o inmunidades de los ciudadanos de Estados Unidos: ni ningún estado privará a ninguna persona de la vida, la libertad o la propiedad, sin el debido proceso legal, ni negará a ninguna persona dentro de su jurisdicción la protección por igual de las leyes...

La Enmienda también manifiesta que debe determinarse la representación congresional "mediante el conteo del número total de personas en cada estado, excluyendo a los indios que no tributan". Lo que eliminó la antigua provisión constitucional que, para los mismos fines, contaba al esclavo como las tres quintas partes de una persona.

La XIV Enmienda también golpeó la legitimidad de las elecciones celebradas en el Sur, al declarar que ningún antiguo funcionario de Estados Unidos "que hubiese participado en la insurrección o la rebelión (...) o prestado ayuda y aliento a los enemigos..." podría ocupar una plaza civil o militar en cualquier Estado o en el gobierno federal.

La oligarquía blanca sureña hizo todo lo que pudo por sabotear la política del Congreso. Ignoraron la XIV Enmienda e intensificaron el terrorismo contra el pueblo negro y sus aliados blancos. El verano de 1866 fue testigo de masacres y asesinatos individuales de negros en todo el Sur, que costaron la vida a unas 1 000 personas. Con su actuación y su forma de pensar, el presidente inspiró y dio esperanzas al Sur racista; no hizo nada por proteger al negro contra el terror blanco, sino que, el 4 de julio, declaró una amnistía que en realidad absolvía a los oficiales y soldados sureños de toda culpabilidad de guerra.

Las masas norteñas y una parte importante de la burguesía veían con alarma la truculencia y el desafío del Sur derrotado.²¹ Parecía como si el derramamiento de sangre hubiese sido en vano y que las mismas fuerzas racistas estuvieran preparando nuevamente el terreno para, o bien entrar en la Unión bajo sus propios términos, o intentar destruirla de nuevo. Las cruciales elecciones congresionales de 1866 habrían de decidir si prevalecerían las posiciones de Johnson o las de las fuerzas democráticas.

Los republicanos radicales obtuvieron una victoria resonante al ganar el control de las dos terceras partes de la Cámara de Representantes y del Senado, asegurando así la dirección de la reconstrucción del Sur.

La victoria de los republicanos radicales en 1866 marca el comienzo de una profunda lucha revolucionaria en el Sur. En los años siguientes los negros y los blancos pobres tendrían una voz fuerte en los gobiernos de esos estados. Pero diez años después, una contrarrevolución que nunca cesó en sus

actividades, hizo retroceder la amenaza de una victoria popular y estableció su dominio sobre la base del poder blanco oligárquico.

La Reconstrucción Radical en el Sur comenzó con la Ley de Reconstrucción de 1867. El nuevo Congreso estaba decidido a destruir el poder de la vieja oligarquía blanca sureña y de los gobiernos que se habían establecido de acuerdo con los decretos presidenciales de Johnson. Los gobiernos de los antiguos estados rebeldes aún no habían sido reconocidos por el Congreso y no tenían representación en la legislatura nacional. La tarea de la Ley de Reconstrucción era orientar el proceso de elegir gobiernos constitucionales en los estados sureños y definir los requisitos para la readmisión de dichos estados en la Unión federal.

Como sólo la fuerza armada podría asegurar el cumplimiento de la legislación, la Ley de Reconstrucción dividió el Sur en cinco distritos militares, controlados por guarniciones militares norteñas y sujetos a la ley marcial. La naturaleza positiva de esta medida residía en que un ejército de ocupación estaría en posición de defender los intereses de los negros y los blancos pobres y apoyar las leyes promulgadas por el Congreso. Los gobiernos militares tenían poderes para hacer un registro de electores de *todos* los ciudadanos masculinos (las mujeres no ganaron el derecho al voto en Estados Unidos hasta 1920), excepto los antiguos soldados y oficiales del ejército confederado. Estos votantes, negros y blancos, elegirían los delegados a las convenciones estatales que, a su vez, establecerían los nuevos y legítimos gobiernos estatales. Se requeriría entonces de estos gobiernos que promulgasen Constituciones estatales garantizando el sufragio negro y la ratificación de la XIV Enmienda. Una vez establecidos en esta forma, los gobiernos estatales podrían solicitar la readmisión a la Unión federal, y si eran aceptados, elegir sus representantes a la legislatura nacional. La intención de la ley era abolir el gobierno político de la oligarquía en el Sur y establecer gobiernos democrata-burgueses. Estos objetivos tenían el apoyo de un fuerte sector de la oligarquía capitalista norteña, que creía necesario crear un Sur dócil bajo su propia hegemonía. La destrucción del poder político de la vieja esclavocracia era un paso necesario para la obtención de dicha hegemonía.

Johnson hizo todo lo que pudo por bloquear la aplicación de la nueva ley. Su primer paso fue vetarla, pero la maniobra fue frustrada por la votación de las dos terceras partes del Congreso. Una vez promulgada como ley, el presidente intentó utilizar sus amplios poderes ejecutivos para sabotearla. Como comandante en jefe de las fuerzas armadas, estaba en posición de controlar el ejército. Por lo tanto, trató de situar en posiciones estratégicas en el Sur a oficiales que obstaculizarían la aplicación de la Ley de Reconstrucción. El Congreso resistió la política de Johnson para subvertir su programa de reconstrucción sureña.

A pesar del sinfín de actividades encaminadas a minar la aplicación de la nueva ley, los mecanismos políticos demócratas burgueses, basados en la unidad de intereses de negros y blancos, comenzaron a funcionar en el Sur por primera vez en su historia. Los estados sureños comenzaron a organizarse según los lineamientos planteados por la Ley de Reconstrucción. Las convenciones estatales fueron electas por electores blancos que no habían servido en las fuerzas armadas de los Estados Confederados, por norteños que llevaban residiendo un año o más en el Sur y, por primera vez en la historia, por electores negros. Sólo en Carolina del Sur y Louisiana los negros constituyan el 50% o más de los delegados elegidos a la convención. En los otros ocho estados sureños, su número oscilaba entre el 40% en la Florida y a sólo el 10% en Texas. O sea, excepto en dos estados, los negros eran minoría en las convenciones que se establecieron para redactar las nuevas Constituciones.

Las Constituciones estatales adoptadas por los estados sureños en 1867 y 1868 son las más progresistas que jamás conoció el Sur. Fue establecido el sufragio universal masculino y la votación y desempeño de puestos públicos estaban abiertos a todos los hombres, independientemente de su raza o propiedades. Se fundaron sistemas de escuelas públicas y las instituciones gubernamentales locales se hicieron más eficientes. Desde entonces estas Constituciones han sido calumniadas y vilipendiadas en los libros de historia de Estados Unidos, basándose en que fueron redactadas por negros analfabetos, sureños pobres "cualquieras" y "oportunistas" norteños. Es verdad que muchos de los negros eran analfabetos puesto que las leyes esclavistas prohibían la enseñanza de la lectura y la

escritura a los negros libres así como a los esclavos, pero muchos eran autodidactas e inclusive había unos pocos maestros entre ellos. Se puede observar que los analfabetos seleccionados por los votantes tenían más sentido democrático e inteligencia que los fanáticos educados que los precedieron.

Durante todo este período de reorganización sureña, el gobierno de Johnson trató de impedir el curso progresivo de los acontecimientos. Inclusive se sospecha que estaba en connivencia con fuerzas reaccionarias del Sur que planificaban una insurrección armada. La crisis en las relaciones entre el Congreso y el presidente se agudizó aún más cuando en febrero de 1868 éste destituyó a su propio secretario de la Guerra, Edwin McMasters Stanton, que había desviado su apoyo hacia los republicanos radicales. Stanton se negó a abandonar el cargo y su actitud recibió el apoyo del Senado. Johnson insistió en retar al Congreso y de nuevo destituyó a Stanton de su cargo. El Congreso ripostó votando la iniciación de un procedimiento de destitución contra Johnson por "delitos serios". El voto a favor de la moción fue de 126 por 47.

Según estipula la Constitución, el Senado de Estados Unidos actuó como tribunal. El juicio duró un mes y medio, y terminó con una votación de 35 votos contra 19 en favor de la culpabilidad del presidente, lo que dio un resultado inferior por un voto a los dos tercios requeridos para destituir a Johnson. Aunque no tuvo éxito, el proceso de destitución tuvo el efecto de neutralizar al presidente durante el resto de su período. Pero, aún así, varios meses antes de abandonar la Presidencia, Johnson desafió una vez más a las fuerzas progresistas decretando una amnistía general para los oficiales sureños que cumplían prisión por crímenes de guerra.

Las nuevas elecciones presidenciales se celebraron en noviembre de 1868. Ya en aquellos momentos ocho de los once estados sureños habían reorganizado sus gobiernos según la Ley de Reconstrucción, y se les había permitido reingresar a la Unión. (Los tres últimos —Virginia, Mississippi y Texas— fueron readmitidos en enero de 1870.) El nuevo presidente fue Ulysses S. Grant, uno de los principales generales del ejército norteño durante la Guerra Civil y de quien se sabía que aprobaba el programa de los republicanos radicales.

Para asegurar que no habría malos entendidos en relación con la XIV Enmienda que daba derechos de ciudadanía a los

esclavos libres, en 1870 se adoptó una nueva enmienda que haría más explícitos los derechos al sufragio. La XV Enmienda a la Constitución de Estados Unidos dice que el voto de los ciudadanos "no será negado o limitado (...) debido a la raza, color o anterior situación de servidumbre".

Progreso político y social durante la Reconstrucción

En los cinco años transcurridos de 1870 a 1875, los estados de la antigua esclavocracia eligieron dos negros para el Senado federal y dieciséis para la Cámara de Representantes.²² Este fenómeno sin precedentes en la historia norteamericana, fue característico de la transformación que se llevaba a cabo en el Sur durante el período de reconstrucción. En forma similar, fueron elegidos negros para los gobiernos a nivel estatal y local. Sin embargo, a pesar de la imputación de "dominación negra" hecha por la mayoría de los historiadores norteamericanos —en aquellos momentos y después— en ningún momento controlaron los negros ningún gobierno estatal o el gobierno federal. Inclusive cuando eran mayoría, como en la Cámara de la Legislación de Carolina del Sur, eran minoría en el Senado de dicho Estado; si un negro era vicegobernador del Estado, el gobernador era blanco.

Los libros de historia utilizados en las escuelas norteamericanas abundan en calumnias contra los acontecimientos políticos del Sur durante este período. Hasta autores de libros de texto que en otros aspectos son liberales, como Harold Rugg, aseveran que "la Ley de Reconstrucción dio inicio a uno de los episodios más desgraciados en la historia del gobierno norteamericano".²³ Como muchos otros, Rugg enfatiza el supuesto papel de los oportunistas norteños que se abalanzaron al Sur para beneficiarse de la situación post bélica; los blancos pobres e incultos que apoyaban los gobiernos de la reconstrucción; y, finalmente, como punto tercero de la tradicional trinidad, los negros que "como niños azorados" se convirtieron en instrumento de elementos inescrupulosos. Típica de su punto de vista elitista es la acusación de que los nuevos gobiernos sureños "eran ineficientes y corrompidos. Blancos y negros

que no sabían leer ni escribir eran enviados como representantes a las legislaturas estatales. Otros funcionarios, de mayor y menor nivel, eran nombrados en cargos para los que no tenían la menor calificación".

La acusación de corrupción, ineficiencia y despilfarro de los gobiernos sureños del período, es exagerada y engañosa. Existían la corrupción, la ineficiencia y el despilfarro, pero en mucho menos escala que en las ciudades del Norte. Es más que conocido que una poderosa organización a las órdenes del politiquero Boss Tweed, controlaba la ciudad de Nueva York durante este período y en contubernio con los grandes especuladores de las empresas de servicios públicos y funcionarios del gobierno municipal, robaron a la ciudad 75 000 000 de dólares mediante una serie de prácticas delictivas. En realidad, muchas de las grandes deudas en que incurrieron los gobiernos de la reconstrucción se debieron al alto costo de operación de programas legítimos de mejoramiento público, educación y servicios sociales.

Las críticas hechas por tantos autores burgueses a la reconstrucción negra del Sur, distorsiona totalmente el significado histórico del período. La reconstrucción era un paso hacia la democracia burguesa. Sin embargo, se construyó sobre arenas movedizas toda vez que la base económica del Sur aún estaba en manos de la racista oligarquía blanca.

El Buró de los Liberados (*Freedmen's Bureau*), que existió hasta 1872, desempeñó un papel importante en el intento de transformación del Sur. A pesar de la hostilidad de los racistas, el Buró trabajó para aliviar la pobreza y el hambre de los antiguos esclavos y mejorar sus condiciones. Buscó trabajo a los desempleados, garantizó sus contratos (aunque las escalas salariales eran a niveles de subsistencia), proporcionaba asistencia médica en sus 46 hospitales, facilitaba ropa y alimentos gratis y defendía a los negros y a los blancos pobres contra la aplicación de leyes injustas. Todas estas actividades ayudaban a los negros pero no solucionaban su problema fundamental, que, en realidad, ni la esclavitud ni el capitalismo podían solucionar. Constituían una cura de emergencia en lugar de un medio de asegurar un organismo sano; la caridad en lugar de la justicia social y económica.

El Buró de los Liberados estableció una serie de universidades negras que aún existen: Howard, Atlanta, Fisk y Hamp-

ton Institute. Bajo los auspicios del Buró, se establecieron aulas de alfabetización, y en sus siete años de vida, empleó más de cinco millones de dólares en la educación segregada para los negros.

Las masas negras del Sur se vieron obligadas a convertirse en aparceros o en peones agrícolas a sueldo, que vendían su fuerza de trabajo por 10 dólares mensuales. El sistema de aparcería devino una forma de explotación casi tan onerosa como la esclavitud, y el granjero sin dinero estaba forzado a aceptar créditos para adquirir semillas e instrumentos de labranza. Se le cobraba por la utilización de los mulos del dueño, y debía pedir dinero prestado para sostener a su familia durante el "tiempo muerto" o en los años malos. Generalmente, el aparcero entregaba el 50% de su cosecha al propietario de la tierra.

Un gran número de negros sureños terminó por emigrar a los centros urbanos del Norte y del Sur buscando aliviarse de la pobreza del interior. Los propietarios de tiendas y fábricas se aprovecharon de esta mano de obra barata para asegurarse ganancias aún mayores y contrarrestar las actividades del sindicato (exclusivamente para blancos) llamado Movimiento Obrero Nacional (*National Labor Movement*), que había sido fundado en 1866. Uno de los fundadores fue el general de origen alemán Wiedermeyer, perteneciente al ejército de la Unión, que era amigo y había sido asociado de Karl Marx. Él y otros comprendían la necesidad de la unidad de negros y blancos para enfrentar las acciones divisionistas de los capitalistas, pero en la práctica la organización no pudo implementar la idea.

Para defenderse de los avariciosos capitalistas, los obreros negros organizaron su propio sindicato, el Sindicato Nacional de Obreros Negros (*National Negro Labor Union*). La organización intentó obtener mejores condiciones para los trabajadores negros y llevó a cabo una campaña educacional para vencer la resistencia que los obreros blancos ofrecían a la presencia de trabajadores negros en los distintos sectores laborales. También llamaba a la igualdad del negro ante la ley y proponía un plan para dar al granjero negro su propia tierra. Presionado por la persecución de los industriales y sin la cooperación de sus hermanos blancos, el Sindicato Nacional de Obreros Negros no resultó efectivo y pronto desapareció.

La organización de las Ligas Unionistas (*Union Leagues*) en todo el Sur tuvo más éxito que el intento de organizar una federación obrera negra. Las Ligas Unionistas eran clubes establecidos en distintos distritos con el fin de apoyar el programa de los republicanos radicales. Este movimiento había comenzado en el Norte durante la Guerra Civil para presionar al gobierno por un programa más radical y para enfrentarse a los *copperheads* que apoyaban a la esclavocracia sureña. Ya en 1865, estos clubes tenían más de un cuarto de millón de miembros en los estados del Norte.

El movimiento de las Ligas Unionistas se desplazó hacia el Sur, detrás del ejército de la Unión. Se organizaron clubes entre los negros y los blancos pero sobre una base segregacionista. Se estima que en 1866 ya había medio millón de sureños miembros de las Ligas. Las Ligas cooperaron con el Buró de los Liberados y fueron una forma clave de organización de masas en las comunidades y distritos rurales del Sur. Bajo los auspicios de las Ligas, se establecieron unidades armadas de autodefensa integradas por los negros para protegerse contra el terror contrarrevolucionario de los racistas. Foster enfatiza la importancia de las Ligas Unionistas y manifiesta que "indudablemente, sin las Ligas sindicales, los terratenientes hubieran podido asumir de nuevo el mando inmediatamente después del final de la Guerra Civil para mantener su dominio. De no haber sido por estas organizaciones, los gobiernos de la reconstrucción nunca hubieran podido funcionar".²⁴

Algunos historiadores norteamericanos han puesto en duda el papel de los abolicionistas norteños durante el período de reconstrucción, diciendo que no hicieron nada por los derechos de los negros después de la Proclamación de la Emancipación. Esta idea ha sido refutada en trabajos académicos recientes que prueban que "los abolicionistas estuvieron activos en todos los niveles de la campaña educativa de los liberados: organizando sociedades auxiliares, escribiendo libros de texto y fundando escuelas en el Sur". Estos continuaron sus esfuerzos de la pre guerra por obtener la igualdad para los negros en los estados del Norte; exigieron el voto para los liberados y muchos pidieron que se les diera tierra. Los abolicionistas estuvieron entre los opositores más militantes del presidente Johnson y efectuaron activas campañas para lo que se convirtió en la XV Enmienda, que garantizaba el voto al pueblo negro.

Aunque la Sociedad Antiesclavista Norteamericana se disolvió en 1870, los abolicionistas, negros y blancos, continuaron la lucha por los derechos del negro.

Contrarrevolución

La oligarquía blanca sureña, derrotada en la Guerra Civil, pero con sus propiedades intactas, nunca cejó en su desesperada lucha por recuperar el poder político. El período de dos años, entre el final de la guerra y el comienzo de la Reconstrucción Radical, les había brindado la posibilidad de recuperarse, unirse y consolidarse sobre la base de sus intereses comunes.

Las fuerzas populares del Sur, los negros y los blancos pobres, no tenían ninguna experiencia organizativa previa en el campo de la política y sus esfuerzos por asociarse iban a la zaga de los oligarcas. Es más, la unidad de los racistas, aún en la derrota, era más fácil de lograr que la de los negros y los blancos pobres, divididos durante tanto tiempo por el sistema esclavista.

La demagogia racista de los terratenientes y otros elementos racistas estaba calculada para destruir la alianza entre negros y blancos pobres, que había comenzado a desarrollarse al calor de la lucha por metas comunes. Continuamente se repetían los viejos argumentos de la era esclavista sobre la inferioridad natural de la raza negra y su destino de trabajar para los intereses del blanco. Existía ahora otro argumento complementario: que los negros liberados constituían una amenaza para la mano de obra blanca y, por lo tanto, debían ser separados del poder político. Para lograr esto, era necesario alejar a los blancos pobres del Partido Republicano que dirigía la política de reconstrucción y reorientarlos hacia el Partido Demócrata racista.

Estos virulentos llamados a la supremacía blanca, rindieron frutos con el paso de los años de reconstrucción. Algunos blancos pobres resistieron el intento de que los separaran de su aliado natural, el pueblo negro, pero un número mucho mayor fue víctima de la agitación de los dueños de plantaciones y de sus agentes.

Como complemento de esta tarea subversiva entre los blancos pobres, los ideólogos del racismo sureño también hacían propaganda entre los negros. Hubo una vigorosa campaña en todo el Sur para convencer al pueblo negro de que, en realidad, sus verdaderos enemigos eran los blancos pobres e incultos, y que los antiguos amos —los aristócratas— simpatizaban realmente con la causa negra. En algunas regiones este argumento fue parcialmente efectivo porque los aristócratas se mantenían aparentemente retraídos y paternalistas, mientras utilizaban como secuaces a blancos pobres para realizar su sucia tarea de terror y coerción.

Junto con la demagogia ideológica, la oligarquía y sus seguidores emplearon un arma efectiva: el terror y la violencia. En el Sur surgieron muchas organizaciones terroristas anti-negras. Generalmente, sus dirigentes eran antiguos oficiales del ejército confederado sureño, muchos de ellos antiguos dueños de esclavos. La masa de estos grupos estaba integrada por soldados de la derrotada Confederación llenos de sentimientos revanchistas. Muchos de ellos habían perdido el derecho al voto por negarse a firmar el juramento de lealtad para apoyar los nuevos gobiernos estatales y la Constitución de Estados Unidos y albergaban un resentimiento tan profundo que estaban dedicados a vengar la derrota y a mantener el poder político en manos de la clase gobernante blanca. Los Caballeros de la Camelia Blanca (*Knights of the White Camelia*), los Casacas Rojas (*Red Jackets*), los Caballeros de la Cruz Negra (*Knights of the Black Cross*), son algunos de los grupos violentamente racistas que surgieron en el Sur después de la Guerra Civil. Sin embargo, ninguno logró las dimensiones y efectividad del Ku-Klux Klan, organizado en 1865, el mismo año de la rendición sureña.

“El Klan”, como comúnmente se le llamaba, era una organización secreta con una estructura administrativa jerárquica que incluía oficiales con nombres tan pretensiosos y forzados como el Gran Hechicero, el Gran Dragón, el Gran Titán, las Seis Furias y el Gran Cíclope. El Klan defendía la filosofía de la supremacía blanca con lemas como “defensa de la mujer sureña”, “humanidad”, “merced” y “caballerosidad”.

El gran académico negro W. E. B. Dubois describe las actividades del Klan durante los días de la reconstrucción en los términos siguientes:

Clubes organizados de hombres enmascarados y armados, integrados según recomendaba el Comité del Partido Demócrata, atravesaban a caballo los campos de noche, marcando su ruta con la flagelación, la muerte a tiros, las heridas, las golpeaduras, la mutilación y los asesinatos de mujeres, niños y hombres indefensos en cuyas casas entraban por la fuerza mientras dormían, y que cuando trataban de huir, empleaban la pistola, el rifle, el cuchillo y la soga para realizar su horrendo trabajo.²⁵

Los negros eran las principales víctimas del Ku-Klux Klan, pero también eran atacados aquellos blancos que mostraban algún indicio de solidaridad con ellos. Se utilizaba todo tipo de intimidación y tortura para "mantener a los negros en su lugar". Este reino de terror en el Sur, llevó a la aprobación de una serie de leyes del Congreso en los años 1870 y 1871, destinadas a la supresión de las organizaciones racistas armadas y a la defensa de los derechos del negro a la justicia igual y al voto. Sin embargo, a pesar de algunos arrestos estas leyes influyeron poco en la supresión de estas organizaciones, decididas a llevar a cabo una verdadera contrarrevolución contra la Reconstrucción Radical del Sur.

Una de las principales metas del terror del Ku-Klux Klan era destruir las Ligas Unionistas que constituían en el Sur los centros de la fuerza republicana radical. Bandas de hombres encapuchados, con la cruz como insignia, trataban de intimidar a los negros para impedir su participación en la política. En su libro *They Came in Chains (Vinieron encadenados)*, Redding cuenta innumerables casos de asesinatos de negros, organizados en las comunidades sureñas durante los años de la post guerra. En un solo condado de La Florida, fueron asesinados 51 negros durante el año 1871.²⁶ En Vicksburg, Mississippi, y sus alrededores, doscientos negros resultaron muertos antes de las elecciones municipales de 1874.

La utilización de peones en el Sur

Los granjeros blancos y negros del Sur eran los únicos que hubieran podido llevar a cabo, hasta completarla, una revolución democrática burguesa basada en la igualdad racial. Sin embargo, la burguesía industrial del Norte había logrado sus principales propósitos y ya no estaba interesada en llevar la reconstrucción hasta una culminación radical. Ya había obtenido un dominio absoluto del mercado interno de Estados Unidos, había roto el control político nacional de los terratenientes y mantenido la unidad funcional de la nación, eliminando así los obstáculos para una rápida expansión capitalista. Todavía le interesaban el algodón y otros productos del Sur baratos, pero bajo su propio control económico. Había salido de la Guerra Civil más poderosa que antes y ya no temía, en los terrenos político y económico, a la clase terrateniente del Sur.

Para detener la Reconstrucción Radical, lo primero que hizo la burguesía norteña fue destruir el poder efectivo de los republicanos radicales. Después tomó medidas que permitían que los terratenientes del Sur, respaldados por la violencia del Ku-Klux Klan, fueran al pueblo negro a aceptar un sistema de aparcería. Así, una forma precapitalista de explotación fue sustituida en el Sur por otra forma precapitalista, el semifeudalismo, pero todo ello dentro del marco del mercado capitalista. La idea era asegurar un flujo constante de algodón a las fábricas textileras norteñas.

Se creó así en el Sur el sistema de utilización de peones. Arruinados por la guerra, los grandes terratenientes no tenían ni los recursos ni el equipo para mantener las viejas plantaciones con el sistema de salarios. Es más, después de la Guerra Civil los negros libres se oponían a cualquier intento de reimplantar el sistema de plantaciones bajo la coerción directa de un jefe de campo.

La respuesta sureña fue el sistema de aparcería. Los grandes predios fueron divididos en granjas de 20 a 50 acres, trabajadas por familias negras en calidad de arrendatarios. En la mayoría de los casos, las granjas se alquilaban bajo un sistema en el cual el dueño proporcionaba los aperos de labranza y a veces las semillas y una mula, recibiendo a cambio la mitad del algodón o del maíz cultivados. Este sistema, que aún existe, se

convirtió en la principal forma de cultivo del Sur tanto para los negros como para los blancos pobres.

En un momento en que estaba teniendo lugar la revolución técnica agrícola en muchos estados norteños con la introducción de arados, sembradoras y cosechadoras mecánicas, la agricultura sureña está atascada en un sistema marginal y ruinoso de monocultivo. El dueño o el comerciante local, que proporcionaba los aperos y suministros, imponiendo a cambio un embargo preventivo a la futura cosecha, insistía en que se sembrara algodón puesto que era más rentable. Los sistemas de cultivo eran primitivos y antieconómicos y, con los años, daban por resultado la destrucción del contenido de nitrógeno de la tierra y, por consiguiente, rendimientos más bajos. El monocultivo también obligó al Sur a importar carne, cereal y otros productos alimenticios que podían haberse cultivado en la región.

Coaccionadas a aceptar estas condiciones o morirse de hambre, las familias negras se dedicaron rápidamente a trabajar y de nuevo llegó la estabilidad económica del Sur. También, una vez más, la clase terrateniente se enriqueció con la explotación de los granjeros pobres, negros y blancos.

A pesar del bajo rendimiento por acre y del misero ingreso de los aparceros, este sistema económico logró incrementar a pasos agigantados una producción algodonera que satisficiera la demanda del siempre creciente mercado mundial.

Un año después de la Guerra Civil, en 1866, la producción de algodón ascendía a 2 millones de pacas de 500 libras. En 1875, la producción fue de un nivel similar al de 1861, más de 4 millones de pacas; en 1880 había saltado a más de 6 millones; en 1890, a casi 9 millones; y en 1914, a 16 millones. Y todo sobre la base de la aparcería.

La derrota de los radicales y el fin de la Reconstrucción

Después de la Guerra Civil, la mayor parte del Partido Republicano en el Sur estaba compuesta por votantes negros. No obstante, los negros nunca lograron controlar el gobierno

del Estado y durante esos años sólo 14 de ellos sirvieron en la Cámara de Representantes, en Washington.

El número total de soldados federales enviados al Sur para hacer cumplir las enmiendas constitucionales y otras leyes relacionadas con los derechos civiles, promediaba menos de 2 000 hombres por Estado —ninguno negro, puesto que todos los soldados negros fueron retirados del Sur poco después de terminada la guerra.

Aunque se aprobaron leyes específicas contra organizaciones como el Ku-Klux Klan, para garantizar la ejecución de la cláusula del voto igualitario de la XV Enmienda Constitucional, tales medidas fueron en extremo ineficaces. Es más, muchas estuvieron acompañadas por otras que fortalecían la situación de los antiguos amos de esclavos y sus aliados blancos. Por ejemplo, la Amnistía General de 1872 casi eliminó para los antiguos confederados las restricciones sobre el sufragio y el desempeño de cargos públicos promulgadas inmediatamente después de la guerra.

A medida que la población blanca del Sur se aglutinaba alrededor del Partido Demócrata, el Partido Republicano perdía poder gradualmente. En el mismo Norte, aquellos dirigentes del Partido Republicano que habían luchado por la Reconstrucción Radical del Sur, también veían sus posiciones constantemente socavadas.

Una nueva ala del Partido Republicano, los liberales, retó a los radicales en 1872 y, aunque no pudo arrancarles el poder, su fuerza aumentó en los años siguientes. Los demócratas, el partido de los racistas, apoyó el programa de los republicanos liberales que llamaba a "la eliminación de todas las impedimentas impuestas por cuenta de la rebelión". Esto significaba el abandono de la política federal que hasta entonces había defendido los derechos de los negros liberados del Sur.

Los demócratas no sólo aceptaron el programa de los republicanos liberales sino que inclusive apoyaron la candidatura presidencial de su abanderado, Horace Greeley. Los argumentos de Greeley engañaron a una serie de abolicionistas blancos que hasta ese momento habían luchado por la reconstrucción radical.

La Ley de Amnistía fue una transfusión salvadora para el Partido Demócrata y significó para el Sur el regreso a la "autonomía". Los demócratas conservadores sureños, que vo-

luntariamente habían prestado un juramento de lealtad antes de la aprobación de la Ley de Amnistía, ya habían logrado a fines de 1870 el control político de los estados de Virginia, Carolina del Norte y Tennessee. Poco después de la amnistía controlaban Texas, Alabama, Arkansas y Mississippi. Para 1876, todos, excepto tres de los once antiguos estados confederados, estaban en manos de los demócratas. En 1877 los radicales fueron expulsados de los tres restantes. Una vez instalados los demócratas en el poder, la legislación, el poder policial y los ataques del Klan fueron utilizados para intimidar a la población negra y mantenerla alejada de las urnas.

La muerte de dos de los principales abolicionistas militantes blancos, Thaddeus Stevens, en 1868, y Charles Sumner, en 1874, fueron duros golpes para el poder radical en el Congreso y en la dirigencia del movimiento. Otros abolicionistas como William Lloyd Garrison, Wendell Phillips y el gran luchador negro Frederick Douglass, continuaron combatiendo el programa de los republicanos liberales, pero cada vez con menor éxito.

A mediados de la década del 1870 el terror blanco estaba más extendido que nunca en el Sur. En ciudades y pueblos se abusaba de los negros, se les intimidaba, y estos se veían forzados por las circunstancias a trabajar en las más humillantes condiciones. 1877 fue el último año de vida para lo que quedaba de Reconstrucción Radical en el Sur.

Mientras duró la reconstrucción radical, los negros habían logrado tener voz en los gobiernos estatales sureños, eran elegidos para el Congreso y habían ganado cierto grado de igualdad en los transportes, los espectáculos públicos y otras actividades similares.

Pero ni por un momento habían disminuido las tendencias racistas. Los pocos derechos que habían ganado los negros como resultado de la Guerra Civil fueron desapareciendo año tras año.

La retirada de las fuerzas federales de ocupación

Las elecciones presidenciales de 1876 fueron muy reñidas. Los demócratas estaban comprometidos sin lugar a dudas a po-

ner fin a la política de reconstrucción en el Sur, y a destruir cualquier pretensión de democracia política y social. Aunque el candidato demócrata no ganó, sí ganaron sus ideas. Para asegurar su victoria después de unas elecciones muy discutidas, el candidato presidencial republicano, Rutherford B. Hayes, acordó con sus oponentes demócratas entregarles todo el control político de los dos estados que aún estaban en manos de los republicanos, Carolina del Sur y Louisiana. En efecto, a cambio de la aceptación demócrata de su discutida candidatura, Hayes ofreció dejar el Sur a la oligarquía blanca.

Hayes culminó su traición al pueblo negro, iniciando la retirada de las tropas federales de los estados sureños, en abril de 1877.

Ni una sola vez consultó el dirigente republicano con el pueblo negro, que había sido el sostén del Partido Republicano en el Sur. Los negros se encontraron a merced de las mismas fuerzas blancas sureñas que provocaron la Guerra Civil y que llevaron a cabo un programa de violencia antinegra después de ella.

La perfidia del Partido Republicano significó el fin definitivo de la Reconstrucción Radical en el Sur. Los últimos 25 años del siglo XIX fueron una traición continua a los fines de la Guerra Civil y las esperanzas del pueblo negro.

Durante estos años, el capitalismo norteño —industrial y financiero— hizo grandes irrupciones en el Sur, mientras que en la propia región surgía una nueva clase capitalista. Nacerían también nuevos pueblos cuyos principales clientes eran los granjeros arrendatarios y crecerían los bancos basados en la nueva necesidad de pequeños créditos. Terratenientes, tenderos y banqueros eran la columna vertebral de la nueva clase capitalista sureña —explotadores de la fuerza de trabajo de negros y blancos pobres.

Privación de los derechos civiles del pueblo negro

El período que siguió a la reconstrucción fue llamado por los sureños de "redención". La negación del sufragio al pueblo negro y su eliminación de la política fue el primer paso para

“redimir” el poder de la clase blanca gobernante. Las Enmiendas XIV y XV a la Constitución de Estados Unidos garantizaban al negro derechos iguales ante la ley y el derecho a votar. Por lo tanto, los dirigentes sureños recurrieron a una serie de métodos ingeniosos —legales y extralegales— para eliminar a los negros de la política.

La violencia y la intimidación eran los métodos extralegales predominantes. El Klan y otros grupos actuaban de noche, quemaban cruces y anuncianaban a los negros los peligros del sufragio. Terratenientes y prestamistas les advertían de las desventajas económicas que podrían originarse si se atrevían a votar. Los negros con valor suficiente para desafiar la ley eran brutalmente agredidos, mutilados y a menudo linchados como terrible ejemplo para los demás. Todos estos métodos podían llevarse a cabo con inmunidad porque el aparato político y policial estaba firmemente en manos de las fuerzas racistas. El gobierno federal había abandonado totalmente la causa del negro, dejándolo a merced de los gobiernos racistas blancos.

Después de 1877, las legislaturas estatales sureñas adoptaron una serie de hábiles artificios para despojar “legalmente” de los derechos civiles tanto al votante negro como al blanco pobre. Se estableció un impuesto personal que los granjeros arrendatarios, víctimas de la pobreza, no podían pagar, reduciéndose así el número de votantes negros y blancos pobres. Numerosas reglas para descalificar a los votantes, acompañadas de procedimientos complicados de votación, favorecidos por el fraude, el terror y la intimidación, redujeron aún más la votación negra. La combinación de áreas negras y blancas en forma tal que aseguraban una mayoría blanca dentro de las mismas, también redujo el número de negros postulados o electos.

La ausencia de poder económico y la reducción de sus derechos políticos abrieron el camino a una multitud de impedimentos sociales sufridos por el negro sureño. Entre ellas estaban las leyes “Jim Crow”* que decretaban la separación social de negros y blancos, basándose en la supremacía blanca.

* *Jim Crow*: término popular para el sistema de discriminación racial y las leyes racistas del Sur.

Según los racistas, estas leyes eran necesarias y estaban justificadas por la “superioridad innata” de la raza blanca y la necesidad de codificar legalmente esta “condición natural”. Durante la post guerra hubo una segregación racial en el nuevo sistema de escuelas públicas, en las iglesias y en el servicio militar. Por tradición, la supremacía blanca prevaleció en todos los terrenos aunque, como explica el académico C. Van Woodward, muchas de las leyes segregacionistas no fueron creadas hasta la década del 1890.²⁷

Notas

- ¹ W. E. B. Dubois: *John Brown*, Philadelphia (1909), New York (1962). Este es uno de los más excelentes y penetrantes estudios sobre la vida del gran luchador.
- ² Kagi relató esta conversación a Hinton quien la publicó en su libro *John and Brown and His Men* (1894). Dubois (*op. cit.*) cita el pasaje en las pp. 199-201.
- ³ J. C. Furnas: *The Road to Harper's Ferry*, New York (1959).
- ⁴ Oswald Garrison Villard: *John Brown*, New York (1943), p. 560.
- ⁵ Kenneth Stampp (editor): *The Causes of the Civil War*, New York (1959), p. 146.
- ⁶ Citado en Rugg: *op. cit.*, p. 317.
- ⁷ Citado en Rugg: *op. cit.*, p. 325.
- ⁸ El daño ocasionado a la masa de agricultores sureños fue descrito en un libro publicado en 1856: Helper, Hilton: *The Impending Crisis*. El libro contiene un estudio estadístico y su aparición provocó un pequeño pánico en el Sur por temor de que los blancos pobres se percataran de que les había perjudicado la esclavitud. Los administradores de Correos sureños se negaron a entregar el libro y con frecuencia quemaban los ejemplares del mismo.

⁹ Thomas D. Kettle: *Southern Wealth and Northern Profits*, New York (1860).

¹⁰ Citado en Rugg: *op. cit.*, p. 346.

¹¹ Kenneth Stampp: *op. cit.*, p. 144.

¹² Marx y Engels: *The Civil War in the United States*, New York (1937), pp. 252-253.

¹³ Citado por Foster: *op. cit.*, p. 255.

¹⁴ Herbert Aptheker: *The Negro in the Civil War*, New York (1938), p. 14.

¹⁵ Edwin Salk: *op. cit.*, p. 55.

¹⁶ Marx y Engels: *op. cit.*

¹⁷ Earl Conrad: *Black Scholar* (revista) (enero-febrero de 1970).

¹⁸ Cohen: *op. cit.*, p. 64.

¹⁹ Citado por Foster: *op. cit.*, p. 255.

²⁰ Foster: *op. cit.*, pp. 285-286.

²¹ En su libro *Black Reconstruction* (p. 319) Dubois declara que, "La industria y el comercio estaban convencidos de que no podían confiar en el Sur blanco."

²² Ver Samuel Smith: *The Negro in Congress*, North Carolina (1940).

²³ Rugg: *op. cit.*, p. 365.

²⁴ Foster: *op. cit.*, p. 323.

²⁵ Dubois: *Black Reconstruction*, p. 483.

²⁶ J. Saunders Redding: *They Came in Chains*, New York (1950).

²⁷ C. Van Woodward: *The Strange Career of Jim Crow*, New York (1957).

IV. RACISMO Y AMANECER DEL MOVIMIENTO NEGRO

La Cruzada Agraria

La historia del pueblo negro de Estados Unidos es la parte mayor de la historia de esa nación. Los flujos y reflujo de la historia negra responden a las corrientes dominantes de las relaciones económicas, las condiciones políticas y la práctica social, respaldadas por el Estado y sus instrumentos de violencia, legales o no. En general, las transformaciones que tuvieron lugar dentro de la sociedad norteamericana se reflejaron en el 10 % de la población negra de esa sociedad. El desarrollo del capitalismo, con su creciente explotación del obrero asalariado y el granjero pobre, creó en períodos determinados de la historia norteamericana, condiciones de interés común entre negros y blancos, que dieron por resultado su convergencia hacia una sola corriente en la lucha de clases.

Con el fin de la Guerra Civil, el capitalismo, caracterizado por el incremento de la mecanización y la creciente concentración de las riquezas, comenzó su tránsito hacia el imperialismo monopolista. La minería, la producción de acero y de productos químicos; la construcción de barcos, de locomotoras y de maquinaria agrícola; las comunicaciones; la ganadería; la producción de trigo, de algodón y los textiles... la economía toda, fungió de catalizador a la nueva dinámica y, al mismo tiempo, última etapa de desarrollo capitalista.

La década del 1870 es conocida en la historia de Estados Unidos como "la década terrible" debido a los tremendos escándalos que estremecieron al gobierno, asociado con las prácticas inmorales y corrompidas que dieron fortuna a los hombres de negocios. Los dos principales partidos políticos del país cayeron bajo la influencia de los grandes negocios. Se aprobaron leyes que enriquecían, con tierras y dinero, a los especuladores privados a costa de los impuestos que pagaba el pueblo norteamericano. Grandes porciones de propiedades públicas eran entregadas, libres de cargos, a los *trusts* ferrocarrileros. Toda la sórdida historia de este período queda expuesta con claridad brutal y documentación incontestable en *The Story of Great American Fortunes (La historia de las grandes fortunas norteamericanas)*, de Gustav Mayers.

Las leyes del desarrollo capitalista determinaron la relatividad y periodicidad del crecimiento económico y a la recesión de post guerra en Estados Unidos. Después de 1870 una crisis crónica se apoderó de la agricultura. El "exceso de producción" y los precios en descenso apresaron al granjero en un callejón sin salida. El endeudamiento de las granjas y los consiguientes juicios hipotecarios de los prestamistas provocaron una creciente ola de descontento entre los pequeños agricultores, quienes culpaban de su ruina a los monopolios, que cobraban precios exorbitantes por los productos vitales, y a los ferrocarriles por las altas tarifas que cobraban para llevar la producción agrícola al mercado. Los granjeros protestaron con vehemencia cada vez mayor por los subsidios gubernamentales que eran concedidos a los ferrocarriles, los bajos impuestos que pagaban las corporaciones y los aranceles de importación-exportación perjudiciales a sus intereses. Para satisfacer sus demandas, exigieron la regulación gubernamental de los ferrocarriles, los bancos e industrias, y el aumento de los precios para la producción agrícola, con la reducción de las tarifas del transporte y de los precios de los productos industriales.

Las difíciles condiciones de vida estimularon a los granjeros de los viejos estados y de la frontera hacia la realización de una lucha democrática contra la oligarquía financiera, que controlaba y manipulaba la economía y la política de la nación. De ese modo, se hizo proverbial en la tradición norteamericana el odio que sentían los pequeños agricultores por los grandes

capitalistas industriales y que aún se mantuvo latente durante las cuatro primeras décadas de este siglo.

Con la inquietud agraria aumentó la organización de asociaciones para proteger los intereses de los agricultores. Por primera vez vieron éstos la necesidad de cooperar a escala nacional para combatir al pulpo económico y político responsable de su situación. En respuesta a las "combinaciones" de los comerciantes, los banqueros e industriales, los granjeros comenzaron a crear sus propias organizaciones. La primera de ellas fue La Granja Nacional (*The National Grange*).

La Granja fue fundada en 1867 y en pocos años se había enraizado entre los granjeros blancos de un gran número de comunidades agrícolas. Antes de que pasara mucho tiempo, los granjeros, que constituyan la mayoría de la población en casi todos los estados, comenzaron a hacer sentir su peso en la política como una fuerza independiente. El mayor éxito fue alcanzado en los estados del Medio Oeste —Illinois, Minnesota, Iowa y Wisconsin—, donde obtuvieron el control de las legislaturas estatales. Con la aprobación inmediata de leyes reguladoras, prohibieron a los ferrocarriles elevar sus tarifas de carga más allá de ciertos límites.

En 1876, menos de diez años después de la fundación de La Granja Nacional, un partido político basado en el apoyo electoral de los pequeños agricultores, el Partido Greenback, postuló sin éxito un candidato a presidente de Estados Unidos. En 1880, el Greenback postuló otro candidato que corrió la misma suerte de su predecesor.

La Granja había entonces caído bajo el control de los conservadores, que se dedicaron a actividades sociales en lugar de convertirla en una organización política militante, que le hubiera ganado el apoyo de los agricultores. Como clase social, los granjeros eran inestables políticamente y respondían a las fluctuaciones temporales de la economía. La excelente cosecha y los buenos precios obtenidos para sus productos inmediatamente antes de las elecciones de 1880, llevó a que la mayoría de ellos apoyase los viejos partidos. Después de las elecciones de 1880, el Partido Greenback suspendió sus actividades.

El Partido Greenback y la Granja Nacional tuvieron cierto éxito en el Sur, al atraer a los agricultores blancos pobres de Alabama, Arkansas, Mississippi, Carolina del Norte, Kentucky y Texas. El partido estableció allí sus clubes y ejerció presión

política sobre el dominante Partido Demócrata. En Texas llegó a tener diez legisladores estatales y un congresista federal.

Sin embargo, la Granja y su organismo político, el Partido Greenback, excluía a los negros de sus clubes para blancos. Pero la necesidad objetiva de ganar el apoyo de sus aliados naturales, los agricultores negros, los llevó a fomentar, en algunas áreas, la formación de grupos paralelos. Se buscaba la unidad en torno a las cuestiones políticas, pero sobre la base de la segregación. Sin embargo, los pocos negros que sí votaban, seguían siendo víctimas de la demagogia del Partido Republicano bajo cuyos auspicios se había proclamado la emancipación de los esclavos.

El Partido Populista (Populist Party) y los negros

Después de 1885, resurgió con intensidad renovada la crisis agrícola crónica que caracteriza al capitalismo. Una vez más creció el descontento entre los granjeros y se hicieron nuevos y más eficaces esfuerzos por unirse y luchar.

Paralelamente con el desarrollo de La Granja Nacional, habían surgido otras organizaciones de agricultores. Entre las más militantes estaban las Alianzas de Granjeros (*Farmer's Alliances*), que se fortalecieron notablemente después de 1885, al cristalizar en dos agrupaciones seccionales: la Alianza Norteña (*Northern Alliance*) y la Alianza Sureña (*Southern Alliance*).

La Alianza Sureña de Granjeros limitaba la membresía a los agricultores blancos, en tanto la Norteña contaba con agricultores negros entre sus miembros. Se excluía explícitamente de sus filas a los banqueros, los compradores de algodón, los grandes terratenientes y los abogados. La Alianza tuvo sus orígenes en la frontera, fundamentalmente como una asociación para la lucha contra los grandes ranchos ganaderos de propiedad británica y norteamericana, cuyo sistema extensivo de pastos negaba el acceso a la tierra al pequeño agricultor. Más tarde llegó a incluir pequeños agricultores blancos y aparceros de otros estados sureños. Inevitablemente, las Alianzas entrarían en conflicto con la oligarquía sureña, que las consideró subversivas.

C. Van Woodward dice que, a pesar del chovinismo de la Alianza Sureña, creció allí con el negro "un igualitarismo de necesidad y pobreza, el parentesco entre una injusticia común y un opresor común".¹ Para los dirigentes de la Alianza Sureña se hizo obvio que, para luchar contra el enemigo, era necesaria la unidad política con el agricultor negro. Por esta razón apoyaron, como antes lo había hecho La Granja, la creación de una organización negra separada, la Alianza Nacional de Granjeros de Color (*The Colored National Farmer's Alliance*), que se materializó en 1888.

El ansia de organización del pueblo negro, y su necesidad de dirección, se pusieron de manifiesto con el vertiginoso crecimiento de la Alianza de Color. Tres años después de su creación, contaba con 1 250 000 miembros, que incluían 300 000 mujeres y 150 000 jóvenes. Su fuerza mayor estaba en el Sur y su sede en Texas. Aunque la Alianza Sureña de Granjeros intentó, por todos los medios, controlar a su similar negra, estuvo lejos de lograrlo, a pesar de que cuando la Alianza de Color llamó, en 1891, a una huelga de recogedores de algodón, para lograr un aumento de salarios, se encontraron con la oposición de los granjeros blancos y la Alianza blanca condenó la huelga, se mantuvo una relativa relación de unidad.

Dentro del marco de la Alianza Nacional de Granjeros de Color se desarrollaron muchos dirigentes negros. Trabajaron duramente por la cooperación política entre negros y blancos y las condiciones de la época coronaron sus esfuerzos con relativo éxito. De hecho, éste fue el punto culminante en la unidad de los sureños pobres, negros y blancos.

De las Alianzas de Granjeros en el Norte y en el Sur, nació el Partido Populista, hasta aquella fecha el mayor movimiento progresista desencadenado por un tercer partido en la historia de Estados Unidos. Su programa era militarmente antimonopolista y propugnaba la igualdad política del negro. El más destacado dirigente blanco del populismo sureño, Tom Watson, expresó el credo de su partido en relación con la unidad política de negros y blancos con las palabras siguientes:

La gratitud puede fallar; así como la simpatía, y la amistad, y la generosidad y el patriotismo, pero a la larga, siempre prevalece el interés propio. Permitid que se vea claramente una vez que es conveniente para el

hombre de color el votar con el hombre blanco y lo hará (...). El partido del pueblo resolverá la cuestión racial: primero, estableciendo el sistema de votación australiano (voto secreto —L.M.); segundo, ofreciendo al blanco y al negro un punto de contacto, libre del odio de antiguas discordias y rivalidades; tercero, presentando una plataforma inmensamente beneficiosa para ambas razas y perjudicial a ninguna; cuarto, haciendo que a ambas razas interese el actuar juntas en pro del éxito de la plataforma.²

Watson admitía que el veneno de la idea de la supremacía blanca estaba profundamente enraizado entre las masas blancas del Sur, pero sostenía que la unidad de propósitos podía vencer el chovinismo blanco en la esfera de la acción política.

Van Woodward cita un significativo ejemplo de unidad de negros y blancos durante la campaña política de 1892:

Un populista negro que había pronunciado sesenta y tres discursos a favor de Watson fue amenazado de linchamiento y corrió a su lado en busca de protección. Dos mil granjeros blancos armados, algunos de los cuales debieron cabalgar toda la noche, respondieron al llamado de aquél y se mantuvieron de guardia en su casa durante dos noches para conjurar la amenaza de violencia.

Watson, uno de los más avanzados dirigentes blancos del Sur de su época, comprendió que el racismo se apoyaba en el pilar de los intereses económicos de las clases explotadoras:

Vosotros estáis hechos para odiaros los unos a los otros, porque sobre ese odio descansa la piedra fundamental del despotismo financiero que os esclaviza a ambos. Estáis tan engañados y ciegos que no podéis ver cómo este antagonismo racial perpetúa un sistema monetario que os reduce a ambos a la pobreza.

Watson declaró que "el arrendatario de color (...) navega en el mismo barco que el peón blanco", y que "el accidente del

color no puede establecer diferencias entre los intereses de los granjeros, recogedores y peones". Al hablar al pueblo negro dijo:

Si os ponéis de pie por vuestros derechos y vuestra hombría, si os mantenéis hombro con hombro con nosotros en esta pelea, el partido del pueblo borrará la línea del color y otorgará a cada hombre su ciudadanía independientemente del color.³

En la primera convención populista de Texas, se enfatizó el tema de la unidad entre negros y blancos, y resultaron elegidos dos negros para formar parte del comité ejecutivo estatal del partido. Otras ramas sureñas del partido eligieron negros para puestos de gran importancia en sus comités respectivos. En muchos casos propagandistas negros y blancos hablaban desde la misma tribuna. En los primeros años de la década del 90 el populismo se convirtió en una gran fuerza unificadora. Los directores de la prensa de tendencia populista alababan la lucha del pueblo negro, y en algunas localidades donde los populistas habían logrado cierto grado de poder político, se llamaba a los negros a integrar jurados junto con los blancos.

Sería erróneo, sin embargo, sobreestimar el grado y calidad de esta unidad de negros y blancos. El medio sureño aún rezumaba superioridad racial y la clase dominante utilizaba todos los medios a su disposición, incluyendo su gran poder económico, para dividir al pueblo trabajador e inculcar en las mentes de las masas blancas la más bárbara, brutal y reaccionaria ideología de la supremacía blanca. Las masas negras estaban en disposición de ir de la mano con sus hermanas de clase e hicieron mucho por promover la causa de la unidad entre los negros y los blancos. Pero bajo la superficie, aún en los más inspirados momentos de la lucha, estuvo latente la ideología racista blanca, amamantada durante los 200 años de vida del sistema esclavista sureño.

Como movimiento nacional, el Partido Populista fue uno de los puntos culminantes de la lucha democrática norteamericana. El partido reunía en sus filas a granjeros, trabajadores, pequeños comerciantes e intelectuales, y salió a la palestra oponién-

dose al creciente control de los monopolios en la política y la economía de la nación.

El Partido Populista, organizado en 1892 sobre la base de las Alianzas de Granjeros, obtuvo 1 027 379 votos en las elecciones presidenciales de ese año. En el estado fronterizo de Kansas, y en Dakota del Norte, Colorado y Wyoming, fueron elegidos gobiernos populistas. Sin embargo, Tom Watson fracasó en su campaña para gobernador en el estado sureño de Georgia.

Los dirigentes de los dos partidos principales, Republicano y Demócrata, consideraron el movimiento populista como una corriente política realmente peligrosa. Se formó entonces una coalición de los intereses monopolistas norteños y de los terratenientes sureños para enfrentar la amenaza. La elección de Grover Cleveland para la presidencia en 1892, fue el primer fruto de dicha coalición.

En 1893, una de las depresiones económicas periódicas asentó un golpe demoledor al pueblo trabajador y a los granjeros. Al año siguiente, el Partido Populista, representante de millones de granjeros y trabajadores empobrecidos, obtuvo un total de 1 523 979 votos en las elecciones presidenciales.

Pero los grandes propietarios y los terratenientes del Sur estaban decididos a destruir al Partido Populista y, con él, la unidad de los trabajadores y los granjeros negros y blancos que representaba. Sus maniobras políticas tuvieron gran éxito en su esfuerzo por atraer y después subvertir la membresía sureña blanca del partido, lo que dio por resultado, en 1896, la alianza del Partido Demócrata racista y los Populistas. Thomas Watson, que hasta ese momento había desempeñado un papel progresista, estuvo de acuerdo con postularse como candidato a la vicepresidencia por el Partido Demócrata. La alianza entre los partidos, resultó estar más en la categoría de una "absorción". La pérdida de su iniciativa democrática fue desastrosa para el Partido Populista, y ya en 1900 había dejado de ser una fuerza política en el país. Poco después desapareció de la escena, y con él, las Alianzas de Granjeros, del Norte y el Sur.

El imperialismo y Jim Crow

Cualquier esperanza de coalición de las fuerzas progresistas negras y blancas quedó totalmente destruida por los acontecimientos de la década del 90. Desde el comienzo del período de la reconstrucción hasta el fracaso del Partido Populista, todavía existía la posibilidad de una unión eficaz entre estos sectores para llevar a cabo una lucha decidida contra los banqueros y los *trusts*. Es cierto que la traición de la reconstrucción en 1877 fue un presagio de lo que vendría, pero el rápido crecimiento de las militantes Alianzas de Granjeros, había proyectado un nuevo rayo de esperanza.

La frustración del sueño de alcanzar la unidad con fines progresistas, se enlazó orgánicamente con la creciente marea del imperialismo norteamericano. Ya se habían fusionado la banca y el capital industrial para formar lo que Lenin definió como "el capital financiero". El monopolio extendía sus tentáculos por todo Estados Unidos, controlando la vida política y económica del país. Ahora, la nación se extendía a lo ancho de todo el continente, desde el océano Atlántico al Pacífico, desde Canadá hasta México y el golfo del mismo nombre. El imperialismo se aventuraba fuera de su plataforma continental con marcada agresividad. Esta fue la década inicial del "panamericanismo" con la consiguiente intervención financiera y militar en América Latina. Fue la década de la guerra imperialista entre España y Estados Unidos, que destruyó las aspiraciones independentistas de muchos pueblos y dio a Estados Unidos el dominio sobre sus primeras colonias de ultramar y sobre la semicolonía cubana.

El crecimiento de la unidad popular en el Sur con la posterior organización de las Alianzas de Granjeros y del Partido Populista trajo una reacción casi inmediata de la oligarquía racista. A partir de 1890, en Mississippi, se celebraron convenciones constituyentes en los antiguos estados confederados con el propósito de despojar legalmente al negro de sus derechos políticos. Según la XV Enmienda a la Constitución de Estados Unidos, no se podía negar al negro su derecho a votar. Por lo tanto lo hicieron, mediante una serie de subterfugios legislativos acompañados de la violencia legal y extralegal que ya había despojado a millones de negros de su derecho al sufragio.

Varios estados instituyeron un impuesto personal que, de hecho, privó de su voto a los sectores más pobres de la población, tanto negros como blancos. Algunos estados sureños requerían que el votante se sometiera a un examen de lectura y escritura ante una Junta de Supervisores —todos blancos— que siempre encontraban alguna razón para descalificar a los hombres y mujeres de piel oscura. Otros estados establecieron requerimientos de propiedad que pocos negros podían cumplir, o se aprobaron leyes para negar el privilegio de votar a aquellos que hubiesen sido arrestados por infracciones menores de la ley cuya ejecución, desde luego estaba en manos de los blancos racistas. A partir de las legislaciones de Louisiana, en 1898, casi todos los estados sureños aprobaron un nuevo y más eficaz tipo de legislación que permitía votar a los blancos y excluía a los negros mediante las llamadas Cláusulas del Abuelo (*Grand-father's Clauses*). Esta fórmula legislativa estipulaba que sólo aquellos cuyos padres o abuelos estaban calificados para votar el 1ro. de enero de 1867, eran aptos para ejercer el sufragio. Sólo unos pocos ciudadanos negros reunían las condiciones para votar en los estados sureños en esa fecha, de manera que la ley eliminaba totalmente al negro de la arena política en el Sur. Como aquellos cuyos abuelos habían estado calificados para votar en la fecha mencionada ya no estaban obligados a pagar impuestos personales o a pasar la prueba de alfabetización, las Cláusulas del Abuelo permitieron votar a casi todos los blancos y despojaban al mismo tiempo a casi todos los negros del mismo derecho. En 1915, la Cláusula fue declarada "inconstitucional" por el Tribunal Supremo de Estados Unidos una década y media después de su adopción. De este modo, "las lentas pero seguras ruedas de la justicia" tomaron una decisión legal y éticamente cierta desde el primer momento. Pero mientras se movían las ruedas de la "justicia", el pueblo negro fue despojado de su derecho al voto. Las consecuencias de esta legislación son evidentes en el caso del Estado de Louisiana. En 1896, el número de votantes negros registrados en dicho Estado era 130 334; en 1904, había descendido a 1 342. En 1896 los votantes negros constituyan mayoría en 26 distritos; en 1900, ni siquiera en uno.

El gobernador de Louisiana alabó la eficacia de la Cláusula del Abuelo en términos grandilocuentes:⁴

La supremacía blanca, por la cual tanto hemos luchado al costo de tanta sangre está ahora cristalizada en la Constitución como parte integrante fundamental de ese instrumento orgánico y ello, también, sin subterfugios o evasiones. Con este gran principio tan firmemente engarzado en la Constitución y honestamente puesto en vigor, no tiene por qué haber más temores en cuanto a la honestidad y pureza de nuestras futuras elecciones.

El Tribunal Supremo federal, integrado por miembros vitales, desempeñó su papel en apoyo al racismo. En 1876, el más alto tribunal de Estados Unidos determinó que aunque la XIV Enmienda había conferido al Congreso el poder de prohibir a los estados la práctica de actos de discriminación y segregación racial, no tenía derecho de vetar tales prácticas a los individuos o compañías. Un año después, el Tribunal Supremo legisló que el gobierno federal no podía prohibir la segregación en los ferrocarriles, y en 1890 declaró, en un sentido más definido, que un Estado tenía el derecho constitucional de aplicar la segregación en los ferrocarriles y otras formas de transporte. En 1896, el reaccionario Tribunal Supremo sancionó la segregación en su decisión en el caso *Plessy vs. Ferguson*, declarando que podían proporcionarse facilidades separadas para blancos y negros pero que debían ser de calidad igual. En su decisión aseveraron que "la legislación es impotente para erradicar los instintos raciales". Y continuaba su fundamentación alegando que "si una raza es inferior a la otra socialmente, la Constitución de Estados Unidos no puede ponerlas en el mismo plano..." Hasta 1954, la doctrina "separados pero iguales" fue el punto de vista reconocido legalmente. El "separados" era aplicado siempre, pero el "iguales" muy pocas veces. En 1898, el Tribunal Supremo mantuvo su perfecto récord racista con la aprobación del Plan Mississippi para despojar a los negros de sus derechos civiles.

El chovinismo racial y la negrofobia se convirtieron en lema y su aceptación por parte de las masas blancas sureñas destruyó la posibilidad de una unidad clasista entre los granjeros pobres y los obreros. Esto constituyó una victoria para la oligarquía sureña que utilizó la discriminación racial para debilitar

tar a sus opositores de clase y explotar con mayor facilidad, tanto a negros como a blancos.

La clase dominante del Sur utilizó la violencia para intimidar a los negros, y embrutecer a los blancos con la idea de la existencia de una "raza superior y una inferior".

Cualquier blanco tenía el derecho, en virtud del simple hecho de ser blanco, de maltratar e inclusive matar a un negro, sin temor alguno de encausamiento público. Woodward describe con claridad este aspecto de la vida sureña:

Las leyes Jim Crow pusieron la autoridad del estado o ciudad en la voz del conductor de tranvías, del guardafrenos del ferrocarril, del chofer de ómnibus, del acomodador del teatro y también del rufián de los parques y lugares de esparcimiento. Dieron rienda suelta y la majestad de la ley a las agresiones en masa, que de otro modo podrían haber sido frenadas.⁵

El poder del Estado trabajó incesantemente para garantizar la práctica segregacionista al estilo Jim Crow de que habla Woodward. Los conocidos letreros "blanco" y "negro" en los servicios sanitarios, vagones de pasajeros, bebederos, restaurantes, y cinematógrafos segregados, se convirtieron en parte de la esencia misma de la vida sureña.⁶ En la estrecha acera de cualquier pueblo sureño, el negro tenía que bajar a la calle para ceder el paso al blanco. Al dirigirse a un blanco, el negro estaba obligado a utilizar la palabra "señor", y el blanco le respondería con "muchacho". En ningún caso podía un negro gravemente enfermo o accidentado ser admitido en un hospital "blanco", negros y blancos no podían ser inhumados en el mismo cementerio. Un negro que mirara a una mujer blanca o se dirigiese a ella en forma que le desagradara, estaba expuesto a ser acusado de "violación", crimen castigado en el Sur con la pena de muerte, que desde luego, sólo se aplicaba a los hombres de piel oscura. Se daba por sentado el derecho del hombre blanco a violar a una mujer negra, siendo parte de la tradición y la ley su derecho a humillar, maltratar y matar negros.

En Louisiana existe una ley de 1914 que exige que las taquillas "negra" y "blanca" de los circos, guarden entre sí una

distancia de veinticinco pies. Un código de Carolina del Sur, de 1915, prohíbe que los trabajadores textileros negros y blancos trabajen en el mismo salón (exceptuando los que limpian el piso), que utilicen la entrada o las ventanas al mismo tiempo, así como que se sirvan de los mismos servicios sanitarios, bebederos, etc. Una ley de 1909, en Mobile, estado de Alabama, requería que los negros se retiraran de las calles a las 10:00 p.m., a menos que llevaran un pase especial. En 1915, el Estado de Oklahoma decretó la instalación de cabinas telefónicas separadas para negros y blancos. Inclusive había biblias "segregadas" para prestar juramento en los tribunales sureños.

Los linchamientos también comenzaron a aumentar en el Sur. Se sabe que entre 1882 y 1900 más de 3 000 negros fueron linchados mediante ahorcamiento, mutilación, apedreamiento, o sencillamente a tiros o quemándolos en hogueras.

En 1910, un pastor religioso sureño, blanco, escribió un libro titulado *Resuelto el misterio: el negro es una bestia (Mystery Solved: The Negro is a Beast)*. En términos algo más refinados, Thomas Pearce Bailey, educador sureño, expresó el "credo" de los racistas en su libro *Ortodoxia racial en el Sur (Race Orthodoxy in the South)*:

La raza blanca debe dominar. El negro es inferior y así debe mantenerse. Éste es un país del hombre blanco. No igualdad social. No igualdad política. El *status* de campesino es el máximo a que puede aspirar el negro. Que el más bajo hombre blanco valga más que el negro más superior. En cuestiones de derechos civiles y ajustes legales, dad al hombre blanco, cuando se oponga al negro, el privilegio de la duda; y en ninguna circunstancia interfiráis con el prestigio de la raza blanca.

El gobierno de Estados Unidos, que conquistó un nuevo imperio en el Pacífico y el Caribe, utilizó la misma doctrina de la superioridad anglosajona que habían utilizado los ideólogos blancos sureños para justificar sus agresiones. La Guerra Hispano-Americana fue librada por un gobierno del Partido Republicano con este mismo espíritu, con el objetivo de dominar y explotar a los pueblos de Puerto Rico, Cuba, Hawaii y Filipinas. El diario *Boston Evening Transcript* del 14 de enero de 1899, aseveraba que la política racista sureña "era ahora la

política de la administración del mismo partido que llevó al país a la Guerra Civil para libertar a los esclavos".

El sindicalismo y el negro

El negro se vio solo. Los dos partidos políticos, el aparato gubernamental, la ley y la tradición, conspiraban contra los derechos humanos de los norteamericanos de piel oscura. El racista sureño tenía razón cuando decía regocijadamente: "Contamos ahora con la simpatía de los hombres reflexivos del Norte hasta un punto que nunca había existido antes."

Este fenómeno era aplicable inclusive al movimiento obrero organizado que debía haber sido, desde el punto de vista clasista, el aliado natural del negro desposeído. Pero aún en algunos de sus períodos más militantes en la lucha contra sus enemigos de clase, el movimiento obrero organizado no fue capaz de comprender la necesidad de la unidad entre negros y blancos contra el enemigo común. Por el contrario, todos los sindicatos blancos contribuyeron activamente a la situación de inferioridad del obrero negro. El negro era, y desde entonces ha sido, el último en recibir empleo y el primero en perderlo, el peor pagado y el que más duro trabaja. Ha sido doblemente explotado —como trabajador y como negro.

Inmediatamente después de la Guerra Civil, durante el período en que los republicanos radicales y su ideología dominaban la política del Norte, el nuevo movimiento sindical estuvo relativamente consciente de la necesidad de la unidad. La Unión Nacional del Trabajo (*National Labor Union*), fundada en 1865, celebró su convención inaugural bajo una bandera que proclamaba: "Bienvenidos los hijos del trabajo del Norte, Sur, Este y Oeste." La bienvenida era para negros y blancos por igual. En la convención de 1869 había nueve delegados negros. Aquella reunión resolvió que la Unión Nacional del Trabajo no conocería de "Norte, Sur, Este, Oeste, color o sexo en lo relativo a los derechos de la fuerza de trabajo".

A pesar de su aceptación de miembros negros, la Unión Nacional del Trabajo no estuvo a la altura de las necesidades del pueblo negro durante el período de reconstrucción. No

particularizaron como cuestión especial la lucha contra la discriminación en el trabajo ni reconocieron que la única solución duradera para el problema del obrero negro en el Sur era una reforma agraria. Por esa razón, los trabajadores negros organizaron su propio sindicato: el Unión Nacional del Trabajo de Color (*Colored National Labor Union*). Esta organización luchó por poner fin a la discriminación en la industria, por la distribución de tierras, propiedad del gobierno, a los granjeros pobres del Sur, y por la unidad de negros y blancos para enfrentar al enemigo común. No obstante, también tuvo limitaciones que redujeron su capacidad de lucha. Era sumamente importante el hecho de que estaba ligada, casi sin crítica, al Partido Republicano que, además de ser el vocero de los abolicionistas militantes del Sur, era, al mismo tiempo, el principal vocero de los patronos del Norte. Éste era el punto de partida de una de las principales polémicas entre la Unión Nacional del Trabajo y la Unión Nacional del Trabajo de Color. La primera estaba atada al Partido Republicano, la segunda había roto con los dos partidos principales e intentaba crear un Partido Reformista del Trabajo (*Labor Reform Party*). Incluso hombres como Frederick Douglass, que había desempeñado tan dinámico papel dentro del movimiento abolicionista, estaban confundidos por el último rol y la demagogia del Partido Republicano. Douglass llegó hasta a declarar que era "el verdadero partido de los trabajadores del país".

Después de llegar a un máximo de 600 000 miembros, la Unión Nacional del Trabajo comenzó un rápido descenso poco después de la convención de 1869. Había sido víctima de una organización deficiente, la falta de unidad con las demandas de los trabajadores negros y el apoyo a una larga serie de planes utópicos para borrar los males del capitalismo. La Unión Nacional del Trabajo de Color, que había llevado a cabo tareas organizativas y de agitación en el Sur, perdió su fisonomía sindical y se convirtió en un apéndice del Partido Republicano. A mediados de 1870, también desapareció.

En 1869, un grupo de trabajadores, que incluía hombres como Uriah S. Stephens, uno de los viejos militantes abolicionistas, fundó otra organización sindical, Los Caballeros del Trabajo (*The Knights of Labor*). Diecisiete años después ésta tenía 600 000 miembros de los cuales del 10 al 15% eran negros. Los Caballeros del Trabajo organizaron tanto locales mixtos

de negros y blancos como locales segregados en el Sur y en el Norte. Llevaron a cabo una serie de huelgas importantes —masivas y militantes— contra los ferrocarriles, y otras industrias. Tenían un activo programa para organizar a los negros e incluso tenían organizadores negros, pero nunca adoptaron una política eficaz o de largo alcance por el derecho de los negros a trabajar en plazas calificadas, ni tuvieron un programa consecuente para el Sur. Sin embargo, sí tuvieron una política bastante uniforme ante el problema de la unidad entre negros y blancos. Foster cita ejemplos de la manifestación de 1886 en Baltimore, Maryland, en la cual actuaron juntos 25 000 blancos y negros.

Ya a mediados de la década del 90 los Caballeros del Trabajo habían dejado de ser una organización nacional importante. Según Foster las razones de su rápida decadencia fueron la entrada de elementos de la clase no trabajadora en sus filas, las tendencias oportunistas de sus líderes, las actividades disociadoras de grupos anarquistas y la hostilidad de la más reciente Federación Americana del Trabajo (*American Federation of Labor-AFL*).

La Federación Americana del Trabajo fue organizada en 1881. Mientras los Caballeros del Trabajo habían estado organizados sobre la base del sindicalismo industrial; es decir, la asociación de todo trabajador dentro de una industria dada, la AFL, desde su origen, estuvo basada en el sindicalismo por especialidades; es decir, la asociación de trabajadores por su oficio, ignorando al mismo tiempo a los trabajadores no calificados. Este hecho en sí definió la actitud de la AFL hacia los trabajadores negros toda vez que los estatutos de los sindicatos por oficios, en general, prohibían el ingreso de los negros. Fue, y aún lo es, una organización plena de políticas de supremacía blanca. En sus primeros años de vida, las presiones de ciertos socialistas de sus filas tendieron a minimizar por corto tiempo los aspectos racistas de esta política. Inclusive hubo una serie de sindicatos dentro de la AFL, como la Internacional de los Tabaqueros (*Cigar Maker's International*), que tenía una gran membresía cubana en La Florida, que aceptaba a los negros como miembros con plenitud de derechos.

Con el paso de los años, casi todos los sindicatos de la AFL agregaron cláusulas discriminatorias a sus estatutos. En 1900, sólo el 3% de la membresía total de la AFL estaba integrada

por negros, aunque los mismos representaban el 12% de los 76 millones de habitantes de Estados Unidos. En la práctica, se le negaba a los jóvenes negros la posibilidad de convertirse en aprendices y aunque a fuerza de duro bregar adquirían capacidad técnica, se les prohibía pertenecer al sindicato, lo que en realidad quería decir que no podían encontrar trabajo dentro de su oficio. Un negro calificado se veía así forzado a la situación de trabajar en tareas domésticas (si es que había trabajo disponible) o de ser un obrero no sindicalizado (en un taller no sindicalizado), e inclusive, en ocasiones, servir de rompe huelgas durante los paros de los sindicatos blancos. Estos fenómenos contribuyeron a crear una fricción constante entre los obreros blancos y negros que obró en beneficio de los industriales y otros patronos.

La ausencia de un sindicato tipo industrial mixto para negros y blancos que pudiera organizar a las masas no calificadas, y las posiciones racistas de la aristocracia obrera blanca organizada por la AFL, fue en detrimento de los intereses de la gran masa de obreros norteamericanos, blancos y negros. Esto se debió al hecho de que la masa obrera, especialmente con el rápido crecimiento de las industrias de producción masiva a principios de siglo, no era calificada, y, por tanto, carecía de organización.

La política de la AFL, principal vocero del trabajo organizado hasta 1936, venía como anillo al dedo a la política del capital industrial y los terratenientes del Sur. La división de la clase obrera en calificada y no calificada, en blancos y negros, y la multitud de sindicatos por oficios dentro de cada sector industrial (había 21 sindicatos separados en la industria ferrocarrilera), dieron carta blanca a los dueños de los medios de producción para enfrentar a un grupo contra otro. Los negros desempeñaban las mismas plazas que los blancos pero por menos sueldo. Esto también significaba que el obrero blanco veía debilitada su posibilidad de obtener mejores condiciones de empleo, lo que hubiera sido posible de existir unidad entre todos los trabajadores. Mientras el obrero blanco se apoyara sobre las espaldas de los negros, se vería impedido de levantarse y defenderse en la lucha contra el creciente capitalismo monopolista. De lo contrario, podían haber luchado juntos. Sin embargo, la ideología racista cegó a la clase obrera blanca y, en general, ésta fue incapaz de comprender este hecho simple y lógico.

La filosofía de la subordinación y Booker T. Washington

Incluso antes de la Guerra Civil, el racismo en Estados Unidos mostraba dos líneas ideológicas. La primera retrataba al negro como embrutecido y por debajo de la categoría de ser humano. La segunda, no menos racista en contenido, era condescendiente, sentimental y paternalista.

La primera línea, que justificaba el linchamiento de los negros y, al mismo tiempo, sobre la base del jingoísmo blanco, los albures imperialistas norteamericanos en Filipinas, (Puerto Rico y Cuba, está representada en libros como *El negro, una bestia* (*The Negro, a Beast*, 1900), de Charles Carroll; *El miembro del Clan: romance histórico del Ku-Klux Klan* (*The Clanman; A Historical Romance of the Ku-Klux Klan*, 1905), de Dixon; *El caucásico y el negro en Estados Unidos* (*The Caucasian and the Negro in the United States*, 1902), de Calhoun; y *El negro, amenaza para la civilización norteamericana* (*The Negro, A menace to American Civilization*, 1907), de Shufeldt.

La segunda línea —condescendiente, sentimental y paternalista— pero así y todo saturada de superioridad blanca y del mito de una inferioridad negra natural, pintaba a los negros como el personaje de la literatura de ficción de Joel Chandler Harris, que se hizo conocido por sus cuentos sobre el Tío Remus (*Uncle Remus*), negro viejo de una plantación, adorable y subordinado, que sentaba al pequeñuelo blanco en sus rodillas y le narraba cuentos primorosos. Entre 1880 y 1892, Harris escribió para los lectores blancos cuatro libros sobre el Tío Remus, que “inmortalizaron la lealtad, el humor, la bondad y la curiosa filosofía del negro”. Los escritos de Harris sobre el Tío Remus eran una leyenda romántica del negro “de antes, cuando trabajaba como esclavo en la plantación, se descubría ante su amo, y siempre sabía cuál era su lugar”. Esto no resulta contradictorio sino que era más bien consecuente con sus puntos de vista, ya que los editoriales de Harris en el *Atlanta Constitution*, estaban llenos de veneno hacia los negros y sus derechos.

Esta filosofía del negro “bueno”, que sabía cual era su lugar, se introdujo en la ideología de ciertos sectores del propio pueblo negro. El más renombrado representante de esta tendencia fue Booker T. Washington.

Booker T. Washington nació en una plantación, en 1859, tres años antes de la Proclamación de la Emancipación. Creció como negro libre durante el período post bélico, y experimentó la reconstrucción y la traición a las esperanzas de los negros en 1877, cuando las tropas federales fueron retiradas del Sur. En circunstancias muy difíciles, trabajando aún como doméstico, comenzó su educación. Después asistió a Hampton, el Instituto Agrícola y Normal de Virginia, una de las escuelas para negros establecidas por el Buró de los Liberados durante el período de la reconstrucción. Allí pagaba su alojamiento trabajando como conserje. Su actitud se consideraba correcta y subió con rapidez. Fue nombrado organizador y director del Instituto Normal e Industrial para Negros de Tuskegee, Alabama, con un salario relativamente elevado de 2 000 dólares anuales. Washington fue un gran exponente de la educación industrial del negro y bajo su dirección Tuskegee se convirtió en uno de los principales centros docentes negros del país. Durante los primeros 19 años de vida de sus escuelas, se construyeron 40 edificios, principalmente con mano de obra estudiantil y la institución atrajo gran cantidad de apoyo filantrópico del Norte.

La filosofía básica de Booker T. Washington era que el negro debía entrenarse en algún oficio práctico —la agricultura, la carpintería, la albañilería, la mecánica— o que debía intentar convertirse en comerciante. Insistía en que un negro que poseyera un oficio necesario, podría contar con la seguridad económica y que en su lucha por la prosperidad, obtendría finalmente sus privilegios legales.

Washington aceptaba básicamente la posición subordinada de los negros dentro de la sociedad norteamericana. Subrayaba la necesidad de inculcar a la mentalidad negra que debía ser "humilde, sencillo y de utilidad a la comunidad". Esas fueron las palabras que utilizó en su bienvenida a los presidentes de las universidades sureñas blancas que visitaron Tuskegee en 1912. Raras veces mencionaba la situación de los negros pobres en sus manifestaciones públicas y, de hecho, desalentaba toda actividad política por parte del pueblo negro. Era opositor consciente del sindicalismo negro. Su respuesta a las relaciones entre capital y fuerza de trabajo era: subordinación, trabajo duro y calificación por parte del trabajador negro, y paternalismo por parte del patrono. Al hablar en nombre de los negros

declaró que "no me gusta una organización que parece estar fundada en una especie de enemistad personal con el hombre con quien se está empleado".

En 1895, Washington fue invitado a compartir la tribuna de los oradores con una serie de blancos prominentes durante la Exposición Internacional de Atlanta, en el Estado sureño de Georgia. En su discurso resaltó la idea de que todos los privilegios de la ley son concedidos al negro, pero que debe "estar preparado para el ejercicio de esos privilegios". Enfatizó que "los más sabios de mi raza comprenden que la agitación sobre cuestiones de igualdad social es una locura extremista".⁷

Booker T. Washington se hizo famoso como vocero notable de los negros y él y su filosofía recibieron mucha publicidad. En muchas biografías se glorificó su vida de duro trabajo subordinado como ejemplo de cómo debía actuar y pensar el negro. Después de su discurso de 1895 recibió un entusiasta mensaje de felicitación del presidente de Estados Unidos, Grover Cleveland, y un título honorario de la Universidad de Harvard. La prensa blanca del Norte y el Sur publicó su discurso. Sin embargo, muchos negros de la época se oponían vigorosamente a la filosofía de Booker T. Washington. Uno de ellos era W. E. B. Dubois.

W. E. B. Dubois y el Movimiento Niágara (Niagara Movement)

William Edward Burghart Dubois representaba las fuerzas que, dentro de la comunidad negra norteamericana, reconocieron inmediatamente la influencia perniciosa de la filosofía subordinada de Booker T. Washington. Durante más de cincuenta años, hasta su muerte en Ghana, África, en 1963, Dubois fue uno de los líderes negros más notables y progresistas del país.

Dubois nació en 1868, en el seno de una familia de negros libres y ancestro hugonote. Fue el primer negro en recibir un título de Doctor en Filosofía en la Universidad de Harvard. También estudió en Alemania. Su libro *La supresión de la trata de esclavos africanos (1638-1870)* (*The Supression of the*

African Slave Trade), fue publicado en Harvard en 1896, y todavía es considerado un clásico en la materia.⁸

Desde sus días de estudiante, en la década del 90, Dubois manifestó su desacuerdo con los puntos de vista de Booker T. Washington, pero no fue hasta 1903, con la publicación de su libro *El alma del pueblo negro (The Soul of Black Folk)*, en que cristalizó su oposición. En sus obras, Dubois rechazaba la confianza en la buena voluntad de los blancos y apuntaba hacia una solución más radical.

En 1904, Dubois impartió un seminario para post graduados en la universidad negra de Atlanta sobre el tema “El Marxismo y el Negro”. También se afilió al Partido Socialista, pero se sentía insatisfecho con su timidez y chovinismo hacia el problema negro y renunció a la organización.

Otros académicos y profesionales negros se unieron a Dubois en su oposición a la “Idea Tuskegee” de Washington. En 1905, veintinueve de estos hombres se reunieron en Niágara Falls, Canadá, y emitieron un manifiesto demandando igualdad de derechos para el pueblo negro en la educación, la atención médica, las Fuerzas Armadas y los tribunales. Así nació el Movimiento Niágara.

Al año siguiente, el grupo se reunió en Harper's Ferry, lugar del famoso ataque de John Brown, y emitieron un fuerte manifiesto denunciando el tratamiento dado a los negros en Norteamérica. En 1908, el Movimiento Niágara celebró una convención en Oberlin, Ohio, a la que asistieron blancos.

El Movimiento Niágara proclamaba como filosofía la lucha por la igualdad de derechos y el orgullo en la negritud, en oposición a la subordinación y humildad de la Idea Tuskegee. En realidad, el Movimiento fue más un instrumento de la pequeña burguesía negra que de las masas, pero su mensaje y su voluntad de mejorar eran esencialmente revolucionarias en la Norteamérica racista. Sus demandas eran populares y democráticas, pero se apoyaban principalmente en los negros de mayor nivel educacional y en los hombres de negocios de esta raza. No discrepaba de Washington en cuanto a la necesidad de propagar la educación vocacional entre los negros, ni sobre la cuestión de estimular el aumento de los negocios propiedad de negros; sin embargo, era decididamente diferente en que proclamaba en términos militantes las justas demandas del pueblo negro.

Supremacía blanca en las filas socialistas

El capitalismo monopolista norteamericano ya estaba en su apogeo antes de la Primera Guerra Mundial. Estados Unidos había obtenido sus primeras posesiones en el extranjero, justamente antes de finalizar el siglo, en lo que Lenin llamó la primera guerra imperialista, y ponía en práctica en América Latina la política brutal y hostil del "gran garrote". Dentro de Estados Unidos, las grandes finanzas tenían el control indiscutido de los dos principales partidos y, con ello, del gobierno norteamericano. Los Rockefeller, DuPont, Morgan, Loeb, Mellon y otra docena de fortunas familiares controlaban el poder industrial del país.

Para el obrero, fue un período de aguda y rabiosa lucha de clases. El *trust* combatía el sindicalismo honesto y organizaba sindicatos patronales, frecuentemente con la cooperación gustosa de los dirigentes dentro de las filas de los sindicatos de la AFL.

También surgieron movimientos socialistas y anarcosindicalistas para combatir el creciente control de los monopolios. En 1901, se fundó el Partido Socialista de América (*Socialist Party of America*), tras la fusión de dos antiguos grupos socialistas. En 1905, se organizó los Trabajadores Industriales del Mundo (*Industrial Workers of the World - IWW*), organización sindical de corriente básicamente anarcosindicalista, pero fuertemente influida por ideas marxistas.

La IWW, que contaba con socialistas de izquierda en su dirigencia, combatió contra la política de "blancura nacarada" del movimiento sindical organizado. Dedicó sus esfuerzos a organizar la clase obrera industrial —estibadores, mineros y madereros—, sin tener en cuenta el color. Uno de los principales dirigentes negros de la IWW fue Ben Fletcher.

Sin embargo, ni siquiera los militantes IWW comprendieron la terrible necesidad de luchar militanteamente contra los linchamientos, las leyes Jim Crow y las discriminaciones raciales en el trabajo.

El Partido Socialista, de dirigencia mayormente pequeño-burguesa, ignoró las luchas y penalidades del pueblo negro. Aunque algunos negros se integraron al Partido Socialista (Dubois entre ellos), no encontraron en él comprensión de la ne-

cesidad de unidad entre blancos y negros, ni de la necesidad de luchar por los derechos del negro. Los negros que se afiliaron en el Sur, quedaron relegados a clubes segregados.

El Partido Socialista tampoco comprendió la importancia de luchar dentro de las filas de los trabajadores blancos contra la enfermedad de la superioridad racial y el sentimiento antinegro. La razón básica es que la mayor parte de la dirigencia también estaba contaminada del virus del chovinismo blanco. Victor Berger, uno de los principales dirigentes del Partido Socialista, escribió en 1902 que "no puede haber duda de que los negros y los mulatos constituyen una raza inferior".

Un socialista, William Noyes, expresó las siguientes ideas racistas en la *International Socialist Review (Revista Socialista Internacional)*:

Físicamente, el negro nos resulta repulsivo como raza. Sus rasgos son lo contrario de lo que llamamos bello. Esto incluye no sólo sus rasgos faciales, sino la configuración de sus cabezas, manos y pies, y su postura, en general desaliñada. El olor de incluso el más limpio de ellos, difiere perceptiblemente del nuestro. En una palabra, parecen una caricatura y una burla de nuestras ideas sobre la "divina forma humana". El conocimiento íntimo de los negros nos permite simpatizar aún más con la aversión general sobre ellos.⁹

Este tipo de racismo, basado en el más despreciable mito anticientífico, infectaba al Partido Socialista. Al igual que William Hayward, ciertos socialistas de izquierda se oponían a estos puntos de vista, pero la lucha por los derechos de los negros nunca fue más allá de los límites del partido, ni se objetaron las calumnias antinegras, antítesis de los principios socialistas.

Esta ideología racista iba de la mano con las tendencias oportunistas existentes, a escala mundial, dentro de la Segunda Internacional, que no comprendió la necesidad fundamental de la unidad de la clase obrera europea con sus hermanos de clase africanos, asiáticos y latinoamericanos, lo que dio por resultado que en 1914 apoyaran la Primera Guerra Mundial imperialista.

El negro en la economía a principios de siglo

Para el negro a comienzos del nuevo siglo, la vida en Estados Unidos significaba superexplotación, pobreza, abuso, insultos, injurias, y la falta de igualdad de oportunidades educacionales, de atención médica, social y económica. El negro era víctima no sólo de la voracidad de los monopolios y terratenientes, como lo eran también sus hermanos de clase blancos, sino, además, del racismo que saturaba todas las fases de la vida norteamericana. No había fuerzas organizadas que defendieran sus intereses y su propia capacidad de lucha se veía frenada por la falta de unidad organizativa, de dirigencia y de una concepción clara de cómo y por qué luchar.

Entre 1860 y 1910 la población negra había aumentado a más del doble. La gran mayoría de los negros seguía viviendo en el Sur; los que vivían en el Norte aumentaron menos del 3%. La tabla siguiente muestra las cifras de la población negra y su distribución regional durante este medio siglo:¹⁰

LA POBLACIÓN NEGRA Y SU DISTRIBUCIÓN ENTRE 1860 Y 1910

	1860	1910
	<i>Población</i>	
Sur	4,097,111	8,749,427
Norte	340,240	1,027,674
<i>Porcentaje de Distribución</i>		
Oeste	4,479	78,591
Sur	92,0	89,0
Norte	7,7	10,5
Oeste	0,1	0,5

La distribución de la fuerza de trabajo negra de diez años en adelante (muchos jóvenes negros trabajaban en los campos y la industria a partir de los diez años de edad) era como sigue durante la década del 1910:¹¹

LA FUERZA DE TRABAJO NEGRA EN 1910 (de 10 años en adelante)

Agricultura	2 834 969	54,6 %
Silvicultura y pesca	33 776	0,7 %
Minería	61 129	1,2 %
Industria	655 406	12,6 %
Transporte y comunicaciones	256 098	4,9 %
Comercio	119 975	2,3 %
Servicios públicos	22 229	0,4 %
Profesionales	68 350	1,3 %
Domésticos	1 121 251	21,6 %
Oficinistas	19 052	0,4 %

Las estadísticas indican que más del 50% de la fuerza de trabajo negra de diez años de edad o más se dedicaba a la producción agrícola, la gran mayoría en los estados sureños. De éstos, sólo 0,5 % trabaja en granjas productoras de algodón, lo cual indica qué niveles alcanzaba el monocultivo en el Sur de Estados Unidos. Los dueños de granja negros, algunos de ellos con propiedades en los estados del Norte, representaban un pequeño porcentaje de los negros dedicados a la agricultura. Los dueños de granja negros aumentaron de 120 738 en 1890 a 218 738 en 1910, pero en este último año representaban sólo el 7,7 % del total de la fuerza de trabajo agrícola negra. Muchos de estos pequeños agricultores poseían tierras pobres y dependían de los préstamos de los terratenientes blancos o de los bancos, de la venta de sus cosechas a los comerciantes blancos y de las fluctuaciones generales del mercado algodoneño. Su posición seguía siendo de servidumbre semifeudal. La inmensa mayoría (92,3 %) de los agricultores negros eran aparceros o trabajadores asalariados: 75,6 % asalariados y 16,7 % aparceros. Cuando tenía trabajo, el salario promedio del peón agrícola negro era de 50 centavos diarios agravado por un largo período de tiempo muerto durante el cual carecía de ingresos.

La tendencia hacia el trabajo industrial, generalmente en las ciudades, comenzaba a manifestarse en serio entre la po-

blación negra desde principios del siglo. Ya en 1910 el porcentaje de negros que trabajaba en la industria ascendía al 7 %. Como las plazas industriales no eran las únicas fuentes de trabajo en la ciudad, el negro rural que emigraba a las ciudades hallaba trabajo en los transportes, las comunicaciones, los restaurantes, las lavanderías y, en número aún mucho mayor, como sirvientes. En 1890, sólo un 19,8 % de la población negra vivía en las ciudades; en 1910 había aumentado al 27,4 %.

El abandono del trabajo agrícola se debió a la atracción que brindaban las plazas mejor remuneradas de los centros industriales y la libertad relativamente mayor que ofrecía la vida urbana. Los peones agrícolas recibían entre 30 y 75 centavos diarios mientras que un trabajador no calificado de la industria del hierro y el acero, recibía hasta 1,50 dólar al día.

La razón de que la emigración negra hacia las ciudades no fuese más rápida, era la dificultad de encontrar trabajo en ellas. El período posterior, desde 1907 hasta 1914, fue de una crisis económica crónica. El agricultor, por lo menos, podía disponer de un huerto y unos pocos animales; el desempleado de la ciudad, ni siquiera contaba con eso. Es más, no existía aún el seguro social contra el desempleo ni los subsidios que asegurasen la existencia de las familias de la clase trabajadora urbana. En general, los patronos se beneficiaban con la sola presencia de una fuerza laboral negra de reserva a la cual podía hacerse trabajar por menos dinero que a los blancos y que ayudaba a hacer disminuir la escala salarial.

Como muestra la tabla, el 21,6 % de la fuerza de trabajo negra estaba constituida por trabajadores domésticos, el peor pagado y el más humillante de los trabajos. De los trabajadores domésticos negros, el 42,4 % eran mujeres y el otro 8,4 % eran hombres —una proporción de cinco a uno.

Es evidente que la fuerza de trabajo negra estaba compuesta fundamentalmente de trabajadores asalariados o agricultores pobres. Sólo un pequeño porcentaje logró escapar de estas categorías peor pagadas.

Violencia racista a principios de siglo

El "disturbio racial" se convirtió en un acontecimiento común de la vida norteamericana. Fue resultado de la cre-

ciente competencia por los empleos, las pésimas condiciones de vida, la ideología racista y el fracaso total del movimiento sindicalista para dirigir las energías de la clase trabajadora hacia sus verdaderos enemigos de clase: los capitalistas.

En 1898, año de la intervención norteamericana en Cuba, nueve negros resultaron muertos y docenas de ellos heridos en las calles de Wilmington, Carolina del Norte. En 1900, hubo una invasión racista blanca a los barrios negros durante las cuales cientos de negros fueron golpeados y destruido un gran número de propiedades.

En 1906, hubo "disturbios" violentos en Atlanta, Georgia, donde los demagogos habían logrado fomentar una histeria de odio contra los negros con motivo de una campaña en la que la población negra exigía su derecho a votar. Los blancos comenzaron por atacar a cuanto negro se tropezaban, pero cuando lanzaron un ataque al barrio de Brownsville los negros estaban listos para defenderse. La policía, como de costumbre, entró al sector negro pistola en mano para arrestar a los negros por posesión ilícita de armas. Siguió una batalla en la que dos blancos y cuatro negros resultaron muertos, muchos heridos de ambas partes e innumerables inmuebles destruidos. El presidente de una universidad negra fue golpeado en la cabeza por los agentes policiales. La ciudad quedó completamente paralizada durante varios días después del incidente. Los racistas blancos responsables del desafuero salieron completamente exonerados de culpa mientras que muchos de los negros fueron acusados de distintos delitos y enviados a la cárcel.¹²

Un mes después de los disturbios de Atlanta se registró otro caso de violencia racista, esta vez en Texas. Un grupo de soldados negros del 25º Regimiento fue atacado en Brownsville. Los negros se defendieron y resultó muerto uno de los atacantes blancos y heridos dos negros. El informe oficial culpó a los negros del conflicto y el presidente Theodore Roosevelt, famoso imperialista, dio baja deshonrosa a tres compañías completas del Regimiento. Los negros y la opinión pública blanca progresista condenaron la injusticia de la decisión y los políticos se vieron obligados a ordenar una revisión del incidente. Algunas de las víctimas inocentes fueron reivindicadas, pero no la mayoría.¹³

Todos los disturbios mencionados ocurrieron en ciudades sureñas. Sin embargo, el Norte también tuvo su cuota de "dis-

turbios raciales", ocasionados por las agresiones de los racistas blancos contra los negros. En agosto de 1908, una turba blanca invadió el barrio negro de la ciudad de Springfield, Illinois, golpeando y destruyendo. Cuatro blancos y dos negros resultaron muertos, setenta personas fueron lesionadas, y se efectuaron más de cien detenciones. Durante el incidente, el gobernador del Estado envió cinco mil soldados al escenario de los disturbios.

Los ejemplos anteriores no son más que unos pocos de los disturbios iniciados generalmente por racistas blancos en los centros urbanos del Norte y el Sur. Sin embargo, muchos otros negros fueron muertos, intimidados y mutilados individualmente. Así los cobardes racistas no incurrián en el riesgo de enfrentarse a grandes grupos de negros dispuestos a defenderse y ripostar. Los linchamientos individuales o de pequeños grupos de negros eran corrientes a principios del siglo. Hubo negros que sencillamente "desaparecían", por lo que no aparecen registrados en las estadísticas entre los que fueron linchados. Otros resultaban muertos por los agentes policíacos cuando "intentaban escapar". Éstos tampoco aparecen entre las cifras de negros linchados. Los linchamientos por parte de iracundas turbas sureñas, estuvieron complementados por asesinatos en la hoguera y a tiros, mutilaciones, apedreamientos. Muchos negros fueron arrastrados por caballos hasta que morían o enterrados vivos. Algunos de los linchamientos se llevaron a cabo por pequeñas bandas mientras que otros se convirtieron en una festividad pública normal, en la que la histeria hacía presa de los espectadores, hombres, mujeres y niños, que frecuentemente seguían apedreando, apuñaleando, despedazando y tiroteando al negro después de muerto.

Sólo el más ligero pretexto era necesario para un linchamiento. Algunas veces se alegaba una supuesta violación. Según las leyes sureñas, "violación" podía querer decir cualquier protesta por parte de una mujer blanca en relación con la conducta de los negros —incluso que la miraran desde lejos—. Los linchamientos llegaron a convertirse en orgías de odio, sadismo y erotismo.

Las estadísticas oficiales que recogen las cifras de los linchamientos y que subestiman la verdadera situación, son las siguientes:¹⁴

1898	101	1907	58
1899	85	1908	89
1900	106	1909	68
1901	105	1910	67
1902	85	1911	60
1903	84	1912	61
1904	76	1913	51
1905	57	1914	49
1906	62		

La mayoría de los linchamientos llevados a cabo por turmas racistas blancas ocurrió en áreas donde los negros constituyan menos del 25% de la población. Es de presumir que el peso de los negros y su papel como pilar económico de la comunidad hacían difícil y poco aconsejable realizar estos actos brutales sin provocar una reacción por parte de toda la población negra. O también es posible que, precisamente en estas áreas de mayorías negras, la eficacia de la represión estatal fuese mayor haciendo menos necesarios los linchamientos "ilegales", cuando era sencillo recurrir a las desapariciones misteriosas, las presiones económicas, la coacción diaria de las leyes Jim Crow y los linchamientos "legales".

La Asociación Nacional para el Avance del Pueblo Negro (National Association for the Advancement of Colored People)

El Movimiento Niágara celebró su última convención en Ohio, en 1908. Al año siguiente se creó una nueva y mayor organización que habría de desempeñar un papel importante en la historia del pueblo negro durante muchos años: la Asociación Nacional para el Avance del Pueblo Negro conocida por las

siglas NAACP. Aunque puede decirse que esta organización fue consecuencia directa del Movimiento Niágara, existía en ella un elemento esencialmente diferente. Desde su inicio, la NAACP fue una organización mixta de negros y blancos, que representaba a los profesionales, intelectuales y pequeño burgueses negros, así como a intelectuales, profesionales y hombres de negocios blancos liberales.

El terrible disturbio racial de Illinois, en 1906, había convencido a muchos liberales blancos de la necesidad de hacer algo por impedir semejantes hechos en el futuro y de trabajar por un mayor grado de derechos para los negros. De hecho, uno de sus fundadores fue un autor sureño blanco, William English Walling, que había escrito unos artículos periodísticos sobre las atrocidades cometidas en Illinois contra los negros, que atrajeron la atención de toda la nación.

La organización fue oficialmente constituida en 1910 bajo las leyes del Estado de Nueva York. Con la excepción del doctor W. E. B. Dubois, todos sus funcionarios a nivel nacional eran blancos. No obstante, la organización tuvo el respaldo del Movimiento Niágara, que se disolvió para trabajar para la NAACP.

La concepción básica de la NAACP, todavía es legalista, es decir, la lucha a través de canales jurídicos para obtener la meta de la igualdad. Desde el principio se hicieron esfuerzos legales para garantizar a los negros la totalidad de sus derechos constitucionales bajo las Enmiendas XIV y XV.

La NAACP participó en una serie de batallas legales sumamente importantes logrando éxitos significativos aunque limitados. Por ejemplo, en 1915, gracias a sus esfuerzos, la Cláusula del Abuelo fue declarada ilegal en el caso *Guinn vs. Estados Unidos*. Sin embargo, la victoria llegó tarde; la cláusula había logrado su propósito de despojar a los negros sureños de sus derechos políticos.

En 1917, en el caso *Buchanan vs. Warley*, la orden de segregación de las viviendas de Louisville, Kentucky, fue declarada inconstitucional. Sin embargo, la segregación en la vivienda continuó y continúa hoy en día, no sólo en las ciudades del Sur sino también en las del Norte, basada en la "libertad" de los propietarios de vender a quienes les plazca.

En 1923, en el caso judicial *Moor vs. Dempsey* se ordenó un nuevo juicio para un negro porque, entre otras cosas, no

había un solo negro en el jurado. No obstante, los negros están excluidos actualmente de los jurados en gran parte de Estados Unidos.

El credo de la NAACP comenzaba con la idea de que cada negro tiene derecho a los mismos derechos de cada blanco. Entre ellos:

El derecho a entrar a los lugares públicos.

El derecho al mismo alojamiento en los transportes públicos.

El derecho al mismo gasto de fondos públicos para educación.

El derecho a vivir donde elija.

El derecho a trabajar sin discriminación.

El derecho a votar.

El doctor Dubois tomó la iniciativa de lanzar una revista mensual publicada en Nueva York, llamada *La Crisis (The Crisis)*, que se publicó bajo su dirección desde 1910 hasta 1932, y se convirtió en la más influyente y leída de las publicaciones dedicadas fundamentalmente a los intereses de las "razas más oscuras" de América y África. Dubois, autor de la monumental obra sobre África y el negro, *El alma del pueblo negro* (publicada en 1904), y *John Brown* (publicada en 1909), abrió las páginas de *The Crisis* a los jóvenes escritores negros e hizo de su órgano el vocero contra la opresión colonial y de los derechos iguales para todos.

Aunque existía un fuerte elemento socialista en la dirección de la NAACP, representado por hombres y mujeres como W. E. B. Dubois, Mary Ovington, William English Walling y Charles Edward Russel, la organización en sí no suscribía ideas revolucionarias. El propio Dubois escribió que filosóficamente la NAACP "estaba orientada hacia el capitalismo y esperaba el apoyo de los filántropos ricos". La organización luchó firme y conservadoramente por los derechos legales del negro, pero hizo poco en la lucha por los derechos económicos y la igualdad en el trabajo. Sin embargo, llevó a cabo una activa lucha contra los linchamientos y las leyes discriminatorias del Sur.

Al principio, muchos filántropos blancos que se interesaban por la "cuestión negra" consideraban la NAACP demasiado radical y preferían apoyar otras organizaciones que no se dedicaban a actividades legales. Para cumplir este requisito, se fundó en 1911 la Liga Urbana Negra (*Negro Urban League*),

que evitaba cualquier tipo de confrontación legal o política y centraba su interés en la ayuda al pueblo negro, por medios extragubernamentales, para obtener empleo y crear mejores instalaciones médicas, de vivienda y recreativas en las comunidades negras. La Liga dependía en gran medida de la buena voluntad de los blancos ricos y desde su inicio fue una especie de organización de bienestar social con dirigencia blanca y participación negra. Su primera presidenta nacional fue la esposa de uno de los grandes magnates ferrocarrileros. En general, su fisonomía socioeconómica era la misma de la NAACP.

Pero si al principio los filántropos ricos preferían la Liga Urbana, en poco tiempo la NAACP demostró ser lo suficientemente conservadora como para merecer también grandes donaciones de los blancos ricos.

Notas

- 1 C. Van Woodward: *op. cit.*, pp. 42-43.
- 2 *Ibid.*
Ver también C. Van Woodward, *Tom Watson —Agrarian Rebel*, New York (1963).
- 3 Tom Watson: *The Negro Question in the United States Arena*, Volumen 6 (1892), p. 548.
- 4 Citado en Henry Elmer Barnes: *Society in transition*, New York (1935).
- 5 Woodward: *The Strange Case of Jim Crow*, *op. cit.*, p. 93.
- 6 Para una relación completa de las leyes Jim Crow, ver: Paul Murray: *State Laws on Race and Color*, Cincinnati (1950).
- 7 Herbert Aptheker: *Documentary History of the Negro People in the United States*, New York (1951), p. 755.
- 8 *Freedomways*, New York (Invierno de 1965). Todo el número está dedicado a la vida y obra de W.E.B. Dubois.
- 9 Foster: *op. cit.*, p. 406.

¹⁰ Harry Elmer Barnes: *op. cit.*, p. 346.

¹¹ *Encyclopedia of Social Sciences*: New York (1951), vol. XI-XII, p. 344.

¹² Cohen: *op. cit.*, p. 92.

¹³ Foster: *op. cit.*, p. 420.

■ Work: *The Negro Year Book*, Tuskegee Institute (1937-1938).

V. ENTRE LAS DOS GUERRAS: RAÍCES DE LA MILITANCIA

El negro y la Primera Guerra Mundial

La década de 1910 a 1920, durante la cual Estados Unidos libró la gran guerra imperialista de 1914, no cambió en absoluto la vida de los negros. Continuaron siendo víctimas de la violencia y la opresión. Las cifras de linchamientos recogidas por las estadísticas oficiales son como sigue:¹

1911	60	1916	50
1912	61	1917	35
1913	51	1918	60
1914	49	1919	76
1915	54	1920	33

En su folleto *Dusk of Dawn (Tinieblas del Amanecer)*, W. E. B. Dubois pinta un vívido cuadro del linchamiento de un joven negro en Waco, Texas, en 1916:

Mientras se preparaba la hoguera con cajones, el joven desnudo fue apuñaleado y la cadena colocada en el árbol. Trató de escapar pero no pudo. Se estiró para asir

la cadena y le cortaron los dedos. El hombre corpulento hirió al muchacho en la nuca con un cuchillo en el momento en que lo izaban al árbol. El Sr. X pensó que ese había sido prácticamente el golpe mortal. Fue descendido varias veces por medio de la cadena enrosada a su cuello. Alguien dijo que pensaba que el muchacho tenía alrededor de veinticinco heridas de arma blanca, todas mortales.²

Dubois continúa describiendo cómo varios miles de hombres, mujeres y niños blancos, aplaudían el espectáculo. Una brutalidad frenética y una sexualidad sádica se apoderaron de las mentes de estos "buenos ciudadanos". Miraban mientras el cuerpo del muchacho fue lanzado al fuego que ahora se convertía en pira funeraria. El cadáver ardió llenando la atmósfera de olor a carne quemada.

El año anterior al evento descrito arriba, el Ku-Klux Klan resucitó como organización nacional. Aunque se trataba fundamentalmente de una organización sureña, el Klan también ganó partidarios en algunas comunidades del Norte.

El mismo año que el Ku-Klux Klan fue reactivado, la joven industria cinematográfica produjo un filme llamado *Birth of a Nation* (*El nacimiento de una nación*) que no sólo retrataba la inferioridad del negro sino que incitaba a los racistas a la violencia real. Algunas escenas mostraban frenéticas turbas blancas, atacando y linchando negros, en forma tal que justificaban y glorificaban estas orgías de violencia como parte de la historia norteamericana. *Birth of a Nation* no fue el primer filme racista. La industria cinematográfica norteamericana fue chovinista casi desde el mismo día que abandonó el claustro materno. En 1905 se produjo un filme con el título despectivo *Wooing and Wedding of a Coon* (*Galanteo y casamiento de un níche*), visión peyorativa del amor entre los negros. (La palabra *coon* es un epíteto racista utilizado en lugar de "negro". L. M.) En 1910 se exhibió *Restus in Zululand* (*Restus en Zululandia*). Este filme mostraba a los negros en la forma más ridícula, estereotipada e inhumana, contra el telón de fondo de tribus africanas caníbales y primitivas. En 1911, la industria cinematográfica produjo *For Massa's Sake* (*Por el bien del amo*), que describía la lealtad de un negro esclavo con su señor, que ya

libre regresó a la esclavitud para pagar las deudas de juego de éste.

Los linchamientos y el racismo eran parte integrante de la atmósfera norteamericana cuando Estados Unidos entró en la Primera Guerra Mundial. Aunque la guerra se anunciaría como la “guerra que crearía un mundo seguro para la democracia”, Estados Unidos continuó su tradicional política de Jim Crow en las Fuerzas Armadas. A pesar de esto, millones de negros tenían la ilusión de poder ganar una ciudadanía de primera clase participando en la defensa nacional. Desde que se produjo la declaración de guerra oficial, los negros se alistarón como voluntarios. Sin embargo, antes de la guerra, el Departamento de Guerra anunció que no aceptaría más negros como voluntarios y que serían reclutados por el Ejército cuando fuese necesario. Los negros fueron totalmente eliminados del servicio en los *Marines* y los *Guardacostas*, y fueron limitados a las tareas más subordinadas en la Armada y la Marina Mercante.

En mayo de 1917, los negros comenzaron a ser llamados al Ejército bajo la Ley de Servicio Selectivo. Más de 360 000 negros fueron llamados a servicio activo bajo dicha ley. Los reclutas fueron ubicados en batallones Jim Crow (todos negros), frecuentemente al mando de oficiales blancos. De los 200 000 soldados negros enviados a Europa, las tres cuartas partes sirvieron en batallones de trabajo —en los muelles, el transporte y la construcción.³

Al principio no se pensó en dar entrenamiento a los negros como oficiales. Una excepción, el coronel Charles Young, el oficial negro de más alto grado en aquel momento, fue retirado del Ejército en contra de su voluntad “por tener la presión alta”, justamente en los momentos en que Estados Unidos comprometía sus fuerzas en Europa y necesitaba oficiales. Young llamó la atención nacional hacia este caso de racismo, cabalgando desde Ohio a Washington, D. C. como demostración del perfecto estado físico en que se encontraba. La junta de retiros se negó a revocar su decisión.

La NAACP insistió en que se diera a los negros igualdad de oportunidades dentro del Ejército y en que no hubiera distinciones debidas al color. En realidad, esto quería decir unidades mixtas, a las que no accedió el gobierno. Sólo bajo presión, acordó establecer en Fort Des Moines, Iowa, una escuela aparte

para el entrenamiento de oficiales negros que serían puestos al frente de unidades negras, conjuntamente con oficiales blancos. Durante la guerra fueron nombrados 700 oficiales negros: 533 en la escuela de entrenamiento para negros y unos 167 en otros campamentos militares no segregados, o en el campo de batalla.

El entrenamiento militar de los negros en el sur de Estados Unidos representaba otros problemas. Los racistas sureños se oponían a la influencia de los soldados negros del Norte en los campos de entrenamiento del Sur. Alegaban que aquellos negros norteños "no sabían darse su lugar, contaminaban a los negros sureños y sólo podían traer problemas". En agosto de 1917, el Departamento de Guerra aseguró a los sureños blancos que no enviaría más negros del Norte a los campos de entrenamiento del Sur. Más tarde, esta práctica fue abandonada parcialmente. Los soldados negros sufrían vejámenes, violencias y acosamientos constantes en muchas ciudades, especialmente en el Sur. Eran discriminados por las organizaciones sociales que ofrecían bailes y otras actividades a los soldados. La Cruz Roja Americana observaba una política estilo Jim Crow: no permitía que los negros asistieran a bailes o funciones sociales "blancas". Muchos restaurantes, hoteles y sectores de las ciudades eran "terreno prohibido" para los soldados negros; es decir, una continuación de las políticas racistas sureñas aún durante la guerra "democrática".... Los soldados negros no siempre aceptaban pasivamente estas condiciones. En septiembre de 1917, estalló la violencia en Houston, Texas, después que unos civiles blancos insultaron y amenazaron a unos soldados negros allí estacionados. En la tensa situación, plena de peleas y enfrentamientos armados, resultaron muertos 17 blancos. El Ejército respondió con una rápida justicia racista: un tribunal compuesto solamente por blancos condenó a 13 negros a morir ahorcados y 41 fueron sentenciados a prisión perpetua. En otros casos, como el de Spartansburg, Carolina del Sur, el Ejército conjuró la violencia enviando inmediatamente al extranjero a los soldados negros.

En el exterior, los negros se encontraban a menudo con políticas similares. Muchos años después W. E. B. Dubois escribiría: "Frecuentemente he dicho, y aún lo creo, que el Ejército norteamericano empleó tanto tiempo y esfuerzos en mantener a estos negros en su sitio, como en combatir contra los

alemanes.”⁴ Trasladando su credo racista a Francia, el Ejército norteamericano emitió la Orden No. 40, prohibiendo a las tropas negras que se asociaran con mujeres blancas. Las unidades militares estaban segregadas, así como los bailes y las cuestiones sociales. Era frecuente que brutales oficiales racistas blancos fuesen puestos al mando de batallones de combate y de trabajo negros.

A raíz de entrar Estados Unidos en la guerra, el presidente Woodrow Wilson prometió a los negros que “con miles de vuestros jóvenes hijos en los campos de entrenamiento y en Francia, lo menos que podéis esperar de este conflicto es el disfrute de derechos ciudadanos totales —los mismos de que goza cualquier otro ciudadano”. Cuando la guerra estaba casi ganada, Wilson envió a Francia al doctor Robert Russ Moton, sucesor de Booker T. Washington en el Instituto Tuskegee, para que advirtiera a los soldados negros que la libertad y la igualdad no eran fáciles de obtener y que no debían esperarlas a su regreso a casa.

Los negros que sí participaron en los combates, principalmente en las Divisiones 92^a y 93^a, se distinguieron por su heroísmo al igual que habían hecho en todas las guerras anteriores. Por ejemplo, el 369^o Regimiento de Infantería de Nueva York, fue la primera unidad aliada en llegar al río Rhin de Alemania y las fuerzas armadas alemanas le pusieron el sobrenombre de “Combatientes del Infierno” por su valor en combate; 171 miembros de este regimiento fueron condecorados individualmente con la Cruz de Guerra francesa y la Legión de Honor.

Mientras estas fuerzas combatían por un mundo “seguro para la democracia”, en casa continuaban los linchamientos y la discriminación.

Emigración y violencia de la postguerra

El período posterior a 1914 trajo cambios significativos para la población negra. El auge de las industrias de guerra y, al mismo tiempo, una disminución de la inmigración extranjera hacia Estados Unidos, creó una gran demanda de la mano

de obra barata de la población negra sureña. Los patronos norteños anuncian en los diarios y de boca en boca, a través de todos los estados del Sur, en busca de trabajadores negros. La emigración negra se vio más estimulada aún por los fracasos de las cosechas y una depresión económica general, entre 1915 y 1916, que afectó todo el Sur, durante la cual se redujeron los salarios de los trabajadores negros y los aparceros quedaron sumamente empobrecidos. Oficialmente se estimó que 330 000 negros abandonaron el Sur durante la década que finalizó en 1920, aunque muchos expertos alegan que la cifra estuvo cerca del millón.

Muchas comunidades sureñas hicieron todo lo posible por impedir que la emigración negra disminuyera su fuerza de trabajo. Aprobaron leyes que exigían que los agentes de emigración pagasen elevadas licencias y en algunos lugares prohibieron la venta de periódicos negros para que la población negra no leyese los anuncios. Inclusive las fuerzas policiales hacían bajar a los negros de los trenes por la fuerza para impedir que se marchasen.

La guerra trajo también transformaciones en la actividad ocupacional de los negros. En 1900, el 54 % de la fuerza de trabajo negra se dedicaba a la agricultura, porcentaje que disminuyó al 49 % en 1910 y al 45 % en 1920.⁵ Hubo entonces el correspondiente aumento en el porcentaje de negros dedicados a la industria, el comercio y el transporte: 10,6 % en 1900; 22,3 % en 1910 y 27,8 % en 1920. Aunque el número de trabajadores domésticos negros descendió de 32,8 % en 1900, a 22,1 % en 1920, muy pocos de ellos se dedicaron a ocupaciones no manuales. En 1920 sólo el 1,7 % de la fuerza de trabajo negra estaba empleada en ocupaciones profesionales y menos del 1 % eran trabajadores de oficina. Como siempre, la inmensa mayoría, más del 96 % de la fuerza de trabajo negra, estaba compuesta por trabajadores comunes o agricultores pobres.

El "disturbio racial" de 1917 en East Saint Louis, Illinois, fue un presagio de lo que sobrevendría para el negro norteamericano en el mundo de la postguerra. En la batalla resultaron muertos 40 negros. Todo comenzó porque un grupo de soldados blancos borrachos decidieron "tirotear" el barrio negro de la localidad. Una vez más se impartió la justicia racista: 12 negros fueron condenados a muerte y 67 a largas sentencias de cárcel.

El Armisticio de 1918, dio lugar a uno de los más sangrientos períodos de terror racista conocidos hasta el momento. Muchos historiadores han llamado al verano de 1919 "el verano rojo" por la sangre derramada durante el mismo.⁶ La violencia estalló en todo el país. Ese año fueron linchadas 76 personas, pero muchas más murieron en los ataques realizados contra la población negra. En Washington, D. C., "símbolo de la democracia nacional" seis personas fueron muertas y 150 heridas en tres días de violencia racial.

La explosión más seria del "verano rojo" fue un disturbio de cinco días en la ciudad de Chicago. Una turba de nadadores blancos se quejó de que un joven negro nadase en una playa del lago Michigan. Éstos comenzaron a lanzarle piedras mientras estaba en el agua hasta que fue golpeado repetidas veces por las piedras y finalmente murió ahogado. Este incidente racista dio por resultado que 23 negros y 15 blancos fueron muertos y 342 negros y 178 blancos resultaron heridos. Se destruyeron alrededor de 250 000 dólares en propiedades y más de mil familias pobres, negras en su mayoría, quedaron sin hogar por la desenfrenada destrucción provocada por los disturbios. La calma sólo se restableció al sexto día, al solicitarse la intervención de la milicia estatal, quedando demostrada la incapacidad de la policía de Chicago, y, a veces, su falta de disposición, para controlar los ataques contra la comunidad negra.⁷

Ya en 1919 los miembros del Ku-Klux Klan habían aumentado a 100 000. Durante los meses de ese año el Klan hizo 200 apariciones públicas, especialmente en el Sur, sumando miles de personas a la causa del racismo agresivo.

La competencia entre los obreros para obtener trabajo fue fundamental en la expansión de los sentimientos racistas entre los trabajadores blancos. Esta competencia se vio ampliada por la depresión económica entre 1920 y 1921, durante la cual 5 750 000 personas quedaron sin trabajo. La clase capitalista se aprovechó de esta enorme reserva laboral para lanzar una gran ofensiva contra las condiciones de trabajo de los obreros norteamericanos y el movimiento sindical organizado. Cientos de miles de trabajadores fueron a la huelga para defender sus conquistas anteriores, pero, en gran medida, fracasaron en su esfuerzo. Los sindicatos eran perseguidos y disueltos, y la

membresía de la mano de obra organizada comenzó a disminuir bruscamente.

Como de costumbre, el trabajador negro sufrió las consecuencias de la depresión más que sus hermanos blancos. Todavía era el último en ser empleado y el primero a la hora del despido. Los racistas se jactaban de que el movimiento sindical, organizado en la AFL y los sindicatos por oficios de la Hermandad Ferroviaria (*Railroad Brotherhood*), continuaban sus actividades "como de costumbre". Pero con su inercia en los frentes económico e ideológico de la lucha por la igualdad entre negros y blancos traicionaron a la clase obrera y deben asumir parte de la responsabilidad por la violencia que tuvo lugar entre trabajadores blancos y negros. El motín de Chicago de 1919, fue instigado directamente por agentes de los empacadores de carne que quisieron utilizarlo para destruir un sindicato recientemente organizado en sus plantas.

El negro, sin embargo, había aprendido ya muchas lecciones. En su lucha contra las turbas racistas, había demostrado que estaba dispuesto a defenderse con las armas, si era necesario. Surgió un nuevo espíritu militante y con él, un mayor sentido de unidad negra. El poeta negro Claude McKay expresó los sentimientos de lo que los historiadores llamaron "el nuevo negro" al escribir:

*¡Oh, hermanos! ¡Debemos enfrentar al enemigo común!
¡Aunque con mucho nos supera en número, mostrémonos valientes,
y por sus mil golpes, asestemos un golpe mortal!
¡Qué importa que ante nosotros esté la tumba abierta,
como hombres nos enfrentaremos a la jauría asesina
y cobarde
con las espaldas contra la pared, muriendo, pero
peleando!*

El Movimiento Garvey (The Garvey Movement)

El "nuevo negro" era más combativo que antes, pero su lucha nacía de la frustación en lugar que de las grandes espe-

ranzas en el futuro. La NAACP y la Liga Urbana, controladas por blancos liberales y negros burgueses, no expresaban, ni podían expresar, ideológica o políticamente, los requerimientos de las masas de los trabajadores negros.

El movimiento sindical organizado, que lógicamente debió haber estado a la vanguardia de la lucha por los derechos negros, no puede ser acusado sólo de simple pasividad; de hecho, fue un cómplice activo de la lucha *contra* los derechos de los negros. Las cláusulas de los estatutos de la mayoría de los sindicatos de la AFL y la Hermandad Ferroviaria, al estipular que *todos* sus miembros debían ser blancos, mantuvieron y estimularon el chovinismo entre los trabajadores de raza blanca.

De ahí que no resulte sorprendente que millones de negros dieran la espalda a la esperanza de una unidad entre negros y blancos y no tuvieran confianza en la posibilidad de un rápido cambio democrático dentro de Estados Unidos. Su militancia misma estaba basada en una coraza de escepticismo hacia la estructura de poder prevaleciente y una actitud cínica en relación con la capacidad del hombre blanco para desembarazarse del racismo.

Estos son los factores que explican el extraordinario desarrollo del Movimiento Garvey, que creció vertiginosamente después de la Primera Guerra Mundial, para luego extinguirse en 1924.⁸

Garvey había sido maestro en su nativa Jamaica. En 1914, a la edad de 47 años, fundó la Asociación Universal para el Mejoramiento del Negro (*Universal Negro Improvement Association, UNIA*) y, en 1916, trasladó su sede a Nueva York. Debido a la gran inmigración procedente de Puerto Rico, Haití, Cuba y las Indias Occidentales Británicas, ya en 1921 la UNIA contaba con 418 clubes y una membresía que, sólo en Estados Unidos, se calculaba en 2 millones. Aunque —como alegan algunos historiadores— los miembros oficiales cotizantes no ascendían a tanto, es indiscutible que el Movimiento Garvey, como generalmente se llamaba a la UNIA, sí contaba con más de 2 millones de *simpatizantes* en Estados Unidos. Su organización también tenía un público interesado en toda el área del Caribe: las Indias Occidentales de habla inglesa; Haití, donde se hablaba francés; países de habla hispana como Panamá y Cuba; y en la propia África.

El lema del Movimiento Garvey era "Regreso a África", ya que el objetivo de la UNIA era redimir África para los africanos "de casa y del extranjero".

El movimiento de Garvey era básicamente antimperialista. Entendía la esencia de la Primera Guerra Mundial como una lucha entre las potencias imperialistas para realizar una nueva repartición de un mundo ya colonizado, y que precisamente África era uno de los botines principales. Y concluía que los nativos de África, y todos los negros del mundo, debían unirse contra el imperialismo para recuperar "su tierra".

Su labor de proselitismo incluía los negros de ascendencia africana en todo el mundo a quienes buscaba unir bajo una especie de supergobierno, un Sión negro.

La atracción que ejercía el Movimiento Garvey entre las masas oprimidas de las Américas y de África, residía no en su programa "Regreso a África" sino en su plena identificación con los derechos del negro. Su movimiento unió las masas negras de Estados Unidos para protestar contra los linchamientos, los ataques de los racistas y la situación discriminatoria en las esferas social, política y económica, a la vez que exigía el cese inmediato de las prácticas racistas en todos los países del mundo.

El pueblo negro de todo el mundo respondió con vehemencia a su llamado a resistir militarmente la imposición de leyes injustas, por los medios que fueran necesarios. Entre estas formas de lucha orientó no pagar impuestos a los gobiernos en los que los negros no estuviesen representados, a que se defendieran de los ataques de los racistas y, en relación con África, a que violaran las leyes colonialistas para recuperar sus territorios.

En realidad, el Movimiento consideraba a todos los negros, dondequiera que viviesen, como ciudadanos de África.

La Declaración de Derechos de la UNIA también condenó la Liga de las Naciones como un instrumento de opresión colonial contra el pueblo negro de África.

Garvey era un dirigente hábil, de gran efecto carismático. Dominaba el Movimiento y controlaba todas sus iniciativas. El principal órgano de divulgación del UNIA era un periódico llamado *The Negro World (El mundo negro)*. Sus artículos llamaban a un nacionalismo racial militante, que daba al negro oprimido un sentido de dignidad, esperanza y poder.

Garvey organizó desfiles, manifestaciones, y adoptó un himno nacional negro y una bandera cuyos colores negro, rojo y verde simbolizaban respectivamente la raza, la sangre y la esperanza. La organización institucional de su movimiento era la misma de las sociedades secretas, es decir, jerárquica, no democrática. La autoridad suprema era la del Potentado, que regía con la ayuda de distintos grados de "nobleza": Caballeros del Nilo, la Orden de Etiopía, los Duques de Nigeria. El movimiento también tenía sus "fuerzas armadas" con uniformes y rangos: una Legión Africana, un cuerpo motorizado, una fuerza aérea y un cuerpo médico. Su plan era eliminar eventualmente de África a los invasores blancos. Sin embargo, los planes concretos de acción se mantuvieron a un nivel publicitario y de espectacularidad.

Uno de los planes de Garvey, que terminó con un desastre financiero y más tarde en su propio encarcelamiento, fue la organización de una línea naviera privada, que pensaba utilizar para transportar los negros de las Américas hacia África.

Garvey inauguró la empresa naviera con su habitual don para la promoción. Pidió a los negros que comprasen acciones de la compañía y decenas de miles de personas adquirieron las acciones por valor de cinco dólares con las cuales se estableció la Línea Estrella Negra (*Black Star Line*).⁹ Un folleto de propaganda solicitando fondos decía:

AYUDE A PONER A FLOTE MÁS BUQUES E INSCRIBA EL NOMBRE DE LA RAZA EN LA HISTORIA COMERCIAL.

Los hombres blancos han invertido en sus propios negocios y hoy ganan millones mientras aplastan el espíritu de los hombres negros. Lo que el hombre blanco ha hecho, los hombres de color pueden hacerlo.

Desde su comienzo la línea naviera estuvo condenada al fracaso. Garvey y sus funcionarios carecían de perspicacia comercial y se dedicaron a prácticas mercantiles que consumían enormes sumas. El nepotismo en el nombramiento de los funcionarios, una pesada burocracia directriz y posibles desfalcos criminales, socavaron cualquier posibilidad de éxito de la empresa. La competencia de otras marinas mercantes más experimentadas, como la norteamericana, la británica, la francesa,

entre otras, era aguda y sin cuartel. Incluso, aunque la nueva línea hubiese sido eficiente y competitivamente administrada, las oportunidades de éxito eran mínimas.

Se adquirieron tres buques, todos viejos y necesitados de reparaciones: el "Yarmouth", de 35 años de navegación y bandera británica; el "Kanasha" y el "Shadyside" un barco para excursiones. Todos eran operados por tripulaciones negras de oficiales y marineros. En la propaganda de la compañía los barcos fueron rebautizados con nombres de negros ilustres: "Booker T. Washington", "Frederick Douglass" y "Phyllis Wheatley". Otro buque habría de llamarse "Antonio Maceo" en honor del héroe nacional cubano.

El "Yarmouth" sólo hizo unos pocos viajes como buque de la línea negra. En uno de éstos había sido contratado para llevar una carga de whiskey a Cuba. Los funcionarios de Estrella Negra sólo habían pedido 11 000 dólares por el embarque aunque el valor del whiskey era de más de un millón de dólares y su transportación hubiera costado normalmente mucho más. La operación de estiba se realizó apresuradamente y durante el viaje la carga se deterioró y fue necesario lanzar parte de ella por la borda.

El 3 de marzo de 1921 llegó el "Yarmouth" al puerto de La Habana. Hugh Mulzac, capitán negro de la marina mercante que se encontraba a bordo, describe el evento:¹⁰

La llegada del "Yarmouth" había sido muy anunciada por los agentes de la UNIA en Cuba y miles de simpatizantes acudieron a los muelles de todas partes de la Isla, para saludar el primer barco que veían completamente operado y propiedad de hombres de color. Venían a nuestro encuentro en botes llenos de flores y frutas.

Mulzac explica cómo la falta de visión comercial hizo que la compañía perdiera miles de dólares en Cuba. Sin embargo, según el capitán Mulzac, había interés por la llegada del barco negro:

Aunque el capitán Cockburn y yo estábamos casi constantemente ocupados con los desalentadores detalles,

hallamos tiempo para disfrutar del recibimiento del pueblo cubano, empezando por el presidente Menocal. Casi todas las noches había una fiesta. El presidente Menocal nos ofreció un banquete en el Palacio Presidencial y expresó su gran orgullo en ver a hombres de color labrándose un destino en el campo comercial. Antes de terminar el banquete, prometió el apoyo del gobierno cubano a los esfuerzos de la Línea Estrella Negra. Muchos hombres de negocios y terratenientes cubanos prometieron su cooperación. Un senador muy influyente que poseía varios miles de acres de cañaverales, dijo que había estado embarcando todo su azúcar por los barcos de la United Fruit Company, pero que rápidamente cambiaría para Estrella Negra si le prometíamos buques confiables y buen servicio. Toda la tripulación del "Yarmouth" fue festejada en muchísimas reuniones formales e informales, y en todas algún hombre de negocios cubano nos prometía su carga. Muchos compraron acciones de la Línea Estrella Negra.

Aunque el ávido interés que sugiere Mulzac no se refleja en los periódicos cubanos de la época, es explicable un cierto interés por parte de las masas, así como de los políticos y hombres de negocios. Las masas negras sufrían en Cuba, al igual que en toda América, la misma miseria y discriminación. Menos de una década antes de la llegada del "Yarmouth", el Partido Independiente de Color había incluido en su programa muchas de las demandas del Movimiento Garvey. En mayo de 1912, 3 000 negros habían sido masacrados durante la represión de una insurrección. El negro cubano, como su hermano norteamericano tenía pocas esperanzas de reparar sus agravios bajo el régimen de discriminación existente.

Los hombres de negocios estaban interesados en la Línea Estrella Negra por razones estrictamente económicas. Había comenzado la crisis económica de 1920-1921 y el gobierno norteamericano estaba a punto de aumentar el impuesto de importación al azúcar cubano. Por esa razón los comerciantes cubanos respondieron rápidamente al llamado de la nueva compañía naviera que ofrecía prestarles el mismo servicio a menor costo.

Donde quiera que fue el "Yarmouth", Cuba, Panamá, Costa Rica, Jamaica... las masas negras le brindaron un recibimiento de héroes. Pero independientemente de lo efectivo que fueron los viajes para los fines publicitarios, como actividad mercantil resultaron un fracaso total. Mulzac resume las razones del fracaso de la Línea Estrella Negra en la forma siguiente:

Primero, la administración era incompetente. Ni uno solo de los funcionarios de la compañía tenía la más mínima comprensión del negocio naviero. El señor Garvey era un gran organizador, pero deficiente como hombre de negocios. El señor Jeremiah Certain, segundo vicepresidente, era tabaquero. Las posiciones ejecutivas de la compañía estaban cubiertas por oportunistas y parientes, procedentes de todos los sectores excepto de la industria naviera (...) El sueño grande y osado de un resurgimiento negro terminó en una catástrofe.

En abril de 1922 la Línea Estrella Negra se vio forzada a declararse en bancarrota y, con ella, muchos de los otros negocios de Garvey. En los procedimientos legales que siguieron, salió a relucir que la empresa había perdido 700 000 dólares en sus dos años de existencia y que no había llevado registros financieros o contables. En 1925, Garvey fue sentenciado a cinco años de cárcel. Fue indultado en 1927 y se trasladó, primero a Jamaica, y después a Inglaterra donde, pobre y amargado, murió en 1940.

El Movimiento Garvey, con su ascenso meteórico y su súbita caída, fue muy significativo como primer movimiento de masas del pueblo negro de Estados Unidos. Cualesquiera que fuesen sus debilidades ideológicas, tuvo el mérito de lograr unificar numerosos negros, educarlos y hacerlos sentirse orgullosos de la historia de su raza. Sin embargo, era evidente que el movimiento "Regreso a África", no podía tener más atractivo para el negro norteamericano del que tuvo en el pasado. La solución de la "cuestión negra" había que buscarla en la lucha dentro de Estados Unidos contra el racismo, la discriminación y por la obtención de derechos políticos, sociales y económicos adecuados.

Los negros y la influencia de la Revolución de Octubre

La Revolución Rusa dio paso a una nueva etapa en la historia de la humanidad. Uno de los primeros decretos del poder soviético trataba el problema de la cuestión nacional y colonial dentro de las fronteras de la URSS. En los años siguientes se establecieron partidos comunistas en todo el mundo. Éstos incluían en su programa la lucha contra la opresión racial, caracterizándola como un instrumento del imperialismo para impedir la unidad de la clase obrera, y también como justificación del colonialismo.

En Estados Unidos, el Partido de los Trabajadores (*Worker's Party*), predecesor del Partido Comunista, fue la primera organización obrera que comprendió y aplicó el concepto de la unidad entre negros y blancos y ofreció el socialismo como solución definitiva a la cuestión de la opresión racial. En 1921, el Partido de los Trabajadores aprobó la siguiente resolución:

El Partido de los Trabajadores apoyará a los negros en su lucha por la liberación y los ayudará en su batalla por la igualdad económica, política y social. Les señalará que los intereses de los trabajadores negros son idénticos a los de los blancos. Buscará poner fin a la política discriminatoria seguida por la fuerza de trabajo organizada. Su tarea será destruir para siempre la barrera de la discriminación racial que ha sido utilizada para mantener separados a trabajadores negros y blancos, y fundirlos en una unión sólida de fuerzas revolucionarias para el derrocamiento del enemigo común.

Los enemigos del Partido Comunista lo llamaban desdeñosamente "un partido de negros", sencillamente porque enarbola la bandera de la unidad de negros y blancos. Su plataforma electoral de 1928 declaraba:

El Partido Comunista es el partido de la liberación de la raza negra de toda opresión.

El Partido no apoyaba el lema "Regreso a África" del Movimiento Garvey, aunque sí su postura militante contra la opresión y el colonialismo. El joven Partido Comunista levantó su voz contra la discriminación en la industria y las políticas racistas del movimiento sindical organizado.

En 1921, los comunistas organizaron la Liga Educacional Sindical (*Trade Union Education League*), cuyo propósito era elevar el nivel ideológico general de los trabajadores norteamericanos. Una de las tareas importantes de su trabajo incluía la denuncia y la condena de la discriminación dentro de las filas de la fuerza de trabajo organizada.

El Partido Comunista tuvo influencia en la fundación, en 1925, del Congreso Obrero Negro Norteamericano (*American Negro Labor Congress*). Ayudó a organizar muchas huelgas de obreros negros durante el período: la huelga de las lavanderías, en New Jersey; la de los empacadores de higos y dátiles, en Chicago; la de los operadores negros de cinematógrafos, en Nueva York. Se organizaron comités especiales de ayuda y apoyo a los mineros huelguistas y a la Liga de Inquilinos de Nueva York contra los poderosos "casatenientes". El Congreso Obrero Negro realizó grandes esfuerzos por llevar la sindicalización a las masas de trabajadores negros, aunque encontró gran oposición por parte de la AFL.

Quizás el triunfo más significativo de la campaña de sindicalización entre los obreros negros haya sido la organización, en 1925, de los mozos de los coches dormitorio *pullman* de los ferrocarriles, que eran casi todos negros. Anteriormente, estos trabajadores habían sido ignorados por los sindicatos ferrocarrileros blancos. El nuevo sindicato, llamado Hermandad de los Mozos de Pullman, fue excluido de las negociaciones salariales conjuntas de los sindicatos blancos. A pesar de la persecución de los patronos y los trabajadores racistas del movimiento sindical, los mozos de *pullman* se unieron en defensa de su nueva organización. En doce años llegó a representar al 90% de los mozos de *pullman* del país. Por primera vez el trabajador negro comenzó a contestar los ataques en forma significativa, aprendiendo a organizarse y a presionar a otras organizaciones negras, a los patronos, al movimiento sindicalista y, en menor grado, a los partidos políticos.

Los afronorteamericanos en la década de los años veinte

Las tendencias migratorias y ocupacionales que habían comenzado dentro de la población negra en décadas anteriores continuaron.

Se agudizó la emigración de la agricultura sureña. Sólo entre 1921 y 1924, más de 50 000 negros emigraron al Norte. Muchas razones se combinaron para producir este enorme éxodo: la depresión económica de la agricultura sureña; la recuperación industrial debida a la febril actividad constructora que había sido pospuesta durante la guerra; el desarrollo notable de la industria automotriz y sus afines en Michigan y otros centros industriales. Otro factor fue la ley que entró en vigor en mayo de 1921 restringiendo la inmigración anual de europeos de cualquier nacionalidad al 3% de la efectuada en 1910. Todos estos factores fueron causantes de que los peones asalariados y los aparceros negros abandonaran las granjas, para emigrar hacia las áreas industriales urbanas del Norte. En general, hubo tres corrientes migratorias. Una provenía de las plantaciones de tabaco, arroz y azúcar de la costa este del Sur y se dirigió directamente a Nueva York. Otra partió de los algodonales de Mississippi, Alabama y Georgia, y llegó a Chicago. Una tercera corriente se originó en Texas, atravesó Arkansas y Oklahoma, y se estableció en Saint Louis y Chicago. Como resultado de la corriente de emigración hacia el Norte, la población negra de los estados norteños y del Oeste aumentó de 1,5 millones en 1920 a 2,5 millones en 1930.

Estos trasladados masivos representaron un cambio de una vida rural a la vida urbana. En 1890, sólo 19,8% de los negros vivía en las ciudades; en 1910, 27,4%; en 1920, 34%; y en 1930, 43,7%. Ya en 1938 varias ciudades norteamericanas tenían una población negra de más de 100 000 personas:¹¹

Nueva York	327 706
Chicago	233 903
Filadelfia	219 599
Baltimore	142 106
Washington	132 068
Nueva Orleáns	129 632

El cambio hacia la vida urbana no sólo se reflejaba en la tendencia Sur-Norte, sino también dentro del propio Sur. En 1890, sólo el 15,3% de los negros sureños vivía en ciudades del Sur; en 1910, el 21,2%; en 1920, el 25,3% y en 1930, el 31,7%.

El desplazamiento hacia los centros urbanos también se reflejó en el porcentaje de distribución de negros asalariados de diez años de edad o más. La ocupación agrícola disminuyó al mismo tiempo que aumentaba la urbana. De los negros asalariados, casi la mitad trabajaba en la agricultura en 1910; en 1930 había disminuido a 36,7%. El 22% de los negros empleados se dedicaba a la manufactura, las industrias mecánicas y el transporte; en 1930, este porcentaje había aumentado a 29,2%. Cientos de miles de negros que se trasladaron a las ciudades no pudieron encontrar trabajo en la industria y se vieron forzados a trabajar en actividades no industriales, peor remuneradas. Así, de los negros empleados en 1930, 28,6% trabajaba en el sector de servicios y como domésticos, en comparación con 22,1% en 1920. El hecho de que aunque en 1930 los negros constituyan el 11,3% de la población total de Estados Unidos, el 31,8% de los empleados domésticos pertenecía a esa raza, es indicativo de su posición en la sociedad norteamericana.

En cifras absolutas y porcentajes, la distribución ocupacional de los negros de diez años o más en 1930, era la siguiente:¹²

Las estadísticas demuestran que millones de negros estaban empleados como trabajadores comunes, generalmente en las áreas urbanas. Sin embargo, sólo 45 000 de estos trabajadores estaban integrados a la AFL. Esto se debía a dos razones. La primera era las cláusulas discriminatorias de los estatutos de la mayoría de los sindicatos, que prohibían la participación negra. La segunda era que los sindicatos de la AFL no aceptaban trabajadores industriales no calificados, y las políticas racistas de sindicatos y patronos, así como la falta de igualdad de oportunidades educacionales, le hacían casi imposible al obrero negro aprender un oficio.

La educación de nivel secundario y superior sólo estaba al alcance de los negros más afortunados. La mayoría de los niños negros estaban obligados a buscar trabajo, inclusive antes de llegar a la adolescencia. Muchos abandonaron los estudios presionados por las necesidades económicas o porque no veían la utilidad de adquirir una educación en una sociedad que les negaba sus derechos humanos, políticos, sociales y económicos

Ocupación	Cantidad de negros	Distribución de fuerza de trabajo negra (en %)	Trabajadores negros en la población total de EEUU (en %)
Agricultura	1 987 830	36,1	19,0
Silvicultura y pesca	31 732	0,6	12,7
Extracción de minerales	74 972	1,4	7,6
Manufactura e industrias mecánicas	1 024 656	18,6	7,3
Transporte y comunicaciones	397 645	7,2	10,3
Comercio	183 809	3,3	3,0
Servicios públicos	50 203	0,9	5,9
Servicios profesionales	135 925	2,5	4,2
Servicio doméstico y personal	1 576 205	28,6	31,8
Oficinistas	40 549	0,7	1,0
TOTAL	5 503 526	103,9	10,28 %

por el color de su piel. Gran número de niños negros sólo asistían a los primeros grados de la escuela primaria; el analfabetismo de la población negra descendió de 97% en 1860, en vísperas de la Guerra Civil, a 16,3% en 1930. El capitalismo necesitaba obreros que, por lo menos, pudieran leer y escribir un poco. Por otra parte, las familias negras alentaban a sus hijos a aprender a leer y escribir para poder defenderse en una sociedad inescrupulosa, pero culta.

Tanto en el Norte como en el Sur, la segregación educacional fue la regla general, aunque las leyes Jim Crow hacían la

vida del negro del Sur aún más subordinada y humillante. En la ciudad promedio del Norte, la población negra vivía en zonas separadas de la ciudad, las más pobres, y se veían compelidos a asistir a escuelas dentro de su propio sector. Generalmente, estas escuelas recibían del gobierno municipal un presupuesto *per capita* inferior al de las escuelas de los barrios blancos.

Las escuelas secundarias de los sectores negros a menudo no impartían cursos preuniversitarios, porque la estructura del poder blanco creía que los negros sólo debían emplearse en los trabajos menores de la sociedad. Nacionalmente, el nivel educacional de las escuelas negras no era igual al de las escuelas blancas. Las cifras del censo de 1930 muestran que los maestros negros de Estados Unidos (a los que sólo se les permitía enseñar en escuelas negras) llevaban a cabo un aprendizaje un 70% inferior, como promedio, al de los maestros blancos. Además, se les exigía que enseñaran a un 40% más de alumnos, lo cual rebajaba aún más la calidad de su trabajo. Por otra parte, recibían menos de la mitad del sueldo de sus colegas blancos, y en el Sur estos problemas eran aún mayores. En 1930, el sueldo de los maestros negros de las escuelas rurales sureñas promediaba 388 dólares anuales, comparado con los 945 dólares que recibían los maestros blancos de las escuelas rurales segregadas.¹³ También en los estados algodoneros el año escolar del niño negro era alrededor de 20% más corto que el de las escuelas blancas, porque el trabajo de los niños negros era necesario para las cosechas. En el Sur, los fondos educacionales para los niños negros eran también considerablemente inferiores a los destinados a las escuelas blancas segregadas, como se demuestra en los siguientes ejemplos:¹⁴

Estado	Porcentaje de negros en la población total 1920	Porcentaje de negros en la población total 1930	Porcentaje de los fondos estatales destinados a escuelas negras
Mississippi	52,2	50,2	10,51
Carolina del Sur	51,4	45,6	10,66
Louisiana	38,9	36,9	9,98
Georgia	41,7	36,8	13,33
Florida	34,0	29,4	7,91
Carolina del Norte	29,8	29,0	12,13

Los linchamientos registrados oficialmente durante la década de los años 20, disminuyeron en comparación con la década anterior y parecen corresponder en proporción directa a la situación económica general. Sin embargo, estas estadísticas no reflejan el número de negros torturados, víctimas de abusos, encarcelados, golpeados por la policía y "linchados legalmente".¹⁵

1921	59	1926	23
1922	51	1927	16
1923	29	1928	10
1924	16	1929	7
1925	17	1930	20

La Gran Depresión y el negro

La crisis económica mundial del capitalismo, que comenzó en Estados Unidos en 1929, golpeó terriblemente a todos los trabajadores norteamericanos, pero no tanto como al obrero negro. Como eran los últimos en obtener empleo y los primeros en perderlo, la tasa de desempleo negro, equivalente al nivel de miseria, fue mucho más elevada que la de los blancos.

Entre 1929 y 1933 la producción de la industria básica norteamericana disminuyó un 50% y el valor de los productos agrícolas se redujo de más de 8 mil millones a 4 mil millones. Esta depresión de la economía estadounidense continuó hasta que los preparativos para la guerra la ayudaron a recuperarse a fines de la década del 30. En el momento culminante de la crisis, había cerca de 15 000 000 de desocupados y la agricultura norteamericana estaba en estado de postración.

En 1934, el 38% de la fuerza laboral negra no podía encontrar trabajo mientras que para los blancos la cifra era del 17%. Más de la mitad de los negros en las ciudades norteamericanas estaban acogidos a la ayuda estatal o local, mientras sólo el 13,4% de los blancos recibía este tipo de ayuda. En 1934, uno de cada

cuatro negros en Estados Unidos dependía de algún tipo de subsidio público. En la ciudad sureña de Atlanta, Georgia, el 65% de los negros en edad laboral estaba subsidiado. En la ciudad industrial de Detroit, Michigan, el 29% de los subsidiadoss eran negros; en Birmingham, Alabama, también en el Sur, el 70%; y en Chicago, Cleveland y Saint Louis, del 40 al 50%. Durante los años de la depresión, el 90% de la población negra de Nueva York estuvo subsidiada en un momento u otro.

En el Sur, los ingresos de los negros del sector agrícola estaban muy por debajo del nivel de subsistencia. El algodón de los aparceros se vendía a 9 centavos la libra, cuyo costo de producción era 17 centavos. En 1936, el ingreso promedio de los obreros agrícolas asalariados, negros y blancos, era sólo 180 dólares anuales; el de los aparceros, 312 dólares. La introducción de la cosechadora mecánica de algodón Rust en las grandes plantaciones, aumentó aún más el desempleo entre los blancos pobres y los negros del Sur.

W. E. B. Dubois había escrito a fines del siglo:

En el cinturón negro de Georgia he visto (...) a un agricultor negro contraer deudas con un tendero blanco y ese tendero ir a su granja a despojarlo de cuanto artículo negociable había allí —mulos, arados, cosechas almacenadas, herramientas, muebles, camas, relojes, espejos...¹⁶

Treinta y cinco años después, no sólo el tendero sino también el banco y el gran terrateniente aplicaban este método a los aparceros del Sur. La emigración de la granja a la ciudad no solucionó el problema porque no había plazas que ocupar. Incluso cuando un negro encontraba trabajo, era temporal, mal retribuido, y el más sucio y miserable.

Un artículo publicado en 1938 en una de las revistas norteamericanas de mayor circulación, describía así la vida en el *ghetto* negro:

Inclusive antes de la inmigración, el Cinturón Negro de la ciudad norteña promedio era un área depauperada que probablemente había estado ocupada por grupos extranjeros de bajos ingresos antes de que los negros

se apoderaran de ella. Muchos edificios habían sido ya clausurados y no había nuevas edificaciones. La nueva población descubrió que las únicas áreas a las que podía mudarse ya estaban repletas y que el número de viviendas disponibles disminuía continuamente. La congestión resultante era —y todavía lo es, especialmente en Nueva York y Chicago— peor que en el último de los barrios de indigentes.

Para empeorar las cosas, los propietarios de casas blancos —conocidos entre los negros como "puercos rentistas"— inmediatamente se aprovecharon de la situación. Aún se aprovechan de ella. Que yo sepa, no hay una ciudad del Norte en que los negros no estén obligados a pagar mucho más por alojamientos considerablemente inferiores que otros sectores de la población. Los inquilinos negros de Chicago, por ejemplo, pagan de ocho a veinte pesos mensuales por el mismo cuarto que los anteriores inquilinos blancos pagaban de cuatro a cinco dólares. En Nueva York, por los apartamientos que se alquilaban a los blancos en \$55 mensuales, los negros debían pagar 110 dólares. En la mayoría de las ciudades, cuando los negros llegan a una calle, automáticamente se elevan los alquileres del 10 a 40%, lo que da por resultado que un gran número de familias negras deben separar la mitad o más del total de su entrada mensual para pagar por lo que pasa por vivienda.

Este es en gran medida el motivo de que día y noche, domingos y días de fiesta, las calles del Cinturón Negro estén siempre llenas de gente. El Valle del Paraíso de Detroit, por ejemplo, está tan despierto a las dos de la mañana como a mediodía. Harlem apenas comienza a animarse antes de las once de la noche, y a nadie que tenga sentido de lo que es un horario adecuado se le ocurriría aparecerse en una fiesta antes de la medianoche. En otras palabras, en el vecindario negro promedio, nadie quiere irse a casa. Y a su vez, eso es, en parte, por la clase de casa a que tienen que regresar tantos negros. La calle, el billar, la sala de bailes, y otros tipos de lugares menos legítimos donde entretenerse, son mucho más alegres.

Pero esta falta de espacio tiene otras consecuencias más desastrosas. La tuberculosis entre los niños negros de menos de cinco años es el doble que entre los niños blancos; entre cinco y nueve años, es cuatro veces mayor; y entre diez y diecinueve se quintuplica. Recientemente, la tercera parte de las ocupantes de las cárceles de Chicago eran negras. En Nueva York, el número de arrestos de negros, en proporción con la población, supera en cinco veces el de los blancos.¹⁷

La situación económica del negro equivale a un asesinato socialmente aprobado. Según las estadísticas oficiales, en 1933 la tasa de mortalidad de los negros era de 14,1 por mil, contra 10,3 para los blancos. La tuberculosis, la sífilis y la desnutrición ocasionaban una tasa de mortalidad sumamente elevada entre las madres. En el período 1933-1935, las madres negras morían a un ritmo de 96,1 por 10 000 nacimientos vivos, comparado con 54,6 entre las madres blancas. La mortalidad infantil seguía el mismo patrón de tasas mucho más elevadas entre los negros. Por tanto, junto con los linchamientos, otros cientos de miles eran "asesinados" por las condiciones de vida inferiores a que estaba relegado el pueblo negro en Estados Unidos.

El caso Scottsboro

Como pasa frecuentemente en la lucha por captar la mente de los hombres, ciertos acontecimientos representativos se convierten en símbolo y enfocan el cuadro total. El caso Scottsboro fue uno de estos acontecimientos.¹⁸

El caso comenzó en la forma típica. En la primavera de 1931 nueve jóvenes negros fueron arrestados y acusados de violar a dos mujeres blancas en un tren de carga. El lugar fue Scottsboro, Alabama, en el Sur de Jim Crow. El veredicto fue rápido y predecible. Ocho de los acusados fueron sentenciados a morir en la silla eléctrica. Sólo el más joven, de trece años, se libró de la condena.

Muchos miles de negros habían sido legalmente linchados en casos similares sin alcanzar notoriedad alguna. Pero sucedió que el caso llamó la atención del Partido Comunista que, al enterarse de las pruebas evidentemente falsas —más tarde repudiadas por una de las supuestas víctimas— y de las inhumanas sentencias, acudió en defensa de los jóvenes. El Partido Comunista envió un abogado para defenderlos y así comenzó uno de los más famosos juicios contra el sistema Jim Crow. El Comité de Defensa de Scottsboro procuró la condena pública del juicio y su veredicto. Se publicaron hojas sueltas y folletos en todo el país, que exponían el fraude de que habían sido víctimas los jóvenes, y la brutalidad de los tribunales sureños y el juicio injusto a que habían sido sometidos por parte del jurado totalmente integrado por blancos. El Tribunal Supremo del Estado de Alabama apoyó el veredicto, pero, finalmente, bajo la presión de las masas y la influencia de argumentos legales eficaces, el Tribunal Supremo de Estados Unidos ordenó un nuevo juicio.

La inminencia del nuevo juicio dio ímpetu a la lucha en apoyo de los jóvenes negros. Organizaciones como la NAACP, la Liga Urbana e inclusive la AFL, se unieron a la lucha. Muchos abogados de mentalidad liberal e incluso algunos jueces, se unieron al Comité de Defensa. Un nuevo jurado, también blanco halló también culpables a los muchachos, a pesar de la protesta pública y de las pruebas que demostraban su inocencia. Fueron condenados a cadena perpetua.

El caso Scottsboro polarizó la atención pública hacia la situación de los negros en el Sur. Era una de las primeras veces que el sistema Jim Crow sureño era desenmascarado bajo los reflectores, a la vista de todo el mundo.

Angelo Herndon

El caso Scottsboro fue uno más entre los cientos de ese tipo que ocurrían anualmente en el Sur. Los protagonistas eran negros acusados de un delito común que no habían cometido. Al organizar una campaña mundial en su defensa, se hizo evi-

dente que los negros de Estados Unidos, especialmente en el Sur, eran víctimas de un tratamiento arbitrario y brutal.

En 1932 otra "causa célebre" se convirtió en noticia en todo el mundo. De nuevo la víctima era un negro sureño, aunque en este caso se trataba de un luchador consciente por la justicia social.

Angelo Herndon era un joven organizador del Partido Comunista, desempleado, que vivía en Atlanta, Georgia, famosa al igual que otras ciudades del Sur por su racismo brutal. En estas ciudades prevalecían las leyes Jim Crow. Los bebederos y servicios sanitarios públicos ostentaban letreros advirtiendo: "Sólo para blancos." Los negros debían viajar en el fondo de los autobuses y en ciertos sectores de la ciudad se les prohibía transitar por las aceras después del oscurecer. Las escuelas no sólo eran segregadas, sino que la mayor parte del presupuesto educacional se dedicaba a los blancos. Los negros vivían en *ghettos* y en los empleos estaban relegados a las tareas más agotadoras y serviles. Aunque la depresión golpeó a obreros blancos y negros por igual, fueron éstos los que más sufrieron, con un porcentaje de desempleo mucho más elevado. Cuando surgía alguna plaza, los trabajadores blancos tenían preferencia. Todas las leyes, respaldadas por la fuerza policial de las ciudades sureñas, estaban destinadas a "mantener a los negros en su lugar". Alrededor del 90% de las inhumanas *chain gangs* (cuadrilla de presidiarios encadenados entre sí) estaban integradas por negros.

En estas condiciones, se requería cierta dosis de heroísmo para ser organizador comunista, y qué decir de un comunista negro. Al igual que otros miembros del Partido, Angelo Herndon trabajaba entre blancos y negros, tratando de lograr la unidad en la lucha por los pagos de subsidios a los desempleados e iguales oportunidades de trabajo. Luchaba por abrir una brecha en las prohibiciones a la acción política de los negros y combatía los impuestos personales (pagos exigidos para poder votar) y otras restricciones destinadas a impedir el sufragio negro.

En junio de 1932, la ciudad de Atlanta decidió reducir su presupuesto de ayuda a los desempleados, que vivían al borde de la muerte por inanición. Como resultado, unos 23 000 obreros fueron eliminados de las listas de ayuda, negros en su mayoría. Fue convocado un mitin de protesta contra la medida.

Asistieron trabajadores blancos y negros, lo cual constituyó una ruptura radical con la tradicional separación de las dos razas. Se decidió marchar hacia el edificio del gobierno municipal. Presionado por la militancia del movimiento de masas, que atemorizó a la estructura del poder de Atlanta, el gobierno municipal decidió revocar su orden anterior.

Durante estos sucesos Angelo Herndon fue arrestado y, según una ley que databa del siglo pasado, acusado de "incitar a la insurrección".¹⁹ Este "delito" se castigaba con penas que iban desde largas sentencias de cárcel a la muerte en la horca.

La Defensa International del Trabajo (International Labor Defense)

Frente unido progresista legalmente organizado para defender a las víctimas de Scottsboro, se dio inmediatamente a la tarea de trabajar a favor del joven comunista negro. El abogado negro Benjamin Davis asumió la defensa de Herndon. El propio Davis ingresó al Partido Comunista al año siguiente convirtiéndose en uno de sus dirigentes. Mientras la Defensa International del Trabajo organizaba una campaña mundial a favor de Herndon, Davis defendía combativamente al acusado ante un tribunal Jim Crow sureño. La publicidad nacional e internacional ayudó a impedir la imposición de la pena de muerte, pero el resultado del juicio estaba decidido de antemano. Herndon fue hallado culpable y sentenciado a veinte años en una *chain gang* de Georgia.

Angelo Herndon fue símbolo del enorme esfuerzo realizado por el Partido Comunista en el Sur racista. Sin duda fueron pioneros en esta lucha, especialmente en lo que se refería a la lucha de los trabajadores y campesinos pobres. En 1930, el Partido estableció una edición sureña de su periódico *El trabajador sureño (The Southern Worker)* en Chatanooga, Tennessee, y a pesar del terror y la intimidación, trabajó para organizar a los negros y blancos pobres del Sur por primera vez desde el movimiento populista de principios de la década del 90.

Uno de los puntos culminantes de su trabajo en el Sur fue la organización de la Unión de Aparceros (*Sharecropper's Union*)

en el Cinturón Negro sureño, donde los negros constituían la mitad, a veces más, de la población. Las huelgas y otras actividades de la Unión de Aparceros en Alabama, Louisiana, Mississippi y Carolina del Norte, frecuentemente llevaron a la violencia y la muerte. Toda la estructura del poder blanco racista, utilizando la coerción legal y el paralegal KKK, dirigía sus ataques contra la organización de los aparceros negros.

Hubo numerosos casos de terror racista. En diciembre de 1932, un rabioso grupo de terratenientes blancos asaltó con armas de fuego una reunión de la Unión de Aparceros en Alabama, matando a cuatro de los participantes e hiriendo a muchos más. Ningún blanco fue procesado por el crimen; cinco negros fueron condenados a largas sentencias de cárcel en una *chain gang* de Alabama por el "delito" de defenderse. En 1935, durante una huelga de aparceros del mismo Estado, Alabama, seis negros resultaron muertos. Estos son sólo dos ejemplos de los numerosos ataques violentos llevados a cabo contra la Unión de Aparceros.²⁰

A pesar de sus valerosas actividades, la Unión sólo pudo captar una pequeña minoría de los aparceros negros, llegando a tener 12 000 miembros en su momento cumbre. Tampoco pudo abrir brechas duraderas en la virtual servidumbre que en condiciones miserables ataba al aparcero negro a su granja. Los terratenientes, los bancos y la ley (tanto los tribunales como la policía) se las ingenian para defender el *statu quo* a través de la presión económica así como del terror legal y extralegal.

El New Deal (Nuevo Trato) y los negros

La profunda depresión económica de los años treinta amenazó al sistema capitalista norteamericano con el fantasma de la revolución. Más de diez millones de desempleados, los cierres de las industrias y el hambre generalizada, trajeron como consecuencia natural el desarrollo de un movimiento de masas dinámico y combativo. Sin embargo, este movimiento no tenía la conciencia política necesaria para exigir una transformación total del sistema social. Aunque el Partido Comunista creció

en dimensiones e influencia y era con frecuencia la principal fuerza organizativa de estos movimientos de masas, las demandas eran de naturaleza reformista.

La elección, en 1932, del candidato del Partido Demócrata, Franklin D. Roosevelt, y su posterior reelección para otros tres períodos de cuatro años cada uno, fue la respuesta del capitalismo al creciente malestar popular. Roosevelt ganó seguidores entre las masas, prometiendo hacer concesiones limitadas a obreros y agricultores, y utilizando una retórica que le hacía parecer simpatizante del hombre humilde. Tras él, sin embargo, estaban significativos sectores de la élite del poder de la nación, que reconocían que su táctica y estrategia eran la única forma de desactivar el polvorín potencial del movimiento popular. Cuando a fines de los años treinta la economía comenzó su tendencia alcista debido a los preparativos bélicos, el movimiento popular perdió en fuerza y dimensiones, y a fines de los años cuarenta, prácticamente había desaparecido bajo la influencia de la ofensiva conservadora anticomunista.

La administración Roosevelt y un Congreso liberal hicieron concesiones a las demandas de los trabajadores. Se aprobaron leyes que garantizaban la seguridad social, el salario mínimo y la semana de trabajo máxima. Fue reconocido el derecho de los obreros industriales a organizar sindicatos, así como su derecho a la huelga. Bajo las nuevas leyes, los patronos se vieron obligados a negociar con los sindicatos por primera vez en la historia de Estados Unidos.

Ahora bien, un gran número de negros no se benefició directamente con la nueva legislación. Las leyes en relación con los salarios mínimos y la jornada laboral máxima (semana de 40 horas), excluía a los trabajadores de servicios, domésticos y peones agrícolas, ocupaciones a las que se dedicaba la mayoría de los obreros negros (hombres y mujeres). Los aparceros tampoco quedaron bajo la jurisdicción de ninguna de estas leyes.

Tanto en el Norte como en el Sur persistía la discriminación. Gobiernos racistas continuaban controlando los gobiernos estatales y municipales. No se aprobaron leyes que garantizaran la igualdad de oportunidades en lo relativo a la educación y el trabajo. La tasa de desempleo relativa continuaba siendo mucho más alta entre los negros que entre los blancos.

Los negros comenzaron entonces a organizarse para la obtención de sus derechos y es justo decir que las raíces directas

de la lucha por los derechos civiles de los años cincuenta y sesenta se encuentran, en embrión, en la lucha de los años treinta y cuarenta. En 1936 se fundó el Congreso Negro Nacional (*National Negro Congress*), que representaba más de quinientas organizaciones negras de todos los matices políticos (incluyendo grupos religiosos), con una membresía heterogénea de más de un millón de personas. El programa del Congreso Negro Nacional era progresista, pero dentro del marco del sistema capitalista. Exigía derechos civiles, la abolición del sistema de aparcería que mantenía al negro sureño en la servidumbre, y la igualdad total de los negros dentro del movimiento obrero. También apoyaba las luchas de los Consejos de Desempleados, creados en su mayoría bajo los auspicios del Partido Comunista. Aunque el Congreso Negro aprobó una resolución a favor de la eventual creación de un Partido Agrícola Obrero (*Farmer-Labor Party*), sus miembros continuaban votando por Roosevelt y el Partido Demócrata. Bajo la influencia de la histeria anticomunista de la guerra fría, desarrollada después de la Segunda Guerra Mundial, muchos dirigentes liberales del Congreso Negro abandonaron sus filas. En 1947 la organización había caído en un *impasse* y se disolvió.

Otra importante organización que siguió el mismo patrón fue el Congreso de la Juventud Negra Sureña (*Southern Negro Youth Congress*), fundado en 1937. Muchos organizadores y dirigentes del Congreso de la Juventud eran decididamente de izquierda y muchos comunistas jóvenes ocupaban cargos dirigentes dentro del mismo. En su período de mayor actividad, el Congreso de la Juventud Negra Sureña tomó parte en cientos de campañas de derechos civiles para la obtención del voto, la aprobación de leyes antilinchamientos, la sindicalización de los trabajadores sureños y por poner fin a las leyes Jim Crow. Esta organización también fue víctima de la guerra fría que siguió a la Segunda Guerra Mundial. Finalmente fue disuelta en 1948.

La administración Roosevelt, en su esfuerzo por controlar la militancia potencial del movimiento negro, respaldó también una serie de grupos pro derechos civiles que contaban con miembros negros y blancos. El más importante de ellos era la Conferencia Sureña por el Bienestar Humano (*Southern Conference for Human Welfare*). La hipocresía de la administración Roosevelt en relación con las cuestiones de los derechos civiles, quedó demostrada por el patrocinio público que brindaba a

organizaciones liberales como la Conferencia Sureña por una parte, y, por otra, su fracaso en respaldar una legislación que garantizara las metas por las que luchaba el pueblo negro.

La ambivalencia de la administración Roosevelt en relación con los derechos civiles, se deriva directamente del hecho que el Partido Demócrata era una coalición de norteños liberales que incluía al movimiento obrero organizado y a los racistas sureños. Cualquier intento enérgico de presionar al Congreso para que aprobase leyes sobre derechos civiles, concitaba la oposición violenta de los demócratas sureños. Para mantener la unidad del Partido Demócrata, la administración Roosevelt no hizo nada por implementar la lucha por los derechos de los negros. Nada se hizo para poner fin a la dependencia feudal del aparcero y el peón agrícola en el sistema sureño de tenencia de tierras. Ni se aprobaron leyes que facilitaran la igualdad de oportunidades políticas y económicas del pueblo negro. La administración Roosevelt apoyó el *statu quo* en cuanto a la actividad educacional lo que, de hecho, quería decir que los niños negros sólo podían recibir una educación mínima. En el Sur, donde la discriminación era mayor, los estados sólo emplearon 18,82 dólares durante el año escolar 1939-1940 por cada niño negro en comparación con 58,69 dólares para los niños blancos.²¹

Durante los años treinta el movimiento obrero organizado hizo poco por quebrar el sistema discriminatorio prevaleciente. Este movimiento experimentó un resurgimiento militante a mediados de los años treinta, y un gran movimiento huelguístico por el reconocimiento de los sindicatos se extendió a través de las principales industrias: la goma, los transportes, la minería de metales, la maderera, la portuaria, la marítima, la automotriz, la textilera y la eléctrica. Estas industrias no habían sido organizadas por la AFL, cuyos sindicatos integrados por obreros calificados practicaban la discriminación constante contra los negros. El nuevo Congreso de Organizaciones Industriales (*Congress of Industrial Organizations*, CIO), que organizó a los trabajadores de las grandes industrias, calificados o no, fue sin duda un histórico paso de avance sobre el anticuado sindicalismo basado en los oficios. Los negros que trabajaban en las grandes empresas fueron admitidos en los nuevos sindicatos, pero la dirigencia de los mismos no los protegía contra los principales abusos discriminatorios. A pesar de algunas duras batallas, fre-

cuentemente encabezadas por los comunistas, los negros siguieron relegados a las plazas más serviles y embrutecedoras.

Los *ghettos* de las grandes ciudades industriales eran infiernos vivientes. En Chicago, los negros vivían a razón de 90 000 por milla cuadrada; en las áreas blancas adyacentes, la concentración de blancos era de 20 000 por milla cuadrada. La tasa de mortalidad por tuberculosis entre los negros quintuplicaba la de los blancos. A nivel nacional, el promedio de vida de los negros era ocho años menor que el de los blancos. Estas condiciones miserables de las grandes ciudades, provocaban explosiones violentas. Estos levantamientos, como el Motín de Harlem del 19 de marzo de 1935, carecían de dirección u organización. Eran expresiones espontáneas de ira y desafío de un pueblo oprimido llevado al punto de la desesperación.

La Segunda Guerra Mundial y el negro

A finales de la década de los años treinta, Estados Unidos comenzó a prepararse para la guerra contra las potencias del Eje. Cientos de millones de dólares de los contribuyentes, se canalizaron hacia las industrias de guerra de la nación. La producción industrial comenzó a aumentar y con ella, la demanda de mano de obra. Los negros sureños comenzaron a emigrar en mayor escala (medio millón en la década de 1940) hacia las ciudades industriales del Norte y el Oeste.

Como siempre, a los negros se les ofrecían las peores plazas —las menos calificadas, las más sucias y las que más exigían desde el punto de vista físico—. Este fenómeno sencillamente formaba parte de la política tradicional de la industria norteamericana: una forma premeditada de mantener separados a los blancos y los negros. Esta política fue suavemente expuesta el 7 de mayo de 1941, en una declaración del presidente de una de las grandes industrias de guerra, la North American Aviation Company: "Aunque simpatizamos totalmente con los negros, está en contra de la política de nuestra compañía el emplearlos como mecánicos u obreros de aviación (...) independientemente del entrenamiento que tengan (...). Habrá algunas plazas de conserje para los negros."²³

En el mismo mes que se emitió la declaración anterior, Philip Randolph, presidente del mayor sindicato negro de la nación, y otros dirigentes negros, comenzaron la preparación de una gran marcha a Washington para exigir el fin de la discriminación en el gobierno y en la industria de guerra. Su argumento legal básico era que el dinero empleado en la administración del gobierno y para comprar armas, procedía de los bolsillos de blancos y negros, por igual, a través de los impuestos. Además, señalaban la hipocresía de las declaraciones del Gobierno de Estados Unidos contra el fascismo, cuando el propio gobierno practicaba el racismo fascista en casa. En definitiva, era una advertencia prudente de que los negros no apoyarían el esfuerzo bélico de Estados Unidos si no eran tratados como ciudadanos de primera.

La administración Roosevelt, sensible a la necesidad de unidad nacional en la guerra inminente contra el Eje, y también consciente de la necesidad de fuerza de trabajo en la industria, logró posponer la marcha a Washington, y el 25 de junio de 1941 promulgó la Orden del Ejecutivo No. 8802, primera de su clase en la historia norteamericana, la cual ordenaba a todos los firmantes de contratos para la defensa que suspendieran la discriminación. En la Oficina de Administración de la Producción se creó un Comité para un Sistema de Empleo Justo que habría de hacer cumplir el decreto.²⁸

Pasaron dos años. Estados Unidos estaba ahora en medio de una guerra contra Alemania y Japón, y la necesidad de fuerza de trabajo era más aguda que nunca. Estaba claro que la mayoría de las industrias violaba impunemente la orden presidencial. Una vez más los dirigentes negros exigieron y obtuvieron un nuevo decreto presidencial, la Orden del Ejecutivo No. 9346, que establecía un nuevo Comité Independiente para un Sistema de Empleo Justo, autorizado para llevar a cabo investigaciones y dar los pasos apropiados para eliminar la discriminación.

La nueva ley tuvo efectos limitados en ciertas industrias de guerra, pero, en general, la mayoría de los negros siguió atrapada en las plazas de menor categoría. Los procedimientos para probar la discriminación ante el Comité eran prolongados y complejos. Aunque al Comité llegaban miles de quejas sobre la discriminación en las oportunidades de empleo, relativamente pocas podían atenderse. En 1943, el porcentaje de negros calificados en la fuerza de trabajo, a nivel nacional, era sólo el 3%.

a pesar de que los negros constituyan el 10% de la población. Cuando al final de la guerra, en 1945, las industrias de guerra comenzaron a disminuir sus operaciones, los primeros en ser despedidos fueron los negros.

Unos 700 000 negros fueron alistados en las Fuerzas Armadas norteamericanas durante la guerra, sirviendo la mayoría de ellos en unidades segregadas. Salvo excepciones, el Ejército empleaba a los negros en los servicios, en tareas comunes y en el transporte. En la Armada y la Fuerza Aérea, generalmente eran asignados a la cocina, la limpieza y como sirvientes.

Todavía estaba el racismo a la orden del día. Congresistas sureños como John Rankin, de Mississippi, que había sido electo por sólo el 5% de la población de su distrito debido a leyes que impedían votar a los blancos pobres y a los negros, llamaban "comunista" al Comité para un Sistema de Empleo Justo. En un discurso pronunciado durante la guerra en la Cámara de Representantes, Rankin atacó el uso general del plasma sanguíneo de donantes negros:

... los comunistas están tratando de intimidar a la Cruz Roja Americana para que elimine las etiquetas en los bancos de sangre que están fomentando para nuestros muchachos heridos en servicio, para que no se sepa si se trata de sangre negra o blanca. Eso me parece ser uno de los planes para implantar el mestizaje en esta nación.²⁴

A pesar de la retórica sobre una guerra por la libertad y la democracia, los negros seguían siendo un sector oprimido de la población norteamericana. Las leyes Jim Crow continuaban vigentes en el Sur, donde vivían las dos terceras partes del pueblo negro. Durante la guerra, los aparceros obtenían un ingreso anual promedio de 600 dólares mientras los terratenientes blancos se enriquecían.²⁵ Al año siguiente de la terminación de la guerra, 1946, el ingreso medio de las familias negras en las áreas urbanas del país era 1 834 dólares, en comparación con 3 094 dólares, las blancas.²⁶

Epílogo que es un prólogo

Este trabajo abarca, muy someramente, trescientos años de la opresión sufrida por los negros en Estados Unidos. Su propósito es brindar antecedentes para una mejor comprensión, desde el punto de vista histórico, de la lucha del pueblo negro norteamericano y sus aliados blancos en dicho país, desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial.

A mediados de los años cincuenta, la lucha por los derechos de los negros comenzó a manifestarse más masivamente, con mayor militancia, organización e ideología, que en los trescientos años anteriores. Todo lo descrito en este libro parece ser como la preparación para una nueva etapa en la lucha por los "Epílogo que es un prólogo."

Es en estas últimas décadas que el pueblo negro de Estados Unidos descubre su identidad como pueblo y se siente orgulloso de su pasado y de su raza. Para lograrlo, los negros han tenido que luchar contra siglos de acondicionamiento ideológico —contra ideas de pasividad, de inferioridad, de valores racistas blancos—. Lo que ha venido sucediendo en esta etapa, de acuerdo con muchos observadores, es el preludio de una lucha de mayor envergadura por la justicia social, política y económica.

Entre un sector de luchadores negros se vislumbraban nuevas ideas, más radicales y con envergadura internacional. Es el caso de Angela Davis que se afilió al Partido Comunista y mira la sociedad a través de un prisma marxista. Es el caso también del militante negro Malcolm X quien dijo, poco antes de su asesinato: "Usted no puede comprender lo que sucede en Mississippi, si no comprende lo que sucede en el Congo (...). Es lo mismo. Están en juego los mismos intereses. Están formados los mismos bandos; los mismos planes que funcionan en el Congo funcionan en Mississippi." Malcolm X incluso llegó al convencimiento de que "no puede existir el capitalismo sin el racismo".

Sin embargo, fueron una minoría entre los luchadores por los derechos civiles aquellos que planteaban soluciones tan radicales. Para la mayoría, la lucha, aunque militante, se manifestaba dentro de parámetros más estrechos, que no chocaban, por lo menos conscientemente, con el sistema social capitalista.

La nueva etapa de lucha del pueblo negro, según muchos historiadores, empieza en 1954. Bajo la presión de las masas negras, el gobierno, en este caso el Tribunal Supremo, se vio empujado a tomar una decisión histórica que despertaría aún más la militancia del pueblo negro. Esta decisión se denominó oficialmente "Brown *vs.* la Junta de Educación" y la misma ordenaba el cese de la segregación en todos los centros educacionales de Estados Unidos, es decir, que se admitiese estudiantes negros y blancos. De esta forma, la regla de "instalaciones separadas, pero iguales" que había sido el lineamiento para seguir durante más de cincuenta años —y que nunca se cumplió— era sustituida por un principio mucho más avanzado —que hasta ahora tampoco se ha cumplido en escala nacional.

El fallo del Tribunal Supremo del 17 de mayo de 1954, abrió una nueva etapa de la lucha por la igualdad política, social y económica del pueblo negro. Fue caracterizada por un mayor nivel de conciencia del pueblo negro y por la utilización de distintos tipos de lucha, que van desde la forma tradicional legal y política, hasta las actividades extralegales que incluyen la violación premeditada de las leyes racistas y la autodefensa armada.

La creciente militancia del pueblo negro y la represión racista lograron atravesar el espeso telón de desinformación internacional y el mundo supo que dentro de Estados Unidos vivía una minoría que se rebelaba contra la opresión, al igual que los pueblos de África, Asia y América Latina.

La decisión del Tribunal Supremo, en mayo de 1954, que ordenaba el fin de la segregación en las escuelas públicas, encontró una resistencia total por parte de los gobiernos estatales y locales del Sur, y fue incapaz de poner la orden en vigor en las ciudades del Norte. No obstante, el fallo del Tribunal fue significativo porque demostraba que la estructura del poder temía la militancia cada vez mayor de los negros. Al igual que se habían hecho concesiones a los obreros bajo el régimen de Roosevelt, ahora los regímenes de Eisenhower y Kennedy hacían concesiones al pueblo negro. El objetivo era el mismo: socavar el movimiento mediante reformas parciales que no dañaban en forma alguna los intereses del capital financiero y de los grupos económicos locales. Pero aunque en las décadas del treinta y el cuarenta lograron sofocar un potencial impulso revolucio-

nario de los trabajadores, en el caso del movimiento negro se ha tenido mucho menos éxito.

El primer enfrentamiento de la nueva etapa de resistencia masiva negra se inició en diciembre de 1955, en Montgomery, Alabama. Surgió de un incidente casual, que normalmente hubiera pasado prácticamente inadvertido, excepto para la víctima y unos pocos amigos. Pero esta vez el incidente dio lugar a un movimiento de masas que alcanzó los primeros planos internacionales y que hizo debutar en la arena internacional a un joven pastor religioso negro: Martin Luther King.

La señora Rosa Parks era costurera, madre de familia y activista del sector de Montgomery de la Asociación Nacional para el Adelanto de las Personas de Color (NAACP). Un día, cansada después de terminar su trabajo, subió a un ómnibus y tomó asiento en la parte trasera, reservada para los negros según las leyes Jim Crow del Estado de Alabama y la ciudad de Montgomery. Cuando se llenó la "parte blanca" del ómnibus, un empleado de la empresa operadora dijo a la señora Parks y otros tres negros, que cedieran sus asientos a unos blancos que habían subido al mismo. En su caso, un hombre blanco tomaría su asiento y ella tendría que ir de pie en el pasillo. Los otros negros obedecieron la orden, pero en ese mismo instante la señora Parks decidió que ella no obedecería. Más tarde Martin Luther King explicaría: "En realidad, nadie puede comprender la acción de la señora Parks, a menos que se dé cuenta que, a la larga, la capacidad de aguante se agota y que el ser humano no puede evitar exclamar: ¡Ya no aguento más!"²⁷

La señora Parks había violado una de las más sacrosantas tradiciones del Sur. Se llamó a la policía y fue detenida y multada.

De este incidente surgió uno de los más decididos y unificados movimientos del pueblo negro por sus derechos civiles en la historia de Estados Unidos. Los ciudadanos negros de Montgomery, dirigidos en su mayoría por los pastores religiosos de la comunidad, brindaron apoyo unánime a la señora Parks en su reto a una ley Jim Crow que había ofendido la dignidad de los negros día tras día, año tras año, década tras década.

La resistencia asumió características de boicot económico contra las compañías de ómnibus que operaban en Montgomery, la mayoría de cuyos ingresos dependían de los usuarios negros —ahora los negros se negaban a viajar en los ómnibus—. Las

compañías de taxis, aquéllas cuyos dueños eran negros, acordaron trasladar a las personas de color por la misma tarifa de 10 centavos que cobraban los autobuses. Muchos negros iban a pie al trabajo, otros utilizaban bicicletas e incluso carros tirados por caballos. El boicot fue eficaz casi en un ciento por ciento.

La unidad del pueblo negro de la comunidad, una vez alcanzada la organización y la dirección, fue una revelación sorprendente incluso para ellos mismos. Al principio, la estructura del poder blanco de la ciudad se negó a hacer concesiones. Estaban seguros de que los negros no podrían mantenerse en la lucha durante mucho tiempo. Para romper el boicot, el Consejo de Ciudadanos Blancos de Montgomery utilizó cuento tipo de coerción física y económica tenía a su alcance. Se hicieron llamadas telefónicas amenazadoras, se despidieron negros de sus plazas, la policía arrestó a los activistas por "alterar la paz". Pasados dos meses, el boicot aún era efectivo. La opinión pública nacional y mundial observaba el desenvolvimiento de la lucha. En otras partes del país, los negros y otros individuos y grupos simpatizantes de los derechos civiles, expresaban solidaridad con el movimiento de Montgomery. Esta solidaridad adquirió niveles más elevados después de la agresión al hogar de Martin Luther King, el 30 de enero, y la detención de noventa y nueve negros, incluyendo 24 pastores religiosos, el 1ro. de febrero.

Al pasar los meses, el boicot económico tuvo el efecto económico deseado. Las compañías de ómnibus perdían dinero y los hombres de negocios blancos comenzaron a buscar la forma de resolver el problema. Al final se vieron obligados a desegregar los ómnibus.

El triunfo de Montgomery demostró que la unidad, la organización y las tácticas correctas podían ganar victorias, aunque limitadas, contra el racismo. En este caso, la táctica fue el boicot económico llevado a cabo bajo el lema: "Justicia sin violencia", que había sido elegido por los dirigentes religiosos del movimiento.

Martin Luther King se convirtió en el guía teórico y práctico de lo que él llamó "resistencia pasiva", versión cristiana del *satyagraha* de Mahatma Gandhi. King explicaba su doctrina en la forma siguiente:

... la resistencia pasiva logra un cambio en los corazones y en el alma de aquellos que han depositado su confianza en ese método. Les da un nuevo respeto de sí mismos. Hace brotar recursos de fuerza y coraje que ellos no creían tener. Y finalmente, perturba la conciencia del oponente hasta tal punto que la reconciliación se convierte en realidad.²⁸

Al final, el propio King fue víctima de una bala asesina. El amor que predicaba no fue reciprocado. La violencia desatada posteriormente contra el pueblo negro y su lucha, la persistencia del racismo y Jim Crow demostraron claramente a los combatientes por la libertad negra de los años sesenta que la "resistencia pasiva" no podía ser más que un arma táctica que ciertamente no podía adoptarse como estrategia para una victoria contra el racismo en Estados Unidos. Se hizo obvio para todos los que comprendían la esencia del sistema colonial y de la lucha de clases, que la libertad nunca podría arrancarse a los opresores con sólo la "resistencia pasiva". No obstante, en el contexto histórico de Estados Unidos de los años cincuenta, la lucha que encabezó Martin Luther King representó un reto profundo al *statu quo* —es por ello precisamente que fue víctima de una muerte violenta.

Las actividades de King, desde luego, no tenían nada que ver con la "pasividad". En el caso de Montgomery, la utilización del boicot, arma económica tan legítima como la huelga, logró herir a los racistas donde más les dolía: en sus utilidades. En términos sureños, donde la supervivencia era la regla para seguir, las manifestaciones que él personalmente encabezó fueron una forma de resistencia *activa* al racismo. Lograron unir a las comunidades negras en la lucha y dieron dimensión nacional a las demandas por los derechos de los negros. El papel de las iglesias negras en las actividades de King fue lógico. La mayoría de los negros de las áreas urbanas y rurales de Estados Unidos es miembro activa de las mismas. Muchas de las actividades sociales y políticas de las comunidades negras se centran alrededor de estas iglesias, que han sido esenciales para el mantenimiento de la organización y la identidad común. King supo aprovechar el potencial de estos centros religiosos. Su doctrina y sus tácticas lograron despertar la conciencia de mi-

llones de norteamericanos blancos, convirtiéndolos en aliados de la lucha de los derechos civiles.

Durante tres períodos escolares, el fallo del Tribunal Supremo en relación con la segregación se mantuvo estancado. Sin embargo, no todos los gobiernos locales sureños estaban dispuestos a oponerse a un estatuto federal y correr el riesgo de la ira de la opinión pública nacional y una posible acción federal contra ellos mismos. Por ejemplo, en Little Rock, Arkansas, estado fronterizo entre el Norte y el Sur, el alcalde Woodrow W. Mann había accedido a la desegregación de las escuelas, y el 9 de septiembre de 1957 nueve adolescentes negros se presentaron para matricularse en la Little Rock Central High School (Escuela Superior Central de Little Rock), que anteriormente era sólo para blancos. Lo que encontraron los nueve jóvenes negros a su llegada fue un gran contingente de la Guardia Nacional. (La Guardia Nacional es una tropa bajo el mando del gobernador estatal la cual puede ser federalizada durante una emergencia, es decir, puesta bajo la autoridad del gobierno federal.) Estos soldados, con sus fusiles con bayoneta calada, estaban directamente a las órdenes del racista gobernador de Arkansas, Orval Faubus y le impidió la entrada a los jóvenes negros mientras una turba racista vociferaba insultos.

En esa misma semana del año 1957, el pastor Shuttlesworth, colaborador de Martin Luther King, había sido golpeado cuando acompañaba a un grupo de niños negros a una escuela blanca de Birmingham. En Nashville, Tennessee, una escuela fue seriamente dañada por una bomba al día siguiente de haberse matriculado un niño negro.

Mientras Faubus retaba la ley federal, el presidente de Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower, mediante su secretario de Prensa, llamaba a la "cautela y la paciencia". El gobierno fue extremadamente lento en utilizar su poder contra el gobernador de Arkansas, a pesar de estar en abierto desafío al fallo de 1954 del Tribunal Supremo.

No todos los sureños se unieron a la turba racista en Little Rock. Hubo una actitud de elevado simbolismo cuando una mujer blanca, la señora Elizabeth Lorch, atravesando la multitud que trataba de aterrorizar a una de las estudiantes negras, Elizabeth Eckford, la acompañó hasta un lugar seguro.

Después de una prolongada lucha, unos pocos negros fueron admitidos en algunas escuelas del Sur. Pero, a pesar de la ley,

la segregación seguía imperando. Después de más de una década de batallar (1963-1973), sólo el 0,8 % de los niños negros sureños estaba matriculado en escuelas blancas. Dos años después (1965-1966) el porcentaje se había elevado a 6,01 %, o sea, alrededor de 125 000 de los tres millones de niños negros sureños.²⁹

El temor a la campaña de desegregación llevó a los racistas blancos del Sur al borde de la locura. Uno de los ejemplos más increíbles fue el Caso del Beso, que ocurrió en Monroe, pueblo de Carolina del Norte de unos 12 000 habitantes.³⁰ Dos niños negros de siete y nueve años fueron arrestados por la policía y acusados de violar a una niña blanca de seis años. Los dos niños fueron interrogados por un juez en su oficina, sin el beneficio de abogado defensor, y sentenciados al Reformatorio Estatal para Negros hasta que cumplieran veinte años de edad. La acusación de violación surgió del hecho de que la niña había besado en la mejilla al muchachito de nueve años. Según las leyes racistas del Estado, eso quería decir "violación". En los países civilizados, la "violación" se define normalmente como asalto con la intención de mantener relaciones sexuales sin el consentimiento de la víctima. Pero en el Sur, las leyes aplicables sólo a los hombres negros, definían la violación como cualquier tipo de contacto físico e incluso llegaban a considerar también como violación una mirada insinuante de un negro si estaba dirigida a una mujer blanca. En muchos estados, la "violación" traía consigo la pena de muerte y a través de la historia miles de negros fueron "linchados" por —según el testimonio de la mujer blanca— haberla tocado o mirado. Se dice que en 1955, fue linchado en Mississippi el adolescente de 14 años Emmett Till, por haber silbado a una mujer blanca. Cuatro años después, Mack Charles, de 23 años, fue arrastrado fuera de la cárcel y muerto a tiros después de ser acusado de "violar" a una mujer blanca.

El Caso del Beso, que involucraba a los dos niños negros, fue puesto en manos de un abogado negro de Nueva York, Conrad Lynn. Este caso obtuvo notoriedad internacional cuando el 16 de diciembre de 1958, el *London Observer* publicó una foto en el reformatorio estatal de uno de los niños con su llorosa madre, que se ganaba el sustento como doméstica con un salario de 15 dólares semanales. Hubo manifestaciones de

protesta en todo el mundo y, finalmente, el gobernador del estado se vio obligado a dejar en libertad a los adolescentes.

Los jovencitos negros buscaron sus propias formas de lucha contra la discriminación. Al principio se basaban en las teorías de la "no violencia". Pero según transcurrián los años sesenta, la violencia de los racistas no pudo menos que inculcar en cientos de miles de jóvenes negros la certidumbre de que tenían que defenderse e inclusive llevar la lucha al enemigo.

La década de los sesenta comenzó con los *sit-ins* (sentarse en establecimientos segregados), forma de lucha no violenta por parte de los manifestantes. El 1ro. de febrero de 1960, cuatro estudiantes universitarios negros ocuparon asiento en la cafetería de un establecimiento Woolworth's (popularmente conocidos como tiendas de "cinco y diez centavos") de una ciudad sureña. Al negárseles el servicio, continuaron sentados en sus sitios mientras se les unían otros estudiantes negros quienes también se sentaron en la cafetería. A finales de mes, ya el movimiento *sit-ins* se había extendido a 37 ciudades de siete estados sureños. Pocas veces terminaban estos movimientos victoriamente para los negros. Con frecuencia los propios negros abandonaban el local después de un tiempo; en algunos casos eran echados a la calle por la fuerza o arrestados por "alterar la paz".

El 1ro. de marzo, unos 1 200 estudiantes negros de Montgomery, escenario del boicot masivo a los autobuses en 1955, marcharon a la escalinata del capitolio estatal y celebraron un mitin donde fueron condenadas todas las formas de racismo. Ya a mediados de marzo, el movimiento pro derechos civiles se había extendido a todo el Sur y estaba ahora dirigido contra todas las formas de segregación y las leyes Jim Crow. La nueva militancia de la juventud negra sureña tuvo eco en los centros universitarios del Norte, donde negros y blancos expresaron su solidaridad de palabra y acción. La lucha contra la discriminación en todas sus formas alcanzó nuevas alturas en estos centros norteños.

En el Sur, los *sit-ins* y otras manifestaciones fueron enfrentadas con la fuerza y el terror. Los Consejos de Ciudadanos Blancos y el Ku-Klux Klan utilizaron todos los medios a su alcance para sembrar el terror en las comunidades negras. Pero a pesar de la violencia, las amenazas, los encarcelamientos y la brutalidad, el movimiento negro continuó creciendo.

Las estadísticas de 1960 muestran que no hubo mejoría alguna para los negros. En enero de ese año la cifra oficial de desempleo era de 5,5 % para los blancos y 11,7 % para los "no blancos." La tasa de mortalidad infantil negra de 1960 excedía a la de la población total en 66%; la tasa de mortalidad materna para la mujer negra era el cuádruple de la de las mujeres blancas; el promedio de vida de los negros era seis años menor que el de los blancos.³¹

El año 1961 fue un año histórico en la lucha de los negros. Miles de jóvenes blancos se les unieron para combatir la segregación. En su mayoría, estos jóvenes eran estudiantes universitarios norteños, que decidieron viajar en autobuses alquilados junto con los negros a lo más profundo del Sur, a Mississippi. Aunque la "segregación" estaba legalmente prohibida en los autobuses que cruzaban las fronteras estatales, entrando bajo la jurisdicción federal, los estados continuaban imponiendo la regla de sentar a los negros al fondo del autobús o de dar prioridad a los blancos. Estos viajes de estudiantes negros y blancos, mezclados en los autobuses y cantando juntos canciones protesta en abierto desafío a todo lo que significaba el racismo sureño, constituyan un reto directo a los racistas.

Los Viajes de la Libertad, como se les llamaba, atrajeron una vez más la atención nacional e internacional hacia la lucha del pueblo negro de Estados Unidos. En una de las ciudades, Anniston, una noche de terror, en que los racistas volcaron y quemaron los autobuses de los Viajeros de la Libertad ante la mirada indiferente de la policía, forzó al gobierno federal a enviar alguaciles federales.

Los Viajes de la Libertad fueron tan sólo el primer paso del reto a la élite blanca del poder en el Sur. El próximo paso fue hacer que los que llegaban a Mississippi, última parada del Viaje de la Libertad, ayudaran a inscribir a los negros para votar. Mississippi era el reducto por excelencia del sistema Jim Crow y tradicionalmente los negros que votaban se arriesgaban a la tortura, la muerte o la pérdida del trabajo. Los Viajeros de la Libertad organizaron Escuelas de Registro de Votantes donde se enseñaba a los negros sus derechos legales según la ley federal. Sin embargo, esto apenas desalentó a los racistas blancos que continuaron utilizando sus tácticas de terror. Muchos de los Viajeros de la Libertad fueron arrestados y torturados —algunos pasaron más de 45 días en la cárcel de

Jackson y otras ciudades de Mississippi en condiciones infrahu-
manas—. Otros grupos de Viajeros de la Libertad fueron ataca-
dos por turbas frenéticas o amenazados de muerte. Como res-
puesta, estos luchadores no violentos continuaron organizando
piquetes contra la discriminación, violando así la más inviola-
ble ley del Sur —la que proscribía la unidad entre negros y
blancos.

Ese verano, los Viajeros de la Libertad se extendieron a
todo el Sur. Un grupo de ellos, recién salido de las cárceles
de Mississippi, decidió organizar manifestaciones en Monroe,
Carolina del Norte, donde había ocurrido el Caso del Beso.
Estos Viajeros de la Libertad, negros y blancos, pertenecían
al Congreso por la Igualdad Racial (*Congress for Racial Equality*, CORE). Como otros grupos que vinieron al Sur en 1961,
creían que sólo mediante una actitud de no violencia podrían
lograr sus limitadas aspiraciones. Antes de ir a Monroe, habían
informado a las autoridades municipales y estatales cuándo y
por qué iban. Una vez en Monroe, los piquetes desfilaron a una
distancia de 15 pies, según una ley aprobada por el Consejo
Municipal hacía pocos días. Sin embargo, fueron atacados por
una turba, y la policía, en lugar de arrestar a los criminales,
detuvo a las víctimas infligiéndoles un tratamiento brutal

Ese verano, un reportero de *The New York Times* escribía:

Todo canal de comunicación, todo medio de interés
mutuo, todo enfoque razonado, toda pulgada de terreno
intermedio, ha sido fragmentado por la dinamita emo-
cional del racismo, reforzada por el látigo, la navaja, la
pistola, la bomba, el cuchillo, la antorcha, la turba,
la policía y muchas ramas del aparato estatal.

Monroe era único entre los pueblos racistas por cuanto
dentro del *ghetto* negro de la pequeña ciudad existía una or-
ganización que tenía armas y estaba dispuesta a utilizarlas para
defenderse. El organizador de este cuerpo de autodefensa era
Robert Williams, veterano de los infantes de marina, que había
reorganizado la rama local de la NAACP y también un *Rifle Club*
(Club de Caza) con un estatuto de la National Rifleman's Association
(Asociación Nacional de Escopeteros). En el Estado de
Carolina del Norte no se requería un permiso para poseer un

rifle, y los negros se aprovecharon de ello para armarse totalmente y entrenarse para cualquier eventualidad. El cuerpo de autodefensa había logrado rechazar un intento de agresión del Ku-Klux Klan al *ghetto*, pero en definitiva Williams se vio forzado a huir del Estado por una orden de arresto federal bajo la falsa acusación de secuestro.

El verano de 1962 siguió el mismo patrón del año anterior. El Comité Coordinador Estudiantil de la No Violencia (*Students Non-Violent Coordinating Committee*, SNCC), continuó su Campaña de Registro de Votantes en Mississippi. En octubre de 1962, los ojos del mundo se fijaron de nuevo en un caso simbólico, el de James Meredith, veterano del ejército.³²

Meredith había solicitado la admisión a la Universidad Estatal de Mississippi, en Jackson. Cuando se le negó el ingreso, la División Legal de la NAACP inició un proceso legal que logró un fallo favorable, basado en los estatutos legales federales. Sin embargo, el simple hecho de que un negro fuese matriculado en la Universidad, provocó la respuesta más irracional y violenta. Ross Barnett, gobernador del Estado, declaró que no obstante el fallo, no se le permitiría a Meredith entrar a la Universidad. El cuerpo legislativo del Estado aprobó una resolución con sólo dos votos en contra, en apoyo a Barnett, y la delegación congresional de Mississippi en Washington, también brindó su apoyo al gobernador.

El 20 de septiembre, amparado por el fallo del tribunal, Meredith fue a la Universidad para matricularse. Iba acompañado de cuatro automóviles de alguaciles federales y abogados del Departamento de Justicia. El gobernador Ross Barnett, con unos pocos policías estatales, aguardaba la caravana. Les dijo que Meredith no podía matricularse.

Otro fallo de los tribunales federales verificó el derecho de Meredith a ingresar. Se inició un proceso de desacato a los tribunales contra el gobernador. Sin embargo, cuando por tercera vez Meredith, acompañado por agentes federales trató de entrar a la Universidad, se vieron impedidos de ello por cuatrocientos policías estatales.

Sabiendo que el mundo entero seguía el proceso, el gobierno federal se vio forzado a insistir en su intento de matricular a Meredith. Se reunieron cientos de policías federales para el intento, sólo para encontrarse con setecientos policías estatales más una rabiosa multitud racista. Uno de los organizadores

de la turba era el antiguo mayor general Edwin Walker, fascista reconocido por haber distribuido literatura de la Sociedad John Birch a las tropas norteamericanas estacionadas en Alemania. Walker radió un llamado solicitando 10 000 voluntarios para "defender la libertad" en Jackson, y aunque no logró esa cifra, cientos de buscalleitos racistas amantes de la violencia acudieron a Jackson desde otras partes del Sur.

El domingo 30 de septiembre Meredith fue escoltado a la sede universitaria por un verdadero ejército de agentes de la ley federal. Cuando estalló la violencia, la policía estatal respaldó a los manifestantes. Los racistas, frenéticos, volcaron automóviles y atacaron a los periodistas (uno resultó muerto). A continuación hubo una verdadera batalla, con los agentes federales frenando a los racistas. Después de toda una noche de ataques y contrataques se llamó a las tropas federales. ¡El ingreso de un negro a la universidad costó dos muertos y 375 heridos, muchos de ellos de gravedad!

La batalla de la Universidad Estatal de Mississippi fue tan sólo una muestra de las que tendrían lugar al año siguiente. De todas ellas, quizás la batalla de Birmingham sea la más significativa.

James Jackson, dirigente comunista norteamericano, ha dicho que en 1963, Birmingham era "el centro más poderoso de resistencia que desafió a aflojar las cadenas de la segregación que han mantenido al pueblo negro del Sur en la categoría de parias sociales, superexplotados y despojados de sus derechos políticos".³³

Birmingham, ciudad industrial productora de acero, tenía un *ghetto* de 80 000 habitantes, 40 % de la población total de la ciudad. Tan decididos eran los elementos racistas que administraban la ciudad, que el equipo de béisbol había sido disuelto para impedir que jugase con otros equipos integrados de la Liga Internacional. Inclusive había cerrado los parques de la ciudad, antes de permitir que fueran desegregados. Todos los insultos clásicos sufridos por el pueblo negro del Sur, estaban presentes en Birmingham.

En la primavera de 1963, Martin Luther King decidió concentrar su atención en la ciudad. Envío una fuerza especial de la Conferencia de la Dirigencia Cristiana Sureña (*Southern Christian Leadership Conference*) organizada por él hacía pocos años. Su idea era presentar un pliego de demandas a los hom-

bres que controlaban la ciudad; desegregación de las cafeterías, baños, probadores y bebederos de las principales tiendas del centro; acceso de los negros a parques y áreas de recreación pública; una cuota justa de plazas calificadas y semicalificadas para los negros; el derecho a inscribirse para votar sin obstáculos y la creación de un comité birracial para buscar soluciones a los problemas relacionados con los derechos de los negros.⁸⁴

El alcalde de la ciudad, un individuo llamado Arthur J. Hanes, ex agente del FBI, y el jefe de la policía, Eugene Conner, apodado *Bull* (Toro), estaban decididos a utilizar al máximo la fuerza policial contra los pacíficos manifestantes organizados durante la campaña. Durante doce semanas, una verdadera batalla se libró en la ciudad. Decenas de miles de negros manifestaban y la policía empleaba contra ellos perros, mangueras contra incendios y garrotes. Las películas de la batalla de Birmingham se proyectaron en todas partes provocando la repulsa y la protesta mundial. En determinado momento de la prolongada lucha, 3 000 hombres, mujeres y niños estaban encarcelados.

Mientras tanto, los hombres de negocios perdían dinero y la publicidad dañaba su próspera ciudad de ciudadanos blancos. Se estableció un comité, contra la voluntad del alcalde y el jefe de policía, para negociar con el movimiento. Se elaboró un acuerdo para la desegregación de las cafeterías y otras facilidades en las tiendas del centro, y para mejorar los empleos de los negros, así como el establecimiento de una comisión permanente de negros y blancos para dilucidar los problemas.

A pesar de este acuerdo de los comerciantes blancos de la ciudad, el alcalde y el jefe de la policía pidieron al gobernador que enviara tropas estatales. Mientras tanto, explotaban bombas en la casa del hermano de Martin Luther King, residente en Birmingham, y en el Hotel Gaston, propiedad de negros, donde se había hospedado King hasta pocas horas antes de abandonar la ciudad. Estas provocaciones, llevadas a cabo por racistas que no deseaban un arreglo y sin duda con la connivencia del gobernador George Wallace, lanzó a la calle a la juventud negra en batalla campal a pedrada limpia contra la policía, que duró toda la noche.

Como resultado de la batalla de Birmingham, surgieron ciertas reformas que suavizaron los efectos de las tradiciona-

les leyes Jim Crow. Sin embargo, la inmensa mayoría de los negros seguía viviendo en el terrible *ghetto* de la ciudad, seguía habiendo más desempleados negros que blancos y, desde luego, como todos los trabajadores, negros y blancos, continuaban siendo oprimidos por la totalidad del sistema social. Birmingham demostró que a pesar de la doctrina de la no violencia predicada por King, la violencia de los racistas no sería recibida pasivamente, especialmente por la juventud.

El acuerdo de la comunidad comercial de Birmingham, preocupada por sus utilidades, y el movimiento negro de la primavera de 1963, aunque limitado, no pusieron fin a los problemas raciales de Birmingham. En septiembre de ese año, cuando los niños negros intentaron matricularse en una escuela para blancos, de nuevo fueron enfrentados con violencia. Explotó una bomba en una iglesia de la ciudad y cuatro niñitas negras resultaron muertas y muchos otros seriamente heridos. Una semana antes, el gobernador del Estado, George Wallace, que después sería candidato presidencial, había dicho cínicamente: "Lo que necesitamos para resolver los problemas raciales en Alabama son siete u ocho funerales."

Ese año hubo un "verano caliente" no sólo en Birmingham. Otras ciudades sureñas se convirtieron en campos de batalla y los combatientes por la libertad sufrieron 10 000 detenciones, debiendo ser hospitalizados 2 000 de ellos. Las ciudades del Norte fueron escenario de una militante solidaridad masiva con las luchas del Sur.

De nuevo Mississippi fue uno de los centros de mayor violencia. Durante el verano, el SNCC continuó entre los negros su campaña de "derecho al voto". La idea era organizar un Partido Demócrata paralelo para las elecciones de noviembre de 1963, toda vez que el aparato estatal del Partido Demócrata regular estaba controlado por blancos racistas.

Jackson, capital de Mississippi, se convirtió en uno de los principales campos de batalla. La historia de Birmingham se repitió al atacar la policía, brutalmente, a mujeres, hombres y niños que hacían manifestaciones a favor de sus derechos civiles. Sin embargo, al contrario de Birmingham, los voceros de la comunidad y los negocios de Jackson estaban totalmente en contra de hacer concesión alguna a los negros.³⁵

El 20 de mayo, Medgar Evers, secretario de la NAACP dio la clarinada:

... Si así lo desean, Jackson puede cambiar. Si ha de haber resistencia, cuánto mejor es que haya turbulencia para lograr una mejoría, en lugar de que sea para mantener la política de que las cosas sigan como están. Creemos que hay blancos en Mississippi que quieren avanzar en la cuestión racial (...). Pero decidan o no cambiar Jackson y el estado, los años del cambio están aquí (...). La historia ha llegado a un punto crucial, aquí y en todo el mundo.

Poco después de hacer esta declaración, una bomba estalló en su casa, aunque él y su familia salieron ilesos. El 31 de mayo, los estudiantes, muchos de ellos de primaria, desfilaron por todo Jackson cantando himnos de libertad y portando carteles. La policía arrestó a seiscientos de ellos. El 11 de junio, Medgar Evers fue asesinado al entrar en su casa. El asesino, racista bien conocido, fue puesto en libertad por un jurado blanco. El pastor T. R. M. Howard dijo: "Hace ya más de cien años que venimos poniendo primero una mejilla y después la otra. Ya se nos cansó el cuello de tanto volver la cara." Pocos días después, durante el entierro, la policía arrestó a novecientas personas.

Ese verano tuvo lugar en Alabama un acto heroico de auto-inmolación que simbolizó el repudio al racismo de millones de norteamericanos blancos. William Moore, blanco, decidió como cuestión de conciencia, realizar su propia marcha de la libertad a través del Sur en protesta por el tratamiento dispensado a los negros. No había avanzado mucho cuando fue asesinado.

Todavía ocurrió otra tragedia más en el verano de 1964, que simbolizó la unidad de negros y blancos en una lucha común. El SNCC había organizado otro plan para la inscripción de votantes durante el verano. Trabajaban más duro que nunca para establecer un Partido Demócrata de la Libertad de Mississippi (*Mississippi Freedom Democratic Party*) que solicitaría ser reconocido durante la Convención Demócrata de agosto de 1964 en Atlantic City.³⁶ El éxito obtenido puede medirse por el hecho de que en noviembre de 1963, 800 000 ciudadanos de la comunidad negra habían votado por los dos candidatos de dicho partido a gobernador y vicegobernador del Estado. Aunque la oligarquía sureña no se vio amenazada en el aspecto econó-

mico, ni podía serlo, por el despertar electoral de los negros, el mero hecho de que votasen era suficiente para hacerlos rabiar de ira. El mundo se estremeció con la noticia de un triple asesinato. Los cadáveres, descubiertos en un bosque, mostraban señales de tortura. Se trataba de James Chaney, albañil negro de Mississippi; Michael Schwerner, trabajador social blanco de 24 años, de Nueva York; y Andrew Goodman, estudiante blanco, también de Nueva York. Los tres habían sido activistas en la campaña de inscripción de votantes de Mississippi. El 21 de agosto 21 blancos fueron arrestados. El 20 de octubre de 1967, un jurado totalmente blanco encontró culpables a 7 de los acusados.

¿Cómo pueden creer los jóvenes negros en la no violencia, cuando a diario se enfrentan con ella, tanto física como moralmente? El 18 de julio de 1964 Harlem estalló, y por primera vez la policía que invadió el *ghetto* negro fue recibida con una resistencia que incluía francotiradores pertenecientes a una minoría decidida. Una semana después, en Rochester, Nueva York, 2 000 negros lucharon contra la policía durante todo un fin de semana. Estas explosiones espontáneas de ira y resistencia no eran planificadas ni presentaban un pliego de demandas, ni tenían organización centralizada —eran acciones desesperadas, guiadas por una furia ciega contra el tratamiento inhumano recibido de una sociedad que se autotitulaba civilizada.

Los que eligieron la vía electoral tuvieron su respuesta en agosto de 1964. El Partido Demócrata de la Libertad de Mississippi fue rechazado en su intento de obtener el reconocimiento de la Convención Nacional del Partido Demócrata, celebrada en Atlantic City, Nueva Jersey.

Durante el año siguiente se mantuvo el mismo ritmo de demanda creciente de los negros por su igualdad. Una vez más Martin Luther King dirigió la lucha militante por el derecho a votar, esta vez, en la racista ciudad de Selma, Alabama. Durante las semanas de manifestaciones, uno de cada tres negros de la ciudad fue encarcelado. La brutalidad de la policía local rivalizó con la de Birmingham; el 7 de marzo de 1965 se conoce hoy en Selma como el Domingo Sangriento.

La lucha del pueblo negro durante más de una década había forzado la estructura del poder a hacer concesiones limitadas, como las Leyes de los Derechos Civiles de 1964 y 1965. Dichas leyes, aseguraban, mejor que en cualquier otro momento des-

de el período de reconstrucción, hace cien años, el derecho al voto de los negros, y también declaraban ilegal el que los patronos practicaran cualquier tipo de discriminación en los empleos debido a la raza.

El derecho a votar y la cláusula antidiscriminación en los empleos apenas contribuyeron a resolver los presionantes problemas del pueblo negro. Poco significa el derecho a votar cuando los mecanismos de los partidos políticos controlan las elecciones; de qué sirve una cláusula antidiscriminación en los empleos cuando no hay empleo que conseguir. Después de una década de lucha, los negros sólo habían obtenido mejoras superficiales. Se había desegregado un pequeño porcentaje de las escuelas, habían obtenido el derecho a votar (donde las presiones racistas extralegales no les impedían hacerlo), habían ganado el derecho a viajar en los asientos delanteros de los autobuses. Sin embargo, los problemas económicos esenciales del pueblo negro se mantenían latentes y continuaban en vigor las miles de formas de discriminación oculta que ninguna ley podía detectar.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la esencia de la cuestión negra dejó de ser agraria. A mediados de la década del sesenta, el 75 % del algodón de Mississippi se cosechaba mecánicamente. Ahora sólo el 8 % de los negros eran agricultores o peones agrícolas; el 85% pertenecía al sector obrero y el 65 % de ellos vivía en áreas urbanas. Sólo el 5 % pertenecía a lo que se ha denominado "clase media". El pueblo negro de Estados Unidos se había convertido en un proletariado esencialmente urbano, millones de cuyos miembros padecían de desempleo crónico.

En 1965, *The New York Times* observaba: "El hecho es que las nuevas leyes sobre Derechos Civiles y los problemas anti-pobreza con ellas relacionados, todavía no han mejorado grandemente a los negros de los rebosantes ghettos del Norte." Los días de violencia de Harlem, Rochester, Chicago y Filadelfia en 1964, fueron preludio de la mayor y más sangrienta demostración de desesperación negra urbana: Watts, 1965.

Watts es uno de los ghettos negros de Los Angeles, California. Allí se amontonan en 150 manzanas, 67 000 negros del medio millón residente en dicha ciudad. En los días de los disturbios durante los cuales Watts fue invadido por un verdadero ejército, la juventud negra intentó rechazar el ataque.

Watts quedó en ruinas. De los 36 muertos que hubo durante el enfrentamiento, 33 eran negros. Una vez más quedó demostrado que las revueltas espontáneas y sin dirección, independientemente de lo violentas que puedan ser, no podrían obtener resultados significativos. Otra cosa que también demostraron fue que ya los negros "no ponían la otra mejilla". La historia de Harlem y Watts se repitió en 1966 en el *ghetto* del sector oeste de Chicago.

En junio de 1966, James Meredith, el joven que había peleado su ingreso en la Universidad de Mississippi, anunció que iba a realizar una marcha de protesta desde Memphis, Tennessee, hasta Mississippi. Fue otro de estos retos simbólicos al racismo, del tipo que dos años antes había costado la vida en Alabama al blanco William Moore. Antes de que Meredith hubiese avanzado mucho y a pesar de ir acompañado a cierta distancia de agentes federales, le dispararon desde un grupo de árboles y resultó herido ligeramente. Se informó que después de los acontecimientos, Martin Luther King declaró: "Cada vez se hace más difícil vender el concepto de no violencia a un pueblo harto de que se le ultraje."⁸⁷

Las palabras proféticas de Martin Luther King se hicieron realidad una vez más durante los motines raciales en Newark, Nueva Jersey, entre el 12 y 17 de julio de 1967. Durante esta verdadera sublevación en el *ghetto* negro de la ciudad, 26 negros fueron muertos, 1 500 resultaron heridos y otros 1 000 arrestados. En otro motín en Detroit, durante la semana del 23 de julio, 40 negros murieron y 2 000 fueron heridos, mientras que otros 5 000 quedaron sin hogares. El levantamiento fue reprimido por 4 700 paracaidistas federales apoyados por 8 000 guardias nacionales.

Mientras aumentaba la violencia, Thurgood Marshall fue nombrado, en octubre, el primer magistrado negro del Tribunal Supremo de Estados Unidos.

Poco después de haber manifestado su fuerte condena a Estados Unidos por su intervención en la guerra de Viet Nam, Martin Luther King fue asesinado. Su muerte ocurrió en Memphis, Tennessee, el 4 de abril de 1968, y fue motivo de duelo para gentes de todo el mundo. Los motines que se produjeron en la comunidad negra de Washington, D. C., obligaron al presidente Lyndon B. Johnson a solicitar la intervención de las tropas.

Ya advertíamos al lector al principio de este libro, que no es una obra acerca de los últimos años de la lucha del pueblo negro de Estados Unidos. Su propósito ha sido dar los elementos necesarios para una mejor comprensión de lo que está sucediendo en la actualidad. La etapa que va de Martin Luther King, Malcolm X y Angela Davis hasta hoy, está llena de nuevas lecciones. El movimiento negro de Estados Unidos no ha alcanzado aún sus máximas aspiraciones y sólo podemos especular que un resurgimiento de este movimiento está muy próximo.

Notas

- ¹ Work: *The Negro Year Book*, ed. cit.
- ² Dubois: *Dusk of Dawn*, New York (1940), p. 241.
- ³ Salk: *op. cit.*, p. 55.
- ⁴ *Freedomways*: *op. cit.*, p. 110.
- ⁵ Marnes: *op. cit.*, p. 358.
- ⁶ Cohen: *op. cit.*, pp. 99-100.
- ⁷ Drake y Cayton: *Black Metropolis*, New York (1961), vol. 1, p. 64.
- ⁸ Edmund Cronin: *Black Moses, The Story of Marcus Garvey and the Universal Negro Improvement Association*, University of Wisconsin (1955).
Amy Jacques Garvey: *Garvey and Garveyism*, Jamaica (1963).
Milfred Pierce: *Economic Aspects of the Marcus Garvey Movement*, Black Scholar (March-April 1972).
- ⁹ Una descripción completa de la línea naviera Black Star se encuentra en: Hugh Mulzac: *A Star to Steer By*, Berlín, RDA (1965). Mulzac fue uno de los capitanes de la Línea Black Star y más tarde fue el

único capitán de barco afronorteamericano durante la Segunda Guerra Mundial.

¹⁰ *Ibid.*, como son las siguientes citas.

¹¹ Barnes: *op. cit.*, p. 347.

¹² *Encyclopedia of Social Sciences*: *op. cit.*, p. 344.

¹³ *Ibid.*, como son las siguientes citas.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Work: *op. cit.*

¹⁶ Citado en *Freedomways*: *op. cit.*, p. 161.

¹⁷ Stanley High: "Black Omens", *Saturday Evening Post* (Mayo 21, 1938), p. 7.
Patterson and Conrad: *Scottsboro Boy*, New York (1950).

¹⁸ Allen Chalmers: *They Shall Be Free*, New York (1951).

¹⁹ William L. Patterson: "Defender of Angelo Herndon" (sobre Benjamin Davis) en *Political Affairs* (septiembre de 1964).

²⁰ Foster; *op. cit.*

²¹ E. F. Frazier: *The Negro in the United States*, New York (1949), p. 437.

²² Herbert Garfinkel: *When Negroes March*, Illinois (1959).

²³ Howard Moore: "Black Labor", en *Black Scholar* (Enero de 1973).

²⁴ Citado en Charlotte Pomerantz (editor): *A Quarter Century of Un-American*, New York (1963), p. 34.

²⁵ *The New York Times*, 16 de noviembre de 1949.

²⁶ E.F. Frazier: *op. cit.*

²⁷ Citado en *El Movimiento Negro en los Estados Unidos*, Habana (1967).

²⁸ *Ibid.*

²⁹ William Brink and Louis Harris: *Black and White*, New York (1966).

³⁰ Truman Nelson: *People with Strength*, New York (1962).

³¹ Whitney Young: *To Be Equal*, New York (1964).

³² Michael Dorman: *We Shall Overcome*, New York (1964).
Robert L. Allen: *Black Awakening in Capitalist América*, New York (1969).

³³ James Jackson: *U.S. Negroes in Battle*, Progress Books, Moscú.

³⁴ Dorman: *op. cit.*

³⁵ *Ibid.*

³⁶ Stokely Carmichael and Charles Hamilton: *Black Power*, New York (1967) Capítulo IV.

³⁷ Citado en Brink and Harris: *op. cit.*

Índice

Introducción / 1

I. LA ESCLAVITUD Y LAS SEMILLAS DEL CONFLICTO / 3

El africano se convierte en esclavo / 3

La trata de esclavos / 5

Mano de obra esclava / 6

Resistencia de los esclavos en la época colonial / 8

Opresión colonial inglesa / 11

La Revolución Norteamericana y la esclavitud / 13

La esclavitud y la Constitución de Estados Unidos / 17

Las instituciones norteamericanas y la esclavitud / 20

Primeras figuras de la cultura negra / 24

Los primeros años de la nueva república / 27

La Revolución Haitiana y los esclavos norteamericanos / 30
La Conjura Gabriel / 31
La esclavitud y la producción algodonera / 32
El movimiento hacia el Oeste y la esclavitud / 34
La guerra de 1812 y los negros / 36
Los indios ripostan / 38
Semillas de conflicto / 41
El Pacto Missouri / 45
Rojos y negros / 47
La Conspiración de Denmark Vesey / 49
El Norte y el Sur / 51
El Movimiento de Colonización Africana / 52
Notas / 54

II. EL ABOLICIONISMO Y LA RESISTENCIA NEGRA / 59

El movimiento abolicionista / 59
El llamado de Walker / 61
La insurrección de Nat Turner / 62
El crecimiento del abolicionismo militante / 64
Los abolicionistas negros / 68
La defensa de los dueños de esclavos / 70
La vida del esclavo / 73

La esclavitud y el derecho de establecer recursos al gobierno / 76
La guerra de agresión contra México / 79
La Ley de los Esclavos Fugitivos y *La cabaña del Tío Tom.* / 81
El ferrocarril clandestino y Harriet Tubman / 84
Frederick Douglass / 85
El Proyecto de Ley Kansas-Nebraska / 87
La creación del Partido Republicano / 88
El fallo Dred Scott / 90
La "sangrante Kansas" / 91
Notas / 93

III. GUERRA, RECONSTRUCCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN / 97

John Brown: combatiente guerrillero / 97
El ataque al arsenal de Harper's Ferry / 101
Abraham Lincoln / 104
La Guerra Civil / 105
La Proclamación de la Emancipación / 109
Los combatientes negros / 115
El fin de la Guerra Civil / 115
La era de la Reconstrucción / 116
La batalla por los derechos de los negros / 118
La Reconstrucción Radical / 121

Progreso político y social durante la Reconstrucción / 127
Contrarrevolución / 131
La utilización de peones en el Sur / 134
La derrota de los radicales y el fin de la Reconstrucción / 135
La retirada de las fuerzas federales de ocupación / 137
Privación de los derechos civiles del pueblo negro / 138
Notas / 141

IV. RACISMO Y AMANECER DEL MOVIMIENTO NEGRO / 145

La Cruzada Agraria / 145
El Partido Populista y los negros / 148
El imperialismo y Jim Crow / 153
El sindicalismo y el negro / 158
La filosofía de la subordinación y Booker T. Washington / 162
W. E. B. Dubois y el Movimiento Niágara / 164
Supremacía blanca en las filas socialistas / 166
El negro en la economía a principios de siglo / 168
Violencia racista a principios de siglo / 170
La Asociación Nacional para el Avance

del Pueblo Negro / 173

Notas / 177

V. ENTRE LAS DOS GUERRAS:
RAÍCES DE LA MILITANCIA / 179

El negro y la Primera Guerra Mundial / 179

Emigración y violencia de la postguerra / 183

El movimiento Garvey / 186

Los negros y la influencia de la Revolución
de Octubre / 193

Los afronorteamericanos en la década
de los años veinte / 195

La Gran Depresión y el negro / 199

El caso Scottsboro / 202

Angelo Herndon / 203

La Defensa Internacional del Trabajo / 205

El *New Deal* y los negros / 206

La Segunda Guerra Mundial y el negro / 210

Epílogo que es un prólogo / 213

Notas / 232

Este libro ha sido procesado en el Combinado
Poligráfico "Alfredo López" del Ministerio de
Cultura, terminado en el mes de julio de 1984.
**AÑO DEL XXV ANIVERSARIO DEL TRIUNFO
DE LA REVOLUCIÓN
Ciudad de La Habana
04**